SENTIMIENTOS ESPIRITUALES

DE LA VENERABLE MADRE

FRANCISCA JOSEFA

DE LA

CONCEPCION DE CASTILLO,

RELIJIOSA EN EL CONVENTO DE SANTA CLARA

DE LA

CIUDAD DE TUNJA

EN LA

REPUBLICA NEO-GRANADINA

DEL

SUR-AMERICA:

ESCRITOS POR ELLA MISMA DE ORDEN DE SUS CONFESORES.

DADOS A LUZ POR SU SOBRINO

A. M. DE C. Y A.



EN SANTAFÉ DE BOGOTÁ:

Impr. de Bruno Espinosa por Benito Gaitan.—*Año de* 1843.

A MI HIJA.

Bogotá, junio 20 de 1843.

AMADA hija de mi corazon: me es muy halagüeña la idea de asociar tu nombre y memoria al de nuestra venerable tia Francisca Josefa de la CONCEPCION CASTILLO, *tu virtud naciente á la heroica suya. Por el honor de estos objetos tan gratos á mi corazon, me he tomado el agradable trabajo de dar á luz los* Afectos espirituales *que van en este volumen trasuntados fiel y exactamente, compuestos de sentencias, aspiraciones, visiones y documentos importantes que en abundancia contienen los copiosos escritos que de nuestra venerable tia, poseo orijinales, cuyo trabajo compondrá ésta primera parte; y me prometo dar la segunda, si ésta tiene aceptacion, y á Dios place. En ésta lectura reflexiva hallaràs hija mia, rumbo seguro en el curso escabroso y dudoso de esta vida; deparetela la providencia tranquila ó borrascosa; para todo caso encontraràs, norte, direccion, guia y aucilio en estos sabios documentos que dificilmente se hallarán reunidos en otra parte, tan copiosos, con tanta verdad, sencilléz y sublimi-*

dad espresados; tantos fervientes afectos, que elevan y encienden el corazon; tantos conceptos sublimes, esquisitos; tan adecuados y persuasivos consuelos, y direccion para los lances mas críticos y aflictivos que puedan acaecer en la vida mas angustiada y trabajosa; y tanto acopio de luces y desengaños para mirar y apreciar bajo el verdadero punto de vista las vanidades transitorias, y formar concepto de la solidéz é importancia de lo eterno. Todo este tesoro descubrirás y disfrutarás, hija querida, si lo cavas, meditas y recojitas con atencion, codicia y constancia; pues sin esto, es infructuosa toda lectura, y por eso está desolada toda la tierra, porque no hai quien recojite con el corazon. Tú, como tan inmediata à aquella fuente, si cultivas las facultades que te ha dado el cielo, estableciendo tu mansion cerca de las corrientes de estas aguas puras, darás frutos sazonados á su tiempo, bajo la direccion y tutela de tu tia venerable à quien te recomiendo para que te dirija é impetre toda felicidad, fomentando tu inocencia y virtudes, como tambien alcance del cielo proteccion para toda esta su parentela y paisanaje.

Acaso las virtudes monásticas, te intimidaràn, ó no convendràn á tu estado, hija mia; mas tienes modelos recientes de virtudes seculares que imitar en tus abuelos paterno y materno, el Sr. D. Joaquin del Castillo y Santamaria (*) *y el Sr. D. Pantaleon Gutierrez y Quijano;* (**) *pero sobre todo el mas análogo à tu sexo y circunstancias, que tienes à la vista, y observas, con respeto y amor, es tu honorable projenitora, que lleva el mismo nombre de tu tia* Francisca *y los apellidos de* Moreno, é Isabella, (***) *en quien hallaràs todas las virtudes domésticas, civiles y relijiosas que imitar, con toda la beneficencia de vuestros abuelos.*

Dios te guarde en su santa gracia como desea tu amante padre.

A. M. de C. y A.

(*) *Murió en Tunja el dia* 7 *de Junio de* 1824 *á la edad de* 73 *años* 8 *meses y* 18 *dias.*

(**) *Murió en la hacienda de la Herrera, el dia* 8 *de Diciembre de* 1827, *á la edad de* 71 *años* 9 *meses y once dias.*

(***) *Cumple el dia* 27 *de Setiembre de este año* 79 *años, y gozando de toda robustes física é intelectual, y de la vista de una lucida y numerosa posteridad, hasta la* 3.ª *generacion, reside en su hacienda de la Herrera, ejercitando las obras de Marta y Maria, con la providencia de la mujer fuerte &c.*
Surrexerunt filii ejus et beatissimam prædicaverunt. *Prov.* 31, 28

EL EDITOR.

Los que no tengan paladar para gustar lo espiritual, enérjico, patético y sublime, acaso tomarán interés en esta lectura, por lo fluido, elegante y correcto del idioma en que se espresa una hija de este pais, que existió, hace siglo y medio; y que dice en su vida que corre impresa, (foja 194.) que á la edad de 45 años en que la hicieron abadesa en su convento, "se hallaba "ignorante del todo, ni aun el estilo de hablar, con los se-"glares sabia, porque sacado de sus confesores para bus-"car remedio en sus aflicciones, y sus hermanos, no habia tratado desde que se entró monja otras personas." No obstante, sus primeras producciones contenidas en este libro, marcan la fecha del año 1690 cuando solo tenia la Autora 19 años, y aunque hacia uno que vivia en el convento, aun no habia vestido el hábito relijioso, y ya le ordenó su director que escribiese, porque ya en tan tierna edad, tenia ilustraciones y suficiencia para ello, como lo patentizan bien dichas primeras producciones.

Aun los espíritus orgullosos que presumen de suficiencia para interpretar á su modo las Escrituras sagradas, hallarán en estos escritos, tal verdad, naturalidad, y coherencia en la intelijencia é interpretacion de tantos testos sagrados, como aduce la Autora, que serán compelidos á conformarse con el espíritu é intelijencia de la Iglesia católica; y mas, si profundizando un poco se convencen, de que una muger simple y sin estudios no habla por sí, sino iluminada por espíritu superior: pues que como dice en el cap. 8. de su vida: "aun antes de tomar el hábito relijioso, "asistiendo al coro, allí me hizo Ntro. Señor el be-

" neficio de qne entendiera el latin como si lo hu-
" biera estudiado, aunque ni aun lo sabia leer bien;
" mas eran tan á medida de las aflicciones y descon-
" suelos que padecia las cosas que entendia en los
" salmos, y las imprimian tan dentro de mi alma, que
" no podia cerrar los oidos á ellas aunque quisiera."
En el mismo impreso se hallan las cartas de sus confesores; varones eminentes en la direccion de espíritus, los que unánimes atribuyen estas producciones de la venerable madre á inspiracion divina; y lo mismo juzga la comision de teólogos nombrada por esta curia metropolitana, el año de 1816 para examinar estos escritos; cuyo parecer está al principio de dicha vida. (f. XXI.) De ella se podrian deducir aqui varios comprobantes al objeto; pero solo lo haré de lo que dice la venerable madre al cap. 41. " puso patentes á los ojos de
" mi alma muchos salmos (en circunstancias angustia-
" das que refiere) y versos de ellos á este propósito, y
" otros en que dice (David) la ayuda y favor que Dios
" le dió en todo, y como fué su refujio en todas las tri-
" bulaciones que lo cercaban; *de manera que parecia*
" *tener ante los ojos de mi alma mucha parte del sal-*
" *terio, como cuando descubren un lienzo en que están*
" *dibujadas vivamente muchas cosas; tanto que lo que*
" *en aquel rato entendi, tardara mucho en escribirlo.*"

No es dado á todos el entender las doctrinas y enseñanza que contienen estos escritos; lo que decifra la venerable madre concisa y distintamente en el afecto 35 diciendo: " entendí, que el comparar el alma
" á un instrumento de flautas muy delgadas, se en-
" tendia *por todo lo que llevo escrito;* por que como

" el aire ó aliento del que toca, es el que se oye en " aquel instrumento, asi lo que aqui hubiere de Dios, " solo es lo que su Majestad envia de su espíritu por " un instrumento sin virtud para nada. Y que el de- " cir que eran delgadas, es por las *doctrinas y en-* " *señanza* que contiene, que ha menester para enten- " derla y gustarla, tener el rostro cubierto á todos los " afectos desordenados, y los oidos de la alma mui " desembarazados y atentos, por que no es voz que " viene en torbellino, sino en aire y silvo blando; no " se gusta en el sonido de los labios tanto, como en " los movimientos del corazon &c. "

Desde que tuve la no merecida fortuna de que el cielo depositara en mi poder los preciosos manuscritos de mi venerada tia, que hace 30 años, no he omitido trabajo, dilijencia, ni gasto, para hacerlos ostensibles. Y he sacado 3 copias de todos ellos, una para mi uso, otra para las religiosas clarisas de Tunja, y la tercera para esta impresion que quizá dispondrá Dios la complete, pues cuando ha decaido mi vigor, salud, y facultades, me ha excitado fuerte y suavemente á que promulgue esta 1.ª parte, sin que me arredren los obstáculos. (*)

Lo que va aqui trasuntado lo es literalmente, sin alterar ni una palabra de los escritos orijinales que

---

(*) *No obstante que solicité á varias personas, para que con utilidad propia me ayudaran al gasto de esta impresion; solo en el Sr. Bruno Espinosa de los Monteros. hallé cooperacion. No quedará defraudada, lo mismo que la que me han prestado con su influjo el Sr. D. Andres Aguilar como conocedor del mérito de estos escritos, y el Sr. José Manuel Groot.*

poseo, de puño y letra de la venerable madre Francisca Josefa de la Concepcion, religiosa del monasterio de Sra. Sta. Clara de la ciudad de Tunja en esta República Neo-granadina del Sur-América: y en su citada vida hallará todas las noticias que apetezca el que tome algun interes en esta lectura. Solo he dividido en periodos cortos, lo que la Autora puso en discursos seguidos; y aunque al principio me propuse entresacar algunas sentencias, aspiraciones &c. llegando á la práctica, he visto que todo es sentencioso, y espirituoso, por lo que solo he excluido algo de la parte histórica; todo lo demas va íntegro; si algunas pocas palabras he suplido para la intelijencia del contesto, van entre este signo; (* *) las proposiciones que se hallan espresadas en tercera persona: como, *se le dió á entender: comprendió &c.* son orijinales de la Autora, que por modestia se explica así. Las &c. &c. que se hallan á menudo, son tambien de la venerable madre. Y como solo escribia para sus directores, y por su orden, se hallan algunos discursos encabezados con la espresion: *padre mio.* Los títulos con que se compendian los Afectos son obra del R. P. Fr. Francisco Antonio Merchan de grata memoria, que murió el año próximo pasado siendo provincial &c. de su orden de Franciscanos (*) Las citas marginales son puestas por el Sr. Dr. Miguel Tobar y Zerrate, ministro que ha sido de los tribunales

(*) *Hace cinco años que siendo Comisario de la Venerable Orden Tercera, movido de su gran zelo, actividad y política, puso en movimiento el conato y disposicion que le manifestó un su hijo de confesion, para emprender la obra de casa para*

de la República, el que con su notoria suficiencia perspicacia y devocion á la venerable Autora, las ha realizado, lo mismo, que la correccion tipográfica de toda esta obra.

Que todo sea para mayor gloria de Dios, provecho del prójimo, honor de su sierva, y del monasterio y pais donde floreció; que en promover estos objetos, ser su allegado, y nutrir su alma, espíritu y corazon con el pasto de esta doctrina, sólido, suculento, delicioso, tiene su felicidad y recompensa el Editor que á todos desea disfruten estos bienes.

A. M. C. y. A.

Ejercicios espirituales, à cuyo efecto promovió en el Discretorio de la Orden se le comisionase para que pusiese inmediatamente manos à la obra, con los fondos que pudiese erogar de su caudal; los que pudiera dar la Orden, y colectando del público los fondos necesarios, dirijiera y activara la obra hasta su conclusion; autorizàndolo con la eleccion de Ministro de la Orden por tres periodos seguidos. Así es, que à la fecha aunque sin concluir el edificio, han tenido lugar mas de 30 *reuniones de ejercitantes; y en la última que costeó el Sr. Ignacio Morales, hubo* 111, *y en la que promovió la Sra. Jacoba Urisarri entraron* 129 *mujeres; la costeada en mucha parte por la benefactora de la casa, Sra. Sixta Ponton de Santander, fué numerosa. Suscitando al efecto la providencia divina para directores, por óbito del nunca bien alabado Sr. Dr. Francisco* Margallo, *los fervorosos é ilustrados espíritus de nuestro zeloso prelado, Arzobispo de esta Diócesis Illmo. Sr. Dr. Manuel José de Mosquera, y de los Sres. Prebendados Herran, Reaño, Saavedra y otros. El comisionado no desconfia hallar en la piedad de estos heroicos ciudadanos, los fondos que faltan para perfeccionar la obra. De las limosnas colectadas, su inversion y benefactores que han contribuido, se darà à su tiempo noticia circunstanciada al respetable público.*

EPITOME

de la vida de la venerable Madre Francisca Josefa, que se halla al pie de su retrato que poseo hecho al olio y del tamaño natural.

DICE ASI.

La V. M. Francisca Josefa de la Concepcion, hija lejítima de don Francisco Ventura de Castillo y Toledo. y doña Maria de Guevara Niño y Rojas, nació el año de 1671, en la ciudad de Tunja: su nacimiento fué acompañado de circunstancias que indicaban el alto grado de perfeccion á que habia de llegar en el curso de su vida. Puédese considerar como un prodijio en su puericia, pues lejos de las frivolidades é inconstancias de su edad, se le vió á los seis años emplear tres horas diarias en los ejercicios de oracion y las mas ríjidas austeridades. El Señor que la destinaba para modelo de relijiosas le dió á conocer en esta misma edad por una vision, los tormentos que están destinados á los que en el siglo corren por el ancho camino de los vicios; renovó por entonces su fervor, pero llegando á los doce años, se dió incautamente á la lectura de novelas y comedias; y bajo de honestos motivos pretendió el amor profano, introducir en su corazon este mortal veneno. Nuevos auxilios la vol-

vieron de esta distraccion perniciosa, y venciendo interiores repugnancias, con todos los obstáculos de la carne, y de la sangre, entró en el monasterio de Santa Clara de la misma ciudad de Tunja el año de 1689. Es dificil expresar los interiores y exteriores combates que desde este punto tuvo que sufrir. Sujestiones del enemigo en forma visible: contradicciones horribles de sus prójimos; molestos escrúpulos: tristes ideas de reprobacion: enfermedades agudas y dolorosas: desamparos y desolacion interior. Tal es el cuadro que presenta por una parte su vida relijiosa: viéndose por otra, en ella, los admirables efectos de la gracia, su profunda humildad, heroica resignacion, abstraccion de criaturas. El hambre de austeridades era insaciable, continuas sus lágrimas, encendidísimo su amor á los prójimos, prodijiosa su pobreza y desprendimiento de todos bienes terrenos, singular su obediencia, purísima y fragante su castidad. Jeneroso el Dios por cuyo amor ejercitaba estas virtudes, la enriqueció de ciencia tan sublime y divina, como se vé en sus *Sentimientos espirituales*, y *el libro de su vida*, escritos de órden de sus sabios confesores, donde mas largamente se contiene todo lo dicho. Por elecciones conocidamente milagrosas, y contra la intencion de las electoras, fué tres veces abadesa en

el citado monasterio, al que, siéndolo, enriqueció en lo temporal, y en lo espiritual hizo florecer, mas con su ejemplo material que con la autoridad de superiora. Murió en opinion de santidad el año de 1742. Así lo afirman graves documentos que se hallan al fin de sus sentimientos espirituales. A mitad del siglo pasado se halló su cuerpo incorrupto, y se le dió mas decente lugar.—Escribiólo su sobrino José Manuel de Castillo y Santamaria, Presbítero, año de 1813.

Igualmente están escritas en una tarjeta de dicho retrato las cuatro décimas siguientes, que hizo el presbitero Dr. D. Juan Manuel Garcia de Tejada y Castillo, sobrino en tercer grado de la venerable Madre. (*)

(*) *Nació en esta Ciudad, y fué educado en España, bien conocido aquí por su brillante injenio poético y vasta erudicion sagrada y profana. Obtuvo varios beneficios eclesiásticos. Su prédica y demas producciones fueron lucidísimas. Por las disensiones políticas de este pais, emigró el año de* 1819 *á España, fijó su residencia en Madrid, donde gozaba una renta suficiente, mas por trastornos acaecidos quedó á perecer. Aquí remedió muchas necesidades jenerosamente, y le hemos enviado socorros hasta el año de* 1840, *que ignoramos si ha recibido.*

De la razon à los años
Francisca apenas llegó,
Cuando ya reconoció
Del mundo vil los engaños.
A su alma terribles daños
Por una incauta leccion,
El cielo anuncia en vision,
Huye de ella, y la verdad
Sola busca en soledad,
Y el puerto de salvacion.

De Pazis à Magdalena
Se propone por modelo,
Y en el camino del cielo
De penas se encuentra llena;
Una trabada cadena
De sufrimiento es su vida,
Mas por Dios fortalecida
No llegó à desfallecer,
Y halló siempre en padecer
Toda su gloria escondida.

Nuestra mística doctora
Obtuvo ciencia eminente,
Y como aquella obediente
En escritos atesora.
Por tres veces superiora
Fué de las hijas de Clara,
Y con prudencia muy rara
Las conduce al santo templo
De la virtud, no con vara,
Mas con luz de buen ejemplo.

Por los pasos de humildad
Y camino de amargura,
Llegar supo esta alma pura
A la union de caridad;
No à fuerza de enfermedad
Terrena perdió la vida,
De santo amor encendida
Víctima se consumió
Y para siempre partió
A vivir con Dios unida.

Bogotá, 29 *de mayo de* 1843.

Habiendo, examinado de nuestra órden, la edicion que acaba de hacerse de los Sentimientos espirituales *de la R. M. Francisca Josefa de la Concepcion relijiosa del monasterio de Santa Clara de Tunja, resulta en todo conforme con el manuscrito autógrafo, que por mandato del Sr. Gobernador de la Arquidiócesis fué revisado por los SS. DD. Nicolas Cuervo, y José Antonio de Torres y Peña en* 26 *de noviembre de* 1816, *y en su dictámen, no solo fueron calificados sanos los escritos de dicha relijiosa, sino que los juzgaron "llenos del buen olor de la virtud, edificativos, y que endulzan las amarguras de la cruz." Este es tambien nuestro juicio; y deseando estimular á las almas piadosas á que se aprovechen*

de tan buena y saludable doctrina como contienen los Sentimientos espirituales; *concedemos ochenta dias por cada afecto que leyeren atentamente, y cuando sea en los dias de fiesta, por cada periodo.*

EL ARZOBISPO.

Ordoñez.
Serio.

El Sr. Obispo de Calidonia auxiliar de este Arzobispado concede las siguentes induljencias: 40 *dias de induljencia á los que leyeren atentamente cada uno de los periodos de esta obra, y lo mismo por cada uno de los afectos que ella contiene.*

El Sr. delegado Apostólico de la Santa Sede concede 100 *dias de induljencias á los fieles de uno y otro sexo, que leyeren dicha obrita por un cuarto de hora en los dias festivos.*

El Sr. provisor del Arzobispado Dr. Antonio Herran en virtud de las facultades que se le han delegado por la Silla Apostólica, concede una cuarentena á los que atenta y devotamente leyeren cada uno de los afectos.

SR. ANTONIO CASTILLO.

Bogotá, julio 20 *de* 1843.

Mui Sr. mio de mi aprecio.—Insiste U. en creerme apto para abrir concepto sobre el mérito de las producciones místicas de su venerable tia FRANCISCA JOSEFA DE LA CONCEPCION, y sin que se entienda que me erijo en censor en esta materia, diré á U. lo que siento en el particular.

Verdaderamente hallo tantas bellezas en ellas, que me asombran, así de erudicion sagrada y profana, como de doctrina, conceptos elevados, y diccion pura, elegante y aun poética. Se me figuran un mosaico formado de los mas brillantes trozos de la sagrada biblia, en cuyo dibujo la venerable Madre emplea con la mayor propiedad para su intento las nociones peculiares de las ciencias y artes. No conozco produccion literaria del tiempo en que escribió la venerable Madre que se asemeje á ésta en el cúmulo de cualidades que admiro; y si no viera y palpara sus escritos autógrafos que remueven toda sospecha de suposicion, atribuyera esta obra á otra pluma de época mas culta y libre de los resabios que afearon

la habla castellana, en la de la venerable Madre. No teniendo ésta á quien copiar, la cuestion queda reducida á la autenticidad del manuscrito, cuya inspeccion arranca el convencimiento del mas escéptico.

Creo que para sabios é ignorantes la lectura de los "Sentimientos espirituales de la venerable Madre" es deliciosa, instructiva y edificante. Por tanto me complazco en que esta produccion de nuestro suelo no quede sepultada y relegada al olvido como tantas que han corrido tal suerte, no sé si por incuria, ó por falta de espíritu nacional en esta linea.

Queda de U. su mas afecto y reverente servidor.

MIGUEL TOBAR.

Honorable Sr. Antonio de Castillo.

Bogotá, 18 *de julio de* 1843.

Señor: con sumo placer he leido los bellísimos opúsculos que bajo el nombre de AFECTOS de la Señora Maria Francisca Josefa de la Concepcion Castillo, relijiosa de Santa Clara de Tunja se ha dignado enviarme, los que habiendo sucesivamente recibido y visto por el mismo órden, me he sentido penetrado de una admiracion que la lectura de otras muchas obras ascéticas no habian excitado en mi alma: aquí he visto reunidas, como en un escojido epítome, todas las obras de la célebre doctora Santa Teresa de Jesus, lo que me parece suficiente para dar á estos escritos una completa aprobacion. No es esto solo, la Señora Castillo ha hecho de las escrituras canónicas un lenguaje propio, y como natural, y si se pretendiera citar todos los testos que allí se hallan esparcidos, y que pronunciaba la Señora Castillo, sin advertir, se adelantarian los volúmenes hasta equivaler, con mui poca diferencia, á los que componen sus AFECTOS.

No juzgo, sin embargo, que en este siglo tan severo contra cada uno de los objetos que pertenecen á nuestra santa relijion, y tan pagado al mismo tiempo de toda especie de frivolidad, sin que tenga por todo esto menos ignorancia de lo mismo que juzga; no creo, repito, que los escritos de la Venerable Señora Castillo permanezcan siempre libres de los tiros de la orgullosa i siempre impudente ignorancia; mas desde hoi debe mirarse todo esto con el mas alto desprecio, porque nosotros no apreciamos menos la pureza y la dignidad de nuestra santísima relijion cuando apreciamos las producciones inocentes de las almas puras, mortificadas i adornadas con la luz celestial, porque sabemos con S. Gregorio el grande que todo instrumento, por débil y despreciable que parezca en sí mismo, es poderoso y grande en las manos de Dios. Sabemos tambien, que no faltarán "falsos profetas" que vestidos con la piel de oveja para engañar á los que no han levantado el edificio de su virtud sobre la firme piedra de una piedad ilustrada

y pura, pronunciarán falsas doctrinas, figurarán milagros, y anunciarán unos futuros incontinjentes, que llamarán "profecias;" pero de nada de esto fué capaz la venerable relijiosa Castillo, porque para fraguar este circulo de patrañas no es necesaria una fidelidad á toda prueba, un sufrimiento jeneroso y sumo, ni una inocencia de paloma, caractéres propios de esta Señora, sino todo lo contrario. Ninguno ha tenido mayor interés por la pureza de nuestra relijion que su divino fundador, y él nos dejó dicho en su Evanjelio, "estad siempre en vela porque vendrán despues de mí falsos profetas:" la iglesia su esposa avisada por esta voz omnipotente y siempre viva, nunca ha dormitado sobre este importante encargo.

La diferencia que hai entre los incrédulos y nosotros es, que ellos ignoran las verdaderas reglas de un exámen sério y sólido para discernir la luz verdadera que ilumina á todo hombre que viene á este mundo, de la que no es sino aparente; y este exâmen compone una parte de nuestro estudio, como tambien de nuestra obligacion. Vimos en los primeros siglos, segun el testimonio de San Atanasio, que San Antonio Abad enseñaba á los solitarios sus discípulos el modo de discernir la aparicion de los buenos ánjeles de la que hacen los demonios para engañar á los santos. Están llenos de estas sapientísimas reglas los escritos de san Basilio, de san Agustin, de san Gregorio el grande, de Teodoreto, de Caciano, y de otros muchos sábios antiguos y modernos que compiló el célebre Gersón en el tratado que escribió, hallándose en el concilio de Constanza, con motivo de la canonizacion que hizo éste concilio de santa Brijida, famosa por sus revelaciones. Sabemos tambien que cuando se pretendió dar á la luz pública la coleccion de escritos de esta Santa, desplegó el doctísimo Cardenal Torquemada todo su talento y saber para descubrir si esta especie de locuciones venian de Dios, ó del espíritu de tinieblas: fijó para desenvolver toda esta materia cinco reglas que sirvieron entonces con buen éxito, y sirven hoi para nivelar los escritos de la TERESA GRANADINA, y honor inmortal de la provincia de Tunja, que aunque no hubiera producido mas que á este divino "CISNE" mereceria ser siempre tan distinguida y recomendable como todas las provincias que dieron á luz las nueve Sibilas.

Ni debe intimidarnos para la publicacion i propagacion de estos célebres escritos su *novedad*: este reparo es ya un argumento mui viejo, y tan atrevido que se presentó á los ojos de aquella inestinguible lumbrera de la Francia el Illmo. Sr. Bossuet, y este grande hombre lo rindió á sus pies, y á los nuestros, diciendo: *Dios es Señor de disponer de sus criaturas, ya sea para tenerlas sujetas á las leyes universales que ha establecido, ya sea para darles otras leyes cuando juzga que es necesario despertar con algun suceso prodijioso al jénero humano dormido* (disc. sobre la hist. univ. p. 2.ª) Ni se ocultò á la perspicacia del sabio Teodoreto Obispo de Ciro cuando escribia la admirable vida del estraordinario varon san Simon Estilita: "todo el mundo es testigo de los prodijios que voi á referir, dice, i no obstante rezelo escribirlos temiendo entregar la verdad á la crítica de los hombres

incrédulos. Estos acostumbran medirlo todo segun el curso ordinario de las cosas del mundo, y miran como una fábula lo que les parece exceder los límites de las leyes comunes de la naturaleza" (hist. relig. cap. 26.) "Verdad es, dice en otra parte de sus obras el gran Bossuet, que el mundo no aprueba estas cosas, y comunmente hace de ellas asunto para sus diversiones. Trata á los contenplativos de cerebros débiles y dañados; los raptos, éxtasis, y santas delicadezas del amor divino, de sueños y visiones vanas. El hombre animal, como dice san Pablo, que no quiere entender las maravillas de Dios, se escandaliza de ellas. Las admirables operaciones del Espíritu Santo en las almas, las dichosas comunicaciones, y aquella dulce familiaridad de la sabiduria eterna que pone sus delicias en conversar con los hombres, son un secreto profundísimo de que se pretende discurrir segun la fantasia de cada uno. Entre tantos pensamientos que se forman sobre esta materia en todos los espíritus, ¿como podré impedir la profanacion del misterio de la piedad que el mundo no quiere aprobar? Dios lo sabe, y sabe tambien el uso que yo debo hacer de las contradicciones que se hallan en su camino sobre una materia en que todo el mundo quiere ser maestro. ¿Mas que importan estas oposiciones á quien busca la verdad? Dios conoce á aquellos á quienes quiere hablar: sabe hallarlos, y sabe, á pesar de todos los embarazos, hacer en sus corazones con nuestros débiles discursos, las impresiones que ha determinado." (Estad. de la orac.)

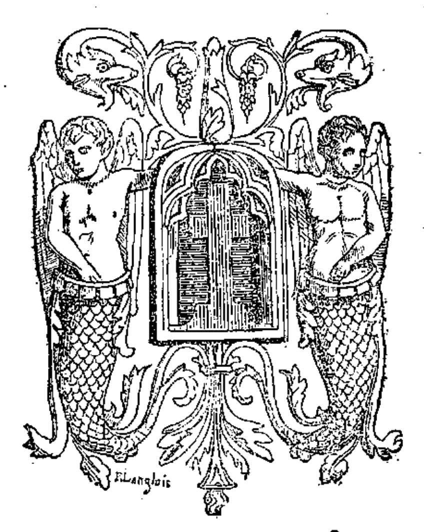
Nada nos importan, pues, las inurbanidades de la ignorancia, ni las mofas del orgullo siempre descomedido, ni los sangrientos criterios que puedan en estos, ó en los posteriores siglos, atreverse contra la verdad, pureza y santidad de los luminosos y devotísimos escritos de la Señora Francisca Josefa de la Concepcion Castillo relijiosa Clarisa del Monasterio de Tunja, á cuya provincia tiene el honor de pertenecer su mas humilde capellan, y fiel amigo.—

DR. MARCELINO DE CASTRO.

(Canónigo majistral de esta santa iglesia metropolitana de Santafé de Bogotá.)



SENTIMIENTOS ESPIRITUALES
DE LA
VENERABLE MADRE
FRANCISCA JOSEFA DE LA CONCEPCION
DE
CASTILLO.



AFECTO 1.º

El alma atribulada busca el consuelo, y lo invoca.

OLVIDÉME de comer mi pan de dolor, (*a*) y mi virtud se secó como teja; á las fauces se pegó mi lengua, y fuí reducida á polvo de muerte, subia al cielo, estribando en piés de barro, y dando en ellos tu verdad,

---

(*a*) *Ps.* 101. 5.

descendí hasta el abismo de mi confusion y miseria.

El Señor deduce al infierno (*a*) y saca de él cuando humilla al alma que se ensalza, para ensalzarla despues que se conozca, porque ve su humildad y su trabajo, y considera su trabajo y su dolor, para traerla en sus manos.

Desamparado está el hombre, pero el Señor es ayudador del huérfano (*b*); por eso es bueno para mí que me humillaras (*c*), porque en esto me consuela tu palabra, que llama a los sedientos, y dice: bebed de la doctrina de mi vida y ejemplo, *quia mitis sum et humilis corde.* (*d*)

Y así de vuestras entrañas secas y sin jugo de devocion, manarán aquellas fuentes de devocion viva y eficaz, que cuanto profundare en el abismo de su miseria y tierra, saltara hasta la vida eterna.

En la amargura amarguisima tendré paz, (*e*) y en la amargura moraré; haré de ella un nido de descanzo, y en este nido propio mio, moriré á mí para vivir y revivir con tu calor, que á ninguno se niega, que mira lo humilde, y resucita del estiercol al pobre.

Y el desprecio que ántes no queria tocar, porque á mi alma era manjar sin gusto, desabrido y sin sal, ya por la angustia que sentí, padece cuando vanamente se quiere ensalzar (porque la otra era angustia del sentido engañoso; pero esta, angustia de mi alma, que la penetra y divide) tendré el desprecio y la humillacion, la pobreza y oprobios por dulce y sabroso, y serán mi manjar.

¿Qué madre amorosa y tierna, dejó llegar á su mano ilesa el rigor del cauterio, por quitar el temor al niño pequeño que lo necesita? Copiosa fué Señor mi redencion, pues no solo con vuestra muerte ganasteis mi vida, si tambien me redimisteis del temor de mis enemigos.

Enviaste las saetas de vuestras palabras y los

(*a*) *I. Reg.* 2. 6.—(*b*) *Ps.* 10. *juxta Hæb. v.* 11. (*c*) *Ps.* 118. 71.—(*d*) *Matth.* 11. 29.—(*e*) *Isaiæ.* 38. 17.

disipaste (*a*); multiplicaste la luz de tus ejemplos, y los conturbaste; y cuando por tus hijos no dudaste subir al tormento de la Cruz tomando en tu inocencia los oprobios y afrentas, quitaste el temor y asombro que pudieran causar en mi alma al recibirlos.

Con dejar oscurecer tu hermosura y magestad, diste luz á mi alma; y cuando multiplicaste tu luz, en tempestad de penas, y asombro de la naturaleza careciendo del refrigerio á tu sed, aparecieron las fuentes de las aguas en la doctrina y ejemplo de tu desamparo, humildad y pobreza.

Entonces se halla reprendida la tierra, y descubre sus fundamentos, cuando te ve, Dios altísimo, que caminas sobre las plumas de los vientos, humillado al improperio de la Cruz; esta es la inspiracion del espíritu de tu ira, contra la elacion y soberbia.

La voz del Señor sobre muchas aguas (*b*) resonará, y se oirá en virtud y en magnificencia; y siendo para los humildes que te aman y temen, luz, camino y guia, que les manifieste: ¿quien como Dios en poder y grandeza? ¿quien como Dios, que ha de vivir eterno? &c. será para tus enemigos terror, espanto y confusion; y à la voz de tu trueno tendrán temor y espanto formidable.

Tu voz quebrantará los cedros (*c*) que mas se levantan, tanto con mayor furor, cuanto mas resistiere su soberbia; tú los confundirás, y poniendo tu voz como nube que los sigue, irán de abismo en abismo, porque tu ciencia infinita, á aquel se opone que no ve su ignorancia.

O Dios infinito que solo en los clarísimos ojos de tu ciencia no hai engaño, ni sombra que pueda obscurecer tu vista; envia tus saetas que claven con tu temor mis apetitos de carne, para que así tenga el principio de tu sabiduría.

Multiplica tus relámpagos, para que creciendo con tu temor la luz, vea con ella los fundamentos de la tierra estéril de mi malicia y miserable ser, y no pue-

---

(*a*) *Ps*. 17. 15.—(*b*) *Ps*. 28. 3.—(*c*) *Ibid.*

da decir: o padre amado, que la parte de tierra que me diste (*a*) no tiene regadío! porque aunque esto sea por mi naturaleza, estando mi alma delante de tí como tierra sin agua, tu gracia me enseñará, y traerá las fuentes de las aguas, y en ellas hallaré el espíritu de tu amor.

Llama mi alma al desierto del corazon, y muéstrale el campo (*b*) á donde conozca los huesos áridos en que se resuelve todo el ser de la carne; cuya carrera aun antes de acabarse se corrompe.

Dame que conozca ser más tuya, que mia, mi alma, porque tú quitaras el espíritu de ellos, y descaecerán y se reduciran á polvo; dame que mire como tuya mi alma, pues me la haz de quitar cuando quisieres; dame que no la haga servir en los convites de mi naturaleza y pecado, porque cuando la pidas no la halles profanada, y la quiebres; dame que la aborrezca, no permitiéndole la embriaguez y maldad porque no me pierda, y la pierda con odio eterno.

No gane, ni quiera para ella, lo grande y levantado del mundo, porque al revelarse los fundamentos de la tierra, no padezca en tus saetas, y voz, su detrimento.

AFECTO 2.°

Aspiraciones fundadas en la fe del Sacramento. Pide este pan á la Vírgen Santisima discurriendo por las obras de misericordia.

SE me representó á los ojos de mi alma todo este mundo como un diluvio de penas y culpas; deseaba entrar y que entraramos todos en esta arca de nuestro Señor sacramentado, fabricada siempre por el amor del que es nuestro verdadero descanso. "Yo soi puerta, el que entrare por mí hallará un campo florido y abundante en que se apaciente."

(*a*) *Judic.* 1. 15.—(*b*) *Ezech.* 37. 1.

O alma mia, ¿si el Señor te rije, que te faltará? colocada en este lugar de pastos dulces, suaves, sobre sustanciales, pan de vida y de entendimiento, cojeras aguas con gozo de las fuentes del Salvador. *Super aquam refectionis educavit me, et aqua sapientiæ salutaris potavit illum.* (*a*) Este es alma mía el cielo nuevo, y la tierra nueva, que te ofrece tu divino amante; ¿qué puedes buscar en el cielo ni en la tierra que no lo halles aquí? esta casa edificó la sabiduría para sí. *Gloria et divitiæ in domo ejus;* (*b*) ¿qué puedes desear ó querer?

Entra sus atrios en confesion, mira esta casa fundada sobre la firme piedra del desierto, de donde vino este Cordero al monte de la hija de Sion.

O alma mia, si fueras tan dichosa que merecieras seguir á este Cordero á donde quiera que vaya; en caminos de justicia anda, en sus pastos seras apacentada si lo siguieres en sus caminos; no vino á ser servido, sino á servir; fué obediente hasta la muerte de cruz, (*c*) no respondió en sus injurias; como Cordero sufrió sus oprobios. "Yo así como sordo no oía, y como mudo no abria mis labios."

No entró por sus oidos á su dulce y abrasado corazon alteracion en sus injurias; así como si no las oyera.

Como hombre que no oía no tuvo en su boca respuesta; todo se ofreció á sí mismo como Cordero llevado al sacrificio; su purísima piel en la columna; todo en la cruz abrasado en amor y dolor; como fuego y llamas alumbró su caridad, Cordero enviado á dominar pacífico; (*d*) Cordero de Dios, que quita los pecados del mundo, en quien tiene el Padre toda su complacencia.

* Es * vara de su virtud enviada á Sion; vara florida en quien descansa el espíritu de su amor, espíritu de ciencia y fortaleza &c. Vara que á los que reinan en la tierra, á los pueblos de vanidad y mentira

---

(*a*) *Ps.* 22. 15.—(*b*) *Ps.* 111. 3.—(*c*) *Ad Philipp.* 2. 9.—(*d*) *Isaiæ* 16. 1.

contrarios á tí en sus consejos, es vara de hierro que *tanquam vas figuli confringes eos* (*a*)

O como te cantan Señor, todas tus obras misericordia y juicio; báculo en que sustentada el alma solo puede subir; báculo amado; vara que la corrijes y la enseñas tu vara y tu báculo. O mesa y Cordero, o piedra y panal. *Ipsa me consolata sunt.* (*b*)

O dulce, claro y suave laberinto de amor, prado florido; casa de la sabiduria, tesoro de las riquezas de Dios! ¿como acierta el alma á salir cuando entra en tí? O como yerra saliendo de la vida, solo hallara la muerte.

Una sola cosa codicia el alma, (*c*) esta sola juzga necesaria, esta sola, o dulce amor te pide: que habite en esta casa todos los dias de mi vida, no solo esteriormente, *cor meum et caro mea.* ¡O Dios escondido, si el alma te hallara!

Todo lo que no es Cristo reputaré por estiércol; ¿sin Dios que puedo desear, ni que puedo apetecer? ¿sin Dios que puedo querer, fuera de Dios que he de hallar?

Algunas veces pienso que está mi vida tan pendiente de nuestro Señor sacramentado, que si el se acabara se acabara ella. Esto no sé como es, porque en esto no tiene vista el amor: siente sin conocer.

De este pan son sustentados con satisfaccion los hijos que lo son de la luz; ¿mas preparados á recibirla, que será su dulzura y sustancia? Si las migajas de él repartidas á los párbulos dan refeccion á las entrañas de los pobrecitos; si mi alma hecha como el animalito pequeño en las lluvias, huyendo de ellas con sus pocas ó ningunas fuerzas, con sus pequeñas y casi ningunas obras (como con las manos de la lagartija) (*d*) asiéndose de las tuyas, uniéndolas con ellas procura introducirse á los atrios de tu palacio Rei de gloria.

Codiciándolo desfallece Señor *mi alma* porque á

(*a*) *Ps.* 2. 9.—(*b*) *Ps.* 22. 4.—(*c*) *Ps.* 26. 4. (*d*) *Prov.* 30. 28.

la entrada halla tanta salud; y en tí Jesus miel á la garganta, júbilos al corazon, suave cántico á los oidos, nectar celeste al paladar; fragancia de todos los olores, gloria de todos los sentidos, dulzura inefable, descacce en tu salud mi alma.

¿Qué será lo que sobre todo espera en tu palabra? qué hallarán los que entran, ó tú, mi bien, los entras al retiro de tu amor, á la celda de tus vinos? (*a*) ¿Qué hai para mí en el Cielo, y que puedo querer fuera de ti en la tierra Jesus sacramentado? Todas las cosas llevo conmigo cuando en mí te llevo.

Mi amado para mí es, y todo deseable; ¿quien es tu amado, oh alma? ¿quién es este amado? Dios y hombre Cordero candidísimo, teñido en su sangre, abrasado en el fuego de amor; y todo se te da, alma mia! O qué locura es desear otra cosa, pues fuera de él solo hai males y muerte; y todo te das Señor mio, centro de mi corazon! ¿á quién te das? Apártate Señor de mí que soi mentira y pecado (*b*)

Todo te me das Cielo y tierra ¿pero que no hai en tí? no habrá muerte, ni llanto, ni clamor, no habrá dolor, que primero lo pasaste por mí, y dices ya asentado en tu trono (*c*) *ecce nova facio omnia*, porque tu amor hace maravillas, y nuevos cánticos te canta la tierra del corazon humano, cuando conviertes sus espinas en flores, y ella tiene por bienaventuranza andar en tu temor santo los caminos de tu cruz.

Bienaventurados todos los que temen al Señor y andan sus caminos; (*d*) comerán de la labor de sus manos y les irá bien, desposados con la caridad, que como vid los adorna y sustenta en los lados de su casa, dando ser y vida á las obras exteriores é interiores, respecto de Dios y de las criaturas; y estas obras son como hijos renuevos de la oliva de la gracia y misericordia en el circuito de esta mesa suya. (*e*) *Visitasti terram, et inebriasti eam.*

Entonces conocí ser las obras como los renue-

(*a*) *Cant.* 2. 4.—(*b*) *Lucæ* 5. 8.—(*c*) *Apocalyp.* 21. 5.—(*d*) *Ps.* 127.—(*e*) *Ps.* 64. 10.

vos de las olivas, llenas de paz y hermosura, y deseaba esta union de caridad, porque sin ella está el alma como tierra sin agua, estéril que solo lleva espinas de dolor.

Alma, mira, así es bendito el que teme á Dios, dándole el rocio del cielo para que la tierra dé su fruto. Dénte bendicion y alabanza himnos y loores en Sion, a tí que hiciste el cielo y la tierra.

Hallé consuelo y que se recojia mi pensamiento, y se alentaba el corazon en tiempo de trabajo, pidiéndole á la Vírgen Santísima, este pan; le decia: Madre de misericordia mirad que desfallece mi alma de cansancio y hambre en el camino de esta vida; dadme de aquel pan de vida de vuestras entrañas que creció con vuestra leche.

Por el fruto dulcísimo de vuestro vientre, dad piadosísima Señora mia de comer al hambriento, compadeceos de mi necesidad y miseria, mirad Señora que mi alma sedienta, está á vuestras puertas velando, y pidiendoos de aquella fuente de vida que estubo en vuestras entrañas, y os subió hasta la vida eterna; dad amorosísima Madre de beber al sediento.

Mirad Señora mi desnudez, con las manchas de mis culpas he afeado las vestiduras de mi alma; dadme que me vista de Cristo y su caridad, para que con ella se borre y quite la multitud de mis pecados &c. Así discurria por las obras de misericordia pidiendo la usase conmigo.

AFECTO 3.°

En esta vida se ha de padecer.

ACOMPAÑANDO la consideracion á la fé, en todo halla el alma refugio, y sin ella no alumbra multiplicar palabras; por eso alma mia está á la puerta clamando, y si no puedes clamar, está á la puerta, que ya sanó Jesus amor divino al mudo, sordo

y ciego, al paralítico y al endemoniado, al que nunca vido y al que vio en un tiempo.

Post tenebras spero lucen. (*a*) Cuanto mas penosa te fuere la noche, mas dulce y amable gozarás el dia, mas larga parece la noche al que mas desea que se pase; sufre pues los tormentos, arrójate al padecer, tén por lecho las penas, tierra y podre eres; culpas cometiste, por lo cual mereciste el infierno; aunque el Señor te mate espera en él; pero esta esperanza sea reposada en tu seno, y reposa con ella.

Muchos bienes y grandes he perdido, por no sufrir y padecer; el padecer es limitado, y perdida la ocasion que Dios me da, justamente me negará las otras, y mayor gracia para llevarlas.

En el Cielo no se podrá padecer, ni en esta vida quieras alma mia gozar; atiende mira, no trueques las manos; advierte á la eterna penitencia que hacen casi infinitos por un corto gozar; trocaron las manos cayeron á la siniestra, y allí estarán para siempre.

AFECTO 4.°

Afectos á Jesus Sacramentado deducidos de varios Salmos de David.

O Señor mio Sacramentado, cuando el alma te halla, ¿qué puede desear sino es tenerte y no dejarte? no te busque en lo estrecho de la tierra, no en las plasas del cielo, no en los espíritus veladores de la ciudad santa, pues solo es de tí participada su hermosura.

¿Qué busca en el cielo el alma que tiene fe de que estás en el Sacramento? pida todo lo que quisiere, que en tí lo recebirá; busque todo lo que quisiere que en tí lo hallará; llame, pues eres casa de la sabiduria, puerta para entrar al Padre, llave que

(*a*) *Job.* 17. 12.

solo abres lo que otro ninguno. (*a*)

Cuan amables son tus moradas (*b*) Señor de las virtudes, mi alma las codicia; pero aun en sus atrios descaece; tú le darás la mano, y con tu voluntad la llevarás, y la recibirás con gloria.

Conocí ser nuestro Señor la escala que teniendo su principio en los resplandores del pecho de su Padre, el espíritu de su amor y comunicacion hizo bajar á la tierra y humanarse. Bajó cubriendo su gloria con la naturaleza humana, no con las pasiones brutales de ella, si como el anjel del gran consejo, para que los hombres dormidos en la sombra de la muerte recibieran la salud, teniendo hombre que los enseñara á subir como ánjeles.

¡O casa de la sabiduria, cuan hermosos son tus pasos! O humanidad santisima! O verdad eterna, camino y vida, cuan suave es tu voz á los oidos de tu Padre! cuan hermoso tu rostro, aunque entre sombras.

Arca de refugio en quien están todas las cosas, con un modo dulce, nuevo y escondido; casa de tu Padre en quien hai muchas mansiones (*c*)

No desprecias al pobrecito; no confundes ni te confundes con el ignorante; en tí hallan guarida las aves del Cielo, los animales de la tierra; no das una misma morada á las águilas reales, y á las avesicas pequeñas; ni deja de hallar en tí la tórtola su nido, el pájaro su casa.

El leon fuerte y el cordero simple, hallan en tí morada igual aunque distinta. El siervo lijero, el jumento paciente hallan en tí lugar sin confundirse; la paloma serena el erizo afligido, al uno eres reposo, al otro eres refugio; á este le das descanzo en el refugio, al otro das defensa en el descanzo. Padre nuestro, en tí todos se alegran. *Lætabuntur in cubilibus suis.* (*d*)

Pero, o Dios! cuantos fueron los perdidos, no entraron en tí, no te buscaron, por esto hallaron tri-

---

(*a*) *Apoc.* 3. 7.—(*b*) *Ps.* 83.—(*c*) *Juan.* 14. 2.—(*d*) *Ps.* 149. 5.

bulacion y dolor; no buscaron la vida, y los halló la muerte, la tribulacion y angustia.

Tengan pues, los que te hallaron, *exaltationes Dei in gutture eorum*, como sustento para ellos cerca de la boca para llamar á los otros, no en la boca sola, y sin tiempo, ni solo en el corazon con avaricia ó pereza; en la garganta como quien dice lo que come, y come lo que dice.

Inclina mi corazon á tus testimonios, no á la avaricia solo de saber, ni de mostrar que sé. En esto he tenido muchos conocimientos, que no apunto, por parecerme no son para mí; en especial en lo que dije, de aquellos árboles dorados me parecia ser los sermones, cuando no se atrae el espíritu, abriéndose para eso solo los labios, se sube con trabajo, y su fin es el aire.

Alma, en el mar de este mundo, en el diluvio de la vida humana, solo hallarás seguridad en esta arca, solo podrás pasar en esta nave que trajo el pan del cielo; si vas con tu Dios no temas, si llevas á tu amor no te entristezcas, el dominará el mar, si durmiere dale voces, (*a*) que sosiegue la tempestad; su corazon vela cuando él duerme. (*b*)

Tu Jesus es guarda de Israel, si caminares enmedio de la tribulacion, él te vivificará; sobre la ira de tus enemigos estenderá su mano, su diestra te hará salva; no temas la horrible fiereza del dragon de este mar, que él lo formó *ad illudendum ei*. O mi Jesus querido, ponme junto á tí, y la mano de cualquiera pelee contra mí.

AFECTO 5.°

Extraordinarios transportes amorosos.

ESTANDO aflijida porque me faltó el consuelo de ver á mi confesor, cuando lo esperaba; entendí esto.

(*a*) *Lucæ*. 8. 24.—(*b*) *Cant.* 5. 2.

Alma: *cur fles et cuare non conmedis?* (*a*) ¿por qué está afligido tu corazon? *numquid non ego melior tibi sum quam decen filii?*

O gloria mia, padre mio y Señor mio, amor, descanso, centro y vida de mi alma, hermoso Nazareno lumbre de mis ojos, (no sé que iba diciendo) mira gloria mia, ya no quiero cielo, ¿que hai para mí en él? tú eres mi alma y mi vida.

No quiero corazon ya, no quiero ojos, ciérralos Rei eterno, que fuera de tí cuanto miro es vanidad; mejor eres que todos los hijos de los hombres, escojido entre millares; hermosa tu presencia, gracioso sobre todos; *(b)* tu habla infunde gracia, tu mirar vida, y todo te me das.

¿Qué te daré Señor mio? por ventura podré criar un cielo empireo para tí? me pondré en una cruz para darte vida? podré acrecentarte tu hermosura ó hacer mi alma hermosa á tus ojos? No Señor ni un cabello de mi cabeza podré hacer crecer, ni llamarte Jesus, ni respirar.

¿Pues que haré? ¿Estas mi Dios enfermo, para que te cure? tienes hambre ó sed, estás desnudo, te falta alguna cosa; de que careces? estás triste, para que me quieres, para que me buscas? ¡O prodijio de amor!

¿Qué te faltará si me pierdo? qué te importará si no te gano? qué viste en el alma querido Señor mio? no es villana y traidora, no es engañosa y vil, no quiso ella perderse? por qué la buscas, para qué la llamas? ¡O prodijio de amor!

Asómbrese el cielo, estremezcase la tierra, y todas las criaturas le den voces al alma. "Conócete, que gran tesoro tienes en baso de barro; capaz eres de que Dios te ame para poner en tí hermosura que codicie el Rei eterno;" *(c)* pero, o con cuanto riesgo en tí misma!

(a) I. Reg. 1. 8.—*(b) Ps.* 44. 3.—*(c) Ps.* 44. 12.

AFECTO 6.

Imágen alegórica de la mortificacion, y afectos al Sacramento.

ESTO conocí con la semejanza de una persona que con hábito de relijion caminaba por el mar sobre una cruz hecha de dos espadas. Entonces pensé iria solo en la obediencia segura; y ahora conozco, significarse en las espadas, las dos pasiones y principio de todas, que creo llaman, irascible y concupicible; hechas cruz para la mortificacion navega el alma en la cruz, que abrazandolas fueran, muerte y perdicion.

O Jesus mio, ¿quién podrá librar en tantos riesgos? tú solo que reposas en la cruz como en navecica pequeña, no hai riesgo donde tú estás gloria del cielo; pequeña es la fe del que duda podrás librar de la tempestad, dar bonanza y llevar al puerto.

Si el alma camina en fe, la harás semejante á tí, la harás que te imite; sobre la firme piedra edificaste tu casa la Iglesia; sobre la firme fe te confiesa: Cristo Hijo de Dios vivo Dios y hombre. Esta es la casa en que el alma se resiste fuerte en la fe, á sus enemigos; (*a*) esta es la torre con muchos escudos y segura defensa. (*b*)

¿Qué me pueden decir todas las criaturas? qué revelacion hai para el alma tan tierna y regalada, como creer, que tú mi Dios, estas en el Sacramento? ¿qué cosa mas cierta i dulce que creer que entras en mi pecho, que te haces una cosa con el que te recibe? En sabiendo esto callen todos mis deseos, y solo desee disponerme para recibirte.

Si el alma desde lo alto del mundo viere todas las riquezas, segura las despreciará cuando diga: á mi Dios y Señor adoraré, á el solo serviré; (*c*) á mi Dios que se da en sustento para que viva el hombre con la palabra que procede de Dios.

(*a*) *I. Petri* 5. 9.—(*b*) *Ps.* 60. 4.—(*c*) *Matt.* 4. 9.

Sin ninguna consideracion, solo con ver á nuestro Señor sacramentado, se halla el alma tan llena de gozo, de satisfaccion y consuelo, como los polluelos debajo de las alas de su madre, ó mas propio como los gusanos, á quien despues de la agua y frio baña piadoso el Sol.

Todo mi consuelo es haber ofrecido una vida sola que tengo, alma y cuerpo, por esclava de nuestro Señor sacramentado, este fué mi intento el dia que profesé. Mi consuelo en la clausura es decirle; no las cadenas de fierro, Señor mio, si las de Cristo.

En la obediencia pienso, que es su voz la que oigo, y con esto se alienta mi tiviesa y flojedad. Algunas veces esta consideracion, trae estos efectos: deseo de obedecer, no solo á los superiores é iguales, sino á los inferiores; y si pudiera hasta á las criaturas irracionales, no solo en lo que mandan, sino en lo que se juzga que quieren; y esto da deseo de hacerlo lo mejor que se pueda, y se hace con gusto, con facilidad y suavidad.

Me parece, segun lo que debo á mi Señor y el conocimiento que da; si fuera * yo * un serafin con la hermosura y pureza de todos juntos, y hubiera de estar hasta el fin del mundo clavada en una cruz por su amor, y por darle gusto, no haria nada. Mire que hará quien en el todo es tan despreciable, y ve que no hace nada, ni puede, ni tiene, ni es.

Apenas he esperimentado deseo, consuelo conocimiento, ó luz que no proceda de nuestro Señor sacramentado, ó refiriéndose á su magestad ó teniendo allí su principio, ó rezando en su presencia el oficio divino, ó comulgando, ó viéndole descubierto.

AFECTO 7.

Elogios de la fe, esperanza y caridad.

REPRESENTÁBASE á los ojos de mi alma la fe, como un campo de incomprensible grandeza y

hermosura, de cuyas flores, frutos, pastos, aguas purisimas, aires suaves que dan vida, me parecia ser participados los sentimientos, luz y afectos que digo.

Conocia estar nuestro Señor allí como pastor apacentando á las almas; ya en el valle de la humildad; ya en lo alto de la contemplacion; ya á la sombra del que deseaban; ya al Sol del mediodia; ya llamándolas con su dulce cilvo; ya ocultándose á su vista; ya mostrándose afable y amoroso. Despues de las tinieblas esperan la luz; mas en la luz no dejan de aguardar la sombra; porque solo en el cielo será perpetua la luz.

Conocí estar tan cercado este campo, que el demonio lo que podia era dar vueltas buscando á quien tragar, *(a)* asechando, llamando y levantando polvaredas para hacer presa en la obejita que dejando á su dueño saliere de su casa.

Conocí que cada alma es juntamente obeja y pastor de sus afectos, que dejando de velar sobre ellos saldrian de Dios, y llevarian al alma á la boca del leon. Acordéme de lo que dijo nuestro Señor: si me amas apacienta mis obejas.

Es verdad que conocí ser grande el trabajo que dan al alma cuando se alvorotan las pasiones; mas como está á cuidado de otra guarda superior, fiada de él, y velando se resiste fuerte en la fe, que al mayor aprieto su magestad acude, y está con ella en la tribulacion; que ha estado como escondido, gustando de ver trabajar por su amor y fe, al alma su querida.

Cuanta lastima es ver Señor Jesus, que alguno va ya á vencer, y faltando poco para la victoria, se deje ser vencido, y se entregue; mayor trabajo halla, que el que le parece que escusa; por ventura Señor, faltaba poco para que tú acudieras á su socorro, y le dieras el descanso en tu pecho, como á obejuela tuya herida y fatigada.

¿Qué hacen mis ojos Señor cuando no lloran?

(a) I. Petri 5. 8.

grandes son las lástimas que no vemos. ¡Ai de mí miserable! justo eres en tus disposiciones, y misericordioso en tus justicias; todavía si te oyere, aunque el lobo la trague, la sacarás de su boca. O apacible Jesus hijo de David, Nazareno fuerte en tus pensamientos, Sanson en las peleas.

Conocí que como los pastores con particular cuidado y amor cuidan, miran y guardan al corderito sin madre; así al desamparado y pobrecito que no busca ni tiene amparos de la tierra: escoji ser despreciado en la casa de mi Dios; ¿por qué á quien mirarán sus ojos sino al pobrecito, y huérfano?

Ahora sin dilatarlo para luego, me levantaré, (*a*) (dice el Señor.) O si el alma entendiera esta palabra: *dice el Señor!* Sin levantarte Señor lo dijiste, y fueron hechos los cielos, y fueron criadas todas las cosas; ¿y ahora te levantas por las miserias del pobre, tanto te mueven sus jemidos? tan de cera es tu corazon á sus voces; tan suave y blando á sus quejas, que puede ser herido, y queda traspasado con un cabello? Con mas amor que su madre lo regalas; ¡que tienen que ver cariños de Dios!

Estas almas cobran, y tienen mas fuerte, mas tierno y regalado amor á nuestro Señor, como quien no tuvo otra madre; comio el pan de su boca, recibió el calor de su pecho; envidien los serafines esta dicha; no sé que digo, que ellos allá te tienen, por eso son y viven; envidienla los poderosos del mundo, que escojen por parte (*b*) el calix de Babilonia, cuyos espíritus como las olas del mar son lazo y tormento.

Envidiénla las almas que todavía peregrinan en la vida mortal, con santa emulacion, deseando y pretendiendo cada una ser la mas despreciada, para ser la mas favorecida.

Olvide y aborrezca la naturaleza su madre, la casa de su padre, con el pueblo de sus pasiones y quereres, &c. para que pueda decir: uno solo es mi

---

(*a*) *Ps.* 11. 6.—(*b*) *Apoc.* 17. 4.

padre que está en el cielo; sea hecha estraña á sus hermanos (*a*) peregrina á los hijos de su madre, para tenerte por compañero y hermano, hijo de Dios vivo; hágala el amor que se desposé con tu imitacion, hijo de la Virgen, sin padre en lo terreno, en cuanto hombre, sin madre en cuanto Dios.

Envidie yo miserable la dicha del alma que así te busca; cuando conociendo tu camino me voi por el de la culpa y miseria, escojiendo por mi parte la tierra, como hija de ella, viviendo contenta en el lodo, como animal inmundo.

Conozco que si todo el mundo estuviera sembrado de espinas, y en noche obscura hubiera el alma de rodearlo todo, por llegar á tus pies, fuera corto trabajo, comparado con el premio. Miserable de mí, que me parece que escribo mi juicio en esto, pues lo conozco, y vivo en mis pasiones.

Cuando vengas á juzgar, no me condenes, no hagas conmigo juicio, sí usa en él de misericordia; no desampares á mi alma, porque como triste Babilonia no quiso sanar; (*b*) quema, abrasa, y castiga en esta vida, mi Dios; cuando me arrojares á un muladar, y se acabare para mí todo, dame que conozca que es tu dedo el que me toca, y te bendiga por que lo haces con misericordia.

En nuestro Señor sacramentado rejistro y veo, que no tengo ninguna virtud, ni el ejercicio de ellas; de la fe, que ó no la tengo, ó soi mas insensible que las piedras, y peor que los demonios, que ellos tiemblan delante de la incomprensible magestad de Dios; y ellos aunque forzados lo obedecen, y todas las criaturas reconocen á su criador. (*c*)

Yo me acuerdo que con alguna luz que dió nuestro Señor de su presencia en el Sacramento, faltaron los sentidos, cayendo desmayada la persona que la recibió. ¿Pues como yo no lloro mi poca fe?

Verdaderamente alma mia, ¿no es este el hijo de

(a) Ps. 68. 9.—*(b) Jerem.* 51. 6.—*(c) Jacob.* 2. 19.

David; cuanto apacible y amable, terrible y poderoso en las batallas? No es este el hijo de David, *de quo canebant in choro dicentes: Saul percussit milie, et David decem millia*? (*a*) ¿ No es de quien los salmos cuentan tantas maravillas?

O Señor, haga yo en tu presencia, memoria de tus maravillas; alumbra mis ojos para que no duerman en la obscuridad y sombra de muerte; tiemble en la presencia que hace temblar las columnas del cielo. Si tuviera fé, tuviera firme en tí mi esperanza, conociendo en mi visita mi salud, y las cosas que son para mí paz.

O si yo te preguntara y entendiera: ¿ *Quis es tu qui venisti ad me curare vulnera mea?* O como en nada dudara, ó como te bendijera y diera gracias padre de mi Señor Jesucristo, que no ya por tu Apóstol, si por tu mesmo hijo, igual á tí Dios mio, te dignas curar mis enfermedades. O alma mia ten fé y sanarás. *Tu fé te hizo salva*, hecha está tu salud y tu remedio.

Aprende de la hormiga; antes que vengan las lluvias busca el grano con que te sustentes; ¿por que agravas tu corazon? busca á tu Dios, dilata tus labios pidiéndole misericordias, pues ya tiene prometido que los llenará.

O si lo oyeras: (*b*) *non erit in te Deus recens, neque adorabis Deum alienum.* Mira que los ídolos en quien confias son sin oidos para oirte, sin manos para favorecerte, sin pies para levantarse en tu favor, sin voz para llamarte; y así eres tú cuando confias en ellos, sin ojos, sin oidos, sin piés, sin manos, teniéndolas como estatua, cuando vuelves á ver lo que debieras dejar.

¡ O Dios, que te levantas del solio de tu gloria para bajar á la tierra, por las miserias del necesitado, y los jemidos del pobre te traes tu gloria contigo! O alma mia, si preguntaras á los ángeles: (*c*) ¿*quis est*

(*a*) *I. Reg* 18. 7.—(*b*) *Ps.* 80. 10. (*c*) *Eccli.* 31. 9.

hic, et laudabimus eum? o como lo alabaras en su compañia, *fecit enim mirabilia in vita sua.*

Hagamos memoria en su presencia de las maravillas que hizo en su vida, como sol alumbrando con su luz, dando vida á todas las cosas, guiando nuestros pasos por el camino de la paz á lo sumo del cielo, llevando con la virtud de su amor todas las cosas tras sí; mostrando caminos de pureza y de vida, á los que como brutos seguian los contrarios.

O Dios, quien te ve en el pesebre entre brutos, en la cruz entre ladrones; ya negado, ya escupido, ya injuriado, azotado como esclavo, reputado por ignominia y desprecio: *tamquam vas perditum*, (*a*) ¿qué dirá? *Fecit enim mirabilia in vita sua.* (*b*)

Aquí tambien haces memoria aun mas maravillosa, mil veces eres misericordioso queriendo volver al mundo á sufrir estos agravios, tanto mas crueles, cuanto caen sobre mayores beneficios.

O si me dieras un corazon de fuego, que aunque fuera ardiendo en dolores te sirviera de custodia; pero o si lo arrojarás al infierno, pues el fraguó tus ofensas, y te recibió con injurias.

Callas ahora como cordero tus agravios, recibiendo en tu casa, y permitiendo que te reciban los que hacen maldad. O como el dia de tu ira darás voces para vomitarlos, como muger que está de parto. (*c*)

Menos mal será, y á dicha tendré que me escondas en el infierno (*d*) de penas, aunque sean de infierno, porque tendrás tiempo en que pase el furor de tu ira, te acuerdes de mí, me llames; y esta voz vivificadora hará que yo te responda y te llame: maestro de mi vida, consuelo de mi llanto.

A este modo rejistro en este espejo de pureza, las virtudes que no tengo; especialmente me falta amor, que si amára y creyera &c. ninguna dejó lo que ama por buscar otra cosa; allí son todas sus delicias donde está el tesoro de su corazon.

(*a*) *Ps.* 30. 13.—(*b*) *Eccli.* 31. 9.—(*c*) *Isai.* 42. 14.—(*d*) *Job.* 24. 13.

AFECTO 8.°

Necesidad de trabajar en tiempo para gozar en la eternidad. Muerte amorosa, y resurreccion espiritual.

PARA siempre caerán en la tierra tenebrosa, donde habita sempiterno horror, los que no cayeron en tierra á ser muertos como granos, cuyos frutos de penitencia fueran fructuosos; harán eterna penitencia, y sin fruto, y permanecerán solos, desamparados de tu favor, arrojados de tu presencia, como el llagado que duerme en el sepulcro de quien no hai memoria.

Tu disciplina me corrija en esta vida, para que no caiga sobre mí el golpe de tu ira; corríjame enseñándome, el fin amargo de la culpa breve y de la mala vida, para quien será amarga la muerte.

La muerte como la de tus santos * será * preciosa en tu presencia, (*a*) en cuya eterna memoria serán los justos, y los servicios que te hicieron llevando contigo la carga lijera y yugo suave de tu amor y lei, caminando en tu seguimiento los caminos que les pusiste.

A donde mandaste á tus anjeles, (*b*) que los guardaran en todos * tus caminos, * que los llevaran en palmas; y tú les fuiste descanso en el trabajo, consuelo en el llanto, compañero en las penas, refrijerio en el estío, recreacion en las tristezas, maestro y luz de sus caminos, allanando los que eran ásperos, tú los llevaste.

Y enviándoles tu luz (*c*) y tu verdad los trajiste á tu santo monte, y á tu tabernáculo, donde descaeciendo el dia de esta vida, te quedarás con ellos, y partiéndoles el pan de la cena á que los convidas, conocerán al peregrino que con disfraces les hablaba en el camino de esta vida. (*d*)

El que llega á comer algo del pan dorado de esta vida, que no es mas que ceniza, queda con una

---

(*a*) *Ps.* 115. 15.—(*b*) *Ps.* 90 11.—(*c*) *Ps.* 42. 3.—(*d*) *Luc.* 24. 35.

hambre insaciable, y trabaja por quitar á los otros el que del suelo han cojido, que es tierra y ceniza todo; todos lloran y jimen con amargura y confusion, los unos porque se lo quitan habiendolo ellos trabajado en buscarlo, los otros porque empiezan ya á gustar su amargor.

Unos porque no lo hallan, otros porque no se hartan, todos jimen con dolor; cuando ellos pasaban en esto, vendrán los pocos que habian ido á trabajar, alegres correrán á la corona de justicia que les espera.

Piensan unos ir despues de comer á trabajar, pero les acordará con amarga memoria la muerte, que ya se cerro el plazo, y se acabó el tiempo.

Inclina Señor mi corazon á tus verdades, vivificame en tus caminos, corrijiéndome tu disciplina, y enseñándome el fin, para que corra con dilatados pasos, y no enfermen las plantas de mis piés echando raices en la tierra mis deseos, con desordenada avaricia de lo que no eres tú, porque no se conozca por sus frutos, que fueron plantados en la tierra estéril, no cerca de las corrientes de las aguas, (*a*) sino como impios, asi como el polvo que es esparcido del viento sobre la tierra.

Como higuera loca, quedarán sin fruto, y con sus ojas que rapará el viento mostrarás tu potencia, y perseguirás la paja seca, para que como maldita de tí no halle en la tierra lugar; el aire la esparza, el agua se le niegue, en tu ira la conturbes, y el fuego la trague; todas las cosas peleen contra su insensibilidad, y tú borres su nombre en eterno, y en los siglos de los siglos.

Ea pues alma mia, prepárate á los azotes, y solo te juzga digna de ellos, mira que tu vestidura manchada, no está para las bodas, no es digna del convite.

Llora, jime como tórtola, porque tenias nido y lo dejaste; hiere tu corazon con dolor como el pellícano

(*a*) *Ps.* 1. 3.

de la soledad, (*a*) huye a llorar sola, lo que perdiste riyendo; esté siempre tu dolor en tu presencia, pues como el pájaro volviste a los lazos, y tu culpa está siempre contra tí; ¿y fuera de tu refugio á donde irás?

De las criaturas en cualquiera parte te puedes esconder; ¿pero de Dios á donde? subirás al cielo, bajarás al abismo, (*b*) entrarás en tí misma, saldrás fuera de tí; pero en ti lo hallarás, el seguirá, te llevará y te esperara, te tendrá entre sus manos, entenderá tus caminos, escudriñará tus pensamientos, sus ojos verán las mas mínimas culpas; y como en libro impreso, todo estará en su memoria.

Sufre, pues, y espera los golpes con que te lava, y aunque temblando de temor andes vagando por toda la tierra, temiendo en cada criatura la pena de tu pecado, no digas que no puede lavarte, ni busques otro lugar donde esconderte.

Jime como la tórtola, y tu dolor siempre en tu presencia suspire por los agujeros de la piedra, refugio de los erizos; levanta tus ojos al que habita en el cielo, con la atencion y humildad que la esclava mira á las manos de su señora. (*c*)

* Clama * con la confusion y temor que el esclavo espera ser desatado de las prisiones en que estaba preso, esperando el castigo; con el deseo y esperanza que el perrillo está á la mesa de su señor, esperando de su mano el mantenimiento que le da en tiempo oportuno, porque abriendo su mano lo llena de bendiciones.

* Pide * con el amor, ternura y esperanza que el hijo, que saliendo de la casa de su padre gastó su hacienda, empobreció, y vuelve á ella desnudo, pobre, hambriento y flaco; y llegando en la obscuridad de la noche lloviosa y triste, acompaña con lágrimas la lluvia, y con lastimosa voz los golpes que da llamando; no pide, no, entrar, no ser vuelto al cariño

---

(*a*) *Ps.* 100. 7.—(*b*) *Ps.* 138. 8.—(*c*) *Ps.* 122. 2.

y amor de su padre; no mandar los criados, ni poseer la hacienda: un pedazo de pan pide como pobre.

Llama una vez, y no le responden, hiere su corazon con dolor, calla y vuelve á llamar, y en tanto piensa: este es mi padre, esta es mi casa; revienta el corazon por los ojos; (aun al escrebirlo) vuelve á llamar: padre mio dice, en el silencio, ¿de tí es desamparado el pobre, siendo tú ayudador del huérfano? (*a*)

O alma mia, ya oyes las cuerdas del salterio y de la cítara que suena arriba en casa de tu padre. Canten tus lagrimas desde la puerta al son del salterio: *¿padre porque me desamparaste?* ayudador del huérfano; mira mi humildad y mi trabajo, y perdona la universidad de mis delitos.

Mi alma te desea en la noche: pero ¡o dulcísimo Jesus hijo primojenito de mi padre, hermano mio querido! salterio que te levantas en la mañana de mi redencion, haz que haga consonancia la voz triste con que canto mi locura, á la música que das á tu padre y á mi padre cuando como cuerda que se aprieta con las clavijas de los clavos, suena agradable y dulce.

Decid vos solo Señor, que vuestro padre os atiende: *¿padre mio, por que me desamparaste?* porque yo no me atrevo á llamar padre al vuestro, ni ignoro la causa de mi desamparo, antes dudo cual será mayor, siendo todas tales; porque injustas cosas obré, iniquidades hice, de que son testigos el cielo y la tierra.

Delante de uno y otro dais la satisfaccion, y quereis que digamos: mi padre y vuestro padre, mi Dios y vuestro Dios. O salterio y maestro mio, proseguiré yo sola: *lejos está mi salud de la palabra de mis delitos.* Vos tambien lo cantais salterio mio, porque no se oirá mi voz, si no la acompañais con la vuestra.

No alcanzaré yo la bendicion de vuestro padre, si no tomais vos por mí la imagen de pecador, ó hermano Jesus, mio, ¿que diré cuando vos hablais mi amado? tan dulce es á mi garganta vuestra voz, que

(*a*) *Ps.* 10. 14.

ya no quiero hacecito de mirra, mas cielo que tenéros conmigo.

Suban los amigos de vuestro padre, beban y enbriáguense sus queridos, que á mí me basta el teneros conmigo; vayan al collado del incienso, que yo quiero cojer de esta mirra escojida, y haciendo un hacecico, meterlo en mi corazon, abrigarlo en mi pecho. (*a*)

¿Que importa mi desnudez, si trocais ropas conmigo? ¿que importa el frio de la noche, si esta mirra es fuego que me abrasa el corazon y me da calor de vida, y me preserva de muerte? ¿que importan las tinieblas de la noche, cuando vos sois gloria mia, mi luz en mis tinieblas? Esta noche es mi iluminacion en mis delicias, cuando estoi con descanso á la sombra del que deseaba, gustando sus palabras como frutas suaves á mi paladar, no me aflije ya el hambre, no el cansancio.

El aliento falta para proseguir, porque en tí salud mia, descaece mi alma, y sobre todo otro gusto ó deseo espero en tus palabras; descaecen mis ojos en tus palabras, porque no miraran las aves nocturnas al sol, y descaecen cuando quieren otro consuelo ó luz que estar á la sombra del arbol de vida de tu cruz.

No sé mi amor que te diga. Si tu padre ahora me llamara, ¿que me hiciera? porque ahora pienso, que no hai otro cielo para mí; que no deseo mas gloria, que no hai mas que querer, ¡ó salterio y citara mia, dichosa el alma que á tu música se duerme!

¿Qué hace mi corazon Señor mio, que no se deshace? ¿qué vida tengo cuando no la pierdo? ¿para qué quiero mi vida cuando hallé al que amaba? (*b*) pues si perdiéndola lo tengo, no lo dejaré por mi alma, no lo soltaré por mi vida, no lo trocaré por mi corazon.

Desampáreme * mi corazon, * si en su lugar he de tener á mi querido; ya no quiero corazon, si viviere sin amarle perderé la vida; si muriere por su

(*a*) *Cant.* 1. 12.—(*b*) *Cant.* 3. 4.

amor hallaré al que ama mi alma.—Este sentimiento, (ó no sé yo que) tuve habiendo comulgado; y luego él mismo me hizo escrebir esta letra como ahora diré.

Feniz el alma se abrasa
Del Sacramento al ardor
Para que muriendo así,
Reviva á tan dulce sol.

Cante la gloria si muere,
Pues en tan dulce dolor
Descansa en paz, en quien es
Centro ya del corazon.

Publique su muerte al mundo
El silencio de su voz
Para que viva en olvido
La memoria que murió.

Cerró los ojos el alma
A los rayos de este sol,
Y ya vive á mejor luz
Despues que desfalleció.

Hacen clamor los sentidos
Sentidos de su dolor,
Porque ellos pierden la vida
Que ella muriendo ganó.

En este sentimiento conozco, lo que dice: todo el hombre, ó todo hombre es ignorancia; y la mucha que en él tiene el alma, pues ya olvida, que es camino en el que está, y ya quisiera decir; Señor bueno es que nos estemos aquí, (*a*) y no advierte, que ha de aprender la música que le enseña el amor divino, sino que se queda oyendo, al modo que los que aprenden, se embelesan en oir tocar, y pierden la atencion á aprender, no miran á donde pone las manos el maestro, porque no quieren el trabajo de aprender, sino el gusto de oir.

Dice que no quiere el cielo cuando está gustando, y lloraba, y llamaba cuando estaba padecien-

(*a*) *Math.* 17. 4.

do: pierde las consonancias de la música, y disuena del salterio; pues á él oye decir, que está desamparado, clavado, atormentado, herido, padeciendo; y ella responde con buscar su descanso propio; pero tu disciplina que consoló al alma en su desamparo, ahora la enseña y corrije en el fin que debe tener en su consuelo.

¡O amor divino á donde te hallaré á tí sin mí, vivir sin tí no quisiera, tenerte conmigo no puedo; huye pues amado mio, huye á los montes, pero llévame; huye de mí, pero llévate el alma, arrastra el corazon, llévate mis afectos; viva el alma donde ama, solo quede en mí padeciendo, viva solo en tí amando!

Los mismos afectos que hicieron dormir al alma, son ya temores que la despiertan, porque los lijeros pasos del amor divino y el poco aliento de ella para seguirlo, la hacen descaecer, porque al paso que lo ve correr lijero, ella se halla pesada para seguirlo.

Va descaeciendo el dia que la iluminaba en sus tinieblas, y van cayendo sobre el alma sombras con que conoce y halla luz de su ignorancia y miseria; tiembla al ver que se aleja el sol que la alumbraba, y con profundos gemidos del corazon repite: ¿que será de mí si me desamparas?

Descaecieron mis ojos en tus palabras, (*a*) justo eres, y recto tu juicio; y pues así me arrojas de tí, no debieron mis ojos de guardar tu lei; salgan de ellos avenidas de lágrimas, salga por los ojos el corazon deshecho porque no guardó tu lei que con justicia mandaste guardar tus testimonios, y con grande cuidado observar los ápices de tus verdades.

Temblar y temer me hace mi zelo, que hecha yo de mí misma contraria, (porque me pusiste contraria á tí) (*b*) han olvidado tu lei mis pasiones, afectos y sentidos; mira que soi pequeña y despreciada, y casi consumida en la tierra; pero no dejo de mi deseo y memoria tus mandatos, aunque las sogas y lazos de mis pasiones me cercan, y mis

(*a*) *Ps.* 118. 82.—(*b*) *Job.* 7. 20.

enemigos me han dicho, y dicen sin callar inicuas fabulas; pero no esto Señor, sino tu lei (*a*)

Segun tu misericordia vuélveme á dar vida, mírame, y ten misericordia de mí; ¿cuando me consolarás? que soi hecha como el animalito pequeño en la lluvia, tus justificaciones no he olvidado; ¿cuando es el dia que has de hacer juicio de mis perseguidores? muchos son los que me persiguen y atribulan.

Braman mis pasiones, y mis sentidos y afectos meditan vanidades; (*b*) aparta Señor mis ojos de ella para que no la vea, vuelve á vivificarme en tus caminos, pues está lejos la salud de los que no buscan tus justificaciones.

Multiplicado se han las enfermedades de mis pasiones, y despues se aceleran congregándose en uno; y como reyes y príncipes, que ya reinan en la tierra de mi naturaleza, se ponen y me ponen adversa á tí Señor y á los caminos del que unjiste, poniendo en su nombre mi salud.

Sea mi ayuda en tu nombre tu que hiciste el cielo y la tierra, (*c*) y quebremos sus lazos y arrojemos su yugo. Tú que habitas en el cielo, haz irrision de ellos, haciendo que sean comprendidos sus piés en el lazo que con cautela ponian á los mios; quiebra Señor el lazo y seré libre.

Parece que el alma se levanta á la media noche de la tribulacion á confesar al Señor, y se levanta con el conocimiento de que sobre todos los juicios que ella, y todas las criaturas posibles pueden hacer, son las justificaciones divinas y que para conocer (lo que en su capacidad cabe) estas justificaciones, y andar este camino es bueno para ella, que el Señor la humillara, conoce, que no conoce los incomprensibles juicios del Señor, y sus investigables caminos, y se contenta con su humillacion, por que conoce que esta luz luce en las tinieblas, y ellas no la comprenden; pero esta noche es buena para ella y es su iluminacion y sus delicias.

(*a*) *Ps.* 118. 83.—(*b*) *Ps.* 2.—(*c*) *Ps.* 123. 8.

Gózase en tener parte con los que temen al Señor, porque quiere volver á el principio de esta sabiduría que no tiene fin, y halla su fin en este principio; y así como en el círculo no halla principio ni fin, en el que es fin y principio, pero no ha de parar en este O, el que busca el fin; porque empezar á parar en este principio, es empezar á perder el fin.

Chiquito y despreciado es en el camino de Dios, el que quiere ser grande, y se seca el corazon (*a*) del que se olvida de comer su pan como chiquito, esperando como párvulo las migajas que caen de la mesa, y el pan que les parte otra mano. Como el niño ha de pedir su pan de cada dia.

Ciego é ignorante es el propio saber, porque resiste á los grandes en su estimacion, (*b*) la sabiduría, que presta su gracia á los humildes, y á los despreciados mira, poniendo en ellos sus ojos, dándoles entendimiento, é instruyéndolos en este camino que han de caminar; pone con atencion, y fija en ellos su vista, porque mira la humildad, el que miró la de Maria Santísima.

Pues ¡ó Señor mio, y mi Dios! esta es tu disciplina que consuela y enseña cuando corrije; no tiene fin ni principio tu sabiduría, y enseñas su fin en el principio.

Enmedio de las tinieblas de la noche se levante el alma, y te confiese cantando en el salterio y la cítara: "que escondiste á los sapientes y prudentes, lo que enseñaste á los párvulos." (*c*)

Fijaste sobre * los párvulos * tus ojos, no serán hechos como los mulos, y los caballos, como los que confiaron en sus carros; (*d*) y son hechos semejantes á sus dioses los que los hacen, y todos los que confian en ellos, serán hechos sus semejantes: tendrán oidos, (*e*) y no oirán tus palabras; tendrán piés, y no andarán por tus caminos, porque no obran con sus manos, sino iniquidades. No tendrán manos inocentes.

(*a*) *Ps.* 101. 5.—(*b*) *Jacob.* 4. 6.—(*c*) *Matth.* 11. 25.—(*d*) *Judith*, 9. 6.—(*e*) *Ps.* 113. 5.

Ellos en sus carros, en sus caballos, en sus dioses, y en sus príncipes; que yo solo quisiera esperar en el nombre del Señor que es admirable en toda la tierra, en la grandeza del mar, en la firmeza de la tierra, en la sutileza del aire, en la actividad del fuego, en los árboles, plantas, y flores. en los animales, aves y peces; pero mas se levanta y ensalza su grandeza sobre los cielos en la boca de los niños, y de los que están al pecho, perfecciona sus palabras.

Veo los cielos propios de tu grandeza, obra de tus dedos, la luna y las estrellas á quienes diste casa en el firmamento; (*a*) pero mas me admira que engrandezcas al hombre, y que al hijo del hombre lo visites.

AFECTO 9.°

Deseos de padecer por Cristo, y amar á los perseguidores para imitarle. Haste amiga de las estrañas, y estraña de las amigas.

POR las palabras de tus labios guardaré caminos duros, porque no vino al mundo tu palabra á poner paz en la tierra, sino espada de separacion entre lo que estaba unido. (*b*) Espada de dos filos salia de su boca cuando apartaba la naturaleza del espíritu. (*c*)

¡O Señor como pruebas y miras el corazon, examinando preguntas para que te responda, y vea que conoces sus caminos! mas amas al alma cuando la pruebas; ningun hombre cuerdo barrió la casa ajena, ni limpió la vestidura que arrojó al muladar, ni podó la viña que no era suya.

Pruébame pues Señor, y mira mi corazon; (*d*) pregúntame y yo te responderé, no á uno, á mil car-

(*a*) *Ps.* 8. 4.—(*b*) *Luc.* 12. 49.—(*c*) *Apoc.* 1. 26.—(*d*) *Ps.* 25. 2.

gos que me hagas; si no solo que no desprecies la obra de tus manos; no quiebres con ira el vaso que de barro formaste; bien veo que el veneno mortal de la culpa lo inficionó de modo que ha menester lo visites en la noche, sanando con las sombras de la tribulacion las huellas de la culpa; con fuego lo examinas, para que no se halle en él maldad.

El alma que sigue al amado ceñida de su fortaleza, con la cual lleva en poz de su querido la cruz, con el amor que le da esfuerzo, se la hace tan ligera, que le parece no camina; y así le pide: huye á lo excelso del padecer: subamos al monte de la mirra, (*a*) el amor le da alas, y él se apacienta entre los lirios de estos afectos cercados de espinas.

Pero va cayendo el dia, é inclinandose las sombras; el temor la cerca, y le pide: *mane nobiscum Domine, quoniam advesperascit;* (*b*) pero ya habia pasado, cuando conoció, quien era el que le daba aliento en el camino, que como á niño le daba partido el pan que podia comer.

Cuando nuestro Señor parece que niega al alma los deseos, es cuando se los concede; por á donde quisiera conocer, que no sé nada, nada puedo, nada acierto, sino es cuando me dejo en las manos de Dios, como ciega é inhábil.

Conocido he muchas veces, como en este modo de tribulacion que parece es lo sumo del padecer, quiere nuestro Señor que el alma lo imite, y así corra y vuele en llegando al monte en que su amado subió á lo sumo de las penas, y fué anegado en tribulaciones; luego se halla sin las vestiduras, esto es sin aquella fortaleza con que caminaba, y se renuevan las llagas de sus dolores &c.

Vos Señor dijisteis: "sobre las llagas de mis dolores añadieron &c." (*c*) Luego empieza á sentir el frio y yelo que traspasa el espíritu; teme las penas que han de venir, y ya le espanta y hace temblar

---

(*a*) *Cant.* 4. 6.—(*b*) *Luc.* 24. 29.
(*c*) *Ps.* 68. 27.

aun los amagos de la cruz, que antes pedia; y luego á golpes de tribulaciones interiores y exteriores queda clavada su *memoria* para no acordarse de cosa que la alivie, ni aliente, antes como quien pende de un clavo que la traspasa, cuanto á ella ocurre es dolor.

Igual y aun mayor pena halla en su *entendimiento*, cuyos discursos penetrándola la dejan inmóvil para toda operacion de donde le pueda venir luz, alivio &c.

La *voluntad y los afectos* quedan clavados, con una tivieza, que casi llega á imposibilidad de moverse. Allí es la grita del pueblo y los baldones: " tú que querias edificar el templo de Dios: *¿ubi est timor tuus, fortitudo tua, patientia tua, et perfectio viarum tuarum?* &c. (*a*) A otros alentastes para que no descaecieran, pero tú ya descaeciste; por tanto baja de la cruz, deja ya esta vida &c." (*b*)

Hállase levantada de la tierra con dolor cuando mira lo que dejó de ella, y se le hace insoportable el haberlo dejado, y le parece, que sin ello vivirá muriendo; clama al cielo por quien se apartó de la tierra, y se halla desamparada, y olvidada de Dios * á su entender, *

Se abren los sepulcros, y se revuelven las confecciones; tiembla la tierra, y amenaza el infierno á tragarla. *Dolores inferni circumdederunt me, preoccupaverunt me laquei mortis*; (*c*) se abrasa en tribulaciones, pide consuelo tal vez á las criaturas, y le dan amarguras por refrigerio; sus pensamientos la cercan, porque tiene clavada la memoria y el entendimiento para desecharlos, y no puede resistirlos.

Ellos (* sus pensamientos *) la aprietan por todas partes. *Circumdederumt me sicut apes; & exarserunt sicut ignis in spinis.* (*d*) Siente el dolor de apartarse de lo que es conforme á su naturaleza, que el niño á quien apartan con violencia de los pechos de su madre.

(*a*) *Job.* 4. 6.—(*b*) *Marci* 15. 30.—(*c*) *Ps.* 17. 6.—(*d*) *Ps.* 117. 12.

Si el alma que así es hecha como el pájaro solitario en el techo, callare y sufriere, atenderá á la consonancia de su cítara y salterio, cuya suave é íntima armonía será medicina de sus llagas, aliento en sus penas, vida en su muerte.

Oirá, que aun el nombre de madre escusa, cuando canta mas alto y dulce para espirar; con mas alta voz se entrega á su padre, de quien se queja desamparado. ¡O suave Jesus, bien pudiera esta música vuestra suspender los sentidos, robar las atenciones, traer tras sí los peñascos!

Oí, (sin proseguir lo que iba diciendo) entendí lo que diré, y me parece hace á un intento. Estaba pensando, como se portará quien vive en comunidad, con las otras personas, que en algun tiempo la injuriaron, para agradar mas á nuestro Señor, y conocí.

Como el lirio entre las espinas, no les es nocivo á ellas, y ellas lo traspasan y hieren; él las beneficia tal vez abrigándolas, &c. y recibe sin huir las injurias; está para con ellas blando y suave, ellas para con él ásperas &c. Asi el alma se poseerá en paciencia, y será mi amiga, si hiciere lo que le dí por la mayor caridad.

" Mi alma puse en las manos del padre, cuando le pedí por los que me daban muerte; porque yo fuí aquel hombre que dió la sustancia de su casa por la caridad, y entonces levantando mas la llama el fuego que ardia en mi pecho, alcé mas la voz para entregar y enviar mi espíritu al padre, como cambiándolo por el perdon de mis enemigos."

" ¿Como dirá que me ama, quien no me corresponde, y en lo que puede me imita? sin semejanza no habrá amor." Por tener á Jesus por amigo, bien se puede poner el alma.

Fineza es no buscar en las criaturas, sino las espinas, porque así es todo para su amado, y él todo para ella; (*a*) así se conserva lirio entre espinas, no entre alhagos. Despues entendí la particular merced

---

(*a*) *Cant.* 2. 16.

y amor de Jesus para con el alma, que así lo hiciere.

Como el que coje lirios de entre las espinas, con ellas quedan lastimados sus dedos, así * Jesus * recibe por suyas las penas de los que lo aman; y el alma que tal dicha tiene, logra la vestidura de púrpura, y queda adornada y vestida con la sangre del que se llamó gusano por su amor.

Así, aunque por su naturaleza es débil * el alma, * queda hecha fuerte, y podrá apretar el trabajo y la amargura con sus dedos, porque el Señor corroboró su brazo, y la hizo asemejarse á él, cuando la vestidura que le dió blanqueada con su sangre, con ella la duplicó, dándole la caridad, que la adorne.

Ahora entiendo un afecto que se siente, en que si se hallaran dos personas à quien yo hubiera de hacer un beneficio à la una, se lo hiciera de mejor gana à la que me había injuriado; como el que da á ganancia su caudal, allí se inclina á darlo, á donde ve que mas logra; suponiendo que no hubiera otra razon por à donde lo contrario fuera mas agrado de Dios.

El hacer bien à quien no me ha hecho mal, puede llevar otros motivos; pero el hacerlo à quien yo no quisiera, es solo porque quiere Dios, y esto hace el alma con seguridad y alegria.

Un consejo sonó siempre en los oidos de mi alma, no sé cuyo serà: "haste amiga de las estrañas, y estraña de las amigas." Estraño fuí hecho à mis hermanos, y peregrino. (*a*)

Trozo aislado. (b) Despego del mundo.

¿No echa de ver, que es lástima gastar el tiempo en pensamientos inútiles que se puede en él amar à Dios? ¿Cuanto piensa que ha de vivir? Cristo dijo: *Modico, et iterum modico.* San Juan: *jam ultima*

(a) Ps. 68. 9.— (b) Parece produccion ajena, copiada por la V. M.

hora est. San Pablo: *præterit enim figura hujus mundi; qui habent tamquam non habentes sint, et qui flent tamquam non flentes, et qui gaudent tamquam non gaudentes &c.* (a)

No la pusieron aquí para consuelos, sino para amar y padecer; y ¿porque ha de temer la muerte? pues antes la ha de desear, porque mientras mas viviere mas ha de aumentar sus miserias y culpas; todavía vive en la tierra: *si consurrexistis cum Christo, quæ sursum sunt quærite, ubi Christus est, non quæ super terram &c.* (b) *Ubi est Deus tuus, quis est dilectus tuus, quo dilectus declinavit.* Santa Teresa: que lo que hacen ó tienen los bienaventurados viendo la esencia divina, hemos nosotros en el Sacramento. San Pablo: *nostra conversatio in cælis est.* (c)

¿A donde halla á su Dios? Procure no perder la paz y recojimiento interior en las ocupaciones de obediencia, y exteriores: este es beneficio especial que hace Dios nuestro Señor, el sea bendito infinitamente. Amen.

No es malo que se venza y hable por Dios. ¿De qué se aflije? ¿de que es mala? si no lo puede remediar, humíllese: si puede enmendarse no se aflija.

Las mortificaciones exteriores, tanto son buenas, cuanto el motivo que las precede ó acompaña; bastaba el querer estar aflijidos, con dolores &c. porque lo estuvo Cristo, y el quitar con esto los brios á la carne.

AFECTO 10.

Resignacion humilde y confiada. Norte seguro en las tempestades. El Eterno Padre quiere hacer á las almas conformes á la imagen de su hijo.

EN el nombre de Dios, y de la Vírgen Maria,

(a) *I. ad Corinth.* 7. 30.—(b) *Ad Coloss.* 3. 1. (c) *Ad Philipp.* 3. 20.

prosigo con mi obediencia ciega, porque no quiero atender á otra cosa, que á hacer la voluntad de Dios en obedecer.

Habiendo padecido horrorosos tormentos ocasionados del enemigo, que me faltó poco para salir dando voces por la casa; á la mañana en la oracion, quejándome con nuestro Señor le decia: ¿Como vida de mi alma y Señor mio, consentiste, que con tanto rigor de tentaciones y espantos fuera mi alma hollada y pisada de sus enemigos? Al instante se representó á los ojos del alma mi Señor Jesucristo, cuando caido en el suelo, desnudo y llagado fué pisado de los pecadores; y entendí:

Las tinieblas me hollaron, y yo me quejé á mi Padre, pidiendo en mi persona misericordia para todos los que por mi amor, y por conformarse con la imagen de su hijo fueren hollados, y cruelmente tratados del poder de las tinieblas.

El Eterno Padre quiere hacer á las almas conformes á la imágen de su hijo, que es el primogénito de sus hermanos; (*a*) mira, pues, cuales y cuantas cosas convenga sufrir, y cuales y cuantas sufrieron los santos é hijos de Dios, coherederos con su hijo.

El cual dió poder á las tinieblas sobre su cuerpo inocente y santo; mas el poder de una hora corta y breve cual es el espacio de la vida mortal, y no por eso comprenden las tinieblas á los hijos de la luz, antes los purifican, y son como instrumentos de su exaltacion y corona, y esta noche cercada de temores convierte Dios en su iluminacion y delicias, porque pasando por este fuego y agua, los lleva al refrigerio.

El Señor es el que libra al alma en su proteccion, de las juntas de los malignos, y de la multitud de los obradores de maldad, que afilando sus lenguas como cuchillos, tienden sus arcos en cosas amargas, queriendo asaetear en lo obscuro el corazon limpio que solo desea á su Dios.

Mas mira como enferman contra ellos sus len-

(*a*) *Ad Roman.* 8. 29.

guas, y sus plagas son como saetas de párvulos tiradas al aire, sin vigor ni fuerza; contra ellos enferman sus lenguas, porque queriendo arrojar al alma tempestad de confusion en el espíritu de pusilanimidad, zaheriendola y turbándola con las mismas culpas á que ellos la incitaron, ahí triunfa, resplandece y vence el brazo misericordioso que hace potencia para derribar al soberbio, y levantar al pobre, humilde y bajo.

En la media noche se oyó el clamor de que venia el esposo. (*a*) Muchas veces la turbacion, temor, dolor y obscuridad, son anuncios de que vendrá el esposo, á tener sus delicias, y celebrar sus desposorios con la que le saliere a recibir, porque estaban prevenidas velando sin dejar que el horror de la noche les cerrara los ojos, ni rindiera las fuerzas; ni que el olvido del amor de su esposo apagara su luz, ni extinguiera la esperanza con que vive y se alienta el amor.

Así, pues, no sabes, si á la primera ó segunda vijilia de la noche ha de venir el * esposo * espérale siempre con la luz del amor y la esperanza; porque viniendo viene, y no tarda.

En el desierto de la tribulacion sabe Dios ministrar sustento, al verdadero israelita que camina esforzado á la tierra prometida, sin dejarse vencer de los jigantes que le anuncian que han de tragar los hombres; ni sacrificar á ídolos y dioses vanos, porque tarden las noticias de su Dios, y su lei; y no quiere danzar y jugar con el pueblo vano, sí, espera en paciencia su venida.

Entonces estará la lei santa escrita como en piedra, y resplandecerá su rostro para el buen ejemplo; siendo esta luz ante los hombres, para que santifiquen el nombre de Dios, y glorifiquen á su padre celestial. (*b*)

Mira, todas las cosas tienen su tiempo; si todo fuera primavera no se cuajaran las flores en frutos; si no llegara el rigor del invierno, no se lograra la

---

(*a*) *Matth.* 25. 6.—(*b*) *Matth.* 5. 16.

labor de los campos; si no apurara el fuego en el crisol, no saliera el oro limpio y acendrado; á los dias suceden las noches, y despues de las tinieblas se espera la luz; el sol cada dia nace y muere; y los árboles y plantas, ya están floridas, ya perecen áridas; ya echan sus hojas, y ya dan sus frutos; y aun los mismos frutos con la variedad de los tiempos se sazonan. ¿No ves que las artes no las entiende sino es el que las practica, y las aprende, no el que solo las oye relatar?

No sabes que es un abismo el corazon humano, y que solo Dios entiende sus caminos; pues deja al sabio artífice que lo fabricó que lo enderece y gobierne, él sabe el tiempo en que lo ha de sembrar, en que lo ha de podar, en que lo ha de edificar y en que lo ha de perfeccionar; pues si totalmente ignoras esta ciencia, ¿como ciega quieres gobernar estos pasos; no ves que cayeras y lo echabas á la hoya?

La ciencia provechosa, segura y clara es amar el gobierno de Dios Padre de luces, que siendo Padre para el amor y providencia, es luz su ciencia, su gobierno y caminos; antes haz como el ciego, que puesta en el camino, solo clames, mas, y mas. (*a*)

Jesus luz que iluminas, Jesus hijo de David manso y piadoso, ten misericordia de mí, que puesta en el camino no sé guiar mis pasos, ni puedo mover mis pies; tu solo eres el que puedes ponerlos en un lugar espacioso, y que se muevan como con alas dilatándose mis pasos en tu seguimiento, como el que corre, y como el que vuela.

No quiero quedarme echando raíces en la tierra, porque ya tu luz me ha mostrado, que los hombres son como árboles caidos, débiles é inconstantes, y que solo dan fruto los que estan plantados cerca de tus corrientes, (*b*) fuente de vida, de luz y de firmeza.

(*a*) *Mrcia.* 10. 48.—(*b*) *Ps.* 1. 3.

AFECTO 11.°

Destemplanza del alma fuera del seno de su Dios.

SINTIENDO en mi alma una fuerza dulce y poderosa al amor de su Dios, sin que otra cosa alguna me llenara, ni pudiera emplearme, ni aun en actos de otras virtudes, pensaba preguntar esto, y si seria Dios el que movia así el alma: y entendí:

Cuando tenia muchos dias David, *(a)* no le calentaban los vestidos, hasta que se buscó de los fines, ó hasta los fines de Israel la virgen mas hermosa, que le calentara en su seno; pues mira, este oficio hace la caridad con el alma, despues que ha recebido muchos dias de los que hace el Señor, y gozádose y exultado en ellos.

Y tejido de varios actos de virtudes la vestidura con que se cubra su desnudez, viene á tiempo que solo la fuerte y hermosa caridad, cuyo precio es de los últimos fines, le da vestidura doblada para que no tema el rigor de las nieves; y solo en su seno duerme y descansa; porque esta castísima esposa lleva en su seno, y abriga en su calor hasta la mayor edad al alma.

Mira que la caridad y amor se necesita desde el principio hasta el fin; ella es la que da leche al pequeñuelo, y la que da calor al cano, y como hermosa vid *(b)* ha de abundar por todos los lados del edificio, para que sus hijos, esto es, sus obras y afectos estén al circuito de su mesa, como los renuevos de la oliva, abundantes en el olio de la misericordia.

(a) III Reg. 1. 2.—*(b) Ps.* 127. 3.

AFECTO 12.°

Aniquilada el alma en su propio ser, todo lo gusta alimentada de Dios. Miseria del alma sin él, y seguridad de la obediencia para hallarle.

PUES como pasara algo la grande tribulacion que estos dias he pasado; llegando á recebir á nuestro Señor sacramentado, se hallaba el alma en una inefable dicha, que es parecerle estaba sola de todo lo criado, y sola con su Dios, sin tenerse á sí misma; y entendia:

Esta aniquilacion del propio ser, es el desierto donde el alma goza las glorias del Líbano, las hermosuras del Carmelo y Saron; allí percibe las fragancias inefables de su Dios, aquí se alegra la que está desierta, y la sola exulta y alaba con verdad á la fuente de todo el bien; aquí produce el cálamo y la juncia, y da su olor el lirio y azucenas.

Si el alma llega á esta soledad donde Dios vive, será como un huerto de riego de la fuente viva de Dios poderoso, y llegándose á su orijen la que estaba árida, será como un estanque de aguas puras, y la sedienta será como las fuentes de las aguas.

Allí habitarán pacíficos el cordero y el leon; y comerán á una mesa las cosas mas ásperas, y las mas dulces, porque este es el reino del amor, la region de la paz, el monte santo, monte amasado como de leche, monte pingüe, monte en quien es beneplácito del Señor habitar en él.

¡O dichosa soledad, o feliz muerte, qué tal compañia, y tal vida causa! No seas pues, alma mia, perezosa para procurar tanto bien; anda á la hormiga y mira como trabaja en el verano para lograr su labor en el invierno, considera sus caminos y trabaja para llegar á este monte santo, á este feliz y florido desierto.

Tambien me parecia que el santo Angel mostraba á mi alma, una cosa asombrosa; que no sé si sabré explicar. Mostrábale á la mano izquierda un mu-

ladar tan feo y espantoso, que parecia semejanza del infierno, como hecho de cuerpos podridos, deshechos y espantosos; tan grande y profundo, que no se le via fin, y que de lo alto caían sobre él nubes, rayos y tinieblas; y entendia como si se le dijera: *mira esta es el alma sin Dios*. Y al otro lado via una alteza de claridad, resplandor, firmeza y valor infinito; y entendia. *Esta es el alma con Dios*. Pareciáme que andaba por allí el santo Anjel con rostro apacible, y semblante y modo cuidadoso y solícito, como los pastores que guian á buenos pastos sus ganados, y cuidan no se desbarranquen.

Valiéndome en mis temores del favor de la Vírgen santisima Maria, y de mi santo Anjel, entendí estas cosas: el camino para Dios es descubierto, claro y llano, y la luz que se te da no se aparta de lo que ha revelado á su santa Iglesia, antes es para confirmarte y aclararte mas sus verdades.

Ni has de poner tanto, en que esto se te muestre por un modo ó por otro. Mira, si la fuente que regara un huerto, tuviera varios caños ó arcaduces, el sabio hortelano la encaminara por el que mas conviniera; y la tierra sedienta la admitiera en sus entrañas sin hacer diferencia que venga por el un arcaduz, ó por el otro.

Pues así es, no te pares á temer, ó mirar, si esto es por modo extraordinario, admite el agua que te haga dar fruto en paciencia, y amor; pues por los frutos se conoce el árbol.

El que está hambriento, no mira tanto al plato en que se le da el manjar, cuanto á comer y satisfacer su hambre; pues está cierta, que no puede el espino dar uvas, ni los abrojos higos.

Todo lo que lleva á Dios, viene de Dios, y todo lo que se ajusta con su lei santa, clara, limpia, é inmaculada, deciende del Padre de las lumbres, que es solo quien puede convertir las almas, y prestar su sabiduria á los pequeñitos.

El rei tiene varias oficinas donde se labran sus telas; pues si él quiere vestir tu desnudez no mires

tanto como se labró, cuanto sí se ajusta al cumplimiento de tus obligaciones, y á su santa lei, y perfeccion cristiana.

De varios y muchos modos habló Dios desde el principio, y hasta ahora; á todos alumbra porque es luz que ilumina á todo hombre que viene á este mundo.

Los santos son los que siguen su luz, ajustando sus obras á la lei santa que les enseña; porque poco hace decir: que el Señor es Señor, si no se obedece á lo que manda; tambien los espíritus malos creen y tiemblan, y se estremecen, (*a*) mas no aman ni confian, ni obedecen, y así son como los árboles siempre en otoño, sin fruto; y como los que yerran en las olas del mar, que solo les convida con espumas, naufragios y confusion.

El fiel siervo y ministro que recibe el mandamiento de su rei, todo su conato pone en la ejecucion puntual; ¿pues mira si viendo su firma y sello en el examen y obediencia del confesor, todavía dudarás?

La obediencia es firma de Dios, que no puede el espíritu malo contrahacer, pues está dicho por la suma verdad: "el que os oye me oye" *&c. (b)*

Ni quita su valor á la obra, el que las cosas que mandan no sean de provecho; antes mereció mas el que regó un palo seco, muchos años por obedecer, que el que cojiera grandes frutos por su voluntad; porque los que hacen la voluntad del Padre celestial, labran y hacen un manjar que no perece; porque no lo que nace de la voluntad de la carne, ni de la voluntad del varon, sí los que nacen de Dios, son hijos de Dios, y se llaman hijos de Dios.

Si hai bienaventuranza en la tierra los obedientes la gozan, porque cierto hacen lo mas precioso que hai en el cielo, que es cumplir la voluntad del sumo bien; santo en su ser inefable; santo en su querer rectísimo y provechosísimo; y santo en su obrar poderosísimo y sapientísimo. La mano de Dios lleva, y su diestra tiene al que se guia, y camina por la obediencia.

(a) Jacob. 2. 19.—*(b) Luc.* 10. 16.

Los espíritus malos quieren echar tinieblas y hacer lóbregos los caminos; mas el Anjel del Señor los persigue y coarta, y como espíritu bueno lleva al alma á la tierra recta, dándole confianza en el nombre del Señor, que es el lugar espacioso donde pone sus pies.

Por tu nombre Señor, dice, serás propicio, perdonando mis pecados, porque son muchos será tu nombre de perdonador, de liberal y de misericordioso, (de que tanto te precias) ensalzado, conocido y glorificado; y perdonando á tu pueblo, no darás tu heredad á la perdicion. (*a*)

AFECTO 13.°

El cuerpo con sus sentidos y pasiones se han de trabajar como el campo. Aplica la parábola de la muger fuerte á la mortificacion exterior.

PUES como yo quisiese poner por obra, con mucho consuelo, la licencia que V. P. me dio de los cil : : : entendí esto: el cuerpo es aquel campo que consideró la muger fuerte y prudente, y lo apreció y compró para plantar en él una viña, de la labor de sus manos.

Esta tierra del cuerpo es campo que se le da al alma, para que ella lo trate como esclavo comprado, sirviéndose de él como señora, y como quien labra su tierra para cojer frutos de vida eterna, arrancando con valor, con el trabajo de sus manos, y con la fortaleza de sus brazos, sus abrojos, espinas y malas yerbas que siempre produce; no dejándolo como á la tierra viciosa que se cargue de cardos y espinas, ni como aquella viña que se pobló de hortigas.

Considere sus caminos, y no permita á sus sentidos que estén valdíos, ni que lleven malas yerbas;

(*a*) *Joel* 2. 17.

pues pueden dar frutos dignos de penitencia.

Mire que esta heredad se le da por tiempo limitado en que pueda merecer, ablándela con el cilicio, disciplina y aspereza; no le permita descanso vicioso, porque siempre produce malas yerbas.

Considere su campo, mire qué fruto dan sus ojos, su lengua y sus manos, &c. por donde van sus pies, y no permita que crezca yerba inútil.

Siembre cuanto pudiere de lágrimas, y penitencia, para que lleve abundantes cosechas para la vida eterna, de gozos perdurables.

Reciba los tiempos que le envia el Padre celestial, de frio, calor y lluvias, de dolor y quebranto, con gozo, por ver que así labra su heredad, y que todas las cosas contrarias le pueden ser amigas y favorables al llegar la cosecha.

Abrace mas, y no perdone aquella penitencia, que es andar puntual en cualquiera observancia, sin que para esto le escusen dolores, ni los muestre mucho; no quiera vivir segun la carne, porque no muera su fruto y su cosecha; mas mortifíquela con la fuerza del espíritu, para que reflorezca y viva; y el cuerpo vestido de la mortificacion de Cristo sea participante de su claridad, y sea reformado el cuerpo de nuestra humillacion.

Cuando el Señor visite esta heredad suya, embriagándola de penas y dolores, goce y exulte, porque esta es la lluvia voluntaria con que segrega y aparta el Señor su heredad, y la preserva de la corrupcion del vicio y de la culpa; y cuando la enferma la perfecciona. (*a*)

Pues así, reciba las lluvias del cielo, como la tierra sedienta y agradecida; y cuando le falte el dolor y penitencia, la mortificacion é incomodidad, quéjese á su Padre celestial diciendo: o Padre mio, (*b*) la parte de tierra que me diste, no tiene regadío, superior, ni inferior.

Mas considere el campo, y advierta que tal vez

(a) II ad Corinth. 12. 9.—*(b) Josue* 15. 19

conviene que descanse la tierra para que vuelva á su labor con mas sustancia; mas esto sea mui considerado, porque es facil volverse como la viña del perezoso.

Aun cuando descanse del rigor exterior, ocúpese en recojer motivos para su dolor, arrime á su viña el estiércol de su propio conocimiento, de su barro, y su nada, de las infinitas miserias que abriga su tierra, para jemir con el peso de ella.

Así pues, cuando amanece la luz, sale el hombre á sus trabajos y labores, con alegria diciendo: este es el dia que ha hecho el Señor gocémonos y alegrémonos en él. (*a*)

Así cumpliendo sus operaciones hasta las vísperas, se recoje á morar en su llanto, porque se ve desterrado de aquella region de paz donde nunca anochece; de aquella luz y lámpara del cordero, que alumbra la ciudad santa, donde no se necesita de este sol que cada dia se ausenta; y echado del paraiso por su desobediencia, ve que le da la tierra espinas y abrojos, y que come su pan con el sudor de su rostro.

Así pues, pase en las vísperas en la penitencia y dolor interior, levantándose en su obscuridad á confesar al Señor, y á prevenir sus domésticos, para que á los maitines vuelvan con alegria á proseguir su labor, hasta que se acabe el tiempo de su mayordomía, y dé cuenta de ella á su Señor y dueño, donde si fuere fiel se le dirá: "y decid al justo, que bien; que él comerá del fruto de sus trabajos." (*b*)

AFECTO 14.°

Descansando el alma bajo la proteccion de Dios, todo lo goza y aprende en la presencia del mismo Dios.

HABIENDO comulgado entendí esto: ¿qué espo-

(*a*) *Ps.* 117. 24.—(*b*) *Ps.* 127. 2.

sa teme al lado de su esposo fiel, poderoso y amante? ¿que hijo teme en los brazos de su padre? O alma! ¿conoces mi poder inmenso; sabes como, ó cuando puse los fundamentos de la tierra, (*a*) viste de que fabricó mi sabiduria os astros del cielo; oiste como en concertados coros me alaban las estrellas matutinas, cuando salieron en la mañana de su oríjen?

¿Sabes como hago pasar las aguas por medio de los montes (*b*) para regar los valles? y estendiendo los cielos como pieles, tocando lo superior de sus aguas, no olvido ni dejo de tener providencia de que beban las bestias de los campos?

Y teniendo mi poder firme la máquina del orbe, y poniendo término a las vastísimas aguas de los mares, entiendo en cuidar de los hijos de los cuervos, y de los cachorrillos de los leones, proveyendo á todos de sustento.

Y cuando anegué el mundo con las aguas, me acordé y tuve misericordia de los jumentos que estaban en el arca; y cuando planto los árboles del líbano, allí á los pajarillos les prevengo nido y casa, y al erizo en la piedra le prevengo refugio.

¿Pues como mi poder inmenso faltará á la alma que me ama y me desea, ni mi noble condicion y pecho amoroso dejará de cuidar de quien amare, ni de corresponder á los deseos que nacen de mi amor?

Con tal amante, con tan fino esposo, con tan poderoso dueño, con tan piadoso padre ¿qué teme el alma, que busca, que mas quiere?

Puse en los brutos amor para con sus hijos, para que los crien y sustenten, y ellos braman y jimen por dar á sus hijuelos alimento; y yo centro de amor, fuente y oríjen de todo bien, ¿dejaré perecer á mis hijos, me olvidaré del alma que es mi esposa?

Mira, si caminaras ó volaras en un espacio inmenso é infinito, donde no descubrieras mas que fuego á todos lados, y por todas partes; pues esto fuera cortedad y frialdad comparado con el fuego de mi

(*a*) *Joel* 38. 4.—(*b*) *Ps.* 103.

amor. No puede medir el hombre, ni el ángel, todo el espacio de mi caridad.

En llegando á mí el alma, entrará en el gozo de su Señor como en un mar inmenso, como en un centro infinito de todo bien, como en la esfera del fuego del amor.

Sentado el Señor sobre los Querubines, que son las intelijencias mas altas del cielo, mueve la tierra y la gobierna; pues ¿que teme el alma con gobierno tan sabio, superior y amante? si el Señor es protector de su vida, ¿de quién ha de haber miedo, aunque airados los pueblos se congreguen como para tragarla?

Si anduviere enmedio de las sombras de la muerte, no temeré los males porque tú estás conmigo.

Pues como á la noche me recojiera á dar algun descanso al cuerpo, por hallarme con grande fatiga y dolor, sin perder ni dejar el alma de anhelar por su Dios; luego sentia su presencia, como cuando andaba en el mundo, con tal benignidad, magestad y amor, cual no se puede decir.

Sentia el alma sus palabras tan suaves, dulces y amorosas como de un amantísimo esposo, y como con su presencia la hacia arder, ella se deshacia diciéndole mil ternuras, sin acordarse entonces de temores.

Entre otras cosas le pareció que le oia decir: cómeme yo soi sustento, y que se entraba en su alma y corazon, y le decia: ¿como no ha de arder tu corazon, si está unido al mio que es todo fuego? &c.

Infundia una pureza, y deseos de ella en el alma, que me acordaba de la bendita santa Ines cuando decia: "llegando á él seré mas pura, y tocándole seré mas casta" &c.

Entendí: que cuando se da algun descanso racional y necesario al cuerpo para que prosiga su camino, como el caminante da á su jumentico algun alivio, la benignidad de este Señor lo recibe por suyo, como si se le diera á su cuerpo cansado, y trabajado: tanta es su dulzura y mansedumbre, tanto su amor y misericordia; tan dulce y amigable su trato y conversacion, que aunque no tuviera cielo, cualesquiera trabajos que-

daban acá bien premiados, con sola su presencia; y así es, que en teniéndolo presente el alma, no se acuerda de cielo, ni de gloria, ni de muerte, ni de vida.

Así es que desea y apetece padecer, por dar gusto á su Señor, como sea sin riesgo de ofenderle.

Mas advierte alma mia, que con todas las cosas camines á tu Dios, y que solo el amor de tu esposo, sea siempre tu descanso; y su alabanza esté siempre en tus labios: si duermes, descansa en él, que es el que da sueño á tus ojos, y hace dormitar tus párpados, dividiendo el dia de la noche para el trabajo, y para el alivio.

Él es, si despiertas, el que te despierta y exita, y él hace caer y soltarse las cadenas y prisiones de los sentidos, para que te levantes con velocidad, ó á alabarlo á la media noche, ó á velar á él cuando sale la luz.

Bendícelo cuando te da intelijencia, y cuando fueres como el jumentillo, no te apartes de él, recibe de su mano el sustento cuando comes, pues abriendola misericordioso llena á todo animal de su beneficencia; y cuando ayunas, ayuna en obsequio suyo.

No seas como el siervo que siempre dice en su corazon, sufro y trabajo; mas antes dí con humilde agradecimiento siempre debo y recibo.

Si tú deseaste darte siempre a mí toda, y ser toda mia, y que admita de tí lo mismo que te he dado; ¿no conocerás que mi corazon liberalísimo quiere darte dones, pues abunda de ellos, y quiere que los recibas, agradezcas y estimes por prendas de mi amor, aunque sea el mas pequeño beneficio ó alivio?

¿No sabes que es una mutua correspondencia, y estrecho lazo, donde el amar es ser amado, y el dar es recibir; y que recibiendo los dones del amado se recibe el amor, y dándolos se corresponde? ¿y no ves que el que da, recibe en amoroso cambio, y con la fuerza de quien roba el corazon, el corazon agradecido? luego mas se da recibiendo con amor, y por él. ¿Y no esconde brasas en el pecho, (a) y las echa

---

(a) *Prov.* 25. 22.

sobre la cabeza del amado, el amante, cuando le da y él recibe? ¿pues que ha de dar á Dios el alma sino es el corazon, recibiendo en él el fuego con que lo roba, y volviéndole á dar lo que le ha dado?

Aun los que son bienes ó alivios del cuerpo que sirve al alma, se deben recebir con amor y agradecimiento, y como soplos que aviven el fuego del amor.

Si un gran Señor envia su criado á su servicio, y provee hasta el jumentillo en que hace su camino; ¿no son todas grandezas de su Señor? ¿y el fiel criado no lo recibe todo agradecido, poniendo solo la mira en el servicio y gusto de su fiel amo?

Si se recibe de mano del Señor la nieve, tambien la lana, pues él esparce como la ceniza la niebla, (*a*) y hace del cristal su pan; porque todo lo sazona y mide el fuego de su amor.

No has visto los pobres como besan una y muchas veces la limosna, al paso que conocen su necesidad; y no ves como la esclava espera solo de las manos de su Señora el sustento, y allí solo mira humilde y sujeta; ¿fuera, pues, buena esclava la que no recibiera con agradecimiento grande, cualquiera cosa de mano de su ama, aunque estuviera. ó quisiera ocuparse en su servicio?

Claro está, que no se ha de servir por interes; mas no se ha de dejar de poner sobre todo el agradecimiento. Se ha de sentir, saber y decir: siervo soi inútil, no sé servir, y temo el recebir.

Que he de hacer, sino decir á mi Señor: ten paciencia conmigo, que todo lo que recibo te lo volveré en amor, en agradecimiento y alabanza; que ha de estar en todo tiempo en tu boca.

¿Piensas tú, que pudieras venir á cuentas con el Poderoso? aun cuando lleva á la amargura á tu ánima, siempre has de estar deudora infinitamente, y siempre te has de mostrar agradecida.

Cuando estoi presente, ese es el amor de mi pecho, y cuando me ausento ese es el valor de mi cruz;

(*a*) *Ps.* 147. 16.

lo cual no te quito cuando en ella dispongo qúe te alivien, antes es para que llegues con valor al calvario.

Yo dispuse, que se diera vino á los que habian de crucificar; mira pues, que la malicia es la que mescla ese vino con hiel.

¡O como habito siempre en el humilde, y cuan dulce es la libertad de los hijos de Dios, que andan siempre en la casa de su Padre con amor y confianza! el que anda en simplicidad anda confiado, y todas las cosas le son limpias al que tiene limpio el corazon de todo otro amor ó respeto que no sea el de Dios.

Si te quieres contentar à tí, ó â las otras, jamas, ó pocas veces lo conseguirás, porque es variable el corazon humano, y como al mar lo alteran varias olas, lo mueven muchos vientos; trae las ruedas del carro con diferentes rostros, y duplicadas alas para cada movimiento; ya quiere volar al aire como águila; ya cabar la tierra como bruto; ya se muestra racional como hombre; y ya se arroja y entrega à la ferocidad y crueldad como leon. (*a*)

¿Donde pues hallaras la firmeza, sino es en aquel suave, poderoso y sabio gobierno que todas las cosas las hizo en sapiencia, en peso, y en medida, y de cuya posesion está llena la tierra? el lleva al que corre, el levanta al que cae, endereza al torcido, alumbra al ciego, y ama al justo.

Pues si amas el bien, si deseas el bien, búscalo en su oríjen, en su fuente y causa, y en el bien mismo; y de su mano recibe todo, y solo lo que él quiera darte; mira que él solo sabe pesar, medir y dividir lo que da, á quien da, y cuando lo da; recibe, pues, de su mano el beneficio, pága el servicio en agradecimiento, y amor, y huye el suplicio de la ingratitud.

Recibe como beneficio lo dulce y lo amargo, pues allí se esconde la dulzura en lo fuerte; (*b*) y si hallaste la miel en su panal, come lo que te basta para proseguir tu jornada.

(*a*) *Ezech.* 10. 13.—(*b*) *Judic.* 14. 14.

Paga lo que recibiste, labrando aun entre la misma aspereza y rigor de la tribulacion, panal para tu amado, pues será la tribulacion como leon muerto; pues el Señor hace salud de nuestros enemigos.

Pero huye el suplicio, no quieras saber en que consisten sus fuerzas, (a) para atar sus manos, ni investigar sus pensamientos para cortarlos haciendoos al bando de sus contrarios; que entonces á tí te atarás, á tí te defraudarás, y á tí te perderás; pues quitarás los ojos con que te mira, apagarás el amor de su pecho, y te privarás de tu esposo y defensa, derribando su fuerza poderosa las columnas del templo.

No quedes pues, manchada con la fea ingratitud, y deslealtad á tu querido esposo, que tantas veces por amarte, y mostrarte el amor, ha dejado atar su fortaleza, y ha ceñido su grandeza, poder y magestad.

AFECTO 15.°

Mansedumbre y humildad, son las puertas por donde el alma entra al retrete de Dios; y Dios pone dentro de ella su reino, y en él todas las cosas.

OTRO dia entendí esto: resplandecerá el justo, (b) y será como la centella en el cañaveral, discurriendo con su consideracion por él, para despreciar y deshacer de su afecto y corazon todas las cosas que no son Dios; pues así son como la caña vana y vacía.

Increpará á las fieras que allí se esconden, (c) como el fuego que abrasando las cañas en que se anidan hace huir los animales fieros y nocivos; caerá la vanidad, y la fiera infernal, huirá del alma la congregacion de los toros y novillos (d) que la quieren herir, y la cercaban como leones hambrientos, que-

(a) *Judic.* 16. 5.—(b) *Sap.* 3, 7.—(c) *Ps.* 67. 31.—(d) *Ps.* 21. 13.

riendo deshacer sus pasos y sus obras, y contar sus huesos; serán desquijarados y deshechos por el humilde, y manso.

Así pues, ánima mia, si quieres ser como el justo, discurre por todas las cosas que no son Dios, como la centella por el cañaveral, deshaciéndolas, separándolas y dividiéndolas, rumiándolas con la consideracion, dejándolas con el afecto, aniquilándolas en la estimacion; para que así puedas edificar para tí soledades, como los príncipes y cónsules, que tienen en señorio y consejo, pues está entre tí el reino de Dios tu Padre, y te manda que hagas juicio verdadero de las cosas, y que peses fielmente.

Mira que los cielos como el vestimento, se podrán envejecer, (*a*) y los cielos y la tierra podrán faltar, mas la palabra de Dios no podrá perecer; el mar y el jordan podrán huir, mas el que es fuente de vida corre en una vida eterna.

Los poderosos jigantes del siglo, varones famosos, que obtuvieron riquezas, así como el humo pasaron y cayeron, sin que descendiera con ellos su gloria, y todo el siglo se disolvió en pavezas. Tocó los montes el Señor y los convirtió en humo, (*b*) y la vida del hombre nunca permanece en un estado, á la mañana florece, á la tarde cae y se seca; ¿quien es el hombre que vive y no haya de ver la muerte, (*c*) quien fué que así no haya sido; quien será que tal no sea?

Tú solo Señor estás siempre vivo, y tus años no descaecen; abrasa pues, y quema todo el afecto de lo que no es Dios, para que entre estas cenizas revivas y tengas una vida verdadera.

No temas las fieras infernales, que hacen ruido en las cañas, para espantarte, y no podrán morderte, porque el Señor de todos, atará las bocas inicuas; y cuando te quieran contar fabulaciones dí: no esto Señor, sino tu lei, que ellos no podrán quitar sin voluntad de tu dueño un cabello de tu cabeza; pues no los temas.

(*a*) *Ps.* 101. 27.—(*b*) *Ps.* 143. 5.
(*c*) *Ps.* 88. 40.

Ni esperes en los príncipes, ni en los hijos de los hombres, porque no hai en ellos salud; ¿como pues, los que no la tienen podrán darla? ¿como pues, los pobres podrán enriquecer, los enfermos podrán curar, ni los ciegos alumbrar?

Como todo hombre sea vanidad y engaño, Dios es el que alumbra la lucerna, y da ciencia á los sabios, enseñándola á los hombres, y en su luz vemos la luz, (*a*) porque cerca de él está la fuente de la vida; pues no esperes en ellos, ni los ames, ni te ames, si no es en la fuente del bien, en la causa y oríjen de todo el bien.

* Espera * en Dios, cuyo nombre es dar, cuya mano reparte los bienes, que son bienes; cuyo limpísimo, anchurosísimo y encendidísimo corazon, como un inmenso mar, vierte de sí los rios que vuelven á él, y los que no, son charcos de aguas turbias.

Pues no ames * estos rios, * fuera de su limpia corriente, ni te alegren sus vanas alabanzas, que son yelo que seca y marchita la virtud del alma, y es pueblo que aun á su Señor honra con los labios, y el corazon está lejos, (*b*) porque siempre anda rodeando la tierra, cercando la ciudad, como los canes hambrientos, á ver que podrán tragar, ladrar ó morder; aun cuando parezca entre los hijos de Dios, y considere á sus siervos, si no halla otro dolo, querrá probarlos, cercarlos, asombrarlos y llagarlos; y tal vez hará con ellos oficio de Satanás.

Pues no te alegren las aceptaciones * de los hombres * ni te entristezcan sus desprecios; ¿pues que precio puede dar quien no lo tiene fuera de Dios, pues se vuelven como las ojas del árbol que á cada paso las lleva el viento, y al que hoi defienden mañana acusan, y aun de una hora á otra le derriban la casa que le habian edificado, y la deshacen hasta los fundamentos, porque fueron la arena de sus opiniones vanas, y fáciles quereres? no apetezcas, pues, sus gui-

---

(*a*) *Ps.* 35. 10.—(*b*) *Math.* 15. 8.

sados, que muchas veces está la muerte en la olla. (*a*)

Ofrece á Dios un corazon limpio, y vacío de otro afecto, para que lo llene del óleo de su gracia; y camina á la tierra prometida por el desierto y soledad de todo lo criado, porque allí te lloverá el cielo el substancial maná, que en tu Dios traspasarás el muro, (*b*) y los muros de contradicciones caerán al sonido de su voz, y llegarás á la tierra prometida, que mana miel y leche.

AFECTO 16.°

Felicidades del bien sumo, y horrores del mal sempiterno.

OTRO dia entendí esto: yo te hice el bien, y te aparté del mal; ¿pesa pues, que bien y que mal? Sube con las alas de la consideracion á los espaciosísimos alcázares del cielo, mira con los ojos de la fe, el bien que te previene mi amor, mide si puedes, las estrellas, cuéntalas y llámalas, si puedes; camina por sus calles y sus plazas, no de oro obscuro, ni de margaritas corruptibles y muertas.

Mira sus montes excelsos, vestidos de graciosas y bellas flores inmortales, percibe sus olores, no como la confeccion de todos los aromas que suben del desierto de la tierra, sí como la que ofrecen los mas altos perfumes en los sagrados incensarios de la caridad.

Oye sus dulcísimas músicas, suaves y concertadas, no como las que hacian los israelitas, de lágrimas y lloros sobre las corrientes de la gran Babilonia, (*c*) suspendiendo sus instrumentos, porque en la tierra agena no suenan los cánticos del Señor, como en los eternos tabernáculos de los justos, donde sus voces son de alegría y salud, y siempre son cantares

(*a*) *IIII Reg.* 4. 40.—(*b*) *Ps.* 17. 30.
(*c*) *Ps.* 136.

nuevos, donde jamas se ve el cansancio, ni el fastidio; son voces que dan salud y vida siempre á la alegria, y al gozo aplaciendo al Señor.

En aquella region de los vivos, allí se cantan en eterno sus misericordias, y la magnificencia de sus obras, allí se alaba á Dios con todo el corazon en el concilio de los justos, y en su congregacion; con todo el corazon porque ya en el alma, ni en sus potencias no cabe mancha, dolo, engaño, envidia ni pasion.

Mas aquella amabilísima congregacion es toda llamas, que unas á otras encienden el fuego del divino amor, unidas con el inmenso incendio de la caridad entre sí, y trasformadas en Dios resplandecen, y están como lucidas antorchas, ante el trono de Dios y del cordero, mas cándidos que la nieve, mas blancos que la leche, mas hermosos que el marfil y que el safiro, bellos y agraciados, andando de claridad en claridad, y viendo, y amando al Dios de los dioses, y al Señor de los señores.

Yo dije: dioses sois, é hijos del excelso, y cielos de los cielos para el Señor que tiene su asiento en las almas de los justos, como en cielos mas hermosos y capaces por su gracia, que los cielos materiales.

Pues mira ahora, que te aparté del mal; ¿y que mal? En la mitad de este dia, ó en la claridad de esta consideracion anda á las puertas inferiores, y entra á especular con la vista de la fe y la consideracion aquel lugar de horrores, donde sombras de muerte y ningun concierto, sino un sempiterno horror habita.

Mira las llamas de aquel horno de confusion, y piensa si pudieras habitar con el fuego tragador. Aquel es el rio de amargura y llanto, sobre que sentados para siempre los desterrados de la santa Sion, sobrepujarán las corrientes de su llanto, pesar y amargura, á todo el grande mar de penas, dolor y tormento.

Allí dicen los insipientes que no quisieron en el breve espacio de la vida temporal ser en las labores de los hombres, ni ser enseñados con el azote del castigo y trabajo temporal: ya somos azotados con los demonios, y nos tiene la soberbia atados al re-

nio infernal.

Y mas dicen en su corazon los insipientes: (*a*) ¡ya no hai Dios, ya no hai Dios! ya se acabó para nosotros, y con él todos los bienes; ésta espada de dos filos, como tempestad de rayos, está cayendo siempre en el volcan de sus corazones, y les está diciendo eternamente: ¡no hai Dios!

Así son hechos corruptos y podridos, como el estiércol, abominables en su fealdad, y en sus estudios, porque imajinando siempre, y dándo vueltas como serpientes, y desentrañándose como las arañas, llenos de veneno, no sacan ningun bien, aunque conocen el bien que perdieron; el mal en que cayeron; el tiempo y la eternidad &c.

Mas sus bocas están llenas de maldicion y de amargura, sin poderse apartar de su malicia, ni salir de la cárcel, ni entrarles allá alivio. ¡O Señor, o Señor! y que cierto es que nuestras justicias son como el paño inmundo (*b*) y manchado; ¿pues que es lo que se trabaja por la vida eterna?

¿Que es lo que se sufre para escusarse de la eterna muerte? Una falta leve de algun alivio, una palabra injuriosa que la lleva el viento; &c. y si esto es tan insufrible; que sera entonces &c. ¡O como el dia produce palabras del dia, y la noche dá ciencia de la noche! (*c*)

O alma mia, si amas y te alegras en el dia de la consolacion temporal; ¿por qué no aspiras á la que es eterna? y si te aflige la noche de cualquiera adversidad temporal y leve, ¿por que no temes y huis de todos los caminos de la noche eterna?

Si carecer de un bien leve y momentáneo te aflige ¿como no te asombra la contingencia de carecer de Dios, bien de los bienes? pues mira que sin su compañia, todo es horrorosa soledad, y que si el grano cayendo en la tierra, no fuere muerto (*d*) por la mortificacion, humildad, y retiro de todo afecto va-

---

(*a*) *Ps.* 52. 2.—(*b*) *Isai.* 64. 6.
(*c*) *Ps.* 18. 3.—(*d*) *Joan.* 12, 24.

no, él solo se quedará.

Ellos cayeron no donde pudieran fructificar, sí en las cavernas mas profundas, y allí enfermaron; mira pues y considera, que enfermedad! cuan dolorosa! cuan penosa! cuan irremediable! cuan grave! No quisieron el remedio, no apetecieron la salud que se hizo de sangre y vida de un Dios, y enfermaron, y cayeron.

Mira pues, que te aparté del mal, en que ya pudieras haber caido, y te prevengo el bien que puedes lograr, con pequeño y temporal trabajo.

Mira que el Señor conoce los caminos de los limpios, y la eterna heredad que les previene; no la vendas por saciar tu apetito con un vil gusto, ni dejes de trabajar un breve tiempo, al sol y al sereno, en el trabajo del dia, y vijilias de la noche, por llegar al reposo de la feliz y hermosa posesion de Dios, que si lo amaras, por la grandeza solo del amor, te pareciera poco todo trabajo y esperanza.

AFECTO 17.°

Noticias, y vision de cosas celestiales, que halla el alma, por el continuo y positivo deseo de amar á Dios.

HOI en comulgando: como yo hubiera caido en muchas faltas, y me fuera á mi Dios por el remedio, le pedia con grande alegria y consuelo, me quitara este mi corazon tan mal inclinado, y pusiera en lugar de él, una brasa de su divino amor; y luego sentia la paz y quietud que me habia sido en todos estos dias como imposible conseguir, por hallarme por todos lados atribulada &c.

NOTA.—*Sigue una vision imaginaria de la santísima Virgen Maria, y el Niño Dios. Y añade la V. M.*

Entendí, que el santo Angel formaba aquellas es-

pecies, por voluntad de Dios, en la imaginacion, para dar alguna noticia de las cosas celestiales, y levantar y encender el corazon caido y frio. &c.

AFECTO 18.°

Las mismas tres causas que atormentan la alma en las aguas de la contricion, la elevan á la admiracion, de las perfecciones divinas y á disfrutar las ánsias de union con Jesus y Maria.

SINTIENDO, y padeciendo unos desmayos ó ánsias en el alma, y en el cuerpo, que parece ella se afana y trabaja por acabarse de despedir del cuerpo y corazon, y él se turba, y casi se aniquila &c. entendí esto.

De tres principios, como de tres caudalosos rios, se levantan en el alma estas olas, que unas la abaten hasta lo profundo, y otras la suben á las alturas, y de aquí nace la tormenta que no entiende, y el cómo acabar y morir.

La una es el encendido deseo de hallar su salud en Jesus y Maria, y en las virtudes, hermosuras y purezas que aquí ha conocido en aquel dia claro de su Salvador y su salud, y en la Madre de la luz y de la gracia; y con una ánsia y sed como inestinguible desea caminar, correr, ó volar á estas fuentes de vida, de gracia y de limpieza, de rectitud, hermosura y santidad.

Ya quisiera anegarse en aquel mar de su dolor y su amor; y parece que dice un escondido y grande deseo del ánima: iré al monte de la mirra. ¡O quien te me diera hermano mio, criado á los pechos de mi madre, y tomando su leche, que yo te hallara fuera ya de mí, y de todas las cosas que me pueden estorbar el llegar á tí!

¡Que ya te hallara mi alma, y te hallara en los

pechos de mi madre, para que de sus misericordias fuera mi alma alimentada, para que en su prosecucion tuviera mi refugio, en su doctrina y ejemplo mi alimento y seguridad! pues los pechos de su enseñanza son como torres de defensa.

O Madre mia, y madre de la vida, tus pechos son como el vino que conforta y alegra el corazon del hombre; y el olor de tus virtudes, gracias y hermosura, como la fragancia de los mejores ungüentos. ¡O Dios, ó esposo, o hermano, ó vida! *Defecit in salutare tuum anima mea.* ¡O quien me dará que te halle, y me introduzcas al amparo y refugio de tu madre!

* Al amparo, y refugio de tu madre * me introdujeras, como á una bodega de preciosísimos vinos, donde el alma tomada de sus dulzuras, embriagada de la caridad, viviera en Dios, y muriera en sí, y fuera bien ordenada en todas las virtudes; pues es tu amada madre el modelo y ejemplar de todas las mas excelentes, amables y preciosas.

¡O Dios, ó Jesus Señor de las virtudes! cuando correrá el alma al olór de ellas, cuando te hallaré en aquel tu lecho florido de tu bendita madre; cuando despues de la noche triste de tan amargas penas vendrá la aurora, y se acabarán las guerras, y persecuciones de mi alma; cuando amanecerá el dia, y saldrá el sol de su patrocinio y amparo.

Y tú sol de justicia, nacido de su vientre para que salga el alma á santas obras hasta la víspera de la eterna luz, que será el dia de la muerte, cuando amaneciendo en las regiones del alma aquellos piadosos ojos que dan vida, se ahuyentarán las sombras de la muerte.

Cuando aquellos labios piadosísimos y encendidos en caridad, como una cinta de grana, unirán y atarán mi alma contigo, ¡o dulcísimo Dios y Salvador Jesus!

En mi lecho por las noches busqué al que ama mi alma, busquéle y no le hallé, porque noche, obscuridad y tinieblas, son todas las cosas que estan debajo del sol, y todas las hallo vanas y que afligen el espíritu.

Levantareme con todo mi corazon, con la consideracion y deseos, á cercar toda la ciudad santa de Jerusalen, y subiendo ó pasando por todos aquellos espíritus dichosos, en la que es sobre todos, y mas que todos, en los dones, gracia y perfeccion, hallaré al que ama mi alma; aquí le tendré, y solo con su proteccion y amparo me aseguraré de no dejarlo, antes mas y mas introducirme con él, ó que él me entre á la mansion de mi madre, á la sombra de sus alas, á su abrigo y amparo; porque allí tendré seguro mi tesoro, y en este campo anchurosísimo de sus misericordias lo hallaré.

O mi Señor, si tu beatisima madre te dió el ser humano, ó la humanidad en que fuiste rei coronado de espinas por las almas; y derramando sangre en la cruz le acordaste el ser madre nuestra, á vista de lo que te costamos; alégrese mi corazon, que aunque tan vil y mala esclava como soi, ha de mirarme por la sangre, dolores y muerte de su hijo, y su Dios tan amado; y ha de levantarse en mi favor, terrible para disipar, y hacer huir mis contrarios, como los ejercitos bien ordenados, contra las huestes infernales.

O pues Señor, Dios y Salvador Jesus, levantaos mi Dios en mi favor, diciendole á mi alma. "Yo soi tu salud: mira, mi madre es tu madre." (*a*) Así que este deseo, esta ánsia, es una de las causas de desfallecer el alma, porque toda quisiera anegarse en estas fuentes de vida; y fuera de Jesus y de Maria, todas las cosas le parecen insípidas, y parece que pregunta ó se queja diciendo: ¿quien puede gustar lo insulso, que no está sazonado con sal?

Pero aunque el alma no quisiera ni aun tocar cosa que de Jesus y Maria se apartara, ó no fuera su presencia y amor; puede decir: aquellas cosas que no queria tocar, ahora por la angustia de mi alma son mi manjar.

Púsome el Señor desolada todo el dia, confeccionada y consumida con amarguras, (*b*) porque to-

---

(*a*) *Joann.* 19. 27.—(*b*) *Jerem. Thren.* 1. 13.

das las cosas me son amargas: ¿Qué puede tener sin tí el alma, o Jesus, o Maria? ¡O Jesus rei, en la grandeza admirable, en los triunfos nobilísimo, en las dulzuras inefable, y todo para desear!

O si visitaras mi triste corazon, como luciera luego allí la verdad; cuan vanas y viles me parecieran las cosas del mundo, y como ardiera lo íntimo de mi alma en tu amor! ¡O cuan dulce quedara mi corazon, con Jesus fuente de vida, lumbre del alma, gozo sobre todo gozo, y sobre todo deseo!

O, pues, alma mia, en las ondas procelosas de este mar grande; en las corrientes tristes de esta gran babilonia (*a*) donde lloras, suspensos los instrumentos de tu música, donde no oyes las canciones de la santa Sion, ni suena la cítara, ni el salterio de tu alegria, donde solo oyes voces de lamentaciones al son de las cadenas que arrastras cautiva; en esta noche obscura donde no puedes tener gozo, pues no ves la luz del cielo, busca la estrella de la mañana, llama á María; mira que es estrella y norte para salir al puerto.

Pues te cercan las angustias, los peligros, las tentaciones, las dudas, las fatigas, el cansancio; no apartes los ojos llorosos de tu estrella, y madre piadosa, no la dejes del corazon ni de los labios, y no temas ni te fatigues, que es madre de la vida, de la luz, y de la misericordia.

Pensando en mi corazon, y diciendo: o Señora, madre de la verdadera luz, verdad y vida, refugio de los pecadores; ¿que podré yo hacer para agradarte? se me acordó lo que dijo á los que servian al convite de las bodas de Caná: "Haced lo que os mandare mi hijo" (*b*)

Como si dijera. O alma, si quieres que la frialdad del corazon se convierta en vino de caridad, mira las palabras y doctrina del maestro, que es tu salud, y sigue sus consejos y ejemplos; que este será mi gusto, y mi servicio.

(*a*) *Ps.* 136.—(*b*) *Joann*. 2. 5.

La segunda causa de desfallecer el alma y corazon con aquel desmayo y ansia mortal, me pareció ser un conocimiento que Dios da de sí mismo, de manera que el alma conociendo algo de aquel ser inmenso, lo que mas conoce es, que no conoce; y muere y arde por conocer y amar á su último fin, y sumo bien. *Defecerunt oculi mei in eloquium tuum.* (*a*)

Parece que aquel conocimiento, es como una palabra, ó una habla escondida, no como la que se articula ó forma con la voz, mas como el rocío, ó como las gotas que destilan en la tierra que despiertan su sed de conocer y amar un bien, que es sobre todo bien, á vista de lo que el alma siente, ó conoce sin conocer; esta luz del sol, aun cuando está mas refulgente la ve como una luz pintada ó luz muerta.

Todo este mundo, y todas las cosas que en él hai son como paja, ó como cuerpos sin alma, y me parece queda, ó está el alma en tanta soledad, que sin aquel bien que desea no bastarán todas las criaturas á hacerle compañia; parece que anda sin corazon y sin vida, y que á todas las cosas les ha faltado la vida y el ser.

Desea amar y conocer y llegarse á su principio y oríjen, y conoce algo de que es una *omnipotencia* sapientísima y amabilísima, una *estabilidad* hermosísima, una *vida* vivificadora, una *eternidad* firmísima, una *verdad* santísima, y una *santidad* verdaderísima, una *afabilidad* y *misericordia* altísima, y una *magestad* suavísima, una *justicia* amabilísima, y una *inmensidad* poderosísima &c. Y mas conoce, que no conoce nada.

Querria volar y llegar á su centro, y se halla detenida de fuertes cadenas; desea un bien infinito, para cuya dichosa posesion fué criada, y sabe que es su centro, y se ve lejos y desterrada en la region de la sombra y del olvido.

Aí de mí! aí de mí! que mi destierro se va alargando, y aun una hora de él pareciera prolongada! (*b*)

(*a*) *Ps.* 118. 82.—(*b*) *Ps.* 119. 5.

Ai de mi! que habito con los habitadores de las tinieblas. Parece que realmente se halla en una casa despoblada y espantosa, y que entrando y saliendo en sus piezas, todas las halla despobladas. y tristes, pavorosas, y obscuras.

O Señor altísimo, si el cielo, y los cielos de los cielos no son nada en presencia de vuestra altísima magestad, ¡ai de mi Señor Dios mio! ¿como dais a un tan pequeño y vil gusano de la tierra, sed y deseo de vos fuente de vida? ¿quien es la tierra y el polvo para que desee y tenga hambre y sed del altísimo?

Huid amado mio á la manera que la cabra montés y los hijos de los ciervos, alejandoos de mi conocimiento, cuando mas lo arrastras tras vos, Dios mio. ¡O quien fuera corriendo y volando al olor suavísimo que siente el alma á los montes de los aromas, al collado del incienso! ¡Quien llegara ya á su orijen y principio, á su altísimo fin, á su deseado centro!

Todos los dias que aquí en mi destierro milito, solo me mantiene el estar esperando cuando vendrá mi mudanza. *(a)*

Como el mercenario, paso el dia de la vida, mezclando el manjar con lágrimas, ó siendo el llanto mi pan de dia y de noche; antes mis dias parecen vacios de todo bien, y antes parecen noches llenas de trabajos: ¿para que fué dada la luz al miserable, sino para que vea su dolor, y el bien de que carece?

O Dios mio, ¿quien puede sufrir esta muerte viva, ó esta vida muerte? O, con la prisa que os alejais, volved Dios mio: *revertere, similis esto dilecte mi capræ &c.* (*b*)

Verdaderamente siente el alma arrancarse de sí misma, y ciertamente ve todas las cosas como pena y dolor; está como la lechuza en las noches, (*c*) y en las ruinas, y como el pájaro en el techo solitario: anda y vive muriendo, como estraña á sus hermanos, y como peregrino entre los hijos de su madre, porque

---

(*a*) *Job.* 14. 14.—(*b*.) *Cantic.* 2. 27.
(*c*) *Ps.* 101.

ninguna criatura la puede consolar.

Aquí sí que se sienta solitaria, y calla, porque no tiene palabras en su boca, solo son lengua sus ojos; y las tristes corrientes de la babilonia de este mundo y vida mortal, solo le son instrumento para el llanto; y si se levanta sobre su mismo dolor, solo es á ver si halla noticias del bien que desea; anda buscando su corazon sin corazon, porque cuando se fué se lo llevó.

Su vida busca sin alma, porque no anima donde atormenta y desmaya, sino donde desea y ama. *Defecit caro mea et cor meum Deus cordis mei, et pars mea, Deus in æternum.* (*a*)

Sin aquella luz viva, hermosa, poderosa y firme que desea, tan triste y obscuro le es el dia como la noche; tan pavorosa la luz como las tinieblas; tan amarga la vida como la muerte, antes la vida que anima es su mas cruel muerte, porque la mira como impedimento para hallar la verdadera vida que desea.

El amor es fuerte como la muerte, (*b*) que lo deshace y aniquila todo, y solo prevalece; mas la vida, que estorba á la union del bien que se ama, es como la emulacion dura del infierno, que vive para morir, y anima para el dolor y la pena; la luz que queda en lo escondido del alma, es como lámpara, y lámpara de fuego y de llamas.

Admirable es el Señor en las elaciones del mar, y viniendo el alma por algun conocimiento á rastrear algo de la alteza de aquel mar, se halla sumerjida de la tempestad, y cualquiera voz con que pueda ó quiera clamar, es voz mui ronca, y no dice nada.

Un conocimiento, me parece, me dió nuestro Señor como si dijera: (no digo yo que me habla; mas así me explico) mira esta luz del sol material que tú ves como muerta ó pintada, como semejanza de la luz que deseas, puede enseñar al alma, la mas alta perfeccion. Mira la obediencia incansable con que está andando su carrera por la voluntad de su criador, sin parar, perseverando en cumplir el fin para que fué criado.

(*a*) *Ps.* 72. 26.—(*b*) *Cantic.* 8. 6.

¿ Cuantos años y siglos ha, que está dando vueltas con veloz carrera, alumbrando tan várias regiones, y tanta diversidad de criaturas como contiene el globo de la tierra? él reparte su luz y calor con igual movimiento, y no recibe en sí ningunas impresiones; mas siempre va rendido y sujeto á la voluntad de su criador.

No está en sí turbado ni mudado, por pasar por montes ó por valles, por el mar grande, ó arroyos pequeños; ni se altera cuando pasa por cosas duras, ásperas ó blandas, por espinas ó flores, poblados ó desiertos, fieras, aves ó peces; porque el Señor, que puso en él su tabernáculo, es el fin de su jornada. (*a*)

Mira, pues, su veloz movimiento, y su igualdad, su ardor, su luz y su beneficencia con que obedece, su presteza, sin parar un punto.

Las ánimas de los justos están en la mano de Dios, (*b*) que es su poder, amor y provideneia, y no les tocarán los tormentos aunque sean como tormentos de muerte, porque todo su amor, deseo y conato de su intencion, y parte superior del alma, está fija en el sumo bien, corre y vuela á su centro; y así todo lo que esto no es, no les toca ni hace impresion, antes en las penas y tormentos se esfuerzan como jigantes para correr alegres su carrera, porque es á lo sumo del cielo su subida.

A los ojos de los insipientes están como muertos; mas ellos son en paz, andando su carrera sin que los detengan ó turben las nubes que se ponen sobre la tierra, así de los varios acaecimientos exteriores, cuanto de las mudanzas, que como vientos y nubes se levantan en la parte inferior del alma; y así anda el sol sin detenerse en ellas, huyendo unas, y deshaciendo otras con los rayos y calor de la caridad, á quien no pueden extinguir las muchas aguas, (*c*) ni oprimir sus grandes avenidas.

Ni andará el sol por eso, mas bajo, ni mas alto, del camino que le señaló su autor; ni el alma se levantará en soberbia, porque si diere el hombre toda

---

(*a*) *Ps.* 18. 6.—(*b*) *Sap.* 3.—(*c*) *Cant.* 8. 7.

la sustancia de su casa, la despreciará como nada por la caridad.

O Dios mio, pues pusiste en el sol tu tabernáculo haciendo á tu santísima madre única escojida como él, y sola ella caminó sin tardanza, sin imperfeccion ni sombra de culpa, ni ignorancia; solo á su favor, á su luz, y á su calor podrá andar el alma en tu seguimiento, pues en su tabernáculo purísimo se nos dió y mostró, el que es camino verdadero y vivífico.

O Madre de la luz y de la vida: *in velamento alarum tuarum exsultabo, adhæsit anima mea post te, me suscepit dextera tua.* (*a*)

La tercera causa de aquel desfallecimiento ó turbacion del alma, es por la persecucion de los espíritus malos. Mi ánima me ha conturbado por los ejércitos de Aminadab: *defectio tenuit me pro peccatoribus derélinquentibus legem tuam.* (*b*)

Aquellos Señor que desde el principio dejaron tu lei, y gloriándose en su malicia son poderosos para la iniquidad; aquellos que como potestades de las tinieblas arrojan al alma confusion y espanto; aquellos que como huracanes arrancados de su asiento, con su mismo furor quisieran levantar al alma, á despedazarla en las peñas mas tajadas, y arrojarla al abismo de la desesperacion.

Sus dientes son como dientes de leones, (*c*) y sus ojos como armas y saetas; su anhélito como el centro del veneno y corrupcion, inficiona y corrompe al que no librare la proteccion del Altísimo, al que no se escondiere debajo de sus alas.

Debajo de sus lenguas está el veneno de áspides; aquellos cuyos pies lijerísimos para el mal andan siempre rodeando la tierra, (*d*) para parecer entre los hijos de Dios; aquellos que habiendo tenido tanta capacidad para el bien (si no hubieran dejado á su Señor Dios, y olvidado los beneficios, poder y magestad de su criador) tienen ahora tan profundos se-

(*a*) *Ps.* 62. 8—(*b*) *Ps.* 118. 53.—(*c*) *Eccli* 21. 3.—(*d*) *Job.* 1. 7.

nos para el mal.

Aquellos poderosos para la iniquidad, que turbando el cielo cayeron al abismo, y llenaron la tierra de horror; que habiendo sido príncipes tan sublimes de jerarquias tan levantadas, andan ahora como ladroncillos por los caminos, á ver si pueden robar la gloria de su Señor, poniendo lazos y armando trampas á los hijos de Dios.

Los que como verdaderos estultos trabajan siempre en su mayor confusion; edificando mas y mas levantada en su malicia la babilonia de su mayor tormento y confusion; los que habiendo sido vestidos de púrpura y grana en su creacion, ahora comen y se sustentan con el estiercol de los vicios é inmundicias que abrazan. (*a*)

Aquellos infelices que habiendo tenido asiento entre los tronos, principados, potestades, querubines, y serafines, ahora se asientan como moscas sucias en las llagas y corrupcion; y no teniendo poder, sin licencia de su Señor, de matar una hormiga, aun tienen esperanza de sorberse el Jordan. (*b*) Aquellos de locura tan desatinada, que quisieron medir sus fuerzas con el omnipotente, y son vencidos con la mosca y gusano.

Estos ejércitos llenos de furor y malicia, que como langostas salen de las cavernas infernales, como saetas voladoras en el dia, como negociadores de fuegos y tinieblas, de humo y confusion, que solo se alistan y congregan para quitarle al alma el sumo bien, la turban de manera, que con ninguna comparacion se podrá explicar.

Porque como nuestro Señor le ha dado aquel conocimiento y deseo de sí mismo, que es bien sobre todo bien, y de la hermosura, limpieza y rectitud de las virtudes que conoce y ama en Jesus y Maria, y vé juntamente el desvelo y furor con que las potestades de las tinieblas anhelan á desposeerla de tanto bien, y vé en sí tanta debilidad, teme y tiembla.

Aunque no sea mas que ver sus iniquidades, y

(*a*) *Thren.* 4. 5.—(*b*) *Job.* 40. 18.

maldades, es una pena al alma, parecida, si no es la misma, que las penas del infierno; y cuando como despierta, ó como puesta en atalaya, vé á una parte todo el bien, y á otra todo el mal, y su causa dudosa, porque ninguno sabe, si es hijo de odio, ó de amor; (*a*) teme y tiembla, con mayor temor ó temblor que puede caer naturalmente en pensamiento humano.

O Dios mio, decia uno: "temblar me hace mi zelo, porque olvidaron tus palabras mis enemigos; vi á los prevaricadores, y temblé, porque ellos no guardan lei ni respeto." El zelo de tu casa (*b*) que es mi alma, y el deseo de tenerla limpia para la magestad de tan gran Señor me comió, porque los oprobios que caen sobre mí, son oprobios contra tí; aquel su veneno es tan mortífero que bastara á inficionar todo el orbe de la tierra.

Ai Dios, si en lugar del sumo bien, séra mi parte el sumo mal; no solo teme el alma el despojo de todos los bienes, como de palio que la cubre, mas los golpes y llagas de todos los males que se encierran en la culpa. O tiempo de guerra y de batalla, ¡cuan largo y prolongado parece cada instante!

O Señor Dios mio, toma las armas y el escudo, (*c*) y levántate en mi ayuda, saca la espada de tu justicia en mi defensa, y dile á mi alma: "yo soi tu salud, vuélvanse confusos y avergonzados para atras, los que tantos males pensaron para matar mi alma; sean hechos como polvo ante la cara del viento; que contra todos sus ejércitos y ardides bastará uno de tus santos ánjeles á coartarlos y deshacerlos.

Sea hecho su camino de tinieblas y lobreguez, á sus eternos calabozos, y tu santo ángel Señor Dios mio los persiga hasta encerrarlos en él; véngales aquel mal que querian á mi alma, y caigan en aquellos lazos que habian armado; y mi alma con una alegria inefable, se alegre en su Señor, y se goce recree y exulte en su salud, pues el Señor es hecho su salud.

O Señor Dios mio, ponme junto á tí, y la mano

(*a*) *Eccle.* 9. 1.—(*b*) *Ps.* 68. 10.—(*c*) *Ps.* 34.

de cualquiera pelee contra mí. *Eripiens inopem de manu fortiorum ejus, egenum et pauperem à diripientibus eum.* O alma mia, ¿como te atreves á desviarte un punto de tu Dios, á disgustar en algo á tu defensor?

¿Como no te humillas en el ayuno, absteniéndote de todo aquello que puede agravarte con soberbia y vanidad; y como no clamas con mas profunda oracion? ¿como duermes entre tantos contrarios, y como no despiertas para advertir tus riesgos, con la viva consideracion de tu nada, de tu miseria, y vileza, y de lo que te importa ganar á Dios para siempre, y no perderlo?

Los príncipes de las tinieblas se sentaron como en concilio, y adversos á tí, hablaron unos con otros, fabricando tu mal; ¿pues que haz de hacer? *Servus autem tuus exercebatur in justificationibus tuis.* (*a*) De valde me persiguen, porque el verdadero temor no es de ellos, Dios mio, que sin tí no pueden nada; sin tu licencia no podrán moverse.

A verbis tuis formidavit cor meum. De tu enojo Dios mio, de tus palabras he de temblar y temer, porque nada harán los verdugos, sin el mandato del juez; y como amas la justicia y equidad, desdecir de tu gusto, y hacerse á tus ojos aborrecible, y ofender á tí suma bondad y santidad, es lo que debe hacer al alma temblar.

O Dios mio, alumbra mi alma con tu rostro benignísimo, y enséñame á andar justamente delante de tí, para que no me entregues a los que me calumnian; y pues aborreces la soberbia, aborrézcala y huígala tu sierva, pegándose al pavimento, juntándose y reputándose con el polvo, uniéndose á lo mas bajo de su nada, para que la vivifiques segun tu palabra; pues dijistes: ¿á quien miraré, ó en quien pondré mis ojos, sino en el humilde y pobre?

Vengan, pues, Señor mio á mí tus miseraciones, aquellas piedades que á cada paso ejercitas, para que en cada cosa y ocasion libres á tu esclava de las ma-

(*a*) *Ps.* 118. 23.

nos del cruel, y viva mi ánima meditando tu lei conociendo y considerando en tí todos los bienes, y en mí todos los males.

Y pues descansas en el humilde como en quien anda en verdad, y pusiste tu tabernaculo, tu lecho, y tu descanso en aquella altísima y purísima madre tuya Maria santísima, que fué la mas humilde de todas las criaturas, y la que quebró, pisó y holló la soberbia cabeza de la antigua serpiente; suplícote por su amor y reverencia, Dios mio, me concedas el amparo y defensa de este lecho florido del pacífico Salomon.

Pues en * este lecho florido * tendrá el alma á todos los fortísimos de Israel para su defensa, (*a*) doctísimos en las peleas, teniendo las espadas del poder inmenso, en cuyo nombre vencieron la primer batalla, teniendo cada uno su espada ceñida sobre su muslo para defender, á los que se acojen á este divino lecho y torre de David, de los temores nocturnos.

O pues madre de Dios, y madre mia, amparo y defensa de mi corazon; pues eres la especiosa y hermosa puerta del templo de la celestial Jerusalen, ruego humildemente á los espíritus soberanos que son siervos tuyos, me pongan á tus pies, como á aquel pobre, cojo y tullido, para que mirando mis trabajos piadosa, por el amor y nombre de Jesus Nazareno, le digas á mi ánima: levántate y anda, dándole para ello la mano de tu favor. Oye madre de misericordia mis tristes voces, y continuos ruegos y sácame ya de *lacu miseriæ, et de luto fæcis.* (*b*)

AFECTO 19.°

Consuélase el alma despues de la tempestad de espíritu con las palabras de vida eterna que suenan en su interior, en ponderacion de las virtudes.

POBRECILLA combatida de la tempestad, sin nin-

(*a*) *Cant.* 3. 7.—(*b*) *Ps.* 39. 3.

guna consolacion, no temas; yo soi el Señor Dios tuyo, que te saqué de Egipto, dilata tu boca y tus labios con la confianza, y la llenaré, y tu boca será medida; espera en el Señor y haz bondad, y serás apacentada de sus riquezas; habitarás en la ayuda del altísimo, (*a*) y morarás con él en su proteccion.

El Señor es mi amparo, y mi refugio mi Dios; en él he de esperar hasta que decline el dia, y se abatan las sombras, todo el dia de la vida mortal cercado de sombras, hasta que llame al alma á coronarla en las alturas, de donde cayeron los leones y leopardos.

Está fuerte en la batalla con la antigua serpiente, que el reino que recibirás es reino que no tiene fin; confórtese tu corazon y haz varonilmente, (*b*) no temas sus ladridos y amenazas, que el altísimo que formó este dragon para burlarlo, es tu ayudador: el Señor es tu escudo, y tu fortaleza, y la torre de tu refugio, el que enseñará tus manos á la batalla, y tus dedos á la pelea, (*c*) no dejando de tener cuidado y providencia aun de las cosas mas menudas.

Irá como lucerna alumbrando los pasos del alma, y como fidelísima guarda, no dejará perder aun un cabello de su cabeza; él te librará de los lazos de los cazadores, y de las palabras de los malos; el escudo de su verdad te cercará, y su verdad y la firmeza de sus promesas te será escudo para que no temas los temores nocturnos.

Enviará sus ángeles, mandándoles que te guarden en todos tus caminos; y estos fortísimos de Israel te librarán de los temores y espantos de la noche. O alma tímida y flaca! que no es tu Dios tronco, y sin manos, como el Dios Dagon de los gentiles, ni está caido al pavimento, ni reducido á polvo. (*d*)

Yo vivo, dice el Señor, yo me vengaré de mis enemigos. Se levantará el Señor en tu ayuda, y disipará á sus enemigos, y huirán de su presencia los que le aborrecen. Juzga, Señor, mi causa, defensor de mi

---

(*a*) *Ps.* 90.—(*b*) *Ps.* 26. 14.—(*c*) *Ps.* 143.
(*d*) *I. Reg.* 5. 3.

vida, Señor Dios mio, pues mis enemigos son enemigos tuyos.

Así debes pelear alegre y confiada las peleas de tu Señor, y no temas, mientras no te haces al bando de su enemigo; que este aspid y basilisco se mantiene de paja, y el alma cuya fortaleza es el altísimo, andará sobre el aspid y basilisco, para llegar á Dios, y pisará al leon y al dragon, (*a*) y dirás: líbrame Señor Dios mio, de los que bramaban como leones preparados para comerme y devorarme; y segun la muchedumbre de las misericordias de tu nombre, de las manos de los que buscaban mi ánima para perderla, y de las puertas de la tribulacion que me cercaba; porque espantado con aterrores y maldades, como aspides y basiliscos, tú Dios mio, los cojerás en sus trampas como á zorillas pequeñas que pretenden demoler tu viña, y secar y malograr las flores de sus deseos y afectos. (*b*)

Mas tu viña, Dios mio, que es el alma, está delante de tí, y tus guardas y soldados de tu milicia, que pusiste para su guarda la mantendrán en la paz de su Señor, y quebrarán los arcos y flechas de los contrarios, y despedazarán sus armas, y les quemarán con fuego sus escudos. (*c*)

O alma mia, cuan contenta cantarás las victorias de tu amado, y convidarás á todas las criaturas, y á todas tus potencias y sentidos: Todas las gentes (*d*) aplaudid con las manos de santas obras al Señor, y dadle gloria con las voces de loores y alabanzas como á rei excelso, terrible, y rei grande sobre todo.

Venid y ved una obra como del Señor que hizo una cosa prodijiosa sobre la tierra, quitando las guerras hasta el fin de la tierra, haciendo su lugar en paz y su habitacion en la Sion santa.

O alma, *no quieras ser incrédula sino fiel*, (*e*) estas son palabras y promesas de Dios, si guardares su lei en todo tu corazon, y alentada con el premio de la corona prometida corrieres al certamen, como el

---

(*a*) *Ps.* 90. 13.—(*b*) *Cant.* 2. 15.—(*c*) *Ps.* 45. 10.—(*d*) *Ps.* 46.—(*e*) *Joann.* 20. 27.

que dijo: *el camino de tus mandamientos corrí cuando dilataste mi corazon* (*a*) con aquellas tus palabras y promesas, mas dulces que la miel á mi garganta; y en el camino de estos testimonios auténticos de tus fidelísimas promesas, me deleité como en muchas riquezas ya poseidas.

O alma mia, mira que aunque fuera mui dura la guerra y el certamen, ó lucha, es curso limitado, y tiempo que se ha de acabar; sacude el polvo de tus pies, levántate y corre, porque no es otro tu premio, y tu corona, que el Señor Dios tuyo.

Dios es suma santidad y verdad, es la santidad, rectitud y verdad misma, y así le es contraria y aborrecible la soberbia, y la vanidad y mentira, que todo es uno; y así todo lo que no es Dios, es nada, es como el heno de los techos, (*b*) que antes de crecer se seca, del cual no llenará su mano el que lo coje, ni su seno el que lo junta en manojos.

Tan vacía, tan trabajada, y tan seca, se quedará el alma con todo aquello que no es Dios, como con el heno de los techos, aunque mas alta le parezca la estimacion humana, y todo lo que á los amadores del siglo y de la vanidad les parece sementera digna de segarse y de guardarse en el seno, ni lo llenarán, ni llenarán su mano, ni diran los que pasan á la patria verdadera, la bendicion de Dios está sobre estos; porque todo lo que no se fabrica en el nombre del Señor es heno, mentira y vanidad todo lo que es soberbia de la vida, codicia de los ojos, y codicia de la carne.

Esto me pareció que podia decir el alma: empezaron á perseguirme, Señor Dios mio, mis enemigos desde mi juventud; no solo entendiendolo del tiempo de la vida, mas de aquellos principios en que el alma comienza á desear y procurar el verdadero bien.

"Hijo, si quieres llegarte al servicio de Dios, prepara tu ánima para la tentacion," dice Dios. Y el santo Anjel le dijo á Tobias: "fué necesario que la tentacion te probara;" mas aquella hiel es útil para curar y des-

---

(*a*) *Ps.* 118. 32.—(*b*) *Ps.* 128. 6.

terrar al dragon y ballena que se esconde entre las aguas de las pasiones y tentaciones.

Los pecadores, que son los espíritus malos, fabrican maldades, y alargan y prolongan sus iniquidades, levantándose como testigos inicuos á hacerle cargos en lo que el alma ignora, y queriendo cargarle sobre sus espaldas el mal de ellos; mas el Señor Dios, justo y misericordioso, librará al alma de sus calumnias, y responderá por ella, quebrantará la soberbia cerviz del demonio, y hará que sus estudios sean vanos, y que queden confundidos y avergonzados como el que coje aquel pequeño y débil heno, que antes de levantarse se seca, y hallarán vacias sus manos con que perseguian al alma, y el seno de su furor con que intentaron destruirla; porque ellos son enemigos de Dios, que no alcanzaron la bendicion, ni caerá sobre ellos, sino es la maldicion que buscaron.

Así que el alma desfallece con el gran deseo de las virtudes, limpias, púras, hermosas, bellas y preciosas, sobre el oro y el topacio; y con su olor suavísimo, de que algo percibe el alma, quisiera correr en pos de Jesus y Maria, como en quienes se le descubren con tantas ventajas á todo sentido.

Y como estos caminos puros, santos, limpios, suaves, altos, y hermosos, tienen por término el mar inmenso del último fin, y sumo bien; desfallece el alma con vehementísimos deseos de llegar á su centro; y así está como pendiente en el aire, anhelando á su principio, y desfallece cuando á vista de tanto bien, que conoce desea y espera, teme el perderlo, y desmaya y desfallece con el horror del mal; *iniquitatem odio habui, et abominatus sum.* (*a*)

¡O cuan aborrecibles y abominables son, Señor Dios mio, las cosas que apartan de tu santa y amable lei; y aquellos infelices espíritus que se vistieron la maldicion y la abominacion, porque no guardaron tu lei, y prevaricando huyeron la bendicion!

¡O cuan amable es tu lei, cuan amables tus taber-

(*a*) *Ps.* 118. 163.

náculos, Señor de las virtudes! ¡O como los codicia mi alma; y no llegando ni aun á los atrios con la consideracion ó el conocimiento, descaece y desfallece con el deseo y el conocimiento; desfallece porque conoce que no puede llegar ni aun á los atrios!

¡O cuando, cuando el corazon y la carne se alegrarán llenamente en Dios vivo, pues aun en el lugar del destierro tanto deleita su memoria! O alma mia, no quieras en este lugar de tu destierro y prision tener otras voces que las del llanto, como la tórtola, ni mas compañia que la que tiene el pájaro solitario, hasta que halles en el Señor tu casa y tu nido. Canta solo, y entiende en el camino inmaculado de sus justificaciones, hasta que venga á tí, y te lleve á él, sacándote del lugar de tu peregrinacion.



AFECTO 20.°

Detestacion de la propia voluntad, y útil sometimiento á la divina. De poco te aprovechará oir, y aprender mucho, si no ejecutas nada.

SEÑOR Dios, refugio y virtud de mi alma, resplan-

dezca la luz (*a*) de vuestro amable y benignísimo rostro sobre mí miserable y caida en el camino de esta vida mortal, para que me enseñe vuestros caminos, y no sea guiada de mi propia voluntad y juicio, porque si un ciego guia á otro entrambos caerán en la hoya, y en el lazo. ¡O, que razon de tanto temor es esta!

No me dejeis Dios mio, seguir mi voluntad y juicio, porque no me lleven y guien al abismo de la culpa, y de la muerte eterna; siempre esté clamando mi alma, con todas las entrañas y afectos interiores: ¿Señor, que quereis que haga? (*b*) Alumbrad, iluminad vuestro rostro sobre nosotros, y tened misericordia de nosotros.

Mas ó Señor mio, y mi descanso, y mi vida, y mi ser ¡ que llanos, y que claros pusiste Dios mio los caminos de la vida, enviando á manifestarse á vuestros ministros, así al que habia de ser vaso de eleccion, como al que habias limpiado de la lepra!

¿Y que mayor consuelo que saber, porque vos lo dijiste, que quien los oye os oye á vos, Dios mio‘ y quien los obedece os obedece; que mayor bien que tener vuestra voz y voluntad tan clara y cierta? pero o que temor, Dios mio, cuando me acuerdo, que teniendo presente vuestra misma santísima persona, y á vos que sois el maestro de los maestros preguntó el mal juez *¿que cosa es la verdad?* y no aguardó, ni recibió la respuesta.

Tenia cerrados los senos, y los oidos de su corazon tapados con la malicia, é intencion depravada, y así no cojió el fruto que de su pregunta pudiera haberle resultado.

O alma mia, no seas como el que considera su rostro en el espejo, y luego vuelve las espaldas, y se va; (*c*) ¿que importará que preguntes el camino, y que lo sepas, si no lo andas? ¿que te aprovecharán las armas, si no puedes aun andar con ellas? comistes mucho, y quedastes hambrientos, os vestistes, y no os calentastes.

Bendito sea el Señor Dios mio, dice el salmo,

(*a*) *Ps.* 66.—(*b*) *Act.* 9. 6.—(*c*) *Jacob.* I. 23.

que enseñó mis manos á la batalla, y mis dedos á la pelea, haciéndome ejercitar la obediencia, así en las cosas grandes como en las pequeñas, y abrir los oidos del corazon al amado, aunque las manos destilen mirra al quitar el cerrojo de las dificultades. (*a*)

En obedecer entonces dirás, confiada y alegre: esta es la voz de mi querido, esta es la voz de mi amado; pues cuando tocando el pestillo, y quitando con su favor las dificultades de obedecer, toda el alma se derritió, se ablandó y suavisó, y todas las entrañas, todo el interior del alma se conmovió.

Mas no así cuando solo oyes su voz, y te estás echada, y no te levantas para obedecerla, aunque sea con buenos pretextos; pues si es solo al amado, á quien quieres agradar, solo de su voz haz de estar pendiente para ver lo que manda, y no haz de guardar otra cosa en tu corazon que su palabra. *In corde meo abscondi eloquia tua*, como una piedra preciosísima, como todo el tesoro del alma; y tan gran tesoro, que no deja lugar en el corazon para otra cosa, porque no pueden juntos habitar dos contrarios.

Ni serás verdadera obediente, si del todo no destierras del corazon tu propia voluntad y juicio, porque si este prevalece, ahogará la palabra de Dios esta sizaña, que siembra el enemigo del hombre.

Si quieres estribar en tu prudencia, serás como aquel fuerte armado, que no deja estar su atrio en paz; haz de hacer como el ciego, que aunque le parezca á cada paso que va á despeñarse con los temores de su ceguedad, aquello sirve de agarrarse mas de su guia en quien se fia todo.

En mi corazon escondí tu palabra, para no ofenderte con la desconfianza, pues es palabra de rei grande y Dios grande, y así la creo, la aprecio y la guardo en el corazon de mi memoria, de mi voluntad, y de mi fe.

No ves que es de ánimos viles el ser desconfiados; y de grande ignorancia el andar temiendo y claudicando, como el que no sabe de quien se fia; y como

---

(*a*) *Cant.* 5. 5.

que ignora que el Señor es Dios, y su palabra firme, verdadera y estable; y que los cielos podrán caer y deshacerse, antes que de sus palabras falte una jota.

Como haz de andar lijera este camino, si andas cojiando; no ves que iba á hundirse en las hondas, al que se le dijo: de poca fe, de poca confianza; ¿por que dudaste?

El demasiado temor, con propio juicio y amor y apego á su descanso; ¿no le costó al alma lágrimas, fatigas y cuidados? y lo que mas es, carecer de la presencia de todo su bien cuando dió por escusa para no oir su voz, (que es no obedecerla) que ya se habia desnudado la túnica, y no fuera que se mancharan sus pies, que ya habia lavado?

Pues un verdadero y fuerte amor, ha de estar pendiente, mas que de los labios de su Señor, para saber su voluntad y ejecutarla ni ha de buscar razones para contradecirla ¿no ves que aquí se esconde una secreta confianza de tí misma, y de tu propio juicio y parecer?

Hermosos serán los ojos del alma, y sus oidos serán adornados, con arracadas de oro, (*a*) con gusanillos de plata; cuando totalmente, enteramente y únicamente mirare á mí, se arrojare en mi fidelísima providencia, sin tener otra cosa escondida en lo oculto, y me obedeciere, así en lo poco, cual es el gusanillo de plata, como en lo mucho, cual es el oro precioso.

Sed ejecutores de las palabras, y no solamente las oigais, engañandoos á vosotros mismos; pues de poco te aprovechará oir mucho, y aprender mucho, si no ejecutas nada; antes haz de decir en hallando á Dios en las palabras, y enseñanza de tus maestros, que son sus ministros y guardas de la ciudad: téngole, y no le dejaré con el olvido, ó desconfianza.

¿Sabes que es hallar á Dios? oir los preceptos de la obediencia; ¿y que es tenerlo? abrazarlos con fe, confianza y amor; ¿y no dejarle? ejecutarlos con diligencia, fortaleza y perseverancia.

(*a*) *Cant.* 1. 10.

AFECTO 21.°

Reposando el alma en el convencimiento de su nada, y velando el corazon con el amor, vuela al deseo altísimo de la union con Dios.

COMO cualquiera obra de la gracia excede tanto á la mayor de la naturaleza; y como la hermosura espiritual, el sabor, la armonía, la suavidad &c, excede tanto á lo corporal y exterior, cuanto excede el sentir y entender con los ángeles, al sentir y conocer con los brutos, no es mucho que oyendo ó leyendo grandes cosas de la gloria, de los bienaventurados, no halles en tu alma la llenura que deseas, porque aquellas ordinariamente por la mayor parte van dichas ó explicadas con semejanzas de cosas corporales, y que perciben los sentidos exteriores de los hombres, comunes con los brutos; aquellos son los atrios á donde ha de poner el alma los piés para subir de lo corporal á lo espiritual; por eso dice: *Jerusalen que se edificó como ciudad*, (*a*) y dijeron los otros: *hechos somos como consolados.*

Así en sintiendo el alma algun conocimiento de cosas espirituales, aunque sea corto y obscuro; la voz de su amado, ó la fragancia de sus ungüentos que es la hermosura de las virtudes como de muchas flores, y campo lleno de ellas cual las vestiduras de Jacob, parece que se quisiera levantar, ó la levantan sobre sí, y exûlta, deseando y anhelando á correr su carrera como jigante (*b*) á lo sumo del cielo, que es á abrasarse por amor con el sumo bien, que es fuego; y así está sobre los atrios, que es todo lo que puede llevar al centro, no queriendo ya conocer, ni entender mas que al bien que ama, abrazándolo con los brazos del amor y deseo, y no queriendo escudriñar lo que siente; porque ya se le dijo al alma: aparta de mí tus ojos,

---

(*a*) *Ps.* 121. 3. *et ps.* 125.—(*b*) *Ps.* 18. 6.

quia ipsi me avolare fecerunt. (*a*)

Así que durmiendo el alma al conocimiento de lo que no puede alcanzar, y descansando en la sombra del que desea, ha de velar el corazon amando, que allí se le daran á gustar los frutos suaves, no solo al paladar, mas á la garganta; porque el decir de Dios es hacer, y allí le entrañará el deseo de las virtudes por el aprecio del sumo bien.

Gustará verdaderamente lo que dice el salmo: bienaventurados los limpios, que andan con prisa, y con anhelo y cuidado en el camino del Señor, allí saldrá de lo mas íntimo del corazon aquel deseo y suspiro. *Utinam dirigantur viæ meæ ad custodiendas justificationes tuas.* (*b*)

Allí el verse desterrado y pobre, mientras no posee al sumo bien, aunque poseyera todos los orbes de la tierra, y solo consolarse en desear sus justificaciones en todo tiempo. Allí el descubrirse los fundamentos de la tierra; la nada, la abominacion y el horror que es el alma sin Dios, la alteza, nobleza, y excelencia de su último fin.

Aquí recostada entre medio de estos términos tan asombrosos, del sumo bien, ó del sumo mal, se le dan alas como á paloma, mas preciosas que el oro y la plata, para desear volar en seguimiento de su bien, y en fuga de su mal.

Allí conoce especialmente, que Dios aborrece y increpa á los soberbios, y que son malditos los que declinan de sus mandamientos; y allí se abate y afianza cuanto puede, deshaciéndose y pegándose con el polvo, y con el deseo de acertar á dar gusto á su bien sumo y último fin: *adhæsit pavimento anima mea.* (*c*) *Adhæsit testimoniis tuis Domine vivifica me*, para que no me confundas, si no corriere por el camino de tus mandamientos, cuando tan misericordiosamente dilataste mi corazon.

¿ Quien ha visto que aquel Señor criador de los cie-

(*a*) *Cant.* 6. 4.—(*b*) *Ps.* 118. 5.
(*c*) *Ps.* 118. 25.

los y la tierra, fuerte y poderoso, así sea como vencido de los ojos humildes del alma, que diga que sale de sì, con su mirar? y que el que gobierna los cielos y la tierra, y tiene las llaves de los abismos, se entregue en los brazos de un verdadero y humilde afecto, cual un niño tierno y delicado, cual un dulce y apacible suspiro y viento suave, que soplando amoroso y pacífico, en las eras de flores para vivificarlas, las haga arder, y levantarse para correr al centro y á la esfera del fuego, que es su amor sagrado? ¿Quien ha gustado y visto, cuan suave es el Señor, cuyos pensamientos son mas profundos que lo mas obscuro, y mas levantados que lo mas levantado de la palma, mirar al alma con tan apacibles y blandos ojos como los de la paloma (*a*) bañados en leche de dulzuras, junto á las corrientes de las aguas, y á las avenidas plenísimas de dulzuras y gracias para el alma?

AFECTO 22.°

Las delicias que causa en el alma la presencia divina, nunca la permiten suspirar sino por la union con su Dios.

SI hablare no descansará mi dolor, y si callare no se apartará de mí; (*b*) ¿quien puede retener lo que concibe en su corazon; y cuan dificil es explicar con palabras, y encerrar en términos humanos y comunes el concepto del corazon?

Aunque la lengua escriba como la pluma del veloz escribiente; ¿quien podrá enseñar en las voces, ó abrir con ellas el conocimiento de lo que entiende que es Dios sumo bien para el alma, y que es el alma sin Dios? sumo mal para sí misma; un bien sin término, ó un mal sin término.

¿Quien puede tener descanso, ni entrar con el afecto en el tabernáculo de la casa de todo este mun-

(*a*) *Cant.* 5. 12.—(*b*) *Job.* 16. 7.

do exterior y visible, ni á la parte que en él le ha cabido para su habitacion, ni subir á su estrado, ni a su lecho á buscar descanso en alguna cosa? ¿quien puede dar sueño á sus ojos, ni que dormiten siquiera sus párpados, hasta que halle el lugar del Señor, el lugar que tiene en el alma en gracia, poseyendo en paz su habitacion? (*a*) Hecho sea su lugar en paz, y su habitacion en la Sion santa.

¿Quien, pues, puede tener reposo, descanso, ó alegria, hasta llegar al tabernáculo del Dios de Jacob, donde ya poseida del sumo bien, sea poseedora en paz de su feliz principio y dichosísimo fin; donde ya vea que las vestiduras que la adornan son como la nieve, y mas limpias con la sangre del cordero? (*b*)

Donde esté cierta que no ha de manchar su túnica, ni enlodar sus pies; donde aquella suerte tan temida, ya sepa que le cupo buena; donde no se ha de romper ni turbar aquel pacto y lazo estrecho de confederacion y amistad con el sumo bien; donde acabadas las tormentas del mar grande y profundo de su navegacion, llegue á besar las margenes de la ciudad santa, y tierra prometida; y Cristo la salga á recibir festivo y alegre, y á ponerle de su mano la corona y palma del triunfo.

Donde siga al Cordero limpio y puro, para ya no dejarlo por ninguna culpa, entre aquel candidísimo rebaño de purísimas vírgenes, y de la madre y ejemplar de todas Maria, madre de Jesus; cuando como una gota en el oceano entre en el gozo de su Señor, libre ya de perderlo y de perderse, y de los lazos y trampas de los cazadores.

¡O alma mia! que darás por ver el rostro de Cristo apacible y benigno! esto desea, esto procura, á esto anhela, todo lo demas reputa por estiercol; solo por esto llora, y sean tus lágrimas tu sustento de dia y de noche, y salgan como avenidas de tus ojos y de tu corazon; sean como el torrente de donde solo bebas en el camino de esta vida mortal, hasta que se te diga:

(*a*) *Ps.* 75. 3.—(*b*) *Apoc.* 7. 13.

"levanta la cabeza (a) mira cerca tu redencion de este duro y amargo cautiverio."

O alma mia; si serás tan dichosa, que de la boca de tu Señor te oigas llamar, sierva fiel. ¡O, trabaja por esto, y da por ello toda la substancia de tu casa, todo tu descanso, gusto ú opinion; todo lo que pueden ver tus ojos, oir tus oidos, y gustar tu corazon; date á tí misma toda para ser abrasada en el fuego de la tribulacion!

¡O loca é insensata, o hija de la culpa y del engaño! ¿como no sufres un pequeño desprecio, por aquella grande honra? ¡O, como no aprecias cualquiera humillacion temporal, por lograr la estimacion y aprobacion de Cristo!

AFECTO 23.°

En el conocimiento interior que tiene el alma de su Dios, halla nuevos motivos de humillacion y confianza.

COMO las cosas que el alma entiende en un instante, no las puede decir puntualmente como las conoce ó le pasan, temo yo dar á entender una cosa por otra diferente; porque algunas veces parece que dice el alma locuras, ó las siente; como lo que diré.

Pareceme que le decia á nuestro Señor: "o Señor, si yo pudiera como vos podeis, ¿que cosas hiciera por ser agradable á tus ojos, y darte gusto?" Y entendí como si dijera: (no porque nuestro Señor me habla, mas así me explico algo) "¿que hicieras por mí, si fueras Dios? tomaras por ventura la naturaleza humana, y el nacer y morir y ser crucificada? esta fué la mayor fineza; ahora tú recibe por mi amor y lleva por él, las miserias de la vida, y la cruz de la tribulacion.

La serpiente antigua, hizo caer al hombre, prometiendole falsa, vana y mentirosa que sería como Dios; y

(a) *Lucæ* 21. 28.

en su caida, soberbia, ambiciosa inobediente, é ignorante con la ceguedad que trae al alma el gusto desordenado de los sentidos, quedó envilecido y hecho como los jumentos, (*a*) porque no entendió el honor en que estaba puesto, sujeto, humilde, y rendido â su criador y Señor.

Esta caida levanto el hijo de Dios bajando á hacerse hombre, y a vivir como ellos, para enseñarles el modo de subir á ser dioses; porque yo dije: (*b*) dioses sois, hijos todos del excelso. Y el Eterno Padre envió á su unijénito á la tierra, (*c*) para que los predestinados fueran conformes á la imágen de su hijo, y supieran por adonde ciertamente pudieran subir á ser sus coherederos.

¿Cuales y cuantas cosas padeció de los pecadores? ¿No conocia con sabiduria y ciencia infinita la malicia de la culpa, su abominacion y maldad? y no vivió y conversó en el mundo, lleno de culpas, anegado en pecados? ¿y no sufrió esta pena y tormento, aquella santísima y purísima humanidad? Mira que David hablando en persona de Cristo dice: (*d*) " acuérdate Señor de David, y de todas sus mansedumbres," no dice de otra cosa, ni de las victorias que tuvo de filisteos, y gigante, ni de las canciones que en su loor cantaban las hijas de Israel; ni aun de la composicion y ejercicio de los salmos, y oracion tan continua &c. mas dice: "acuérdate Señor de sus mansedumbres;" como aquel Señor mismo dijo. (*e*) " Aprended de mí, que soi manso, y humilde;" y no dijo: á hacer grandes obras, ni grandes milagros &c,

Así que, alma mia, *sustine sustentationes Dei, conjungere Deo, et sustine,* (*f*) para que crezca á lo último tu vida, para que empieces á v[illegible] la vida verdadera y vital, cuando llegue el fin de la vida mortal.

Cristo Dios hecho hombre, es el camino, que como fuese rico se hizo pobre, obediente, manso y humilde; estos son sus triunfos, así entró en Jerusalen,

---

(*a*) *Ps.* 48. *v.* 13. 21.—(*b*) *Ps.* 81. 6.—(*c*) *Ad Rom.* 8. 29.—(*d*) *Ps.* 131.—(*e*) *Matth.* 11. 29. (*f*) *Eccli.* 2. 3.

por aquí fué á la gloria de su padre. porque convino que Cristo padeciese. Anda este camino, y andarás en verdad. y tendras vida: *ut crescat in novissimo vita tua.*

Todo aquello que te fuere aplicado recíbelo, y aunque te duela súfrelo, y en tu humildad ten paciencia; porque si en el fuego se prueba el oro y la plata, el alma se purifica, se hace acepta y agradable en el camino de la humillacion.

Los que temeis al Señor *creed á él*, y no se evacuará ni se disminuirá vuestra merced y premio. Los que temeis al Señor *esperad en él*, y en vuestro rendimiento y confianza os vendrá la misericordia. Los que temeis al Señor *amadlo á él* y será iluminado vuestro corazon.

Mira con cuidado á las naciones de los hombres, *(a)* y advierte, que ninguno esperó en el Señor, y quedó confuso. ¿Quien permaneció en sus mandamientos y en la guarda de ellos, y fué desamparado? ¿Quien lo invocó en sus necesidades, quien lo llamó en su ayuda, (*b*) que fuera desamparado, que fuera despreciado de él?

AFECTO 24.°

Sujeta la parte inferior del alma á la superior, adquiere fortaleza en su tribulacion con la ponderacion de los beneficios divinos.

CONOCI que la razon y parte superior del alma, como su cabeza y caudillo, quiere y desea por mandado del Señor (que solo es el que es) sacar todas las facultades, potencias inferiores, y todo el resto de sus operaciones y pasiones del cautiverio de las tinieblas, &c. y para esto trabaja, por esto llora y se afana, por sacar á su pueblo del cautiverio y sombras de muerte, que ya ha conocido, y como tocado con las

(a) Ps. 21. 6.—*(b) Ps.* 144. 18,

manos que es todo lo que no es Dios.

Y que aunque el Faraon infernal le dice (*a*) ó intenta, que queden los ganados de los israelitas, esto es de los luchadores, encaminando su estrago á la imajinativa y fantasía, tiranizándolas en las tinieblas y amarga servidumbre &c.

Mas siempre la parte superior está firme, y responde: *nequaquam*, de ninguna manera, ni una uña, todo se ha de sacar á sacrificar al Señor en el desierto de toda criatura, porque su brazo poderoso, y su diestra hará virtud, y librará al pueblo cautivo (*b*) y pondrá paz en sus fines.

En una grande desolacion y aprietos del alma, á donde todo su estrado se revolvió en su enfermedad, donde todas las cosas interiores y exteriores que le servian como de estrado (aunque lecho lavado con lágrimas todas las noches, de la ausencia de su amado) se volvieron dolor y trabajo, inquietud y turbacion, por los ejércitos del tirano Aminadab.

Saliendo de aquel poco descanso, y cercando, andando y trajinando todas las cosas criadas, entrando en sí misma, saliendo fuera, rodeando las calles y las plazas, (*c*) buscando con mortales ánsias á su querido; no encontro ni aun señas de él, antes monstruos, azotes y dolores, hasta dividirle el alma del alma, y el corazon del corazon.

Preguntando, inquiriendo con mortal dolor, ¿donde hallaria á su amado? solo le respondian con otra pregunta, que como rayo le traspasaba el alma, y todas las cosas le decian: ¿á donde está tu Dios? (*d*) pues por ninguna vereda, camino ó senda le haz de hallar, todo está cerrado con piedras cuadradas.

¿Á donde está tu Dios? pues cada paso que das es para alejarte de él; ese camino de tan extraño tormento donde cada paso que das exalas el alma; esas sendas cercadas de espinas te alejan de tu salud. *Non est. salus ipsi in Deo ejus &c.* (*e*)

(*a*) *Exodi* 10. 24.—(*b*) *Ps.* 147. 14.
(*c*) *Cant.* 3. 2.—(*d*) *Ps.* 113.—(*e*) *Ps.* 3. 3.

Mas, *spectans spectavi*, (*a*) *Dominum*. No solo haz de esperar alma, sino esperar esperando, esperar sobre la esperanza; esperar sobre todo lo que se puede esperar, porque es al Señor á quien esperas; porque es el Señor en quien esperas, porque es bueno; (*b*) porque en todos los siglos son sus misericordias sobre todas sus obras.

* Espera en el Señor, * por lo que es en sí mismo, porque su omnipotencia es bondad, y su sabiduría es comunicacion de bienes; porque sus misericordias son riquezas inmensas; porque es Dios que ha dado á todos los que tienen que dar; porque es Señor sobre todos los poderios, y Señor sobre todos los Señores.

* Espera * porque el Señor solo sabe y puede, y ha hecho grandes maravillas; el que fundó los cielos, no solo materiales, mas las virtudes de ellos por sus órdenes maravillosos, y innumerables, en admirable sabiduría comunicadora de sus riquezas.

El que supo, pudo, y quiso firmar el pesado cuerpo de la tierra, (*c*) sobre las aguas, porque nada es dificil para su poder; el que fundó la tierra sobre su estabilidad, y no se inclina en el siglo ni en los siglos.

El que dió para el dia la clara lumbrera del sol, que veloz, ardiente, infatigable esté andando su carrera, con potestad en el dia, alumbrando á buenos y malos, porque las misericordias del Señor son cumplidas, llenas y permanentes.

Y si en todas las obras de la creacion debes considerar profundamente la grandeza, magestad, sabiduria y bondad del Señor en quien te fias; mucho mas en la obra de la redencion, la cual hizo con brazo estendido, (*d*) y mano fuerte, hiriendo al Faraon infernal, y á sus primogénitos, para sacar al alma de su cautiverio.

Pues heridas de la indignacion justísima de Dios la tercera parte de las estrellas con su caudillo, cayendo como plomo fueron sepultados en el profundo, cuando el alma pasó libre por el mar rojo del padecer,

---

(*a*) *Ps.* 39.—(*b*) *Ps.* 117.—(*c*) *Ps.* 103. 5. (*d*) *Deuter.* 5. 15.

y de la sangre de su libertador.

Preparandole mesa, * al alma * en el desierto de este camino, proveyéndola de fuentes de purísima agua donde se lave, y no esté sedienta, haciendole sombra para su defensa en los ardores del dia, y siendole luz en las tinieblas de la noche, alumbrándola con su doctrina y ejemplos en el padecer, y defendiendola de los rigores de la divina justicia, en los ardores del sol.

Como águila que para enseñar á volar á sus polluelos, (*a*) los abriga debajo de sus alas, aunque ella aguante los rigores del dia, así cayó sobre las espaldas de nuestro libertador la disciplina de nuestra paz, porque en eterno son sus misericordias. (*b*)

Esta misericordia, de hacerse Dios hombre para libertar al hombre ¿no te anima, no te alienta, no te da esperanza? que quien hizo una maravilla (c) grande *solus*, solo por su bondad, solo por su misericordia; y maravilla tan grande, que dijo uno: consideré Señor tu obra, y quedé espantado.

Dios humanado! Dios niño! Dios hecho hombre! Dios azotado! Dios crucificado! y Dios encubierto bajo de los accidentes de un poco de pan porque el alma viva eternamente, por darle prendas, y dársele en prendas de la gloria futura!

¡O brazo estendido, y mano fuerte en hacer maravillas por amor del alma! O firmísimo fundamento de su esperanza! O piélago de maravillas, y maravilla grande, que solo Dios pudo hacer! *Qui fecit mirabilia magna solus, quoniam in æternum misericordia ejus.*

Este es, alma mia, el movimiento circular, donde si entrares bien, no podrás salir. O ¿á que suenan estas cosas en los oidos del alma? ¡Dios hombre, Dios niño, Dios en las entrañas de una doncella, Dios manteniéndose de la leche de sus virjinales pechos, Dios llorando, Dios al frio, Dios desterrado de su patria!

¡Dios en manos de pecadores, Dios azotado como esclavo, y como mal esclavo. Dios saciado de opro-

---

(*a*) *Deuter.* 32. 11.—(*b*) *Ps.* 135. 4.
(c) *Ps.* 71. 18.

bios; clavado de pies y manos en un madero! O alteza! o bajeza! o esperanza! o amor! ¡ O Dios cuanto por mí envilecido, tanto de mí mas amado!

AFECTO 25.°

Aprecio de la redencion, por la fortaleza que se adquiere con el alimento divino.

¿QUE dijeras, alma mia, si estando una pobre esclava en un rincon de la tierra, enferma de unas llagas pésimas, que le ocasionó su mismo desórden en comer de las frutas venenosas; dijeran los médicos: "esta enfermedad no sanará, si no es con sangre de las venas del hijo del rei?" ¡O, que proposicion pareciera esta! ¿Sangre de las venas del hijo del rei? ¿Y que rei ha de haber tan excesivamente misericordioso, que quiera dar á su unigénito, no para que derrame sangre, mas ni aun para que visite á esta pobre esclava? ¿Y que hijo heredero del rei ha de querer ponerse en camino á partes tan distantes de su grandeza, para que viva y sane una tan pobre y vil; y mas si esta sangre hubiese de sacarse á fuerza de azotes, de penas y tormentos? ¿quien tal pudiera pretender, ni aun imajinar? Mas si venido este príncipe y Señor, y ya derramada su sangre, y hecha la medicina á tanta costa, ella ciega, insensata y loca, no quisiera tomarla, ni aplicarla á su dolencia, y enfermedad, por proseguir comiendo aquellas frutas, al parecer de su estragado paladar, dulces, mas con una amargura de muerte en sus entrañas? ¿que sintieras de la fineza de ese amante y benignísimo rei? ¿Que de la locura de la esclava? Como se espantaran los cielos, y sus puertas se desolaran con estrépito vehemente, de estos dos males que hacia esta esclava, dejando la medicina de la vida por comer los frutos de la muerte? &c.

O, pues, alma mia, todavía vive tu esposo, tu pa-

dre, tu medicina y tu remedio; muerto para vivificarte, sacramentado para enriquecerte; ¡que amor le debes, que agradecimiento, que confianza! ¡Que lágrimas y dolor de las veces que despreciastes su sangre y finezas!

No consideras los caminos que hizo, los pasos que dió para sanarte; mira que vino saltando montes (*a*) y traspasando collados, y te llama para que te levantes del lecho de tu enfermedad, fortalecida con el sustento y medicina de su carne y sangre, pan cubierto con las cenizas de humildes accidentes, y sazonado con el fuego del amor.

Levántate y come, (*b*) que te resta gran camino; grande por lo que te importa, pues no anhelas menos que á la misma bienaventuranza, con que Dios es bienaventurado; á la gloria eterna y vision beatífica.

Levántate, y come; levántate con la esperanzade que eres y serás amiga, si cumplieres las leyes de la amistad irás prosperamente, viniendo como mi paloma á las llagas que para sanarte abrió el amor en mi pecho en mis piés y manos.

¡O cuan hermosa serás en llegando á ver la hermosura de Dios; pues viendola se transforma el alma en su claridad que es hermosura! y en aquellas mansiones eternas, como en un cercado ó un círculo de inmortalidad, y eternidad inmensa y firme, con la estabilidad de Dios, tendrás en ella morada, pasado ya el invierno, y vencida la persecucion de tus contrarios.

¡O que gran camino hasta el monte de Dios, pues es á la alteza de Dios, á cuya vision y fruicion caminas! Levántate, pues, y come una comida un pan tal, que te fortalezca para tan gran jornada.

Toma plumas como el águila, (*c*) mirando al sol de justicia, y á la region de luz para donde caminas; vuela con la consideracion y no descaezcas, vuela como la paloma, y alejándote y huyendo de todo lo que alcanzan los sentidos.

Cuando te sentares (*a*) descansando en la sole-

(*a*) *Cant.* 2. 8.—(*b*) 3. *Reg.* 19. 7.—(*c*) *Isaiæ* 40. 31.—(*d*) *Thren.* 3. 28.

dad, cuando te sentares solitaria, aun levántate á tí sobre tí; sobre toda consideracion y comprension, á volar al bien que deseas, y al fin altísimo de esta gran jornada; mira que te resta gran camino, no solo por el fin, mas por los medios.

Tu justicia como los montes (*a*) de Dios. Mira pues, los montes excelsos de las virtudes de los santos por donde llegaron al fin de esta jornada; mira cuanto te resta para seguir sus huellas; ¡ o cuanta distancia hai de sus pasos á los tuyos !

O si durmieras con la profunda consideracion entre estos términos, como te fueran dadas alas y plumas como de paloma para volar á su imitacion con fortaleza, mansedumbre y tolerancia; y como fuera tu sufrimiento (*b*) como espaldas doradas, como el reclinatorio de oro, asiento del rei pacífico, y descanso de tus hermanos.

Si estás á la puerta especiosa del templo de Dios, y de su casa, como tullida y coja, viendo ascender y subir á los amigos de Dios, pídeles continuamente limosna y caridad, con que puedas aliviar tu pobreza, y remediar tu necesidad.

Mírate como tullida, pobre y necesitada, y levanta tus ojos á los montes (*c*) de donde te venga el aucilio, y oirás que te dicen: *respice in nos*, (*d*) considera nuestros caminos, atiende á nuestras obras, mira nuestros rostros, y te daremos la mano del favor para la imitacion, teniendo con la nuestra la de tu cooperacion y dilijencia.

Y en el nombre de Jesucristo Nazareno, y en virtud suya te levantarás y andarás, y se consolidarán tus piés, y el cojo correrá como el ciervo, y las manos que no tenian fuerza serán confortadas, y las rodillas débiles corroboradas, y correrás con sed, y serás dirijida en tus caminos.

Dales la mano diestra, poniendo toda tu intencion, y todo tu conato en imitar sus obras en cuanto pudie-

---

(*a*) *Ps*. 35. 7.—(*b*) *Ps*. 67. 14.—(*c*) *Ps*. 120.—(*d*) *Act*. 3. 4.

res, y mas principalmente por el altísimo fin que ellos se movian. Si me olvidare de tí Jerusalen, (*a*) y no te pusiere por principio de mi alegria, al olvido se dé mi diestra como cosa que del todo no sirve.

AFECTO 26.°

Conformidad con Cristo crucificado; fruto de la práctica de las virtudes teologales y morales.

LEVANTA tus ojos á los montes santos, y mira que te resta gran camino. ¡O cuando podrá tu torcimiento adecuar su rectitud! Mira la viveza y ejercicio de su fe; la firmeza de su esperanza, el ardor de su caridad; la longanimidad de su paciencia; la grande profundidad de su humildad; los ejemplos de obediencia pureza y castidad. La caridad fraterna, la penitencia ríjida, el silencio continuo, el retiro y desprecio del mundo, la continua, humilde y fervorosa oracion, la grandeza de sus trabajos, persecuciones y tormentos, sufridos por amor del sumo bien. Las grandes batallas que les presentó el infierno, y como las vencieron humildes en sí, confiados en Dios; y mira si haz dado algun paso donde pusieron los pies.

¡Cuan grandes, cuan dilatados son estos caminos que te restan por andar! ¡O, pues, levanta mas los ojos á aquellos montes excelsos de Jesus y Maria! o que alturas tan eminentes; ó que valles de humildad tan floridos; o que ejemplar (*b*) que se nos dió en el monte!

Venid y ascendamos (*c*) al monte del Señor, donde dió la vida clavado en una cruz por la caridad, y veremos la casa que tuvo allí el Dios de Jacob, fuerte y poderoso en las batallas; y nos enseñará sus caminos, y andaremos por sus sendas. ¡O que casa, ó que po-

---

(*a*) *Ps.* 136. 5.—(*b*) *Ad Hebr.* 8. 5.
(*c*) *Isaiæ* 2, 3.

breza, ó que desnudez, o que obediencia, o que caridad, o que invencible paciencia, o que prodijio de amor y dolor!

¡O, si á los predestinados (*a*) quiere hacer el Eterno Padre conformes á la imágen de su hijo; o que gran camino te resta, si haz de conformarte con Cristo crucificado!

No digas, pues, no hai para mí camino, pues esta luz grande fué enviada á la tierra; y desde que se encerró en la tierra vírgen, en el vientre de una pura doncella, te mostró caminos de vida, y fué palabra viva y eficaz para dirijir tus pies como linterna, por el camino de la paz, hasta el monte de la gloria.

AFECTO 27.°

Como son varios los caminos para ir á Dios, son varios los modos de andar por ellos, varios los afectos, y varias las tribulaciones.

ESTANDO grandemente fatigada y afligida, rezando las horas, entendí en todo el salmo 118, los varios modos por donde camina el alma á Dios; y que no debe turbarse ni descaecer con la variedad de afectos; pues ya se alienta y anima viendo cuan dichosos son y bienaventurados los que andan en la lei del Señor el camino de la vida mortal, los que escudriñan para buscarlos y guardarlos en todo el corazon, sus testimonios.

Cómo no es camino para Dios el hacer ningun mal; porque él mandó que sus mandatos se guardaran grandemente. Ya se enciende en el deseo de seguir estos: ojalá dirijas mi camino por la guarda de tus justificaciones, para que no sea confundida cuando me ejercitare en tus mandatos.

Entonces te confesaré con debida confesion, cuando dirijieres mi corazon en aquellas cosas en que he de

(*a*) *Ad Rom.* 8. 29.

aprender el juicio, y rectitud de tu justicia, en querer lo bueno, y aborrecer lo malo, en premiar al justo, y castigar al pecador, en dar á cada uno lo que le es debido.

En todo mi corazon Señor te busco, no me arrojes de tí &c. Ya dice, que su alma dormitó por el tedio; mas le pide á Dios que lo confirme en el seguimiento de sus palabras; que lo aparte del camino de la iniquidad; y que tenga misericordia haciéndole guardar su santa lei.

Yo Señor eleji el camino de la verdad, y aunque mi alma se halla triste con lasitud y cansancio, no estoi olvidada de tu lei; antes me llego y me arrimo á tus verdades; no permitas que sea confundida &c.

Ya parece que se halla con grande aliento para caminar y correr por el camino del Señor con un corazon dilatado. Ya le pide que le de la retribucion vivificándolo, para que guarde sus palabras; que alumbre sus ojos para que considere las maravillas de su lei; y ya vuelve á lamentarse desterrado y peregrino en la tierra, cuando el Padre suyo y su patria es en el cielo.

Mas no suelta, no omite ni deja el fin y los medios de su camino: no escondas de mí tus mandatos. Unas veces se deleita en el camino, como en muchas riquezas, otras se pega al pavimento pidiendo aliento al que puede darlo.

Ya hablan contra él los príncipes; ya los inicuos le cuentan fabulaciones; ya los soberbios hacian contra él, ya lo tenia el descaecimiento; ya lo cercaban las cabuyas y lazos de los pecadores, ya descaece su ánima, ya sus ojos; ya se halla como el animalito pequeño en las lluvias, ó como el pellejo en las nevadas; ya lo persiguen los inicuos, y él se halla poco menos que consumido en la tierra; ya esperan los pecadores perderlo del todo.

Unas veces lo hace temblar su zelo, y otras está como el niño, y despreciado; unas veces lo halla la tribulacion y la angustia, que lo buscaban, y otras los demonios qae son los perseguidores, le allegan toda iniquidad; y estando ellos lejos de la lei del Señor quie-

ren acercarle sus maldades.

Ya se lamenta de la multitud de los que lo persiguen y atribulan &c. y así con varios afectos es movido, con muchas tribulaciones probado, de varios modos afligido &c. Mas entre tantas mudanzas, va su camino, aunque de varias partes soplen vientos.

Tus misericordias Señor, tu lei, tus testimonios, tus promesas, tus verdades, tus palabras, tus retribuciones, *prope es tu Domine: et omnes viæ tuæ veritas.*

Aunque yerre como obejuela flaca, débil y ciega, y que esté ya como para perecer, tu buscarás á tu siervo que aun no ha olvidado tus mandatos, porque eres aquel piadoso pastor que por buscar á la obejuela perdida bajaste de las alturas, y no haz de desconocer á las que conocen y dan válidos por su Dios y su bien; y si el mercenario la dejara perder, y el ladron la quiere hurtar, tù como su propio dueño la haz de defender y guardar.

AFECTO 28.°

La perfecta obediencia todo lo ejecuta segun la voluntad de Dios. Sublimes conocimientos del verdadero humilde.

TAN contenta, tan quieta y tan pacífica, tan agradecida al sumo bien, debes estar en la ocupacion mas baja, y mas penosa, como en la mas alta y mas suave. Los Angeles espíritus sublimes toda su atencion ponen en ejecutar la voluntad de su Señor, y tan dilijentes, contentos y gloriosos, estan aquellos á quienes se les encarga el cuidado de las naturalezas mas ínfimas, como los que son destinados á grandes ministerios. De todos ellos se dice: (por su grande y magnifico blazon.) (*a*) *Ministri ejus qui facitis voluntatem ejus.*

La principal y substancial ocupacion de la cria-

(*a*) *Ps.* 102. 21.

tura racional, es la sujecion amorosa, rendida y humilde á su criador y Señor; y como aquellos espíritus celestes no altercan, dudan, ni tardan, sobre la ejecucion de la voluntad de su Señor, porque eso fué lo que á los que cayeron hizo hijos de ira.

Así en la ejecucion de la obediencia, haz de ser presta, lijera, facil, y pacífica, sin dudar nada, procurando y deseando imitar la humildad, la obediencia, y el amor de aquellos espíritus que siempre ven la faz del padre celestial, pues para amar, alabar y desear la union del sumo bien, todo lugar y toda ocupacion es apropósito.

Ninguno, decia el apóstol, (*b*) me podrá apartar de la caridad de Dios, que está en Cristo Jesus, rei y cabeza de los mártires; y como á ellos ni el fuego, ni las fieras, leones, tigres y serpientes, pudieron apartar de la caridad de Dios, cuyo ejemplar tenian en Cristo Jesus, así ninguna cosa es poderosa para separar el alma del sumo bien, sino es la culpa, cuya raiz son las pasiones no mortificadas. Esto solo haz de saber, y esto solo haz de entender: que la ira está en su indignacion, y la vida en su voluntad.

La verdadera ira está en la indignacion de Dios, con el que contradice, y no ejucuta su voluntad, cuando es tan justo, tan debido, tan santo y conveniente, que la criatura se sujete á su criador.

La mayor demostracion de la ira de * Dios, * es alzar la mano del gobierno especial de su criatura, y dejarla correr tras sus apetitos y libre voluntad; porque así alejándose de la luz del mediodia, irá de abismo en abismo, y no tendrá aquella luz, aquel entendimiento que pedia el profeta, para vivir la vida verdadera, útil, deleitable y honrosa, que solo está en la voluntad de Dios, y en el unirse y ajustarse la criatura á ella.

¿Como habrá verdadero y puro amor de Dios, en quien solo tiene el ojo á sus propios intereses y comodidades, á su honra vana, á su descanso y gusto?

(*a*) *Ad Rom.* 8. 35.

entonces tú serás el objeto de tu amor, cuando todas las líneas las tiras á tu propio interés.

Si tu ojo fuere limpio y claro, todo el cuerpo será claro y limpio, si tu amor y tu deseo fuere solo dar gusto á Dios y todas las cosas que él ordena de tí, hallarás paz y contento, y todas tus obras serán claras y limpias; cual es la raiz, tal es el árbol y sus frutos.

Haz de juntar con la simplicidad de la paloma, (*a*) (que solo se ocupa en el amor de su consorte; y aun de sus propios hijos no cuida, con el ahinco que las otras aves, y animales) la prudencia de la serpiente, que por guardar la cabeza, todo el cuerpo expone al peligro y á los golpes. Así la parte de tu herencia que es el Señor, ha de ser el todo de tus cuidadados; darle gusto y amarlo el fin de tus deseos.

Deseando, ó diciendo: ¡o Señor quien tuviera infinitos brazos para unirse el alma á tí su bien y su centro! Entendí como si dijera: todas tus obras, palabras y pensamientos, con pura intencion de la gloria y agrado del sumo bien, con abrasado amor de tu bien, tu Señor, y tu Dios, pueden ser lazos estrechos, y brazos para abrazarlo y unirte á él &c.

Pensando los diferentes afectos ó efectos que el alma siente en el trato con la divina magestad, entendí: unas veces se manifiesta el Señor al alma como esposo dulce, apacible y amante; y así todo lo que siente es amor y deseo de su agrado; otras se muestra como Señor grande, y rei grande, y así junto con el amor, la ocupa aun mas el temor, reverencia y admiracion; aunque estos afectos nunca le faltan, mas aquí prevalecen mas.

Y parece que ha de hacer lo que dice el salmo: (*b*) ofreced ó traed al Señor hijos de Dios, ofreced los hijos de los carneros, esto es, corderos de santas obras, simples, limpias, pacíficas, é inocentes; y esto para gloria y honor de su santo nombre.

Ofreced sacrificios y hostias pacíficas y de alabanza al Señor en sus atrios, porque á su santo taberná-

(*a*) *Matth.* 10. 16.—(*b*) *Ps.* 28.

culo y union inamisible entrará el alma cuando fuere al cielo; mas en el atrio santo que es toda ciencia de Dios que se comunica por medio de la fe, y oracion en esta vida, ha de adorar al Señor en su santo atrio.

Vive sin vida propia porque su voluntad la tiene anegada en el sumo bien, sin querer ni apetecer mas que morir en sí, y vivir en él, trasformada por amor; no halla diferencia, ni mayor inclinacion á los descansos, que á los trabajos de la vida; solo desea y apetece mas, lo que mas la puede llevar á Dios, y lo que mas la dispusiere y preparare á que arda mas en el fuego de su amor.

Poniase á los ojos de su alma, una alma en forma de una doncella, que conocí ser hermosísima, aunque no le via el rostro, porque estaba vuelta acia nuestro Señor. Estaba con una túnica mas cándida y resplandeciente que la nieve, y que el sol; tenia un manto azul bellísimo echado por las espaldas, á modo de caminante, tenia guirnalda de unas flores encarnadas, puramente hermosas; parece que nuestro Señor estaba con las mismas vestiduras y corona.

Es indecible el temor y horror que le quedaba á todo lo que puede manchar aquella blanca vestidura del alma; á toda culpa por mínima que sea. Así mismo deseaba, sobre cuanto se puede decir, aquella pureza que se adquiere ajustándose en todo á la voluntad de Dios. Lo tercero deseaba gastar la vida, solo en llorar sus culpas y manchas, y rogar al Señor la riegue y limpie con aquel hisopo de su sangre vivífica, para que así esté á sus divinos ojos mas limpia que la nieve mas alba. Todo lo puede hacer el Señor y sumo bien.

Esto entendia: que no ha de querer mas vida que el *amor*, ni mas reposo que el *amor*, ni mas cuidado que el *amor*. En el dia, en la noche, en la ocupacion, en el descanso, en la conversacion, en el silencio, *amor meus, pondus meum, Deus meus, et omnia; dilectus meus mihi, et ego illi.*

Esto claramente conozco, veo, sé y experimento, soi por lo que tengo de mí, como un pozo de cieno;

de donde estan continuamente brotando malos olores, saliendo asquerosas sabandijas; ¿ que otra cosa son mis pasiones, faltas, culpas, imperfecciones ?

Soi como un leproso, con todas las facciones del rostro, con todos los miembros del cuerpo manchados, inmundos, llagados y carcomidos; ¿ que otra cosa son mis imperfecciones, tiviezas, neglijencias, faltas de pureza de intencion ? Soi como el ciego desde su nacimiento, por mis grandes tinieblas é ignorancias.

Soi como el leproso, justamente separado del comercio de los buenos, y echado fuera de la ciudad al campo del olvido, soledad y desconsuelo.

Mas, la soberbia es como una raiz de maldad, profundada en lo mas íntimo del corazon, de donde siempre brotan renuevos de iniquidad; pues si el Señor misericordiosamente tocando con el dedo de su omnipotencia esta lepra, y estas llagas encanceradas las sana, luego brota la soberbia y ceguedad del corazon sus renuevos, atribuyendo á sí su sanidad; y de diez leprozos que sane el Señor apenas uno vuelve á darle gracias.

Soi como aquella tierra, que siendo muladar inmundo, llena de cardos y espinas, si luego beneficiada por la mano piadosa y poderosa del soberano labrador, da algun fruto, ó pone en ella alguna rama ó flor saludable, luego se olvida de que es tierra y muladar, y quiere atribuirse á sí el bien, y alzarse con todo.

Soi como una noche escura y tenebrosa, que si tú, o Dios, centro y principio del bien, y todo el bien, maravillosamente no la iluminas desde los montes eternos de tu beneficencia, solo está poblada de todas las bestias de la selva traspasada y trajinada de los vicios y pasiones; y cuando tu piadosa luz la ilumina, aun se turba por la insipiencia de su corazon, queriendo confundir la luz con sus tinieblas, y tal vez besando su mano con vana complacencia cuando ve la luz, como si fuera suya. Así es dada su diestra á olvido porque no te puso por el principio de su alegria.

Fuente de luz, del bien y vida; si abres mis ojos, y me diste la luz, por qué los he de emplear en otra cosa que en mirarte; ¡ o sumo bien ! si me diste las ma-

nos, y las desatastes de sus prisiones, ¿por que no se han de ocupar en tu servicio? si desatastes de mis pies los grillos, ¿por qué no han de dar pasos en tu agrado?

¡O Dios, o Señor, ó padre, ó médico ó libertador, o autor de mi naturaleza! ¡O dador maravilloso de la luz y gracia! tú eres una fuente peremne de bien y de vida; yo un manantial continuo de muerte y de mal; cerca de tí está la fuente de la vida, y solo en tu luz podemos ver la luz. (*a*)

AFECTO 29.°

Aniquilada el alma delante de Dios, recibe de su diestra nuevo ser espiritual.

El justo traerá su corazon á velar en la mañana, (*b*) en el dilúculo del dia prevendrá á la luz, anticipará a sus ojos las vigilias para meditar en el Señor, y en la mañana, meditará en el que es su ayudador, y levantándose sobre todo lo criado, postrado y humillado en la presencia del altísimo, rogará, clamará y pedirá.

Si el Señor quisiere llenar al alma de un grande espiritu de inteligencia, lo hará, así como el rocío llena los campos; enviará el habla de su sabrosa ciencia, y el alma exultará (*c*) *in velamento alarum suarum.*

Verá que aquella suma alteza, es toda pureza, limpieza y equidad, y que no es Dios que quiere la iniquidad por lo cual aborrecerá ella todo desórden, y huirá de toda mancha; porque no habitará *juxta te malignus*, ni permanecerá el injusto ante sus ojos, si no deja la injusticia; antes lo arrojará de su presencia.

Y su voz será como la voz del trueno, que lo llene de terror y espanto, *á voce tonitrui tui formidabunt;* (*d*) mas el alma del justo se irá al Señor, y su

(*a*) *Ps.* 35. 10.—(*b*) *Ps.* 118. 148.
(*c*) *Ps.* 62. 8.—(*d*) *Ps.* 103. 7.

diestra lo recibirá, para que pueda decir: *adhæsit anima mea post te; me suscepit dextera tua.*

Será lleno el * justo * del espíritu de inteligencia, porque podrá decir: *mane astabo tibi et videbo*; tendrá presente los dias antiguos, y el volar y deshacerse de todo lo temporal, y los años eternos con un grande concepto de lo que es eternidad.

AFECTO 30.°

Vuelve el alma á su Dios con afectos de agradecimiento cuanto ha recibido de su mano. Ausente el esposo toda la casa se desordena; volviendo se arregla.

O sapientísimo escudriñador de los corazones, criador de las almas, y de lo mas levantado de los cielos, ante cuyos ojos todo está patente, y ninguna cosa se te oculta escondida; bien sé Señor que solo de la culpa y del pecado apartas tu rostro, y que el pecador envuelto en la abominacion de la culpa te provoca á ira, y apartas tus ojos del asco de su lepra infernal.

Pon pues Señor, mis lágrimas en tu presencia, y dame que con todo mi corazon me convierta á tí, mirando lo que tu corazon ama, para amarlo, y lo que aborrece para aborrecerlo; esto es, querer lo que vos quereis, amar lo que vos amais, aborrecer lo que aborreceis, y despreciar lo que vos despreciais.

¡ O alma mia ! si así te convirtieras (*a*) á tu Dios, él se convirtiera á tí con un lazo indisoluble de perpetua amistad. Aborrece la culpa, por lo que Dios la aborrece, y desea unir y conformar este afecto de tu corazon con el corazon de Dios, y con su recto y santo sentir, y querer.

Así mismo ama la bondad, limpieza y rectitud, uniendo tu querer y tu sentir al querer y sentir de tu Dios y Señor; esto será vivir en su corazon, y unirte

(*a*) *Thren.* 5. 21.

con él; este será el nido compuesto de aromas, donde en su dulce y poderoso fuego seas abrasada, batiendo las alas de tus deseos; este el lecho florido, donde no quepa otra cosa que Dios.

¡O Señor Dios mio! esto solo deseo, esto solo te pido, que recibas Señor lo que me diste, porque solo tomando tú, Dios mio, mis potencias y sentidos, mi alma, corazon y voluntad, podrán ser regidos bien y provechosamente, convenible y santamente. Fuera de tí Dios mio, no hallo mas en mí que espantosos despeñaderos; sin tu gobierno, Dios mio, mi memoria, mi entendimiento y voluntad solo serán abismos de males, llenos de tinieblas y torcimientos, y de monstruosidades, que quiten la vida del alma.

El entendimiento lleno de las tinieblas que estan sobre la cara del abismo, llamará á otro abismo, induciendo al mal y al torcimiento la voluntad. O! ¿cuantos males cabrán, Dios mio en mi memoria, sin tí, sin tu gobierno y defensa? esta sería un infierno de males; y el entendimiento, sin tu luz y gobierno, aquellas tinieblas palpables de mas duro cautiverio que el de Egipto.

¡O Señor mio! que eres luz de las sendas del alma, porque sin tí sus caminos fueran á dar á la eterna perdicion; y eres lucerna para los pasos de sus pies, porque aun un paso sin tu luz no puede dar.

Tu suavísima providencia, luz y amor me gobierne, pues tienes observadas las sendas del alma, y consideras hasta los vestijios que dejan sus pies, numerando todos sus pasos tu poder inmenso, sabiduría infinita, bondad sin medida, que así atiendes á los mas pequeños movimientos del alma; que alumbras y cuentas los pasos de sus pies, y consideras las señales que dejan sus plantas; que enseñas sus manos á la batalla, y hasta sus dedos gobiernas para la pelea.

O! dichosa el alma que logra tan útil, tan piadosa, tan suave, sabia y poderosa enseñanza. ¡O alma mia! bueno es para tí llegarte á tu Dios, y poner en él solo, toda tu confianza. Si el Señor te rije no te faltará nada.

Así como una pobre y delicada esposa á la ausencia de su amantísimo dueño, no solo sintiera el carecer de su presencia, que es toda y solo su vida, mas el desconcierto de la familia, y mas si se componia de multitud. ¡O Señor sin tu presencia que será de mi? ¿quien podrá gobernar este entendimiento ciego, esta voluntad antojadiza é inconstante, tan expuesta á abrazar el mayor mal, como á hastiarse del bien; esta memoria, como una viña sin cercar, á donde crecen y suben las ortigas y zarzas, esta fantasía, como el polvo de las calles, que á todos vientos con ligereza se mueve, y el pie de cualquiera pasajero lo hace volar?

Estos sentidos cuyas puertas es necesario estar continuamente cerrando con trabajo y dolor, porque no entre por ellas la muerte del alma.

¿Quien se librará del pie de la soberbia, cuando lo pone sobre lo mas guardado? ¿Quien atajará el furioso huracán de la ira, que todo lo derriba y atropella? ¿Quien se preservará de la sutil carcoma de la envidia que se cria en lo mas escondido del corazon? ¿Quien ha de esconderse del sutilísimo aire de la vanidad, que se entra por las rendijas mas ajustadas, y aun se fomenta entre ellas mismas? ¿Quien ha de tener el freno y la rienda á tantas desbocadas bestias de sus pasiones?

¡O Señor! menester es que tengas misericordia de mí, segun una grande misericordia tuya, y segun la multitud de tus miseraciones *vide humilitatem meam.* (*a*)

Mira mi bien y mi Señor que soi nada; pobre soi y en trabajos desde mi juventud; (*b*) mira mi pequeñez y mi trabajo, *vide humilitatem meam, et laborem meum.* Tú, que consideras el trabajo y dolor, y no se te esconde nada, antes traes como en las manos todo el dolor y trabajo del pobre, para ser tutor y ayudador del miserable.

Así como volviendo aquel amantísimo esposo, padre y Señor toda la casa se pone en órden; los hijos se alegran, los esclavos temen, los enemigos y contra-

(*a*) *Ps.* 24. 18.—(*b*) *Ps.* 87. 16.—

rios tiemblan; los daños se remedian; y lo que la pobre alma lloraba como viuda y sola, se le convierte en gozo y alegria. (a) *Convertisti planctum meum in gaudium mihi, conscidisti saccum meum, et circumdedisti me lætitia.*

Así se convierten sus lágrimas en gozo, y parece que el amantísimo Señor con sus manos quita y rompe las tristes vertiduras del alma. Ea, alma mia, deja ya el llanto y luto, vístete de alegria, y dia de fiesta, por que por todas partes te cercaré de alegria; á cualquiera parte que vuelvas los ojos de la consideracion, verás motivos de alegria y consuelo; con la presencia de tu amado esposo, ya florecerán las viñas, ya darán su olor; y los pobres serán saciados de pan. *Viduam ejus benedicentes, pauperes ejus saturabuntur.*

Ya pasó el invierno, y se acercó la primavera, (b) ya el mismo amado y amantísimo bien, limpia y quita las lágrimas de tus ojos; mira que ya hace nuevas todas las cosas. *Gaude et lætare filia Sion, exulta satis filia Jerusalem*; y si preguntas la causa: *ecce rex tuus venit tibi*: tu rei viene para tí, y con él todos los bienes.

El rei grande, Señor grande sobre todos los grandes, viene para tí, y viene mansuetísimo, amorosísimo, y todo deseable; y viene para tí en el secreto mas escondido de tu corazon, como en la mitad de su cielo el sol de mediodia, para ahuyentar desde allí las tinieblas de toda la tierra, y poner en órden toda la república del alma, comunicando vida y calor, y desterrando la muerte y la frialdad.

Esta es, alma mia, alguna semejanza del bien que tiene en Dios el alma fiel, sin él está pobre, lóbrega, sola, triste y amarga; con él dichosa, abundante y rica. Suspira, pues, por su presencia, y no callen las niñas de tus ojos, hasta que vuelva á verte cuando se ausenta; y dile. ¡O Señor, amor y vida eterna, cuanto mas bien fuera para mí quedar sin vida, que

---

(a) *Ps.* 29. 12.—(b) *Cant.* 2. 11.
(c) *Zachar.* 9. 9.

quedar sin tí! ¡O alma mia, mira cuanto te importará ser fiel al Señor fidelísimo; llorar tus culpas; conocer tu nada!

AFECTO 31.°

Fuego que devora á el alma delante de Dios, por padecer y amarle.

AMANTISIMO amor, amado, amabilísimo del alma; cualquiera cosa que me das, ó pudieras revelarme de tí, sin tí no me satisface; ni codicia mi alma mas que desear tus justificaciones (*a*) en todo tiempo, esto es, ser regida y gobernada por tí, amantísimo Señor.

Codicia mi alma y desfallece (*b*) en los atrios del Señor; codicia llegar á tí por tus dones, como atrios ó puertas para tu amable comunicacion, y dulce y acertado gobierno de tu santa y recta voluntad; pero si se parare en tus dones, ó en tus atrios descaecerá sino pasa lijera por ellos, á llegar al amado de su alma.

Así como la pobre y débil esposa, en la ausencia de su señor, padre y esposo, no apeteciera joyas ó adornos, porque temiera su vileza, y quedar hecha guarda del honor y tesoros de su esposo; así el alma ninguna cosa quiere, sino es la presencia, gobierno y disposicion de su querido esposo; sin él todas las cosas pueden serle despeño y pérdida; con él todas aun las mas adversas se le convertirán en bien.

Cuando aquel rei que hace salud aun de las cosas enemigas y contrarias, está en su casa, y en su lecho, los nardos dan su propio olor, las virtudes son virtudes.

Cuando el sapientísimo maestro, tiempla y toca el instrumento, suena dulce, apacible y concertado; y aun de las que parecen disonancias, sabe hacer suave música.

(*a*) *Ps.* 118. 20.—(*b*) *Ps.* 83.

Asi que Señor mio, esto solo te pido, esto solo deseo; toma y recibe todo lo que me diste en el alma y en el cuerpo, en la tierra y en el cielo, con tal que tenga yo á tí mismo por la parte segurísima de mi herencia; desee solo tus justificaciones en todo tiempo, en el dia de la consolacion, y en la noche de la adversidad.

En la alteza del dia temeré, porque no me deslumbren los resplandores de la prosperidad; me sequen y consuman los ardores, me levanten los vientos, me detengan las cosas que se apetecen.

En la noche me cercarán los temores nocturnos; mas sí en todo tiempo deseare solo tus justificaciones, y no me faltare tu suave gobierno, aunque suba al cielo de la consolacion (*a*) allí estás tú; si descendiere al infierno de penas y congojas, allí tambien estás.

Si al amanecer de la consolacion tomare alas para volar como habito en el mar inconstante de la vida mortal, aun cuando vea y sienta sus mudanzas, y las de mi corazon, mar mas tempestuoso que ningun otro mar, allí me llevará tu mano, y me tendrá tu diestra; y diré, viendo el furor de las olas, y la espesura de las tinieblas: ¿acaso éstas me han de pisar, conculcar y hollar? no, que estando en tu mano, en tu gobierno, en tu proteccion, Dios mio, padre mio, y esposo amantísimo, la noche será mi iluminacion en mis delicias.

En mis delicias estaré en la noche, si tú estás conmigo, y si en todo tiempo solo deseo tus justificaciones, porque las tinieblas no escurecerán acerca de tí, antes la noche por tí será alumbrada como un claro dia, y no descaecerá el alma en los atrios, ni de la consolacion, ni de la adversidad, que igualmente pueden ser atrios y puertas para entrar y llegar al lugar de tu tabernáculo admirable, pasando hasta llegar á la casa del gran Dios, en voz de exultacion y confesion, y sonido alegre de los que estan satisfechos.

O! cíñete tu espada sobre tu fortaleza, (*b*) sobre tuvestido poderosísimo. O bien mio, Señor mio, y amor

---

(*a*) *Ps.* 138. 8.—(*b*) *Ps.* 44. 4.

mio; Señor que reinas vestido de honor decoroso, y cuando te vistes, de fortaleza te ciñes. Ea Señor mio, bien eterno, y esperanza firmísima del alma, defensor y ayudador oportuno en la tribulacion, toma las armas y el escudo, *et exsurge in adjutorium mihi.*

Ea mi Señor *effunde frameam*, (*a*) saca la espada en mi defensa, y desbarata, aniquila, y disipa mis adversarios, que no solo son los espíritus malos, mas todo aquello que en mí puede ser contrario á tí; no perdones, ó Señor mio, en el dia de la venganza, ninguna cosa que en mí te dé disgusto; si mi mismo corazon no está por tí, es contra mí, mi mas cruel contrario, y el que en materia mas dolorosa y grave me persigue. *Effunde frameam, et conclude adversus eos qui persequuntur me*, dile á mi alma: "yo soi tu salud."

Disipa (*b*) Señor las gentes que quieren guerras, quema mi corazon y mis carnes con aquel amabilísimo fuego que purifica y limpia, para que así sea apta, y capaz de ir á tí. A ninguna cosa que me separa, aparta ó impide ir á tí Dios mio, bien sumo y único, puedo ni quiero mirar como á mia, como á grata ó amiga; pues me impide el mayor bien, claro está que es mi mayor mal.

Si la vida no me lleva á tí, esa es la muerte mas aborrecible. Si la salud me divierte ó retarda en el camino para ir á mi centro, esa es la mas triste enfermedad. Si la estimacion humana me detiene, ese es mi mayor desprecio. Si mi corazon me entorpece, él es el mayor mal. Si mis ojos, manos y pies no sirven para el fin de caminar á tí, para nada los quiero, y ellos son mis contrarios; y así mi entendimiento, memoria y voluntad &c.

Disipa, pues, Señor Dios mio, las jentes que buscan guerras; pues eres rei pacífico, quema los escudos (*c*) y las armas de los contrarios, y pon paz (*d*) hasta los fines de la tierra, aunque sea necesario lle-

---

(*a*) *Ps.* 34. 3.—(*b*) *Ps.* 67. 31.—(*c*) *Ps.* 45. 10.—(*d*) *Ps.* 147. 14.

varlo á fuego y sangre, quemando y destruyendo, hasta que todo se te sujete y rinda.

Divide con tu espada cortadora mi corazon de sí mismo, y llegue su corte poderoso y saludable hasta el alma y el espíritu; (*a*) solo quede aquella parte que ha de estar unida á tí, sumo bien, y Dios mio, y todo lo demas destrúyelo, abrásalo y quítalo.

¡ O Señor! aniquila en mí todo lo que te desagrada á tí; y esta sea mi consolacion que aflijiendome con dolores *non parcas*, no me perdones. No está abreviada tu mano poderosa para hacer liberal muchos bienes, aun á quien es tal como yo; mas por quien tu eres, por el amor eterno con que te amas, por tu madre Vírgen, por la intercesion de todos los Santos, y Angeles, concédeme una vida que sea todo padecer y amar.

Date á conocer á mi alma, para que tu amor, Dios mio, sea el cuchillo que la divida de sí, para unirla contigo; sea el fuego que la purifique, y la haga digna de tu aceptacion.

Sea el dolor de haberte ofendido un continuo fuego de dolor, que atormentando consuma y purifique todo lo mas secreto de mi alma, para que desterradas de ella las manchas aborrecibles de la culpa, pueda ser íntimamente unida á tí, Dios mio, y tú, como fuego vivífico, como vida verdadera, entres y te apoderes de toda esta pobre criatura tuya, hasta lo mas íntimo de su ser, y entrañas de su corazon.

Descaezca (*b*) mi virtud (esto es todo mi ser y substancia) en dolor, y mis años se acaben en jemidos, desfallézcame el dolor de lo que me apartó de tí, y pase mis años jimiendo; ó la fuerza de los jemidos por llegar á tí, dé fin á los años de mi vida temporal, Dios mi corazon, y mi escojida parte, Dios en eterno.

Ea, pues, defensor de mi vida, de aquella vida que solo es vivir en tí, sin quien todo es muerte; líbrame ya del cuerpo de esta muerte, pues todo lo que hai en mi sin tí, es como un cuerpo de ejército de

---

(*a*) *Ad Hebr.* 4. 12.—(*b*) *Ps.* 70. 9.

guerra y muerte.

Tú solo, Dios mio, puedes librarme (*a*) del cuerpo de esta muerte: *complaceat (b) tibi ut eruas me; Domine (c) ad adjuvandum me festina; respice Domine*, que entonces cuando tú mirares mi pobreza, trabajo y dolor, será presta tu ayuda misericordiosa: *respice in me, et miserere mei*, (*d*) que una pobre, y sola soi.

AFECTO 32.°

Riesgos horribles de anteponer la propia voluntad á la divina.

¡O espesísimas tinieblas del corazon humano! Dormia oprimido (*e*) de un grave y pesado sueño en lo profundo de la nave, el que huia de la cara de Dios, y cuando el mar se alteraba, bramaba y levantaba sus entumecidas olas hasta las nubes, él dormia; y mas sabiendo que por él era aquella tempestad.

¡O cuanto trabaja Dios (si se puede decir así) para rendir la voluntad humana, y ajustarla á la suya divina; todas las criaturas obedecen á Dios prontamente, aun las mas indómitas; solo la voluntad del hombre le resiste, aunque con tan grave daño suyo!

Y, o cuanto Dios para reducirle, llamarle y atraerle hace, revolviendo tal vez los elementos, alterando los mares, domesticando las fieras, haciendole guarida en las entrañas, y pasaje seguro por los dientes, que podian aniquilarle; no le trata como á esclavo rebelde, haciéndole obedecer forzado, ni quiere quitarle la libertad que le dió; mas le cerca, le amenaza, le llama, le azota, le alhaga, produciendo criaturas que le sirvan, y aniquilándolas para reducirle y convencerle.

¡O Dios grande, Señor grande, y rei grande! ¿Para que un hombrecillo ejecute el mandado de su

(*a*) *Ad Rom.* 7. 24.—(*b*) *Ps.* 39. 14.—(*c*) *Ps.* 69.—(*d*) *Ps.* 24. 16.—(*e*) *Jonæ* 1. 5.

Señor tantas muestras de poder, de magestad, de amor, de alhagos, de amenazas, de favores? era mas Señor, que mandarlo y hacerlo obedecer, al polvo y á la tierra? pues de los cielos, y de todas las cosas se dice: (*a*) él lo mandó, él lo dijo y fueron hechas y criadas; y este decir fué ponerlas en un precepto que eternamente en los siglos de los siglos no traspasarán.

Solo el hombre, solo el corazon del hombre, solo su propia voluntad se resiste, se rebela, se endurece, se escurece para no ver la luz y la verdad, y se ponen sus tinieblas como sobre la cara del abismo, induciéndolo á un abismo de males que se encierra en seguir su propia voluntad, apartándose de la de su Señor. Allí le oprimen la confusion, la tristeza, las tinieblas, los riesgos y castigos, el ser tragado de las olas, combatido de las tempestades, sepultado en un mar de angustias, tragado del profundo.

No así, alma, no así, los que buscan la cara del Dios de Jacob. La jeneracion de los que lo buscan en el cumplimiento de su voluntad, resplandecerán sus caras, dando en ellas los rayos del sol de justicia, y seran los justos los que se ajustan a la voluntad de su Señor como la centella que resplandece en el cañaveral (*b*) por la hermosura y excelencia que tendrán entre las demas cosas criadas, y sobre todas ellas, y por que así como las cañas secas no podrán resistir á la centella encendida, ni le serán impedimento para hacer su obra, asi todas las criaturas ni sus acaecimientos y mudanzas, no estorvarán, ni avasallarán al que tiene su voluntad unida y sujeta á la de su Señor y Dios.

Conocerá el alma, que la ira verdadera solo está en su indignacion, y la verdadera vida en su voluntad, y verá que solo la voluntad propia puede traerle aquella ira grande, y apartarla de aquella vida vital y vivificadora.

Hará juicio de todas las cosas humanas, que son como la caña vacía ajitada del viento, sujeta á sus

---

(*a*) *Ps.* 148. 5.—(*b*) *Sapient.* 3. 7.

continuas mudanzas, y hará justicia, reduciéndolas á ceniza en su estimacion, discurriendo por ellas para conocerlas y abandonarlas; entonces solo temerás y dirás con el salmo: (*a*) *á judiciis enim tuis timui.*

Solo tu temor será, si ve el Señor en mí cosa que me aparte del cumplimiento de su santa voluntad; ¿que juicio hará el Señor de mi corazon, y de mis obras? Con esta caña de oro se ha de medir el templo, (*b*) la casa y la ciudad de Dios; así es el alma hecha su tabernáculo y propiciatorio; así se miran una á otra estas dos voluntades; el alma tiene su voluntad como su rostro, todo vuelto al Señor, y el Señor que se humanó por el alma, se convierte á mirarla, y no le aparta el rostro, antes está atento á la voluntad de los que le buscan para hacerla, (conforme dice la escritura) (*c*) y mira las peticiones de su corazon para cumplirlas.

Así se miran, Dios y el alma, conforme está escrito: convertios á mí, y yo me convertiré á vosotros; (*d*) dejad los caminos torcidos, y no huyais de la luz de mi rostro; no puede estar esclarecido vuestro rostro, si volveis á la luz las espaldas.

¿ En quien pondré yo mis ojos, sino en el pobrecito, que desnudo de toda propia voluntad, y hambriento de la justicia dé cumplir la mia, anda peregrino en la tierra, sin tener en ella, ni en sus afectos asiento ni reposo?

El que no edifica de adobes y pajas en el Egipto de su destierro; mas con los príncipes y cónsules (*e*) (que son los que tienen dominadas sus pasiones, y los que con sabio consejo diciernen lo verdadero de lo falso) edifican soledades, destruyendo todo lo que es heno y barro para morar y morir en el nido de su propia nada, haciendo su sepulcro glorioso, encerrada, (*f*) como en un escudo en la voluntad de Dios.

Así como la palma se multiplicarán sus dias, re-

(*a*) *Ps.* 118. 120.—(*b*) *Apoc.* 21. 15.—(*c*) *Sapient.* 16. 21.—(*d*) *Zach.* 1. 3.—(*e*) *Job.* 3. 14. (*f*) *Ps.* 5. 13.

cibiendo del rostro del Señor y de su voluntad, mas y mas claridad, irán de virtud en virtud, de claridad en claridad, hasta ver al Dios de los dioses, y al Señor de las virtudes, en la Sion santa. Así que solo haz de aborrecer tu propia voluntad, y amar la de Dios.

AFECTO 33.°

Ataduras fuertes para unir el corazon con Dios, halladas en el oficio divino.

DIA de la translacion de santa Isabel reina de Ungria, acordándose de lo que le dijo nuestro Señor á esta santa: *si tu vis esse mecum, ego ero tecum, et á te nullatenus separabor;* sentia unas grandes ansias de unir su corazon á Dios, y no apartarse de él.

Y estando para rezar las horas entendió, con grande consuelo, que en todo aquel salmo que está repartido por ellas, y es el 118, y en cada uno de sus versos, hallaría afectos y motivos mui fuertes para llegar, unir y atar su corazon con Dios; y con el corazon de Cristo Jesus (acordándose de aquellas palabras: *¿quis nos separabit?*) le parecia cada verso ó afecto de ellos como una fuerte atadura, lazo, ó clavo con que podia mas y mas quedar atada, unida y clavada.

¡Qué mas fuerte lazo y atadura para unirte por un abrasado amor al sumo bien, cuya limpieza es tanta que hace limpios, cuya riqueza, cuyo poder es tanto que hace limpios, que hace inmaculados, que hace bienaventurados, aun en el camino, á los que andan en su lei santa!

¡O cuan amable, y cuan provechosa lei! O que dador de la lei tan digno de ser amado! O cual será en sí de limpio, de inmaculado, de santo, de bienaventurado, aquel Señor, cuya lei, al que anda en ella hace limpio y bienaventurado, dichoso y feliz! O ani-

ma mia: (*a*) *mihi autem adhærere Deo bonum est.*

¡O, estiéchate mas y mas con él, y en todo tu corazon escudriña, medita y piensa sus testimonios y verdades! ¡O cuan bienaventurada serás, si en todo tu corazon lo buscares! no dejes, pues, ninguna partecita de él, no tengas corazon partido, que no podrá retener el licor de la gracia; que será despreciable al Señor.

Junta todas las fuerzas de tu corazon para abrazar al sumo bien, cuyos testimonios son tan verdaderos, cuyo amor es tan fino que quiere ser buscado en todo el corazon, sin permitir se dé á amor, ó cuidado ajeno ninguna partecita de él, como zeloso del amor de su esposa. O anima mia: *mihi autem adhærere Deo bonum est.*

Llégate mas y mas á una tan suma limpieza y santidad, deseando con ardiente sed ser limpia y santa, para unirte al santo y limpio, y aplacer á su limpia y santa voluntad; mira que el que hiciere iniquidad no andará por sus caminos; ama la lei santa, limpia, é inmaculada, para que así te abraces y llegues al dador de la lei.

Aborrece el camino inmundo y abominable en sus pasos, é infelícisimo en su fin; y para huir de él allégate á tu Dios, anima mia: *mihi autem adhærere Deo bonum est.*

O ánima mia, mira que el Señor mandó: *mandata sua custodire nimis*, y que han de ser grandemente honrados sus amigos: *tu mandasti mandata tua custodire nimis, nimis honorati sunt amici tui Deus.*

Inclina tu corazon á guardar sus mandatos y consejos por la retribucion, pues la corona de tu honor y gloria será el mismo Señor, en aquel dia, que solo será verdadero y claro dia, cuando te amanezca el dia de la eterna luz.

¡O Señor, aunque ahora camine por enmedio de las sombras de la muerte, si tu estuvieres conmigo, no temeré los males! O pues alma mia; para pasar (*b*) el monte, como pájaro, llégate mas y mas á aquel Se-

(*a*) *Ps.* 72. 28.—(*b*) *Ps.* 10. 2.

Por que te llevará en sus alas como el águila á sus polluelos. O Señor Dios mio: *mihi autem adhærere Deo bonum est.*

Porque los pecadores, que son los espíritus malos, tienen tendido el arco, y preparadas muchas saetas en la aljaba de la naturaleza corrompida por el pecado, con las inclinaciones á los vicios, para asaetear en lo obscuro de las turbaciones, y persecuciones que levantan al corazon del alma que derechamente desea á tí Dios mio.

Solo tú acerca de cuya luz no hai mudanza, ni en tu vista sombras; solo tu puedes dirijir mis caminos con acierto, y librarme de las saetas, lazos y redes que yo por mi ignorancia no veo, y por mi debilidad no venzo.

O, *utinam dirigantur viæ meæ ad custodiendas justificationes tuas*! Así clama el alma en el camino peligroso del destierro á la patria, pobre, sola, peregrina y solitaria, entre tantos riesgos, engaños y sombras. O alma mia, mira cuanto te importa allegarte mas, y mas al Señor: *mihi autem adhærere Deo bonum est*, para andar el camino limpia, y ser bienaventurada.

Entonces no serás confundida cuando te ejercitares en todos sus mandatos, no serás confundida eternamente. O, mira de cuanta confusion te librarás llevando por guia la lei de tu Dios, que da fiel sabiduría á los párvulos, como prestada, para que siempre la reconozcan de su dueño, y siempre el acierto se atribuya á su orijen, que es orijen y causa de la luz, de quien deciende toda dádiva buena y todo don perfecto.

AFECTO 34.°

Epitalamio del divino esposo, con que se saborea el alma.

MIRA como el esposo del alma quiere como em-

plear los sentidos en la esposa: (*a*) muéstrame tu rostro para agrado de mi vista, porque tu rostro es grandemente hermoso y magestuoso. Suene tu voz para mis oidos, porque tu voz me es como una música suave. Tus vestiduras á mi olfato, son como el olor de todos los aromas. ¡Cuan suave eres y cuan hermosa carísima! dulce á mi sabor, y á mi garganta como un panal de miel, tus labios destilan un panal &c.

Pues la habla del esposo en lo mas superior del alma, es un toque suave, sobre toda suavidad, fuerte sobre toda fortaleza; limpio y puro sobre toda pureza. Y á la manera que la mano hiriendo blandamente la vihuela, hace en ella las consonancias que quiere; así aquellos amores castos, dulces, y fuertes, se difunden en el alma.

Y ella gusta, ve, oye, toca y percibe, un bien sobre todo bien: una hermosura que no está sujeta a formas; un sabor, un olor, una voz penetrativa como el óleo, suave y delicada como el silbo, poderosa como el fuego, que prende y abrasa toda materia combustible, y hasta el fierro transforma en sí.

Ama el alma, y siente ser amada; porque por aquel tiempo no siente el justo temor de si está en gracia, ó no; y viendo que aun en lo sensible percibe aquel bien; porque aunque su amado parece estar como en un solio (*b*) excelso y elevado: *ea quæ sub ipso erant replebant templum*, se llenan todas las facultades del alma como templo que es del Señor; mas temiendo algo, lo que participaba lo sensible, entendió, como si dijera: *á summo cælo egresio ejus.*

Aquel gran Señor que gobierna las alturas inmensas de los cielos, se abate por el amor, desde su altura, para que como el pájaro halla en él casa, la tórtola halle nido para sí. Esto es, como la parte superior del alma, como el pájaro que se remonta á edificar en la altura de los cedros, halla casa para sí, capaz y estendida; así la parte inferior como la tórtola, que con arrullos muestra que tambien está se-

(*a*) *Cant.* 2. 14.—(*b*) *Isaiæ* 6. 1.

dienta del sumo bien, como dice el salmo, (*a*) *Sitivit in te anima mea quam multipliciter tibi caro mea*, halla nido para sí, donde ponga sus polluelos; esto es, para que fortalecida y abrigada en las concavidades de la piedra, en las cuevas del cercado, que es el ayuda del Altísimo, morando en su proteccion, pueda ser fecunda de santas obras, y ayudar á su hermana, para que unidas apacenten al Señor y sean apacentadas de su doctrina, reduciéndola á las obras.

La paloma, llamada con los tiernos arrullos de su consorte á los agujeros de la piedra, anida en ellos; mas trabaja cargando las pajas con sus cortas fuerzas, en que van al partir con su palomo; y en la produccion y crianza de sus polluelos observan la misma hermandad; donde verás la cooperacion, y union del alma con su Dios esposo.

Así como es alabada del sabio la pequeña (*b*) lagartija, que con sus débiles manos se introduce á los palacios de los reyes, Dios como firme piedra de refugio, ofrece amoroso al alma lugar donde anide, crezca y viva; y el alma como paloma, junta las débiles pajas de sus obras, débiles en sí, fructuosas en Dios, cooperando con su corto trabajo, para que sus obras sean hijas de la luz.

Lleno estaba de gozo el corazon del que contemplaba los desposorios de la hija del rei; rebosaba su entendimiento de admiraciones, y su voluntad de afectos, cuando decia: (*c*) *eructavit cor meum verbum bonum*, yo digo mis obras al rei, y viendo tanto en él que alabar, tanto que amar, no cabiendo en mi corazon, será mi lengua como la pluma de un veloz escribiente, que por mas que se dé prisa, mas queda que decir.

¿Y qué diré yo? dirán mis obras al esposo rei especioso, hermoso, magestuoso, elegante en su forma, sobre todos los hijos de los hombres; electo entre millares como el manzano florido, fructuoso, hermoso, y suave entre los árboles silvestres, (*d*) áridos y secos, co-

---

(*a*) *Ps.* 62. 2.—(*b*) *Proverb.* 30. 28.
(*c*) *Ps.* 44. 2.—(*d*) *Cant.* 2. 3.

mo el manzano entre los leños de las selvas.

Derramada está la gracia en tus labios, porque se difunde de la miel y leche que está en tu boca, sobre que se mueve tu lengua: *Difussa est gratia in labiis tuis, mel et lac sub lingua ejus*, porque tu doctrina es substancial como la leche, suave como la miel, dulce y suave hasta para los párvulos que mandaste ir á tí.

Porque ¿á quien miraste, o Dios, esposo de la naturaleza humana, sobre quien pusisteis los ojos de tu piedad, sino sobre el pequeñito y humilde, que se hizo como párvulo para entrar en este reino tuyo, que es paz y gozo en el Espíritu Santo?

Porque tú, o Cristo Jesus, esposo carísimo del alma eres el unjido de Dios, con aquella bendicion eterna en que eres uno con tu Eterno Padre; tu nombre es aceite derramado, es óleo de alegria, es sanidad de las jentes, y su salud para todo creyente, que acompaña, con la fe no fingida, las obras rectas, las obras limpias, *innocens manibus, et mundo corde*, para estos eres salud, para estos bendicion, para estos alegria, y para el alma, así limpia, esposo, amado.

Mas sobre estos vestidos de tu humanidad, amor y dulzura, sobre estos vestidos perfumados de mirra, y de los mejores olores de la casia, tras que correremos al olor de tus ungüentos, desde los palacios mas labrados, hasta las hijas de los reyes, deleitándose en ser despojos de tu honor y amor, y elijiendo abatirse por tí en tu casa, Señor, antes que habitar en los tabernáculos mas vistosos, mas soberbios y levantados de los pecadores. Sobre estos vestidos, pues, que así atraen, que así enamoran, que así se perciben suaves, cíñete tu espada sobre tu vestido poderosísimo.

AFECTO 35.°

Dulces y delicadas son las consolaciones del Espíritu; pero el apego á ellas siempre le aleja de Dios.

ENTENDI que el comparar el alma á un instrumento de flautas mui delgadas, se entendia por todo lo que llevo escrito; porque como el aire ó aliento del que toca es el que se oye en aquel instrumento; así lo que aquí hubiere de Dios, solo es lo que su magestad envia de su espíritu, por un instrumento de caña, sin virtud para nada &c.

Y que el decir que eran delgadas, es por las doctrinas, ó enseñanza que contiene; que ha menester para entenderla y gustarla, tener el rostro cubierto á todos los afectos desordenados, y los oidos del alma mui desembarazados y atentos; porque no es voz que viene en torbellino, sino en aire y silbo blando; no se gusta en el sonido de los labios, tanto como en los movimientos del corazon &c.

Tambien conocí cual debe ser la guia y padre espiritual, que el alma busque y siga, y con qué intencion y modo &c. en aquel amigo fiel, á quien el rei encomendara aquella vil y dichosa esclava á quien amaba, y de quien queria ser amado &c. Solo tratan del amor de su Señor; y se me acordaban aquellas palabras (*a*): *Æmulor enim vos Dei æmulatione: despondi enim vos uni viro virginem castam exhibere Christo.*

Entendí el premio y amor grande que se grangeará para con su rei aquel fiel siervo que atiende al gusto de su Señor. Lo cual es para mí un consuelo grande, por conocer serán premiados los trabajos &c.

Habiendo tenido estos dias el alma como metida en una caja de plomo, ahogada, escura, y á mi parecer, fria, pesada, impedida para tomar su alimento en el amor de su Señor, ni andar con estas alas, que solo son sus pies y sus manos, y con un ahogo y dolor en el corazon, que parece estaba, aun exteriormen-

(*a*) *II. ad Corinth.* 11. 2.

te atravesada y llena de temores, y varios pensamientos que no podia apartar de mí, con fuerza, ni con industria, entendí esto:

El amor ausente de la cosa amada, todo es lágrimas, dolor y pena; las prendas de su esposo, los regalos, las memorias, el discurso, la voluntad, todo padece, y hace padecer; lo que se ve, lo que se oye, todo excita á amor y dolor, á deseo y ánsia del bien ausente, por lo cual el alma es para su esposo, como una paloma jemidora, como la voz de la tórtola que es llanto.

No ves aquel arroyuelo en la soledad siempre anhelando á llegar á su centro, que es el mar de donde salió, y á donde vuelve; y aunque su dueño y señor, beba de él en el camino, lo guste y vea &c, él no hace sino anhelar al centro, y no parar en las consolaciones, ni querer asiento y casa en el Tabór; antes con prisa, dejando que su dueño tome de él lo que quisiere, pasando por enmedio de los montes, y traspasando por las amarguras del Calvario, por las espinas, aprietos y congojas, con todo, camina al centro.

¿Y no ves como le ayudan á pasar con mas facilidad y prisa, los otros arroyos que se unen con él, llevando los mismos pasos de caminar al centro? mas no ves como si fuere á los charcos, y lagunas, quedará empantanado, y hecho cieno, cueva de sabandijas y animales? &c.

Pues mira, el Señor deduce y lleva las aguas al desierto, (*a*) y las hace pasar por enmedio de los montes, (*b*) y que no se detengan en la hondura de los valles, aun cuando quiere que sean regados de ellas: sabe congregarlas y encerrarlas en su cauce, porque no se derramen y dejen de crecer; y así las guarda hasta que las conduce y lleva al centro, donde será el descanso y el reposo en la voz y (*c*) union de muchas aguas, en cuya alteza es admirable el Señor.

No ves que enviando á el alma, y lloviendo en su corazon y centro aquellas pequeñas, cándidas y olorosas flores, en tocando en ellas se volvian fuego y vol-

---

(*a*) *Nahum* 1. 4.—*Ps.* 103. 10.—(*c*) *Ps.* 92. 4.

vian á mi pecho, donde aparecian como lucidas rosas de color encendido, vistoso y agraciado? ¿Pues no entiendes que cualquiera deseo que procede de mí, con que regalo, visito y enriquezco al alma, lo vuelve á mí el amor que yo prendí en su pecho; y en el mio halla reposo, se muestra y aparece mejorado, y está guardado allí como una prenda y joya que el rei estima, y la trae al corazon? ¿No ves que el alma no da cosa que no haya recibido, ni se queda con lo que recibe, en amando de veras; ni por darlo queda pobre, antes se enriquece y se mejora?

¿No ves como la que habia llorado y sido despreciada por esteril, ofreció luego al Señor con vestiduras blancas, para el servicio del templo, (*a*) el mismo hijo, que como don habia recibido del Señor, rogando, y llorando en el mismo templo; y no ves como no lo vistió para ofrecerlo de cosa que fuera de animales muertos, sino de lino, que es trabajo de las manos? y no ves como el Señor lo llamó muchas veces, lo admitió y aceptó la dádiva y el don que él habia dado? &c.

AFECTO 36.°

Consumidas las propias inclinaciones con el fuego del amor divino, vive en el alma el Espíritu Santo.

PENSANDO el alma de qué podría servir al Señor, siendo ella una inútil y pobre criatura, despreciada aun á los ojos humanos, que todos conocen, y mas las que la han experimentado y vivido en una casa, que no sirve de nada, ni es para cosa buena, y con tantas luces y conocimientos como nuestro Señor le da &c.

Se via á si misma, como atadas las manos, baja la cabeza, con una guirnalda de flores, y puesta sobre un grande fuego; y entendia: que estaba puesta allí,

(*a*) *I. Reg.* 2. 18.

como solian ponerse algunos sacrificios; y que el Señor queria, que su vida fuera toda en amor, y que así la recibia como holocausto.

Despues pensando, como, Dios mio, estaba allí tan atada, que me parecia de pies y manos, padeciendo aquellas ánsias de no poder servirte en nada, ni ser de provecho para criatura alguna, que solo soi un estorbo y estropiezo cargoso; porque hasta mi vista me parece que enfada, y muchas veces aun mis palabras se han vuelto como veneno, hasta reducirme á un total silencio y retiro; porque esto me dicen tus siervos, que es tu gusto, y la experiencia me ha mostrado que solo así hai paz, y dejan de ser mis palabras y obras de molestia &c.

¿No se dice Señor mio: (*a*) que el que busca tus mandamientos anda en latitud, y que hablando en la presencia de los reyes en tus testimonios y verdades no será confundido? &c. Entendí: la latitud y magnanimidad de corazon, es un don mio, que lo doi en lo exterior, cómo, y cuando conviene, segun mis altísimas disposiciones y sabiduría que pesa y conoce todas las cosas y corazones, y hasta donde, y hasta cuando he de guiar, llevar y tener las almas de un modo ó de otro.

¿No te acuerdas que se le dijo á san Pedro (*b*) cuando eras mozo, tú te ceñias y andabas por donde querias; mas cuando mayor, otro te ceñirá y llevará donde tú no quieras?

Mas mira, el fuego de mi amor atando desata, enmudeciendo hace elocuentes, ardiendo en lo escondido prende mejor, consumiendo cria y fomenta, aniquilando hace crecer; y entonces, consumidas las propias inclinaciones, y como extinguido el espíritu propio, vive y reina, y vence el Espíritu Santo, que es don de Dios, y dador de los dones, y es lengua que mueve la de los párvulos, y es fuego cuyo obrar es poderoso.

Tú has amado, y deseado intensísimamente la cruz y los oprobios; ¿pues no es regalo y misericor-

---

(*a*) *Ps.* 118. *v.* 45. *et* 46.—(*b*) *Joann* 21. 18.

dia mia condescender á darte alguna parte de ella? y que si á mí me llamaron endemoniado, á tí te hayan tenido en algunos tiempos, y publicado por endemoniada? y que si á mí me vistieron como á loco, tú siempre tuvieras este nombre? ¿Y que si yo no tuve (*a*) en la vida mortal donde reclinar la cabeza, haya dispuesto que muchas veces, carecieras de todo alivio, y vivieras como el pájaro solitario; (*b*) y que si á mi corazon lo cercaron angustias, y dolores, haya dispuesto que tu corazon siempre pase dolores y angustias, que te parecen de muerte y que no tenga contento, ni lo halle en ninguna cosa criada? Porque siempre (*c*) cerqué tus caminos de espinas, y dispuse que solo en mí hallaras reposo, ó en algun siervo mio, que te llevara á mí; ¿pues este no es favor? no es misericordia, no es bien y dulce regalo?

¿No se estima y guarda por preciosa reliquia, un pedacito del palo de mi cruz; no se hace fiesta á las cadenas de san Pedro? ¡O como es el mayor don que te he dado; o como es el mayor bien que te he hecho!

Ea, alienta tu corazon en el mio, que nunca en la vida has tenido descanso, ni lo quieres, ni deseas en ninguna cosa, que no sea el ir á mí; y aunque tibia, flaca y fácil muchas veces me ofendiste, aun ese es tu mayor tormento, y el mas espantoso padecer aquella amarga memoria de la culpa, y de los disgustos que á mí tu amantísimo esposo diste, y fealdades con que te manchaste.

Siempre el alma está traspasada y pendiente en una cruz de tres clavos que la atraviesan: el primero es dolor de las culpas pasadas, que no puedes negar y conoces: el segundo el recelo en lo presente, de si vas bien ó me ofendes: si te mueve tu espíritu, ó el mio; si tienes oculta soberbia: el tercero clavo es, un temor en lo que piensas te resta de vivir, si me ofenderás, si volverás á las culpas, si dejarás de amarme &c.

(*a*) *Matth.* 8. 20.—(*b*) *Ps.* 101. 8.
(*c*) *Oseæ* 2. 6.

Consuela, pues, esta tu cruz, y alíviala y acompáñala con la mia, que en ella hallarás tu descanso y consuelo, en mis dolores y penas; mira que yo no me aparto de quien no quiere apartarse de mí; mira que para eso estoi clavado; y mira que no me acuerdo de las desgracias pasadas y lloradas.

Mira las cinco fuentes que dejé abiertas en mi cuerpo, para lavar tus manchas con infinito amor y caridad; mira que tienes compañero en tus penas, dolores y soledades; ¿no me ves padecer como hombre, llorar como hombre, y sentir como hombre?

¿No estoi aquí en el sacramento haciendote compañia en tu destierro? puedo yo faltarte, puedo dejar de ser el que soi; podré olvidar los suspiros de los que me aman, y desean poner en mí todo su corazon, todos sus pensamientos, toda su ánima, todas sus fuerzas? ¿Si tengo contados todos los cabellos de sus cabezas, cuanto mas los deseos de amarme y darme agrado?

Llegando aquí; como estuviera oyendo la misa de una persona que no conocí, y me pareció pasajero; al levantar la santísima hostia via con los ojos del alma, que con desdén, y como desprecio, levantaba de los cabellos á nuestro Señor, y entendí la infinita paciencia con que permanece entre nosotros en el santísimo sacramento.

¡Cuantos olvidos é irreverencias, descortesias y desprecios sufre aquella infinita magestad y grandeza, de unos tan viles y asquerosos gusanos, que se cuenta por mucho los que le dan honra, y tratan con veneracion á aquel Dios escondido en cuya presencia soberana tiemblan las columnas del cielo! (*a*)

Y con un conocimiento ó vista mui clara entendí, cómo cada dia recibe mil injurias, y en algun modo se renuevan las que padeció en su pasion.

Allí parece que lo tratamos como que tiene los ojos cubiertos, y pueden herirle á su salvo; allí clavan sus pies y sus manos, impidiendo cuanto es de nues-

---

(*a*) *Job.* 26. 11.

tra parte, y atajando los bienes que desea hacernos; allí tal vez se hiere y traspasa su pecho y corazon con las lenguas, que son como lanzas y cuchillos; allí se trata como á rei de burlas, hincándole la rodilla, cuando se escupe su divino rostro, con desprecios y olvidos; allí muchas veces lo recibe y come en un plato con su magestad el que le tiene fraguada la muerte, y la prision, esto es, el que no deja la culpa.

AFECTO 37.°

Qué cosa sea el alma endiosada, y cual su contento en Dios. En el cielo es lo mejor cumplirse la voluntad de Dios; pues si ahora aquí se cumple, ¿que mas cielo?

MIRA, el alma en Dios es hermosa y graciosa, como la nubecilla á quien alumbra el sol; mas apenas se aparta, cuando queda fea, triste y obscura.

El alma en Dios es como el hierro, ó leño á quien embiste y transforma en sí el divino fuego, dándole luz y calor; mas apartada, queda triste, obscura, fria, y llena de humo.

El alma en las manos de Dios, es como el instrumento en manos de un diestro y sapientísimo músico, que lo toca dulce y suavemente y sabe templarlo; mas apartada de Dios, es como un instrumento destemplado, y arrojado al suelo, que cualquiera muchacho lo pisa, ó hace con él sonidos que no solo no dan gusto, mas disgusto y fatiga desagradable.

El alma en la soledad de las cosas criadas, es para su dueño, como un arroyuelo de agua clara, que salió del mar del inmenso Dios, y vuelve á él; y su Señor gusta de ella, así como un caminante fatigado, tiene sus delicias con la paz y quietud con que corre á su centro, y satisface su sed.

Así como buscando la salud de las almas, que

por ser voluntad del Padre es sustento mio, me senté fatigado (*a*) en los ardores del dia de mi caridad y visitacion, al brocal del pozo, á pedir agua, esto es, á buscar un corazon, que dejando embarazos de culpas y criaturas, reciba en sí la fuente de la vida, y vida eterna.

El alma es para mí como una paloma jemidora por su amado consorte, que solo en su pecho y en su amor y correspondencia halla descanso; mas apartada de él, mira con que jemidos, con que arrullos y suspiros, lo busca hasta que lo halla; y aunque halle la tierra ya pacífica, vuelve á su arca y reposo, con su oliva, porque solo en él quiere y halla seguridad en su paz, y lo que halla bueno en la tierra lo trae á su querido centro, porque solo en él vive y reposa.

Mas apartada de él es expuesta á ser despedazada de las aves de rapiña, y como el cuervo á cebarse en cuerpos muertos, los cuales nunca podrán satisfacerla, porque no son su comida y sustento natural, antes mientras mas á ellos se llegue, quedará mas enlodada y ensangrentada, cayendo en esta corrupcion, y descendiendo del alto lugar de su refugio; de la guarda, amor y delicias de su querido esposo; pero jamas sin él tendrá sosiego, ni hallará descanso.

Mira, pues, como enternecen, y con que poderosa fuerza traen los jemidos de la paloma á su querido amante, á que la busque, y corresponda al llanto que hace por su ausencia.

¿Como podrá no abrirle su corazon y su pecho, si no se han secado las fuentes de este abismo de amor y bondad? antes aparecen las fuentes de las aguas, y se muestran los fundamentos del sagrado orbe de la caridad en Dios humanado por amor del alma.

¿No ves como lloró el fuerte y luchador al abrazar junto al pozo á su querida Raquel? (*b*) porque es lo mayor y mas fuerte de su pecho el amor y caridad en que se abrasa, y subiendo su incendio echa fuera el agua por los ojos.

(*a*) *Joann.* 4. 6.—(*b*) *Genes.* 29. 11.

¿No ves cuantas veces lloré por el alma, ya muerta y sepultada en ausencia mia, por la culpa; ya desconocida y ingrata en el dia de su visitacion; ya al morir por su amor, y mostrarle la última fineza, exhalando y enviando mi espíritu; porque yo conocia, y ella no, los bienes que pierde apartándose de mí?

El alma que se ajusta y deja á mi voluntad y amor, es como un anillo que el rei trae en su mano y en su dedo, que ninguno podrá dañarle, empañarle, ni quebrarle; ni el rei y esposo suyo podrá olvidarle, ni sepultarle en el camino, (*a*) como hizo el mas amante: mas así ajustándose y entregándose del todo, sin reservar nada, en la voluntad y manos de su Dios, estará en la memoria eterna, y no temerá oir los males.

No ves que se dice (*b*) de las almas de los justos: que estan en las manos de Dios, y que no les tocarán los tormentos de la muerte; porque aun cuando su salida de este mundo les parezca á los que viven, que es acabarse, y salir de los términos de la vida, entonces ellas se poseerán en paz, cuando á los ojos de los insipientes mueren.

En pocas cosas, cuales son la salud del cuerpo, los bienes terrenos, la opinion de los hombres, &c. serán vejadas, menoscabadas y humilladas; mas en lo mucho, como son los bienes de gracia y gloria eterna, para siempre, para siempre se dispondrán bien sus cosas; y aquel morir es dejar la muerte, y pasar á la vida; y así su esperanza está llena de inmortalidad; llena porque está en las manos del Todo-poderoso amante Dios, que no pueden descaecer sus manos por flaqueza, pobreza ni ignorancia como las de los hombres.

No son pobres sus manos, porque el Señor es rico en misericordias, y solo con abrirlas llena á toda ánima de bendicion, (*c*) como ella no busque y quiera la maldicion; no son flacas, ni débiles las manos que tienen los orbes de la tierra, y cuyas obras son los orbes celestiales; no nos ignoran las manos que nos hicieron, y conocen de qué nos amasaron.

(*a*) *Genes.* 48. 8.—(*b*) *Sap.* 3. 1.—(*c*) *Ps.* 103. 28.

Así que las ánimas de los justos, que estan en las manos de Dios, aun cuando mueren á la vida temporal, está su esperanza llena de inmortalidad; llena porque pasan por la muerte temporal á una inmortalidad que no ha de morir ya, (*a*) ni ha de gustar la muerte, donde será inmortal la vida, y llena de Dios, que es vida que la vivifica.

Será inmortal la riqueza, y llena de todos los verdaderos bienes, y seguras posesiones; será inmortal el gusto, y lleno de todos los gustos verdaderos y firmes; será inmortal la honra, y llena, no como las cosas menguadas y viles, de este camino, que solo se le dió al alma por destierro; mas allí su esperanza estará ya cumplida y llena con la vision, fruicion y comprension de Dios. Esto es lo mucho en que se dispondrán bien los negocios y cosas del alma, que está en las manos de Dios.

Y si en la muerte, que es el mayor de los cuidados de la vida, así será dichosa, cuando á los ojos humanos pareciere digna de lloraise: en los trabajos cortos de la vida, ¿por que ha de temer estando en las manos de Dios? ¿Quien podrá sacarle al rei el anillo de su dedo? quien podrá hacérselo olvidar? no sabrá Dios donde pone su mano? no estará seguro el anillo en su dedo, aun cuando lo pruebe y purifique como al oro en el crisol, para hacerlo digno de su dedo y de su mano?

Así que el alma totalmente resignada, está en las manos de Dios, como anillo de honor, de memoria, amor y cuidado; mas, ¡ai de ellos cuando se apartare de ellos! Ai, ¿que será una alma arrojada de las manos de Dios y dejada de ellas? será como la margarita en las bocas de los puercos, será como un vaso de ignominia y horror; será como un arbol cortado para echarlo al fuego; será como un instrumento quebrado, destemplado y arrojado al suelo; será como un charco de aguas turbias en los caminos de Egipto, que no son aptas para beber, pisada y hollada de los caminantes, sucia y enturbiada de los caballos, y sus caballeros.

(*a*) *Apoc.* 21. 4.

O álma mia, loca, insensata y necia, ¿por que no quieres estar en las manos de Dios? ¿por que escojes por tu propia voluntad lo alto, ni lo bajo, lo triste, ni lo alegre, lo estéril, ni lo abundante? ¿No ves que en la abundancia que escojió Lot crecieron los vicios, hasta que bajó fuego del cielo á consumirlos; y que engordando y estando pingüe y lleno, el que era amado, recalcitró y cayó? (*a*)

¿No ves tambien, que los que no quisieron por temor, entrar en la tierra abundante y prometida, murieron en el desierto? ¿Por que escojes, por que apeteces, por que deseas mas que estar en las manos de Dios? ¿no ves que unos erraron en la soledad, y otros en el poblado? ¿No oyes á uno decir: líbrame de mis necesidades, de los lazos y palabras ásperas; y no ves como tiene por cuchillo las palabras blandas, y por lazo las riquezas?

Pues no escojas, no quieras nada; no ves, que diciendo uno: (*b*) cuando me levantaré y dejaré el peso y horror de la noche? halló tanto trabajo en el dia que volvió á esperar las sombras, como alivio á su labor? pues no quieras nada, no busques nada, no apetezcas nada, mas que estar en las manos de Dios, sin mas movimiento, ó voluntad propia, que el que tiene el anillo en manos de su dueño.

En tus manos Señor, estan mis suertes. O si fueras subiendo á la cumbre de este sagrado olimpo, por aquel camino anchurosísimo de la nada, para llegar al todo. Mira como los navios que por alguna hendedura les entra el agua, siempre y á toda prisa la andan sacando, para que no se llenen y se hundan.

Así habias de navegar el mar de la vida para llegar al puerto, y el camino de la perfeccion para llegar á Dios, sacando, arrojando, vaciando toda propia voluntad, todo querer; así habias de estar en las manos de tu Dios, como un instrumento que se tocára como quisiera, y hiciera las consonancias á su gusto, saber y poder del dueño y maestro que le tiene en sus manos.

(*a*) *Deuter.* 32. 15.—(*b*) *Job.* 7. 4.

Así he conocido muchas veces y sentido, que en cualquiera lugar, ejercicio ú ocupacion que Dios disponga de mí, poco ó mucho, triste ó alegre, penoso, ó con descanso, con alivio, ó dolor, debo estar en tanta paz y gusto, como si estuviera en el cielo; pues esto por ahora es lo que Dios quiere, y esto que Dios quiere es lo mejor para mí, porque Dios lo quiere, y monta mas su voluntad que la mia, y acierta mas su voluntad que la mia &c.

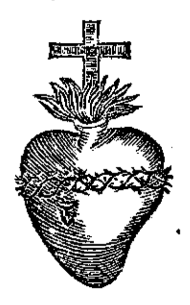
En el cielo lo mejor es cumplirse la voluntad del sumo bien; pues si ahora aquí se cumple, ¿que mas cielo? Dios no ignora nada de lo que me sucede, y así lo permite, y así lo dispone; ¿pues yo por que no he de estar contenta?

Este contento y gusto, conocí que podia ejercitar aun en las acciones mas leves, aunque sea el abrir ó cerrar un libro á sus horas, ó el hacer labor, el hablar, ó responder; &c. esto es lo que Dios dispone ahora que haga, pues esto es lo que yo he de escojer, y hacer, con paz y consuelo, porque Dios gusta de ello; mejor es para mí, que ninguna otra cosa ni riqueza; pues esto es de lo que Dios gusta, esto es lo mejor.

Dios quiere ahora que esté con trabajo, dolor y fatiga; pues yo no quiero otra cosa que este mi dolor, fatiga y trabajo. Dios quiere ahora, que ésta su criatura me haga bien, alivie ó consuele; pues yo lo quiero porque Dios lo quiere y gusta de ello. Dios dispone que esta criatura suya me fatigue y trabaje; pues yo quiero esto porque Dios lo quiere.

Así que cada instante, conocí, podría volver sobre mí, y gozarme y alegrarme de que esto que ahora me pasa, es lo que Dios quiere, y dispone como de criatura suya; pues sea así, yo no quiero otra cosa hasta que Dios la quiera &c.

Padre mio: esto que está escrito conocí, despues de lo que me pasó en aquel sueño, aunque en lo mas estaba ya despierta. Ahí va el papel suelto, por si le pareciere quemarlo; á mi me parece que será bien quemarlo.



AFECTO 38.° (*)

Deseos de muerte mística por los de muerte natural. Motivos de confianza para la union con Dios.

PADRE mio mui estimado, en nuestro Señor, su divina magestad le pague el bien que me hace, y el aliento con que me dejaron ayer sus palabras; y así en los maitines de mi padre san Francisco Javier, me parece sentia en mi alma la presencia de nuestro Señor, sosegados aquellos deseos ó ánsias de la muerte, como si entendiera ó sintiera.

Este es el tiempo (*a*) aceptable, este es el dia de salud, la hora presente en que puedes vivir sola con el sumo bien, caminando á él con confianza, por los pasos ó afectos que debes actuar en su presencia detestando y aborreciendo la culpa, y todo aquello que puede desagradarle.

Con paz del ánimo, pues no puede ser ofendido de quien no le quiere ofender, y que si la causa de mis deseos de morir es el salir de las cosas con que me parece le ofendo, ensanchara ó dilatara la confianza, con la consideracion de su suma piedad, procurando

---

(*) *Todo este afecto se halla en la vida de la V. M. desde la pájina* 141, *hasta la* 144.

(*a*) 2. *ad Corinth.* 6. 2.

llegarme cada hora mas y mas á él, con el dolor de las culpas, con el amor de su bondad, comunicadora de bienes, con la confianza en su omnipotencia que puede hacer mi alma agradable á sus ojos, y librarla de sus enemigos.

Con entregarme á su providencia amorosa con una total resignacion, aniquilándome y deshaciéndome en su presencia; y que no cuidara de otra cosa, ni de tiempos pasados, ni por venir. Y el entender esto era sentir, y hallar estos afectos en mi alma, ó ella toda embebida en ellos, donde no se descubria otra cosa que Dios.

Habiendo recibido á nuestro Señor sacramentado entendia como si dijera: mira, si todo el mundo fuera oro purísimo, perlas y piedras de inestimable valor; y pudieras con desearlo, y suspirar por él, adquirirlo y traerlo á tí; no te pudieras trasformar en él; mas en mí que soi verdadera riqueza inefable, puede trasformarte el amor.

Y yo suma riqueza inefable, comunicadora de bienes, me entraré y uniré á ti liberalísimamente; yo soi suma bondad, y busco aun á los que quieren apartarse de mí, ¿como dejaré frustrados los buenos deseos de los pobrecitos, de llegarse á su centro y á su Dios, no teniendo ni pretendiendo otra consolacion de la vida que hacer mi voluntad? Si para borrar ó torcer esta buena voluntad en el alma se levantan los enemigos invisibles, las pasiones, ó las contradicciones, poderoso soi para librarte.

Considera mucho, y mui profundamente los atributos de mi bondad y omnipotencia; ¿es posible que anegándose el alma en aquel mar de inmensas aguas podrá perecer sedienta? ¿Es posible que arrojándose con toda su intencion en aquel fuego inmenso, podrá quedar helada? ¿El gusanito vil y miserable que se esconde en su Dios, podrá perderse?

¿Aquella medicina, que se hizo de sangre y carne de Dios, no será suficiente á sanar cualquiera enfermedad ó llaga? ¿El médico de infinita sabiduría no sabrá curarte?

¿Cuando te envié por los caminos de la tribula-

cion, no saliste, no te saqué? cuando dejé que perecieras? si caiste no te levanté? no te dejé mi cuerpo para tu remedio? no te he dado á mis siervos para tu consuelo? no te abrigo debajo de mis alas? no enciendo tus deseos mas y mas por llegarte á mí, sin dejarte consolar en ninguna cosa que de mí te aparte?

¿No te sufro, no te espero, no te llamo, con voces, con pasos, con golpes á tus puertas? ¿Cuando te envié pobre y peregrina, te faltó alguna cosa? Respira en aquellos aires suavísimos de mi inefable bondad, que quien por sola ella te dió lo que tienes, no te negará lo que te falta. O tibia y flaca de corazon, ¿por que no caminas por aquellos espaciosísimos campos de mis misericordias, que allí se inclinan donde es mayor la miseria y necesidad?

El tiempo de la partida llegará, ahora trabaja en prevenirte para esta gran jornada, que por larga que sea la vida, para esta prevencion será corta. Así como no puedes comprehender mi hermosura y grandeza, mi amabilidad y omnipotencia, así no puedes comprehender el premio que se dará al humilde que con pura intencion de agradarme, se sacrifica á mí, cada hora, y cada instante, en el fuego de la tribulacion.

¿Cuantos años ha que caminas por noches, por nieves, por hielos, por asombros y espantos, por despoblados, y por soledades; y aunque cobarde y tímida te descaminaste, ¿no te llamé muchas veces, no te atajé, no te herí? No haz muerto, pues todavia deseas y puedes confesar á Dios, y llegarte á él; ¿quien es tu bien y tu consuelo, sino el Señor Dios tuyo?

Si ahora gusto de estar en tu destierro contigo, está contenta, que no te dejaré, pues no falto á los que esperan en mí; no me perderás como no quieras, que es infinito el peso de amor con que me inclino al alma que me desea y ama.

Yo soi el Señor Dios tuyo, y si fueres fiel no tardará el dia en que ponga paz con tu fin á tus peleas; y el alma hecha Israel vencedor, saldrá del Egipto de sus pasiones y tinieblas; y entonces el dragon grande, como mar huirá de ella.

Entonces los montes y collados de los ángeles y santos exultarán viendo á la presencia del Dios de Jacob que movida, mudada, ó deshecha la tierra del cuerpo, se convirtieron las piedras, sin ofender á los pies del alma, en estanques y fuentes de agua de vida, porque la diestra del Señor hizo virtud. (*a*)

AFECTO 39.°

Afectos á la pasion de Cristo, y deseos de participar de ella. Si se estimara la impresion de las llagas ¿por que no las angustias?

EL dia de la santa Cruz, leyendo cómo nuestro Señor ofreció su santísimo cuerpo y sangre, para entrar en su pasion, se deshacia mi alma en vivos deseos de que mi cuerpo y alma, si se puede decir, se consumiese y aniquilase en padecer y amar á su divina magestad.

El dia de las llagas de mi padre san Francisco leyendo las angustias, y tristeza del alma santísima de nuestro Señor, en el huerto, conocia estas cosas, como si dijera: ¿porque aquel favor de comunicar mis llagas solo haz de admirar; y siendo parte tan principal de mi pasion las angustias y dolores interiores que yo padecí, no se reciben con resignacion, consuelo y hacimiento de gracias?

Como el que decia: (*b*) yo llevo en mi cuerpo las llagas del Señor Jesus: se gozaba de padecer por el nombre de Jesus, contumelias, angustias, dolores, destierros (hasta llegar á tener tedio al vivir) porque se miraba como coheredero con Cristo; y así decia, (*c*) *si tamen compatimur ut et conglorificemur*, teniendo por señal de la pasion de Cristo cualquiera cosa de las que el Señor padeció en su santísimo cuerpo, y en su benditísima alma; se gloriaba en la cruz y en la tribulacion.

(*a*) *Ps.* 117. 16.—(*b*) *Ad Galat.* 6. 17. (*c*) *Ad Rom.* 8. 17.

AFECTO 40.°

Avenidas de amor divino, que arrebatan el alma.

MUCHAS veces me han consolado, y llenado mi alma de inefable gozo, unas palabras que no entiendo bien, y son estas: (a) *Ne coneris contra ictum fluvii*, pareciéndome en la oracion, que se le decian á mi alma con infinito amor, y salian de un mar inmenso, que venia sobre ella del divino amor; como si dijera. O alma mia no resistas la fuerza de mi amor &c.

Via que eran ningunas mis fuerzas, y conocia la malicia de la propia voluntad; via á mí misma en medio de aquellas inmensas avenidas del poderoso amor, y deseaba ser anegada en ellas, sin vivir ya en mí, toda fiada en aquel mar de bondad, en que conocia el atributo de su omnipotencia ser uno con su infinita sabiduría y amor, y lo nada que es la criatura para no dejarse rejir, llevar y arrebatar de estas infinitas fuerzas.

¡O que quieto, y contentísimo, queda allí el gusanito, anegado en aquel mar amabilísimo! Nada quiere, nada desea fuera de esto. Nada teme, parece que entra en los términos de la paz y del descanso.

Otro dia en la oracion, representándole á nuestro Señor, las infinitas miserias de mi alma, y representándome á sus divinos ojos llena de manchas y lepras, de culpas y vicios, pobre y miserable; me consoló, y confortaron las mismas palabras. *Ne coneris contra ictum fluvii*, rspresentándoseme unas avenidas de aguas purísimas, que lavarian mi alma, la purificarian, y harian capaz de su Dios, ó de llegarse á él, como si dijera:

No resistas, ni huyas de aquel mar amoroso, que puede, sabe y quiere purificarte, limpiarte y llegarte á él, no dudes que así lo hará, llégate á él, sin que te retraiga el temor de tus manchas y culpas, ni cualquiera miseria que temas ó conozcas. Hállase con esto, mi

---

(a) *Eccli.* 4. 32.

alma fiada en nuestro Señor, quieta y segura con deseos de anegarse mas y mas, en su Dios, y no hallarse á sí misma.

AFECTO 41.°

Asida el alma de su Dios, en la tribulacion nunca teme naufragio.

ESTANDO con una tribulacion interior, que yo misma no entendía, ni podia explicar, ni me entendía, pareciendome que ya acababa, me volvieron en mí estas palabras que leí acaso. (c) *Bonus Dominus, et confortans in die tribulationis, et sciens sperantes in se; quid cogitatis contra Dominum? consummationem ipse faciet, non consurget duplex tribulatio.*

Aquel Señor poderoso de quien se dice: *increpans mare et exssicans illud, et omnia flumina ad desertum deducens*, es el que se apiada, y conforta el alma en el dia de la tribulacion. Aquel Señor grande y poderoso, que es juntamente, *Dominus patiens et magnus fortitudine*, viene tal vez en la tempestad de la tribulacion, *Dominus in tempestate et turbine viæ ejus, et nebulæ pulvis pedum ejus.*

¡O grandezas de Dios! visita al alma Señor, y visítala como quisieres; que como te ame, que como te tema, que como espere en tí: *bonus Dominus et confortans in die tribulationis*, aquel mismo Señor que es tan terrible á sus contrarios, *Deus æmulator et ulciscens Dominus, et habens furorem ulciscens Dominus in hostes suos, et irascens ipse inimicis suis*; este mismo Señor, grande y poderoso, se pone en defensa de el alma, y el que increpando al soberbio é hinchado como el mar, lo hace secar y abatir, es el que guia y deduce las aguas al que está desierto, solo, seco y árido.

O Señor, ¿en que fia el que no fia solo en tí?

(a) *Nahum.* 1. 7. *et seq.*

pues las virtudes si no son solo fundadas en esperar en tu gran bondad, enferman y descaecen, como las flores del Líbano, y Carmelo: y los mas altos montes *commoti sunt ab eo, et colles desolati sunt.*

No hai nada que pueda subsistir en tu presencia, sino es aquello que conserva y mantiene tu misericordia y gracia; ¿pues en que fiarán los habitadores del orbe, amadores de la tierra? pues ella se estremece á tu presencia, ¿cual grandeza estará en pie ante la cara de su indignacion? ¿quien resistirá á la ira de su furor?

Su indignacion se derramará como fuego, que disolverá y deshará las piedras mas fuertes; y despues de esto escuche el alma que lo ama, y que lo busca esperando en él: *bonus Dominus, et confortans in die tribulationis &c.*

Todo este poder, toda esta grandeza, toda esta magestad es en su favor, no tema, pues, las tempestades de las tribulaciones, pues el Señor hace camino en ellas; no la obscuridad y niebla, que es el polvo que huellan sus pies. No la atemorice el mar hinchado de los espíritus soberbios, que el Señor reprehendiendolos los hará secar; no la sequedad y soledad del desierto, que el Señor llevará y guiará á él las fuentes de las aguas; no la demasiada tribulacion, que el Señor la pesará y contendrá para que no se levante doblada.

No * tema * á los hijos de los hombres, ni á todos los habitadores del orbe; que toda potencia se deshace á la presencia de su ayudador. No las dificultades de los montes y piedras, que el Señor los moverá y disolverá.

Solo tema perder la amistad y gracia de su Señor, porque entonces no fie en los montes del Líbano y Carmelo, que sus flores enfermarán y enflaquecerán; no en el alto mar de ninguna prosperidad, que increpándolo el Señor lo hará huir; no en las avenidas de suavidades y consolaciones, que el Señor las echará al desierto, y esconderá á sus ojos; no en la fortaleza de las piedras, que el Señor las deshará con fuego; no en los que habitan los orbes de la tierra, que la indignacion del Señor los hará temblar; no en los altos

collados, pues el Señor los desolará.

¡O temor, o temblor! Señor Dios mio, que eres bueno, y confortas en el dia de la tribulacion, dia de tribulacion y angustia es el tiempo de mi vida; confórtame en este temeroso dia para que no te pierda. Dios de la magestad, no te apartes de mí, no me dejes conmigo, no me dejes sin tí.

¡O fuente y centro del bien! o todo el bien! o único y solo bien! sé toda mi esperanza, que así vivo entre mi miseria, y entre mi no ser, mas contenta cuanto mas conozco mi pobreza y no ser; sea todo mi ser, y mi riqueza solo esperar en tí.

Así que Señor mio, grande y terrible, paciente y amoroso; no te desagrada la tempestad, pues en ella caminas; no la obscuridad y niebla, pues allí estan tus huellas; no te enamora la hermosura y capacidad del mar, pues lo reprehendes, y haces secar; no te pagas de las corrientes de las aguas, pues las echas al desierto; no de la alteza de los montes, pues los conmueves; no de los collados, pues los desuelas; no de la hermosura de las flores, pues las dejas enflaquecer y marchitarse; no de la tierra pues la haces estremecer; ni de sus poderosos poseedores, pues les muestras tu indignacion; ni de la fortaleza de las piedras pues las deshaces. ¿Pues que Señor te agrada, que te inclina? el que espera en tí, el corazon humilde, que no confia en sí mismo; el que todo su ser resigna y deja, en tus poderosas y amorosas manos, en tu sapientísima providencia; el amarte y temerte.

AFECTO 42.°

Sepultada en los hielos de la obediencia actual, el sol de justicia la ilumina para que escriba los goces, y penas de la vida espiritual.

TRAYENDO mui presente la santísima humanidad de nuestro Señor, y considerando como estos dias le

han mandado comulgar tan continuamente; sentia unos deseos de servirlo y amarlo, que casi le consumian las fuerzas exteriores, y hacian desfallecer, como que se estaba su alma ardiendo; y le parecia que aquella santísima humanidad se trasformaba en un sol lucidísimo, claro y ardiente y se entraba en lo mas íntimo de el alma.

Entendia que de allí adelante gustaria mucho menos de las criaturas; ó se hallaria mas lejos de tener gusto en cosa de esta vida.

Pensando en su muerte, entendió: tu muerte será tránsito para pasar á mí, porque mi infinita caridad (*a*) cubrirá la multitud de tus culpas.

Pensando, en la oracion, como se llegaria á nuestro Señor entendió: dejad á los pequeñuelos venir á mí. (*b*) Entendiendo, que como el niño llega con seguridad, con gusto, con prisa, á su padre, y se arroja á sus brazos, extendiendo los suyos para estrecharse y unirse cuanto puede con el que le dió el ser; así debia el alma hacerlo con su Dios; y como el niño no gasta mucho tiempo en hacer consideraciones, mas lo mueve el amor &c.

Estando con muchas tribulaciones interiores, solo hallaba gusto y consuelo grande en pensar que Dios la humillaba; y sentia en esto grande complacencia en que la humillara y mortificara, y si fuera su gusto la deshiciera.

¡O Señor que pones tu subida sobre las nubes, que subes sobre el ocaso! triunfa y vence, y sé glorificado en mi humillacion y abatimiento.

Ea Señor, entra en el lodo, y písalo, acaba de aniquilar mi vanísima presuncion; (*c*) increpa á las fieras del cañaveral, y ahuyenta á las pasiones, que como fieras bramando se congregan á hacer ruido entre las cañas vanas y vacías.

Quema mis entrañas, y mi corazon para que lo cries nuevo, y hagas recto mi espíritu, renovándolo y limpiándolo, porque toda carne corrompe su carrera.

(*a*) *I. Petri* 4. 8.—(*b*) *Marci* 10. 14.
(*c*) *Ps.* 67. 31.

Echa de él aquel gusano que roe, y come el corazon de la yedra, (*a*) para que no caiga seca y marchita, sin ser apta para mí, ni para otros, no sea echada en el fuego como inútil.

Despues de grandes trabajos exteriores, oyó en lo interior de su alma: *ámame por mi bondad*; teniendo grande luz de la bondad de Dios.

Estando cercada de grandes congojas interiores y exteriores, y sin ningun consuelo en lo humano; me postré á los pies de una imagen de mi padre san Francisco Javier, y no sé como se representó á mi alma que el santo la consolaba, y alentaba diciendola las palabras de la doctrina cristiana: *el hombre fué criado, para amar y servir á Dios en la vida mortal, y verle y gozarle en la eterna.*

No hai lengua criada que pueda explicar lo que entendí ó sentí, de la grandeza del fin para que fuimos criados; de la brevedad de la vida, y trabajos temporales; de la grandeza de la gloria que por ellos se alcanza; de la hermosura y amabilidad del sumo bien, á que aspiramos; de la flaqueza y vileza de todo lo que no es Dios; y de la poca consistencia de las criaturas.

* Conocí, * el inmenso poder del Señor á quien servimos, para tornarnos en bien todas las cosas; manifestándose todo esto á los ojos del alma, no por discursos, sí por un modo de vista como quien la extiende por amenos y dilatados campos.

Estando mui atribulada interior, y exteriormente, y oyendo á algunas personas decir que me dejaba llevar de melancolía; entendí, como yo me afiijia de esto, pensando si iban perdidos todos mis trabajos: que diera gracias á nuestro Señor porque me habia llevado siempre por el camino de la soledad y silencio y retiro de criaturas: (que es lo que ellas llaman melancolía) que con esto me habia librado de muchas culpas.

Que la santa Iglesia pidiendo por los difuntos dice les perdone aquellas culpas que en la humana conversacion cometieron: que el trato de las criaturas, si no

---

(*a*) *Jonæ* 4. 7.

es por caridad, obediencia, ó necesidad, es un semillero de culpas é imperfecciones, y es donde se fomentan las pasiones.

Porque si yo no tengo amor desordenado á unas cosas, no tendré envidia de que las posean otras; si para siempre jamas no deseo el trato humano, para siempre jamas no querré ser estimada; si no amo la vida presente, no temeré la muerte; si amo la vida eterna, aborreceré la temporal.

Entendí tambien: el tiempo es corto, los negocios que se tratan gravísimos, cual es la eterna salvacion, y el tener á Dios omnipotente por amigo; el ganarlo, ó perderlo para siempre; el tiempo de negociar las riquezas y reino eterno es temporal, corto y limitado; ¿pues como este se ha de perder con las criaturas, que por último las hemos de dejar?

Entendí: que si mi retiro ó silencio, solo naciera de melancolía, como temia yo, y otras han dicho, fuera imposible en tantos años haber perseverado en mi corazon los deseos de servir á Dios, y de agradarlo, que cada dia crecen.

Entendí: que debia llegar á su centro, y á su Dios el alma, desnuda y despojada de toda propia estimacion, y que esta es solo como las ojarascas, ó telas de viento, que la estafan y le quitan la verdad del espíritu, y la privan de la luz que participa de la verdad eterna.

Muchas veces se levanta en sí misma como una grande estatua, (*a*) con la cabeza de oro por la altivez de sus pensamientos, juzgando sus brazos como de plata, poderosos para obrar con fortaleza; y lo restante de bronce y hierro en su duracion; mas tú, poder divino, eterno y fuerte, con un pequeño toque das en sus pies de barro, y cayendo postrada, allí levantas con tu poder un monte.

Esta es la verdadera confianza, la que estriba en su propia aniquilacion, y en tu brazo fuerte, esta es la verdadera humildad, la que no descaece por la vi-

(*a*) *Dan.* 2. 32.

leza propia, antes allí levanta en tu bondad sus vuelos, porque tú resucitas de la tierra al pobre, y levantas del estiercol al necesitado; así que los hijos de los hombres, solo debajo de la sombra de tus alas pueden esperar.

Este dia entendí lo que dice el santo rei: (*a*) que meditaba en las obras de las manos del Señor, haciéndose presente á la vista del alma, la grandeza de los mares, fuentes y rios; la hermosura de los prados, aves y flores; la variedad de todas las criaturas visibles, hallando allí noticias de su criador, y deseando el alma ir a él, como á su centro y descanso.

Conocí tambien la grandeza, hermosura y poder del santo ánjel de mi guarda, su continua asistencia, y ardiente deseo y solicitud, porque el alma ame, adore y alabe al sumo bien, y se dé prisa á caminar á la patria, venciendo los estorbos, y tropiezos del camino de la vida mortal.

Conocí estar acá desterrada entre bultos de tierra que á cada paso se van deshaciendo y volviendo á su polvo; solo lo que hai apreciable son las almas.

Se me representó todo el camino de mi vida, desde la niñez, y las personas que ya se deshicieron, con quienes comencé á correr mi carrera, esperando yo, deshacerme á cada paso de ella. ¿Y esto no asusta? y no entra en cuidado, se pierde el tiempo, y se aprecian las criaturas?

¡O alma mia, loca é insensata! Esta es mas infeliz locura; pues advierte que siempre que te hallas inquieta y turbada, si buscas la raíz, pende de no tener bien limpios los ojos de estas cosas humanas, y los afectos varios que de ellas nacen! ¿que otra cosa es correr tras la vanidad?

Es posible que hasta que con violencia te dejen las criaturas, las dejarás, y entonces no por que quieres? Ai dolor! Ai amor, caminad al centro! Ai esperanza! tantos tiempos casi insensiblemente estribando en pies de barro; ¿por que no en la firmeza de Dios vivo? Ai temor co-

---

(*a*) *Ps.* 142. 5.

mo el de los niños, que tiemblan de espantajos, y tocan las serpientes! ¿por que no temes al que puede echar en el infierno el ánima, y te asombran palabras que se las lleva el viento, y las compuso él mismo? ¿que firmeza pueden tener en sus pareceres las criaturas, que todas son mudanzas; y cuando siempre te alaben ó te estimen ¿que te quitan de males, que te dan de verdaderos bienes?

¿Quien, pues, Dios mio, nos mostrará los bienes verdaderos? esta es una luz tuya, que procede de tu amable presencia; este es un mirar con misericordia tus claros ojos al alma, y darle luz para que vea los hombres como árboles que caminan á su no ser, (*a*) y siempre son mudables plantados en esta tierra y sombra de muerte; mas tu luz apacible les dirije los pies por la via de la paz, que no puede dar el mundo.

En esta paz, que es en tí mismo, duermen y descansan (*b*) como en seguro puerto, libres del mar de sus fatigas, habitando en la compañia y ayuda del altísimo, (*c*) y morando en la proteccion del Dios del cielo, y en el cielo, como en casa de su padre que está en él.

Allí es donde no llega el mal de culpa, ni de pena; y á este tabernáculo no se acerca el azote, porque está lejos de él toda pena y dolor; allí cojen en gozos que exceden todo sentido, lo que en el camino sembraron de lágrimas y dolor. (*d*)

Conocí tambien los tropiezos de mi vida pasada, ó del camino de esta vida; estas culpas fueron la lepra que manchó el alma; estas las que la despojaron de inmensas riquezas que poseía en Dios; estas las que le echaron en el rostro el fierro afrentoso de Satanás; estas las que la ataron de pies y manos para no andar el camino para Dios, ni obrar obras de luz.

Estas * culpas fueron * las escrituras (*e*) con que quedó obligada á pagar duras penas, para siempre sin fin, si no lo remediara la misericordia del mismo Señor

---

(*a*) *Marci* 8. 24.—(*b*) *Ps.* 4. 9.—(*c*) *Ps.* 90. (*d*) *Ps.* 125. 5.—(*e*) *Ad Coloss.* 2. 14.

á quien ofendió; estas las que la pusieron fea y asquerosa á los ojos de Dios, y de sus ánjeles; estas con las que injurió á Dios, suma bondad, suma sabiduria, suma omnipotencia y santidad, suma limpieza, hermosura, y amabilidad.

Con estas culpas crucificó, (*a*) abofeteó, y escupió á Jesus, hijo de Maria Santísima; y causó los dolores y penas de esta amabilísima madre; con estas se hizo enemiga de Dios &c.

¿Y por que tantos males, por que tantas pérdidas, por que tan grandes daños? desaparecieron las cosas viles que ocasionaron la culpa, y quedó el alma cargada de tan pesados fierros, de tan afrentoso cautiverio, de tan horribles daños. Esto dígalo el silencio, pues no cabe en los términos humanos; ó dígalo un continuo y amargo llanto; pues no puede decirlo una vida que durara siglos, gastada en amarga penitencia, y en acerbo dolor.

AFECTO 43.°

Desnuda el alma de afecciones propias, en el retrete de la contradiccion, es adornada de las riquezas destinadas á los que temen á Dios.

PADRE de mi alma: habiendo llegado hasta aquí, que iba diciendo las cosas que conocí, se ofreció la ocasion de mortificacion que le escribí ayer, y hallándome con ella turbada y confusa con la guerra que se levantó en mi corazon, por mi poca mortificacion, y asimiento á las criaturas, y á mí misma, estuve todo el dia en mucha obscuridad, y congoja, pensando: si mi oracion fuera verdadera, ó las luces que en ella recibo fueran de Dios, ó me guiara buen espíritu, no me hallara con tanta turbacion en esta ocasion &c.

Así pasé el dia en esta guerra, clamando á la san-

(*a*) *Ad Hebræ.* 6. 6.

-tísima Vírgen, y procurando convencerme á mí misma, y que no saliera á lo exterior mi poca paciencia.

A la noche empecé á sentir en mi alma como si la dijeran: mientras mas desnuda llegares, mas te vestirán; cuanto mas pobre, mas te enriquecerán; cuanto mas hambrienta, mas te hartarán; cuanto mas vacía mas te llenarán &c.

A la hora de levantarme á la oracion, que serian las dos de la mañana, me hallaba tan rendida de dolores en el cuerpo, espantos y horrores en el alma, que me parecia imposible estar para nada; mas como no podia dormir, y haciéndome fuerza, entré á donde nuestro Señor sacramentado; y luego me pareció, que la benignidad de Dios queria dar á mí, pobre, y desnuda, sus dones, y que se hallaba el alma con tres vestiduras, tan hermosas y agraciadas, que la primera parecia de una blancura peregrina, sobre todo pensamiento. La segunda de color encendido; y la tercera de color verde; acordandome, que esto mismo entendí luego que entré en la relijion.

Ahora, pues, entendí como si dijera: puede mi poder inmenso, inclinado á enriquecer al pobre, cubrir tu desnudez, con la inocencia de mi hijo; y esta vestidura será de mayor fortaleza para el alma, cuanto mas limpia y libre estuviere de los afectos humanos, y bienes de la tierra; y esta la encenderá en el amor divino, y el amor en esperanza de los bienes eternos y divinos; y esta esperanza acrecentará mas la fortaleza para padecer las contradicciones, que de todas partes, siente el alma, hasta que salga de su destierro y peregrinacion &c.

Parecia tambien que se le daba una guirnalda de piedras preciosas de color verde, mui resplandecientes, hechas á modo de flores, y entendia: al alma que venciere, se le dará la corona de justicia de eternos laureles, por penas temporales.

Pareciale tambien ponérsele en el pecho, al lado del hombro derecho una cruz hermosísima de piedras preciosas y resplandecientes del color de sangre; y que en sus dedos tenia anillos de varios colores, y de tan-

to precio y valor, que se reconocia ser mas de lo que cabe en lo humano.

Bien veo yo, que si esto fué de Dios, sería para levantar mi corazon caido, pobre y triste, á la consideracion de las riquezas que Dios tiene preparadas para los que le temen; no porque mi alma sea digna, ó esté dispuesta para riquezas tales; pues las manos y los ojos, que conocia tener mayor hermosura, si significan las obras buenas, ó la pureza de intencion, en ninguna cosa reconozco en mí, mas continuas faltas de toda virtud.

Tambien me pareció entender: el alma es para mí, arca donde encierro mis dones, y aunque tenga el oro de la caridad, yo la mando cubrir, en el tiempo de esta peregrinacion, de cilicio, de obscuridad, desprecios y congojas &c.

Sentia que el alma no se saciaba con aquellas riquezas; y le decia á su santo anjel: (á quien siempre recurre) ó santo ánjel mio, yo solo deseara estar asida, y abrazada con mi Señor Jesucristo. Pareciéndole ser así, y que le via en la cabeza, una guirnalda de grande hermosura, al modo de diamantes, y que le decia: mira, mi corona es eterna, porque consiste en mi divinidad, en su ser simplísimo y permanente.

Pareciale tambien, que el santo ánjel de su guarda, le decia: mira, yo tambien estoi de fiesta, y de gala, porque se acerca el tiempo de llegarte al Señor. Y deseando saber si sería muriendo, ó por la santa cruz, no lo entendió.

Acordandose de la hermana que murió, le parece la consolaba nuestro Señor del desconsuelo que por ella ha tenido, como si le dijera: yo la coroné de rosas, porque la previne con santos y fervorosos deseos, antes de traerla á mí; la purifiqué con grandes trabajos, y adversidades; y desembaracé su corazon, que ya solo yo lo llenaba &c.

Lo que el alma siente en estas cosas, la paz y luz con que queda; cuan viles le parecen las cosas de la tierra; cuanta hambre le queda de la limpieza y santidad, que es toda justicia, no hai como decirlo;

como tambien el amor que se le entraña á su Señor, y el deseo de padecer por agradarlo. Y es cierto, que representándose aquellas galas y ornato al alma, solo se alegraba de ellas por estar así agradable á los ojos de su Señor con los mismos bienes que él le ponia.

Fuera de esto, padre mio, he conocido cuan lejos estoi de las verdaderas virtudes; y que todavía estoi mui asida á mí misma; y así, pues nuestro Señor me ha hecho escribir esto (contra toda la vergüenza natural que me causa) con tanta prisa que no he podido detenerme, ni dejarlo de hacer (como otras muchas cosas en que me vence el temor) para que V. P. lo vea, sirva esto de algo para conmigo, no me permita mis faltas, examínelas, ríñame y reprehéndame; descúbrame los caminos torcidos de mi corazon, y de mi intencion, para que se enderecen.

AFECTO 44.°

Las riquezas que halla el alma en la consideracion de las grandezas de Dios, son proporcionadas á lo que se profundiza en la propia vileza.

HE entendido, ó Dios y Señor mio, lo que debí á su divina majestad desde los primeros pasos de mi niñez en muchas cosas particulares; y lloro con dolor, que me parte el corazon, los bienes que perdí por mis culpas.

Yo te crie para mí solo; y así, solo en las almas que de veras me aman puse amor para contigo, y este ha nacido del mio.

Y tu descontento y amargura en todo lo criado, no ha nacido tanto de los trabajos, como de no hallar cosa que te llene, ni alivie fuera de mí; antes los dolores, enfermedades y contradicciones, han sido como alivio á la ánsia de tu corazon por arder en mi fuego y ser toda mia.

Yo hice contigo como un amante esposo en tanto

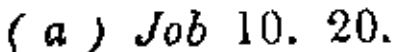
que llega el ver á su esposa, y tenerla consigo, le envia dones y prendas de su amor, y mas aquellas con que ha de parecerse en el traje á su querido, son las que ella mas precia.

Siempre hablé á tus oidos, por mis siervos, doctrina verdadera; y ya te dije: yo te he dado mis siervos para tu consuelo.

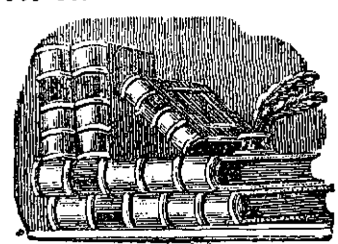
Muchas veces he entendido: que no me queje de no tener que hacer; pues para llorar mis culpas, es corto espacio el del tiempo. Acuerdaseme aquello que dice: *dimitte me, ut plangam paululùm dolorem meum.* (*a*)

Pareciame que mi santo ánjel me enseñaba dos minas en que podia ahondar, y cabar siempre; una de mi propia vileza, &c. y otra de la grandeza y majestad de Dios: y que le mostraba al alma campos estendidísimos, donde podría explayarse, y sacar inmensas riquezas.

Para el trato necesario con las criaturas fuí enseñada muchas veces: que pusiera la vista, ó la consideracion en las almas; y como habita Dios en ellas, y la hermosura y majestad de las que estan en gracia, y en cuanto á los cuerpos, como se han de volver en tierra, y apartarse unos de otros; y las almas como van viadoras á dar cuenta en el rectísimo tribunal de Dios; y lo que allí se aprecia, que solo son virtudes. Otras veces podia atender á los ánjeles que las guardan; y á lo que son estos santos espíritus; y á lo que son para con ellas; cómo las guardan &c.



(*a*) *Job* 10. 20.



AFECTO 45.°

Deliquios del divino amor, en el corazon de la criatura, y en las agonias del huerto.

EL habla delicada
Del amante que estimo,
Miel y leche destila
Entre rosas y lirios.
Su meliflua palabra,
Corta como rocio,
Y con ella florece
El corazon marchito.
Tan suave se introduce
Su delicado silbo,
Que duda el corazon,
Si es el corazon mismo.
Tan eficaz persuade,
Que cual fuego encendido
Derrite como cera
Los montes y los riscos.
Tan fuerte y tan sonoro
Es su aliento divino,
Que resucita muertos,
Y despierta dormidos.
Tan dulce y tan suave
Se percibe al oido,
Que alegra de los huesos
Aun lo mas escondido.

Al monte de la mirra
He de hacer mi camino,
Con tan lijeros pasos,
Que iguale al cervatillo.
Mas ai Dios que mi amado
Al huerto ha descendido,
Y como árbol de mirra
Suda el licor mas primo.
De bálsamo es mi amado,
Apretado racimo
De las viñas de Engadi,
El amor le ha cojido.
De su cabeza el pelo,
Aunque ella es oro fino,
Difusamente baja
De penas á un abismo.
El rigor de la noche
Le da el color sombrio,
Y gotas de su hielo
Le llenan de rocio.
Quien pudo hacer ai cielo!
Temer á mi querido?
Que huye el aliento y queda
En un mortal deliquio.
Rojas las azucenas
De sus labios divinos,
Mirra amarga destilan
En su color marchitos.
Huye aquilo, ven austro
Sopla en el huerto mio,
Las eras de las flores
Den su olor escojido.
Sopla mas favorable
Amado ventecillo,
Den su olor las aromas,
Las rosas y los lirios.
Mas ai! que si sus luces
De fuego y llamas hizo
Hará dejar su aliento
El corazon herido.

AFECTO 46.°

El amor divino no respira en cosas criadas, sino en el criador de todas. Y trece principios del amor propio.

ESTE dia conocí, con una grande y fortísima luz, que casi deshacia el corazon en el pecho: cuan fácil le es á Dios nuestro Señor, destruir, disipar, perder y aniquilar, cualesquiera trazas, consejos y invenciones de los hijos de los hombres; y cuan fácil plantar y edificar, para sustento, honra y provecho, alivio y refugio de los hijos de Dios.

Conocí cuanta locura y vanidad es, amar, temer ó desear, otra cosa que lo que Dios quiere y dispone &c. Sentia con esta luz, tales y tantas cosas, que sentia mi corazon como un volcan que no halla por donde respirar su fuego; pareciánme inútiles todas las cosas y ocupaciones, &c. sino porque Dios las quiere, y en cuanto Dios las quiere.

Por algunos tiempos siento á mí misma, como una figura de mujer hecha de paja, sin que sienta, ni sepa, ni pueda nada; y que el aire la lleva y trae por donde quiere. Así me pareció ser guiada de la voluntad de Dios; y en sintiendo algun querer, ó afecto propio, me lleno de congoja y peso, y me voi á pique.

De tener cosas por donde puedan los hombres alabar ó estimar, conocí, que nacen muchos males para el alma, y crecen sus guerras. Lo 1.° la propia estimacion con que una hace grande concepto de sí misma. Lo 2.° quiere que correspondan todos en los obsequios y estimacion, al concepto que ya ha cobrado ó hecho de sí misma. 3.° Se aflije y congoja en faltándole en algo. 4.° Se tiene en mas que las otras. 5.° Se enoja facilmente, y menosprecia en palabras y acciones, á las que cree no ser para tanto. 6.° Se cree á sí misma, como de quien tiene satisfaccion y seguridad, por lo que hizo, ó dijo bien &c. De aquí nace 7.° la ferocidad de ánimo para con los menores. 8.° Juzgarlos á todos por tales. 9.° Igualarse

á los mayores. 10. ° Se pierde ó menoscaba la caridad para con el prójimo, la llaneza, la afabilidad, la piedad, del bajo concepto que de ellos se hace. 11. ° Se enoja facilmente, se aplaca dificultosamente. 12. ° Se hiere á ojos cerrados sin compasion, ni consideracion. 13. ° Se enfria y aleja el amor de Dios, y tal vez se muere.

Así dice *Contemptus mundi*: por gran bien tengo, no tener cosas por donde sea alabado de los hombres.

Este dia encomendado al santo príncipe san Miguel, y al santo apóstol san Juan Evanjelista, con toda la santa compañia que se halló en el Calvario, entendió, ir sus afectos y deseos á la madre de la vida y de la misericordia, en formas corporales como niños ó niñas coronados de rosas, tocando instrumentos de alabanzas de la gran madre.

Acordándose de aquellas palabras; quien te me dará hermano mio, (*a*) mamando los pechos de mi madre, que yo te halle fuera, y te dé ósculo, y ya nadie me desprecie; entendia por estos desprecios las tentaciones y persecuciones de los tres enemigos del alma.

Pedia á la santísima Vírjen, que de aquel mar inmenso de gracia y amor y de dolor, de la pasion de su santísimo hijo, enviara á su corazon una gota de amor para encenderlo, de dolor para anegarlo, y de su santísima leche para curarlo y sanarlo. (*)

AFECTO 47. °

Siempre busca Dios al alma, y es hallado si ella le busca.

ESTE dia dedicado al santo príncipe Rafael y á mi padre san Francisco con todos los santos y santas de la órden, le parecia en la oracion, despues de la santa

(*a*) *Cant.* 8.
(*) *Sigue un acaecimiento histórico, que se omite.*

comunion: que el alma andaba buscando á su Dios; y que el Señor andaba con tanta velocidad como el pensamiento que fuera de oriente á poniente, y que el alma así lo seguia. (*)

Misericordias Domini, in æternum cantabo. (*a*) A principios de septiembre de 1717 empezó á sentir unos deseos grandes de Dios, y de amarle, y padecer por su divina majestad, y cada vez que levantaba los ojos del alma, á mirar a nuestro Señor crucificado, le parecia ser recibida en sus divinos brazos, y en su pecho, como desmayada y sin aliento. Pedíale de todo corazon le concediera, sentir y padecer dolores, á imitacion de los que su divina majestad padeció en su pasion; y morir de su divino amor. (**)

AFECTO 48.°

Temor de ser medida con la vara de Dios: un rasgo de la prueba de los fuertes, y un anuncio futuro.

EN una espantosa tribulacion en que entendí le pasaba á mi alma en algun modo lo que dice Jeremias: (*b*) yo el varon que veo mi pobreza en la vara de su indignacion; parece que como el varon que tiene uso de razon, á diferencia del niño, ó del párvulo, infunde nuestro Señor un conocimiento al alma, una clara vista, de lo que tiene fuera de Dios, de lo que sabe y puede sin él; y esta suma, total, y espantosa pobreza, parece que la ve con los ojos, y la siente y padece con el corazon.

* Esta pobreza * ve en la vara de la indignacion

(*) *Aquí se omite un trozo histórico.*
(*a*) *Ps.* 88.
(**) *Se omite un trozo histórico.*
(*b*) *Thren.* 3. 1.

de Dios, porque se conoce manchada, rea, y convencida de atroces crímenes, cual es cualquiera ofensa, disgusto ó desagrado del sumo bien, aun aquellas culpas que los hombres llaman leves, y la ignorancia nuestra tiene por tan nada.

Y espantada el alma, y asombrada viendose desnuda de todo bien, poderosa solo para la iniquidad de la culpa, se le representa Dios airado, y con la vara de su justa indignacion en la mano.

No es este conocimiento de su nada, aquel en que reposa el alma, porque se muestra Dios su sumo bien propicio, ó le da algunas vislumbres de ello; mas antes siente la pobre alma, aquel: *quare posuisti me contrarium tibi?* (*a*) Solo ve profundidades de sus miserias, y como un hervidero de sus malas inclinaciones, flaquezas y obscuridades.

No es este aquel conocimiento propio en que el alma se quieta, y duerme en paz; *in pace* (*b*) *in idipsum dormiam et requiescam*, es aquel *me minavit*, (*c*) *et adduxit in tenebras, et non in lucem;* es una confusion, trabajo y tribulacion del alma, como cuando en un camino trabajoso se esconde la luz, y la guia, y á todas partes que se quiera mover tropieza, y en todas las operaciones de sus sentidos y potencias ve á su parecer, precipicios ó estorbos, como muros.

Ædificavit in gyro meo. (*d*) *et circumdedit me felle et labore.* No deja de clamar y rogar; mas parece que Dios excluye su oracion, agrava sus prisiones, cierra sus caminos con piedras cuadradas (*e*) que por ningun lado se pueden mover; desbarata sus sendas, porque aquellos caminos por donde habia empezado á hallar senda, las halla como desbaratadas, y toda turbada, pierde el ánimo, y el consejo. Mas, ¡o cuanto enseña el sumo bien, en esta prueba de fuertes; y cuanto alumbrará con esta noche y tinieblas! dichosas las almas que así fueren fieles. (*)

(*a*) *Job.* 7. 20.—(*b*) *Ps.* 4. 9.—(*c*) *Jerem. thr.* 3. 2.—(*d*) *Ibi. v.* 5.—(*e*) *Ib. v.* 9. *et* 11.

(*) *Se omite un rasgo histórico.*

Habiendome dicho algunas personas buscara confesor en san Francisco, pues se impedia el tenerlo en la compañia. Yo estuve mucha parte de la noche clamándole á mi santo padre me guiara á lo que fuera agrado de nuestro Señor, y al antes de romper el dia, queriendo recojerme mas en la oracion, me quedé dormida, y me hallé entre muchos padres misioneros de la compañia, que iban con palmas en las manos, como las que se reparten el dia de ramos, y solo en sotanas ceñidas; yo los seguia caminando de rodillas con grande prisa, y tanta ternura, que dos horas estuve llorando á grandes sollozos, hasta que uno de los que se iban, me dejó una linternita pequeña; y conmigo quedaban otros padres, que estaban como manteniendome, porque los grandes sollozos y llanto que yo tenia, me quitaba las fuerzas, y desmayaba. Al cabo de dos horas volvi en mí confortada, sosegada, y admirada de la fidelidad que allí se me descubrió de mi Señor Dios; á quien alaben todas las criaturas posibles. Quedé con ánimo para padecer por tan buen Señor.

Esto fué miércoles al amanecer, dia de mi padre san Francisco, y dia que tengo encomendado á mi grande y querido padre san Ignacio, y á todos los santos de la compañia, con el santo príncipe san Miguel.

AFECTO 49.°

Es breve el tiempo de padecer, é interminable el gozar. Vision consolatoria.

DESPUES de algunos dias, entendí esto: (*a*) mi tiempo no ha venido, el vuestro está presente. Entendí y sentí, como el tiempo de mi alma, para hacer y padecer por nuestro Señor, es el de la vida mortal; tiempo corto y limitado en que el alma muestra sus finezas para con Dios amantísimo esposo suyo; y el tiem-

(*a*) *Joan.* 7, 6.

po del Señor es el de la vida eterna, en el reino que nos tiene prometido, donde mostrará sus finezas, y desempeñará su palabra. Por tanto alma mia: (*a*) *exspecta Dominum, viriliter age, et confortetur cor tuum, et sustine Dominum.*

Espera al Señor que no tardará; parézcate corto todo el tiempo, para servir á un Señor que eternamente ha de premiar. Muestra en el tiempo de la vida mortal el amor que tienes al Señor, que él eternamente te ha de mostrar el amor que te tiene.

Espera, que si esperas es al Señor grande, y grandemente digno de ser loado, y alabado en la ciudad de nuestro Dios, en su santo monte. Espera, que esperas al Señor, que es la suma verdad y fidelidad, y no faltará su palabra; el cielo y la tierra faltarán, (*b*) mas una jota de sus palabras no se perderá.

Espera al Señor en tu tiempo con fidelidad, pues quizá ya te dice: (c) *tempus meum prope est;* ya se acerca mi tiempo. Alma, trabaja varonilmente que se acaba tu tiempo de servir y merecer; y llegará mi tiempo de mostrar mi magnificencia y largueza en premiar.

Confórtese tu corazon, para correr al premio y á la corona; pues esperas al Señor que será conocido en su casa con nuevos loores, cuando te recibiere, y mostrare su magnificencia y misericordia: haz varonilmente y sufre las pruebas, que de tí hiciere el Señor, *sustine Dominum.*

En este tu tiempo, convida al Señor, y hazle banquete en tu casa, y en tu tierra, amando, sirviendo y sufriendo, buscando de noche con trabajo, estos tres panes, á las puertas de su misma misericordia, para mantener en tu casa al que en ella quiere ser conocido y hospedado; pide, llama, y ruega, con instante perseverancia, que lo puedas *servir, amar y padecer por él*, en tu casa, esto es en el tiempo de la vida mortal, haciendo varonilmente confortado tu corazon, y sufriendo; para que cuando se acabe tu tiempo, el

---

(*a*) *Ps.* 26. 14.—(*b*) *Matth.* 24. 25.
(*c*) *Matth.* 26. 18.

Señor sea conocido en su casa llamándote á las bodas, y gran cena de la vida que no tiene fin.

Cuida tú de mí en tu tiempo, esto es de servirme, y cumplir mi voluntad en el tiempo que te resta de la vida mortal; que yo cuidaré de tí, en mi tiempo, te consolaré en la eternidad.

¡O alma mia, tu misma y no otra (*a*) por tí haz de ver á tu redentor, y puede ser que bien breve, ó benigno, amoroso y apacible, ó terrible y enojado; pues ¿como duermes, como descansas, como sosiegas? con este gran cuidado ¿como ries, ó gastas alguna partecita de tiempo, aun mui pequeña, en cosa que no sea procurar contentarlo?

El tiempo del Señor va viniendo, y tu tiempo se va acabando; mira que no habrá mas tiempo; por el que vive en los siglos de los siglos que no habrá mas tiempo. (*b*) O, vive de manera, que ponga el Señor paz en tus fines, y sean tus fines en paz, (*c*) y quedes saciada con aquel manjar escojido, sustancial y sabroso de su vista, fruicion y comprehension.

Pasados cuatro meses, y que ya tenia esto olvidado; el dia de ceniza, habiendo comulgado, via á la santísima vírgen con el rostro lleno de lágrimas, parecia impetrándole de nuestro Señor consuelo, en sus grandes trabajos, y que nuestro Señor Jesucristo le respondia: *quid tibi, (d) et mihi est? non dum venit hora mea.* Como si dijera: no hai causa de verdadera pena (que solo es la culpa) y de consolar á esta alma; no ha venido todavía mi tiempo, que será el de la eternidad &c. Entonces se acordó, de lo que está escrito arriba: *tempus meum nondum advenit.*

(*a*) *Job* 19. *v.* 25. *et* 27.—(*b*) *Apocal.* 10. 6. (*c*) *Ps.* 147. 14.—(*d*) *Joann.* 2. 4. *et* 7. 6.

AFECTO 50.°

Para no aturdirse con el ruido de las pasiones, el grande antídoto es huir de sus tinieblas.

SENTÍ una grande tribulacion, y confusion, con tentaciones y persecuciones, interiores y exteriores, de dar oidos á las criaturas, y querer entender ó remediar la inquietud interior, y penas que traía. y estrañarla mucho en mi alma; teniendome por perdida y engañada por lo que en mí experimentaba.

Habiendo comulgado entendí estas palabras: *estos son los habitadores del pais*, como si me dieran á entender esto: mientras el alma anda peregrinando en la tierra, no han de faltar estas guerras, y efectos de ellas; mas así como el peregrino que va por un pais de ruines moradores, lo que hace es huir de habitar entre ellos, y dar prisa á su camino, para alejarse de aquella rejion penosa, así el alma mientras mayores guerras sintiere, y afectos de tierra, mas prisa se ha de dar á volverles las espaldas quietamente sin turbarse, ni cargar el juicio en decidir ni entender su confusion, porque las pasiones, irritadas de los demonios, levantan aquellas voces de confusion, y hablan en aquella lengua, que no se conoce por su turbacion; mas haz de correr, abandonándolas y huyéndolas, caminando ácia la luz porque no te comprehendan las tinieblas.

No clames á las criaturas que no podrán librarte; mas tu voz sea al Señor, diciendo lo del salmo: (*a*) mi voz clamó al Señor, mi voz á Dios, y él me entendió: en el dia de mi tribulacion busqué á mi Dios, levantando á él mis manos, como quien en la noche busca con las manos y el tiento: *exquisivi manibus meis nocte.*

Así que muda con las criaturas en lo que te perturba y aflije, haz de clamar á tu Dios, y proseguir en las obras y ejercicios santos, que no serás engañada, ni menoscabada.

(*a*) *Ps.* 76.

Tu alma rehusará ser consolada, mas acordándote de tu Dios vivo y verdadero, en él te deleitarás, y te ejercitarás hasta que descaezca tu espíritu, para que viva en ti el espíritu de Dios.

Anticípense tus ojos á las vijilias, teniendolos abiertos para cuando venga la luz; así no hablarás en tu turbacion; pensarás en los dias antiguos, cuantas cosas fueron, y ya no son; de cuantos trabajos y penas sacó Dios á los suyos; cuantas cosas se han revuelto sobre la tierra, y ya no son.

Que poca, ó ninguna sustancia tiene lo que no es Dios, y que sabe su majestad hacer camino por en medio del mar, y por muchas aguas; que no olvida hasta el fin, ni contiene en su enojo sus misericordias, pues cuando parece airado se acuerda de ellas.

AFECTO 51.°

Pide refrigerar la sed de amor en las tribulaciones de amor.

SEÑOR mio, bien mio, amor y esperanza mia; ¿como no te compadeceis de tanta miseria, de tanta pobreza, de tanta ceguedad y desnudez, de tanta necesidad y afliccion como es la mia? No dice Señor vuestro profeta: (a) *vide Domine afflictionem meam*, porque se ha levantado mi enemigo; y el otro: *vide humilitatem meam, et laborem meum*, como que en viendo tus piadosos ojos la afliccion, la humillacion, el trabajo y dolor, la necesidad y pobreza; la multitud de tus misericordiosas entrañas no pueden contenerse en remediar al aflijido, consolar al pobre, perdonar al culpado.

¿Como es esto luz inmensa, que entrando tantas veces dentro de mí, me quede ciega, me quede á oscuras? ¿tan invencibles son mis tinieblas, tan tibios mis clamo-

(a) *Thr. Jer.* 1. 9.

res, que estando dentro de mi pecho no los ois? Aun cuando ibas transeunte, clamó el ciego y le diste vista.

O Señor mio Jesus, mi alma te clama, (*a*) *magis, ac magis*, aunque increpada de mis enemigos para que calle: ¡o Jesus, hijo de David, mansísimo perdonador, acuérdate de tus mansedumbres, y ten misericordia de mí! (*b*) *Multitudo viscerum tuorum et miserationum tuarum super me continuerunt se?*

Si lo que mas mueve á un pecho piadoso es la mayor miseria; ¿cual miseria como la mia, Dios mio, ni cual piedad como la tuya? mirad Señor que muero, y perezco de sed; ¡como puede ser esto, Dios mio, entrando tantas veces vos en mi pecho, que sois fuente de aguas vivas!

Cómo tan desnuda, cómo tan pobre, teniendo dentro de mí la misma caridad, que sois vos, la misma riqueza: (*c*) *visitasti terram, et inebriasti eam, multiplicasti locupletare eam.*

O Dios, ¿quien dará agua á mi cabeza, y á mis ojos fuentes de lágrimas para llorar dia y noche, tanta desdicha mia; que en medio de la luz, y recibiendo dentro de mí la fuente de la luz, esté ciega; que en medio del fuego, permanezca helada; que con la misma riqueza dentro de mi pecho, esté tan pobre?

¡O Jesus, dadme que vea para que ame, quien sois vos, para morirme por vos Dios hombre, despedazado por mí. Dadme que vea quien soi yo, para aborrecerme; la hermosura de la virtud para seguirla: vea vuestros pasos Señor para andar en vuestro seguimiento.

Consolidad las plantas de mis pies para que camine, y para que corra siguiendo vuestros pasos, Cristo Jesus hijo de Maria, mi salud y esperanza; Señor, (*d*) *ut videam* la vileza y falsedad de la codicia, de la vanidad, del interes humano, de la vana estimacion, para huirla y despreciarla.

Domine ut videam la abominacion, y infinita malicia del vicio y de la culpa, para aborrecerla, y morir

(*a*) *Marc.* 10. 47.—(*b*) *Isaiæ* 63. 15.—(*c*) *Ps.* 64. 10.—(*d*) *Marci* 10. 51.

mil veces antes que cometerla.

Domine ut videam la grandeza de las cosas eternas, y de los bienes que nos estan prometidos, para desearlos y pretenderlos, por hallarte en ellos, y poseerte sumo y eterno bien, porque esta es tu voluntad, nuestra santificacion.

Dame Señor, que vea quien eres, y quien soi; qué es tu gracia, y qué es la culpa; qué es el cielo, y qué es el infierno; qué es el tiempo, y qué es la eternidad; qué es el criador, y qué son las criaturas; qué es la estimacion humana, y qué es la aceptacion divina.

AFECTO 52.°

Pequeñas imperfecciones retardan con su peso los vuelos del divino amor, lo que se le manifiesta en una vision.

EN diciembre á 29 antecedente, habiendo caido en algunas faltas; cuando me recojí me hallé en sueños en la portería del convento, á donde llegaba una vistosísima procesion con mucha música; y en abriendo yo la puerta, me encontré con ella, y lo primero que venia, ó me recibió, fué el padre que nos da la comunion, traía el santísimo sacramento en las manos, y venia acompañado de muchos ánjeles, como acá los pintan, mui hermosos, con vestiduras verdes. Toda la procesion y música entró, y pasaba derecho por el claustro; yo me hallaba con unos ardentísimos deseos de seguirla, é irme con ella; mas me hallaba atada y como impedida, con una vestidura vieja; sentia grande agonía y congoja, viendo que la procesion, y el Señor pasaban, y yo no me hallaba lijera y suelta para seguirla.

Conozco que mis faltas, amor propio &c. me detienen para no ir á mi Dios como deseo; como si su majestad dijera á mi alma: ya querrias tu estar en la patria celestial; mas aun es tiempo de guerra, de exámen y de trabajo, pruébate, cíñete, purifícate, y véncete siete veces, y siete veces siete; procura entrar ca-

da dia en el baño de la contricion y dolor, para que mas y mas te limpies de la lepra de las pasiones humanas, y afectos de tierra.

¡O alma mia! A cuan alta, cuan magnífica, cuan santa posesion aspiras! O! como es así verdad, que por larga que sea la vida, para esta prevencion será corta. En aquella ciudad santa, no entrará cosa inmunda ni manchada; (*a*) allí el cordero inmaculado es su luz, y con ella se han de ver limpias las que lo siguen.

Lava por cada noche de las escuridades de la vida mortal, tu lecho en que yaces como enferma, y con lágrimas riega tu estrado, rogando al Señor Dios tuyo: *amplius Domine amplius lava me, munda me; miserere mei*, segun la multitud de tus miseraciones, con que tantas veces perdonas y sanas; borra mis iniquidades, y vuelve á lavarme, y limpiar mi alma de la culpa, que ya mi Dios conozco, que siempre hai que perdonar, que lavar y que limpiar en esta alma; mas si tu Señor me lavares, quedaré mas limpia que la nieve.

AFECTO 53.°

Cuando por causa del divino amor pena el cuerpo, agoniza tambien el alma; y se llena de Dios cuanto mas muere á si.

PADRE mio mui amado en nuestro Señor. Porque me diga que tengo de hacer, y quedar advertida en todo, por que yo estoi en que no hallaré en mi destierro otra ocasion como esta, digo que aquellas ánsias que padece el corazon, me parece son unas ánsias de unirse con el sumo bien, tan fuertes que desmayan el cuerpo y quitan las fuerzas, y causan un dolor sensible en el corazon, que duele el pecho, brazos y espaldas, con un modo de ahogo que quita el aliento; y el alma está

(*a*) *Apocal.* 21. 27.

tal, que solo me parece se explica con aquel: *concupiscit et deficit anima mea;* y como el impedimente para esto es el propio amor ó estimacion, y igualmento anhela por dejarse á sí, y así se alivia con desear aniquilarse y deshacerse delante de Dios en aquel abismo de su nada, y en un total entrego de su voluntad.

Y para con las criaturas desea ponerse tan llana y baja, que cualquiera perrillo pueda hollarla, sin que se le perciba el mas leve movimiento de sentimiento ó alteracion, antes dejarse gobernar de cualquiera voluntad, aunque sea contraria á la suya, aunque para ello sea menester ser tratada como un estropajo, en la opinion ó intereses, como no sea en cosas contra el gusto de Dios: hallando su descanso en el desprecio, y humillacion.

Conocia, que cualquiera que le ayudare á morir á sí misma, le ayuda á su mayor bien: como aquellos vasos (*a*) que para ser llenos de aceite, fué necesario que estuviesen vacios de otra cosa: así el alma de Dios y de su gracia, cuanto mas muriere á sí misma.

AFECTO 54.°

Sermon del monte, parafraseado con el salmo dixit insipiens, *con el decálogo, y con la oracion dominical.*

HABIENDO padecido un dia de estos, varias cosas que perturban la paz interior, con ocasiones ya exteriores, ya interiores; jemia y clamaba á nuestro Señor por mi destierro; no porque me librara de padecer, sino por las contingencias en que me veo de perderlo, y ofenderle: porque habia sido grande mi turbacion y congoja interior, con una guerra, y obscuridad grande, fuí á buscar mi consuelo y remedio (porque me via ya casi perdida) en aquella doctrina de nuestro Señor, y querido maestro, en quien siempre hallé la medicina de mi al-

(*a*) *IV. Reg.* 4. 3.

ma, *Bienaventurados los pobres de espíritu &c.* Considerando aquel sermon que hizo, (*a*) se representaba á mi consideracion en una soledad apacible, desde donde yo via esta máquina del mundo, tan llena de confusion y obscuridad, cual no sabré decir.

Via todas las cosas en un continuo movimiento, el sol, el mar, los rios, &c. y una grande multitud de criaturas racionales, llenas de confusion y desorden; entendía aquel salmo que dice: *(b) dijo el insipiente en su corazon no hai Dios*, y de este olvido y ignorancia le nació el *no amar al Señor Dios suyo;* y cegado este principio, y fuente de la vida, que es acerca de Dios, y en cuya luz se ve la luz, (*c*) se corrompieron sus caminos, y fué hecho abominable en sus estudios, tomando en vano su santo nombre, *jurándolo en cosas vanas y falsas*, no habiendo quien haga bien, *santificando sus fiestas* y santo nombre: *perdiendo el respeto á la lei y razon natural*, siendo veloces sus pies para *derramar la sangre de sus hermanos: sembrando corrupcion*, y cojiendo infelicidad y dolor en sus caminos: no conociendo los caminos de la paz, *usurpándose los bienes*, con dolos, ambiciones y engaños. No está el temor de Dios ante sus ojos, *hablando dolos, mentiras y engaños* con sus lenguas, devorando y tragando á los pobres, como quien come el pan; siendo sus gargantas sepulcros abiertos, no hartos con los huesos muertos que encierran; sino *codiciando*, y aparejados siempre para tragar otros.

Dios del cielo mira sobre los hijos de los hombres, si hai quien entienda y busque el bien, pero es infinito el número de los necios; todos declinaron y fueron hechos como inútiles &c.

Todo esto, y todos los vicios se representaban con figuras espantosas y tristes entre aquella confusion, que habia en el mundo; y para remedio de todos estos males recibia el alma aquellas palabras que dijo el divino maestro abriendo su santísima boca, y levantando sus ojos al cielo.

(a) Matth. 5.—*(b) Ps.* 13.—*(c) Ps.* 35. 10.

Bienaventurados los pobres de espíritu; aquellos que teniendo el corazon en el cielo, son hijos de la luz, y del padre celestial, diciendo con las obras, y afectos: *padre nuestro que estás en los cielos*, tienen allá su conversacion, y viven amando al Señor Dios suyo, con todas sus fuerzas, con toda su mente; viven mas donde aman que donde animan.

Así, se tienen en la tierra como peregrinos y estraños, no apreciando de su destierro bienes que se han de quedar; desnudando el afecto y espíritu, de todo lo que no es sumo bien.

Así, son *bienaventurados los pacíficos, que santificando el nombre de su padre* celestial, serán llamados hijos de Dios; y en la ciencia de paz con que viven, será glorificado su padre Dios, cuya habitacion y morada, (*a*) cuyo lugar de descanso es hecho en paz.

Estos son los fuertes, (*b*) cuya guerra contra los vicios es paz dichosa para con Dios, guardando su atrio en paz.

Estos son los que no traen discordias (*c*) entre sus hermanos, porque todo su vencimiento lo pusieron en sus pasiones.

Estos son los que suben (*b*) con manos inocentes al monte de Dios, como hijos suyos, honrando á su amado padre.

Estos son de la jeneracion de los que lo buscan, buscando la faz y presencia del Dios de Jacob; los que haciendose violencia á sí mismos, conquistaron, y arrebataron el reino de Dios, que está dentro de ellos.

Estos son los que no abrigaron en su pecho la serpiente, por ocuparse en perseguir las moscas del aire.

Bienaventurados, pues, son los mansos y humildes de corazon, y á ellos *ha venido el reino de Dios*, en esta vida por gracia, siendo humildes jumentillos (*b*) en que entra triunfante su Señor; aunque en lo exterior humillados, teniendo toda su gloria en su interior; estos poseen la tierra de sus corazones, sin los vientos de la

---

(*a*) *Ps.* 75. 3.—(*b*) *Lucæ* 11. 21.—(*c*) *Prov.* 6. 19.—(*d*) *Ps.* 23. 3, *et* 4.—(*e*) *Zachar.* 9. 9.

vanidad y soberbia, y como en reino de Dios, y heredad suya se hallan muros y ejércitos de defensa; fuentes y rios de doctrina; ciudades y torres de refujio y amparo; mantenimientos substanciales y suavísimos. A estos, acabada su peregrinacion por el desierto de las criaturas, está prometida la tierra de los vivos, donde se establecerá el reino por todos los siglos.

Pues bienaventurados son los limpios de corazon, que limpios de su propia voluntad, piden y desean: *que se haga la de Dios así en la tierra del cuerpo, como en el cielo del alma*; así en la vida temporal, como en la eterna.

Estos son los que uniendo su voluntad á la divina, suben como llamas y hachas á buscar su centro, y purificados sus afectos, como el oro en el crisol, en aquel divino fuego gustarán, y verán cuan suave es el Señor, y sabemos que cuando aparezca su gloria lo veremos como es. (*a*)

Estos son los que limpios en el bautismo, otra, y otra vez, se lavan en el bautismo de la penitencia, porque conviene cumplir toda justicia, otra y otra vez blanquean sus vestiduras en la sangre del cordero. (*b*)

O, pues, *bienaventurados los que tienen hambre y sed de la justicia*, y cuyas bocas siempre están abiertas esperando de su padre celestial el sustento, y pidiendole cada dia: *panem nostrum quotidianum da nobis hodie*!

Estos son los que como el siervo sediento anhelan por las fuentes de las aguas, teniendo sed y hambre de toda justicia; ó sea el pan de dolor, ó sea las aguas de tribulacion, todo lo beben, ó sea el pan mesclado con la ceniza (*c*) de la humillacion y penitencia, ó sean las lágrimas en la medida que les da la causa de su dolor, siempre están sedientos, siempre tendrán hambre de la justicia y santidad, para unirse mas y mas á su bien; bebiendo de la doctrina y amor de Jesus, fuente de vida, tendrán mas sed; y comiendo de su co-

(*a*) *I. Joann.* 3. 2.—(*b*) *Apocal.* 7. 14.
(*c*) *Ps.* 101. 10.

razon y de su carne, en el pan sacramentado, tendrán mas hambre; mas ellos serán saciados, aquí con dones de su gracia, que no está abreviada la mano de su Señor, y despues satisfechos y llenos, cuando apareciere su gloria, á los hambrientos llenará de bienes.

Pues *bienaventurados los misericordiosos, porque ellos conseguirán misericordia*, y podrán pedir con confianza: *perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos á nuestros deudores.* Estos son los que toman el ejemplar que se les dió en el monte; estos son los que hacen todo bien; estos los que sufren todo mal.

Esta es la caridad que no se hincha, que no emula, (*a*) que no envidia; esta es la caridad benigna, paciente y humilde; esta es la lei del amor, que se atreve á decir á su Señor y amado: padre, así como yo perdonare, perdóname vos.

Y así será echado en la cárcel el siervo malo y inicuo, *(b)* que no perdonó á su consiervo, perdonándolo á él su Señor. Esta es la que sufre paciente al semivivo en sus flaquezas; esta la que cubre la multitud de huesos muertos; esta la que aplica el vino y aceite á las heridas (*c*) del que cayó en el camino; esta la que ata lo que el cuchillo de la crueldad y discordia, dividió y derramó &c.

Este es el don que desciende del padre de las lumbres, y de cuya satisfaccion se hará cargo en el dia que juzgue diciendo: (*d*) *lo que por uno de mis pequeñuelos hicisteis, por mí lo hicisteis.* Porque este es certamen fuerte que les dió, para que venciendose á sí mismos, sepan que es sobre todo poderosa la sabiduría, pues de las miserias de que tanto abunda la tierra, le hace sacar tesoros de inmortales riquezas para el cielo, dando por esta margarita preciosa todo lo que tiene suyo, comprando con las cosas bajas, las mui altas.

(*a*) *I. ad Corinth.* 13. 4.—(*b*) *Matth*, 18. 23. (*c*) *Lucæ* 10. 30.—(*d*) *Matth.* 25. 40.

AFECTO 55.°

Preguntas simbólicas del amado; y respuestas grandiosas de la amada.

¿COMO podrás tú gobernar la nave, en la variedad de riesgos y suertes que la combaten en el mar de la vida, lleno de varias olas, tempestades y borrascas, de tantos bajios, escollos y vientos; de tantos corsarios y piratas? Mira, como fuera un pequeño infante embarcado en el mar, solo en los brazos de su padre, quieto y confiado; y cuan segura fuera una querida esposa, al lado de su señor y esposo, sin cuidar de otra cosa, que de no apartarse de él, y entregarse toda á su voluntad, y á darle gusto y hacerle placer; sin querer mas estar en la mar que en la tierra; ír por un rumbo que por otro, porque todo su rumbo, su norte, y su descanso, y toda la proa de su intencion endereza y entrega á su Dios, y su amor, cierta de su inefable amor, sabiduría y poder.

O Señor, todas mis cosas son tuyas, y en teniendote unido á mi corazon, todas mis cosas llevo conmigo; si subiere al cielo, allí estás tú, (*a*) si bajare hasta el infierno, y hasta lo profundo del mar, allí estás tú, y contigo todos mis bienes.

Si tomare plumas para volar la nave de mi alma, al amanecer tu luz, y me llevare á los estremos del mar, tu mano es la que me lleva; y si habitare allí como que no prosigo mi navegacion, allí me tiene tu diestra; y si viniere la tempestad en el espíritu de pusilanimidad, y dijere: ¿por ventura las tinieblas me hollarán? tu amor y tu bondad hará que estas tinieblas y esta noche, sea mi iluminacion en mis delicias, porque á donde tú estás no escurecen las tinieblas, antes la noche alumbra, como un claro dia; y para el que de veras ama, como no se aparte de su amado, como la luz son las tinieblas.

(*a*) *Ps.* 138. 8. et sequent.

Así que la esposa que de veras ama, no conoce mas voluntad que la de su Señor y esposo; y si él le preguntara: ¿donde quieres que vamos, donde quieres que estemos? solo respondiera: yo que sé, Señor, yo que sé, llevadme donde quisieres; yo no tengo mas patria que á vos, yo olvidé mi pueblo y la casa de mi padre; yo no busco en el campo otro tesoro, pues todas mis cosas y á mí misma dí por vos; yo no aspiro á otro reino que á vos, que sois mi reino, y mi riqueza, y estais dentro de mi corazon.

Yo no busco seguridad en la firmeza de la tierra, ni temo riesgos en el mar, estando contigo; porque si me tienes junto á tí, la mano de cualquiera pelee contra mí. (*a*)

AFECTO 56.°

La alma que permuta la propia voluntad, por la divina mejora, de dueño, y de fortuna.

En una ocasion gozaba mi alma una inefable dicha, pareciame estár tan ajena de mí, como la heredad que se vendió á otro dueño, y él dispone y hace de ella lo que quiere.

Y algunas veces me sucedia viendo buenos afectos y determinaciones en mi alma, lo que le sucediera á una pobre viuda, ó á un inútil labrador, que por hallarse del todo incapaz de cultivar su viña, la hubiera dado con fijas y públicas escrituras á un gran señor, y que despues viera las obras que aquel señor hacia en aquella casa ó tierra; que dijera con admiracion: mirad, como aquella tierra, que por mi inutilidad y malicia era una cueva de serpientes, y escorpiones, como está ya con flores y con frutos: mirad como aquel señor edificó en ella los muros, que yo hice caer: mirad, como corre clara y limpia el agua que en mi poder era

(*a*) *Job.* 17. 3.

un cieno y un charco; mirad còmo le edificó una torre, donde solo habia piedras y ruinas. ¡ O que mano tan poderosa! O que dichosa heredad, que así mejoró de dueño y de fortuna! Que el que era muladar en mi poder esté hecho un palacio! O si yo volviera á allí, como volviera todo á destruirse y caer; como brotaran otra vez asquerosas sabandijas!

¡ O heredad mui dichosa el tiempo que fueres de este dueño! O desdichado y infeliz tiempo para vos, el tiempo, que fuistes mia! O como temo, que aun el veneno de mis ojos os pudiera hacer mal y destruir, si no os guardara tan poderoso dueño!

O Señor, conviértete á mirarme misericordioso, y libra mi ánima de mí misma, porque en las manos de mi propia voluntad, volviendo esta heredad á ellas, le dará á todo muerte; y en esta muerte no quedará memoria de tí, en lo que habias edificado en ella.

No quedará piedra sobre piedra, serán disipados sus muros, obscurecida su luz, cegada su fuente, cubierto de cieno el pozo de sus aguas, y vuelto agua pesada su fuego. (*a*)

Crecerán las yerbas por sus paredes, se caerán estas, y quedará expuesta á los caminantes; mira, Señor y considera, que será hecha vil.

O si aquella tierra supiera de donde le vino el bien, y de donde podia venirle el mal! cómo se allegara á lo uno, y huyera de lo otro! cómo con todas sus bocas, como sedienta de su amor clamara: (*b*) *mihi autem adhærere Deo bonum est.*

O, pues, tierra dichosa el tiempo que te gobernare la voluntad de tu Señor, alégrate, la que eres desierta, exulta y alaba la que estabas sola y árida, (*c*) porque tendrás estanques de purísimas aguas de su gracia, y saciarás tu sed con las fuentes de las aguas de vida.

A donde crecian las hortigas, y las zarzas, nacerá el cálamo y la juncia, y darán su olor el lirio y azucenas. Aquella sentina de malos olores, será un jardin

---

(*a*) *II. Machab.* 1. 20.—(*b*) *Ps.* 72. 28.
(*c*) *Isaiæ* 54.

ameno, á donde sople el zéfiro suave del Espíritu Santo, y den su olor y fragancia las eras de las flores.

Aquella tu triste oscuridad, en que vestias tus paredes de luto, como viuda, se volverá en luz. tan graciosa, como los adornos de una bella desposada.

¿ Pues que quieres hacer ? ¿ querrás loca, insensata, mndar de señor y dueño? ¡ O triste, si tal hicieras, y tomaras las llaves de tu propia voluntad ! vinieran los asirios, y caldeos, como águilas, leones, y caballos veloces, y te pisaran, hollaran y destruyeran los vicios feroces, llevándote cautiva, desolando tus muros, derrivando tu templo, robando tus riquezas; y fueras hecha cueva de ladrones, vil y abominable.

¡ O Señor Dios mio, y bien verdadero de mi alma; cuan ajena de mí quisiera verme á mí en tí ! O como no quisiera que hubiera en mí una respiracion, que no fuera pasarme á tí, darme, entregarme y traspasarme á tí, centro del amor ! O como lloro el triste cautiverio que padezco, en tenerme á mí ! ¿ Cuando, Señor, me arrebatarás á tí, y me sacarás de mí, con una fuerza y dominio tan poderoso, que no pueda volver á tomarme ?

¿ Cuando cortarás las manos de mi propia voluntad ? cuando atarás tan del todo mis pies con tus grillos y cadenas, que no pueda moverme, si no es á donde quisieres ? cuando secarás en mi corazon la vena, fuente, ó cieno del propio querer, que es odio de mí misma ? ¡ O como solo en ti se halla el alma, y en sí misma se pierde !

¡ O cuando te pondrás como señal (*b*) sobre mi corazon, y sobre mi brazo, para que en todo se sepa que soi tuya, como trae el esclavo herrado, las señales de su amo ! O cuando se leerá en todas las puertas y ventanas de la casa de mi alma, aquel letrero de tus armas reales, que diga: *siempre solo Jesus, único amor, solo amor.*

¿ Cuando, ó Dios, no habrá memoria de mí, siendo solo tú el alma de mi vida ? ¡ O desdichado movimiento, accion ó intencion, la que no gobernare tu santa

---

(*a*) *Cant.* 8. 6.

voluntad y espíritu! O años de mi vida, dignos de ser llorados!

AFECTO 57.°

Como la nave asegura en el lastre su navegacion, así el alma su vuelo en la resignacion divina.

ASI que, alma mia, no remes contra el viento del Espíritu Santo, y voluntad amable de tu Dios, que suave y fuerte sopla; anda en tranquila paz dando las velas á este dulce reposo, y viento suave, así cuando con una suave marea te recrea, como cuando con su fuerte inspiracion te mueve y lleva veloz; mas mira que calmando tal vez, te será forzoso ir á remo, con que impedida de los riscos no hallarás puerto, y tal vez será necesario bajar, recojer y amainar las velas, por los vientos que contrarios soplan; porque á veces se ausentará Dios; á veces te perseguirán las criaturas; ya serás tentada de fuertes tentaciones; ya sentirás hastío; ya cansancio; ya querrás volar mucho, y has menester el lastre; ya te abrumará el peso, y es necesario echar de tí las cosas que te oprimen, y en todo mirar á tu norte, y á tu estrella, y no mirar de donde sopla el viento de la mudanza, ni seguirlo; mas proseguir el rumbo que te enseña tu sabio conductor, que es la voluntad y providencia de tu dueño, manifiesta en la voz de la obediencia, y sujecion de tu propia voluntad, con firme y alentado corazon en el que gobierna y mitiga la potestad del mar, al que obedecen las lluvias y los vientos, el que te lleva y guia como esposo poderoso y amante; como padre próvido y sapientísimo, que sabe sacar miel de la piedra, olio del peñasco durísimo, y de las espinas flores.

Mira y considera, que cuanto mas cargada fuere tu nave de dolores, desprecios, pobreza y trabajos, con pura intencion de agradar á tu Señor, tanto serás mas dichosa en llegando á la patria y término de tu navegacion.

¡O cuan alegres, y festivos parabienes recebirás en el dichoso puerto, libre ya de las fatigas, temores y borrascas!

Y mira que la nave anda al paso del viento, tanta es su velocidad con que no pára, y dia y noche camina, como la saeta que vuela por el viento; como el ave que rompe los aires, como el segador que corta la mies.

Así pasarán tus dias, como sombra que mengua al salir del sol; y las lágrimas, penas y trabajos del tiempo limitado, corto y breve, serán triunfos, palmas y coronas, por una eternidad que no se acaba.

AFECTO 58.°

Cuando con el ejercicio práctico de las virtudes, pobreza, obediencia y castidad, queda desnuda el alma de los bienes terrenos, y aun espirituales, vuela á Dios con alas de amor, y esperanza.

ENTENDIA en la oracion, ó tenia una gran luz de los caminos por donde mi santo padre fué en seguimiento de nuestro Señor Jesucristo; pareciáme ser el camino de la nada, ó total desnudéz de todo lo criado, entrando y engolfándose por este camino, mas y mas en Dios, y en su ser inmenso; y esto entendia, mas con afectos del alma, que con discursos que se puedan expresar.

Mas conocia, cómo la *humildad* y profundo conocimiento propio, desnuda al alma de la lepra pesada, de toda estimacion, de quererla ó apetecerla.

Cómo el andar por el camino de la *santa pobreza*, con efecto y afecto, desnuda y descarga de todo el peso, y grillos de las cosas humanas.

Cómo la amabilísima virtud de la *castidad y pureza*, ayudada de la mortificacion, descarga al alma del peso abominable de la carne.

Y cómo la *santa obediencia* descarga y libra al al-

ma del riesgo y peso de su propia voluntad, amor y juicio.

Y cómo la *caridad fraterna*, y amor en Dios á las criaturas de su divina majestad, nos descarga de nosotros mismos, de nuestras conveniencias y afectos desordenados.

Y cómo el alma así libre y desprendida de todo, con el ejercicio verdadero, y no solo imaginario, de estas virtudes, no le resta sino es volar á su Dios, entrar y esplayarse mas y mas en aquellos inmensos espacios de la caridad y amor de su Dios.

Por donde conocí claramente no haber union con Dios, camino de la nada, ó despego de lo criado, volar al centro y no parar hasta llegar á él, mas que por el ejercicio práctico de estas santas virtudes; y mas y mas volará á Dios, el que mas y mas tuviere de ellas.

Pues el alma así desasida de lo terreno, vuela á lo eterno; y así limpia y desembarazada de las cosas criadas está capáz de que venga Dios á ella, y habite en ella, como en su templo y casa.

Conocí, que estas alas del alma con que se levanta de la tierra, son la esperanza fija, segura y firme en su Dios, de los bienes eternos, y del mismo que es el bien de los bienes; y que así como las alas dilatan, ensanchan, y alegran los caminos, así es propio efecto de la santa esperanza, dilatar y alegrar y levantar el alma.

Así el santo rei decia: (*a*) *el camino de tus mandamientos corrí cuando dilataste mi corazon*; y como el labrador que labra la tierra, y esperar el precioso fruto de su trabajo se lo hace lijero, así dice: *incliné mi corazon á hacer en todo segun tus justificaciones, por la retribucion.*

Y como el alma espera, y vuela con la esperanza, á aquel objeto amabilísimo de su Dios, no tiene término su vuelo, ó su camino: vuela alegre, dilátase y corre tras la retribucion, y pasando por los inmensos bienes de gracia y gloria, como por altísimos, hermosísimos, y riquísimos montes de bienes inefables, entra en aquel espacio inmenso de su Dios en sí mismo;

(*a*) *Ps.* 118. *v.* 32. *et* 112.

traspasando, y trascendiendo el monte y los montes como pájaro, no parando en los bienes, no ya terrenos, que esos eran grillos, tierra y lodo, mas aun en los bienes espirituales, como quien pasa por los montes para llegar al centro, que es el mismo Dios, cuyo reino está prometido á la dichosa pobreza del espíritu con que el alma ha soltado todas las cosas que le eran impedimento, peso y estorbo.

¿Mas que bienes halla en aquella rejion de paz, de vida y de salud? Esto no es dado á ningun hombre el decirlo; vuela alegre, y dilátase mas y mas en su Dios, y por todas partes (*a*) suena voz de alegría y salud, y de inmortalidad, llena, y perfecta de todo el bien.

Y volando con estas alas de oro y plata, rica y dichosa del amor y esperanza, se recuesta y descansa en los términos, viendo que es sin término el fin que ama, y su vuelo es descanso, y su reposo es vuelo; porque tomando plumas como águila, vuela y no descaece, porque el objeto á que aspira, y á donde anda con la confianza y amor es infinito.

Y anegada en una inefable admiracion corre tan olvidada de sí misma, que á sí misma pierde de vista, y solo está anegada en el bien que ama.

Mas mira que este maná escondido, solo se da al vencedor, al que ha quebrado los grillos y cadenas, y arrojado los lazos y los yugos con que araba la tierra, hecha cautiva la hija de Sion, trabajando en fabricar casa á los señores crueles que la dominaban, y hacian ahogar sus primojénitos, y todos los afectos y deseos, que, como varones, podian llegar á ser fuertes, y á librarse de los crueles ejipcios, y tierra de tinieblas.

Mas al vencedor se dará un nombre nuevo, y andará en la verdadera libertad de los hijos de Dios, gustando, y sustentados como fuertes luchadores, y verdaderos israelitas, de este maná escondido á los ojos de los hijos de este siglo. Así á Jacob rogando, llorando, y luchando, se le dió un nombre nuevo, (*b*) y vió venir la aurora y claridad del dia.

(*a*) *Ps.* 117. 15.—(*b*) *Genes.* 32. 28.

Tambien conocí, cómo el temor demasiado, y pusilanimidad, encoje y detiene al alma, y la hace flaquear en la esperanza; como si á una ave le quitaran las alas, caería en tierra inutil é inhabil, así el temor, y descaecer en la esperanza, de donde se vé, cómo el principio de la magnanimidad y su raiz es la santa humildad, pobreza &c.

AFECTO 59.°

Tanto ayudan para ir á Dios por distintas vias, la variedad de afectos de amor, como la variedad de sentimientos de propia humillacion.

EN aquel salmo que dice: (*a*) *alaben al Señor en sus santos, y en el firmamento de su virtud; en el sonido de la trompeta, en el salterio y la cítara; en las cuerdas y en el órgano &c.* conocí con gran consuelo, y recreacion del alma, cómo todas las cosas alaban á su soberano autor; y cómo no hemos de querer que todos vayan por un camino, aunque todos caminan á un fin.

Diferente es el sonido de las campanas, al del órgano, y este es diferente á la cítara, y á la trompeta; mas todo espíritu alaba al Señor. Así no solo en varias naciones desde el oriente al ocaso es alabado su nombre; ni solo en todas las órdenes; &c. mas en cada alma, como instrumento formado de sus divinas manos.

No porque todas no sean órganos ó citaras; no porque todas no vayan por un camino, hemos de inquietarnos, ni inquietarlos, ni hacer bajo concepto de ninguna, pues no sabemos cual place mas al Señor, cuya gracia perfecciona, y no destruye la naturaleza.

Mas cada uno en su camino, y en la justificacion que el Señor le pone, se justifique mas, no queriendo

(*a*) *Ps.* 150.

que todos sean de un modo; mas que cada uno perfeccione su obra.

Y mira, aun en un instrumento solo, hai varias voces, como las tiene el arpa y el órgano; unas suenan bajas y roncas, otras mas altas, y otras mas, y de esta variedad se compone la armonía y consonancias de la música.

Pues así la hija del rei, que es su Iglesia santa, está adornada de variedad; y así la vestidura del hijo mas amado de su padre, y así pasa en el alma sintiendo en sí varios afectos; mas, dichosa si todos van templados con la voluntad de su dueño en la consolacion y desolacion, en la prosperidad y adversidad, como en varias voces, siempre está templada, y agradable á su Señor, y con todo le alaba, bendiciéndole en todo tiempo, y no descaeciendo su alabanza en los labios del alma.

En la salud y en la enfermedad recibiendo de su mano, (*a*) como los bienes, los males; pues tanto ayudan al instrumento músico y lo componen, las voces altas como las bajas, las delgadas como las gruesas; y tanto ayuda subir con los afectos de amor y gozo &c. como bajar con cualquiera humillacion y trabajo.

Desde el nacimiento del sol, hasta su ocaso es loable el nombre del Señor; y si en el dia manda sus misericordias, en la noche dispone sus cánticos; siendo así que con el silencio de la noche, y recojida la vista con su obscuridad, suele atenderse mejor el sonido de la música, y ser mas agradable; así recojida el alma con el sufrimiento en la tribulacion y contradiccion, por el gusto de su Señor, le da suave música; como subió á sus oidos desde la tierra de su prision y trabajo, el clamor de los hijos de Israel; (*b*) y como es agradable á sus oidos la voz de la tórtola, que es de llanto y lloro (*c*).

Así, pues, no te desprecies en tu humillacion, pues tu Señor no te desprecia; antes teje de variedad tu vestidura, y ordena tu música de varias voces.

Mira que son inefables los caminos de Dios, y que embarcada con tu dueño y Señor, en esta nave para pasar el golfo de la vida mortal, no debes tener aten-

---

(*a*) *Job*. 2. 10.—(*b*) *Exod*. 2. 23.—(*c*) *Cant*. 2. 12.

cion al mar, pues el Señor lo gobierna, y vas con tu dueño y esposo; ni quieras gobernar la nave por tu saber, ni quieras desembarcar, ni hacer mas largo el viaje, ni turbarte en muchas cosas; mas estate quieta, amando, y oyendo á tu Señor á sus pies, con confianza, que esto solo te es necesario. (*a*)

No está á tu cuidado y providencia, gobernar la nave, refrenar las ondas; mas el Señor Dios tuyo, mandará á la tempestad, y habrá bonanza; él es el que aunque parece que reduce hasta el infierno, deduce y saca; él es el que mortifica y vivifica. (*b*)

AFECTO 60.°

Jesus es el libro descuadernado en que lee el alma á la luz del amor, lamentaciones, cánticos, y ayes.

JESUS, esposo y esperanza mia, alegria mia y mi consuelo: vos sois aquel hombre que fué pospuesto á Barrabás; ¿pues como quiero yo preferirme á ninguna criatura? como no me gozo y alegro de ser desechada de las criaturas? como no anhelo al último lugar, y abrazo los desprecios, si vos, riqueza mia, fuisteis despreciado, y sois aquel hermosisimo ejemplar de los predestinados?

¿Qué es mi Dios lo que estimo, qué es lo que aprecio? cuando me entristecen los desprecios humanos, querré yo mi parte con Barrabás, y que por mí se menosprecie, ó dé sentencia á algun justo?

¡O miserable engaño, que mas quiero la librea del mundo, que la de Jesucristo! ¡O pobre corazon y alma, que mas aprecia las vanas y falsas estimaciones de los hombres, (que cuando dicen bien, están sintiendo mal) que los aprecios de Dios, cuyo bien decir, es bien hacer!

(*a*) *Lucæ* 10. 39.—(*b*) *I. Regum* 2. 6.

¿Que mas lleven y arrebaten los juicios errados, para querer, y gastar el tiempo en satisfacer á sus engaños, que en buscar el tesoro escondido, de los aprecios de Dios todo-poderoso, en el campo de los desprecios de los hombres, que son mentira y engaño?

¿No fué Jesus puesto entre ladrones, no fué reputado con los malos? no fué abominado de sacerdotes, de reyes, de letrados? no fué perseguido del pueblo? no fué desamparado de los amigos, negado y vendido de los discípulos? no vivió con gran pobreza? no murió con gran dolor, afrenta y desamparo? ¿Qué parte de su cuerpo santísimo no padeció, y cuanto de su santísima ánima no se aflijió, y llenó de angustias? Qué cosas se dijeron contra su honra? Qué hacienda poseyó en la tierra? Qué salud le quedó, á quien quitaron la vida en una cruz á fuerza de dolores?

El fué el varon que supo de enfermedades, (*a*) no teniendo sanidad desde la planta del pie hasta la coronilla de la cabeza.

Este es el espejo, en que la esposa fiel ha de mirarse, y en esta imajen ha de componer su hermosura la hija del rei; esté abatida dolorida y desolada, que su hermosura es ante su esposo en su interior secreto; secreto á los ojos humanos, y aun á los suyos propios.

Pues, ¡o Dios mio, cuanta es mi ceguedad, cuanta mi locura, cuando no estimo, amo y adoro este rico tesoro de tu imitacion en el padecer!

Amado esposo mio, tú misericordiosamente pusiste en mi corazon, deseos de tu santisima cruz, y como flaca, vil y cobarde, no la sé agradecer ni apreciar, cuando me la das Dios mio. ¿Como quiero la humildad, sin la humillacion; el dolor, sin el sentimiento; la pobreza, sin la incomodidad? esto es querer la carne, amar la carne, que ha de pasar y morir en la brevedad del tiempo, y no amar y apreciar los tesoros del alma que han de ser eternos.

¡O tiempo! O tiempo de merecer en lo breve de

(*a*) *Isaiæ* 53. 3.

la vida! O tiempo preciosísimo para la eternidad, perdido y mal empleado en estimar las cosas temporales!

Ó mi Jesus, libro en quien lee el alma lamentaciones, cánticos, y ayes! O cuanto dolor viendo que no aprecia tus dolores; que no pone los pies en las huellas de tus pasos, para subir al monte de la perfeccion!

Allí lee lamentaciones de tus dolores, y de sus ingratitudes; allí los cánticos de mis padres, y tu viña, que te tributaron espinas y dolores, pisando solo el torcular, (*a*) y apretado en el lagar, como uba que se esprime para dar el vino jeneroso, (*b*) que engendra vírjenes, limpias de los afectos terrenos, y de las manchas de la carne, y naturaleza envilecida, que subiendo al monte santo de tu imitacion, victoriosas cantarán á su querido, en el cantar de los salmos.

Allí mira las huellas de tu excelentisima obediencia, hasta la muerte, y muerte de cruz; allí tu invicta paciencia, para sustentar un inmenso peso de dolores, afrentas y angustias.

Esta es la guia de su camino, esta la luz que alumbra sus tinieblas; este el espejo en que compone su hermosura; este el compañero en su soledad, angustias y dolores; este el consuelo en su destierro; la nave en que pasa el mar de esta vida; el lecho florido y estrecho en que reposa.

AFECTO 61.°

Modos varios de dirijirse á Dios, por el único camino que lleva á Dios.

OYENDO misa, entendí con una especial luz ¿ Piensas que el Señor no tiene cuidado de ti; que no dispone con amor tus cosas? No te dió especial atencion á aquel verso del salmo: (*c*) *yo soi mendigo y pobre, el Señor es solícito de mí.*

(*a*) *Isaiæ* 63. 3.—(*b*) *Zachar.* 9. 17.
(*c*) *Ps.* 39. 18.

Considerando en la gloria, y como está allí la multitud de santos, que tanto amaron á Dios, y tan grandes servicios le hicieron, y cruces padecieron; estaba llena de confusion de mí misma, acordándome de mis grandes miserias, y entendí; sería especial honra de la piedad de Dios, salvar una pobrecita tal como yo, y llevarla á su reino y á su corte; y que por esto le alabarian, y engrandecerian su piedad, los bienaventurados, con aquel salmo, *(a)* que lo entendí todo, á este propósito: *laudate pueri Dominum*, en particular aquel, *suscitans á terra inopem, et de stercore erigens pauperem: ut collocet eum cum principibus*; pues son príncipes, y reyes, todos los bienaventurados.

Tuvo un conocimiento clarísimo, del bien que Dios le hizo en llevarla siempre por el camino del abatimiento; y se deshacia su corazon en agradecimiento y alegría.

Conocia, cuantas gracias le debia dar á Dios, y el gran beneficio que le hizo en traerla al estado relijioso, y no permitir que tomara esposo humano, y que solo su majestad fuera su esposo purísimo; y cuan mal lo ha sabido corresponder y agradecer.

Estando con grande aflixion, le pareció entender esto: *ai alma, cuanto me cuestas*: como palabras dichas con grande amor; y le representaba lo que habia hecho, y sufrido por ella, su amantísimo esposo.

Sintiendo aquellas ánsias de darle el alma, y el corazon á nuestro Señor, entendia: ¿que tuve yo que no te diera? cuantas veces te entrego mi cuerpo, mi pecho y mi corazon? no es tuyo cuando lo comes? no lo tienes en tu mismo pecho y corazon? no quedo todo unido á tí; no bebes allí mi sangre; no tienes mi alma; ahora que resta? sé constante y fiel que puedas decir: *(b) ecce nos reliquimus omnia, &c.*

Hallándose en un sumo desamparo, y con cosas que le daban mucha congoja, entendió: no duerme el Señor, ni en su memoria cabe olvido; ni en su voluntad tivieza; ni en su sabiduría ignorancia. No tiene las

(*a*) *Ps.* 112.—(*b*) *Matth.* 19. 27.

manos atadas; ni sus criados son descuidados, (a) pues los hizo espíritus diljentes, como fuego abrasador.

En grandes congojas que tenia, entendió: que su camino para Dios habia de ser como el que hace la nave en la mar, fiada en la santísima providencia, solo con el gobierno de su piloto, mirando al norte y estrella de la santísima Vírgen, en las tempestades y mutabilidad de las ondas y olas de este mar del mundo, con borrascas y tranquilidades; apartándose siempre de la tierra, hasta tomar la de los vivos en la celestial Jerusalen.

Que su camino ha de ser para Dios como el que hace el mancebo en su juventud, pasando y arrancando todos los tropiezos, con fortaleza para no ser vencida de las dificultades, atravesando montes, sierras y rios, con ánimo y prisa; sufriendo con invencible tolerancia el yelo y el calor, las hambres y temores; no parando en las cosas que encuentra, ni satisfaciendose de andar y mas andar, hasta llegar al centro. No repara si va desnudo ó descalzo.

Que su camino hasta llegar á Dios ha de ser, como el que hace la culebra en la piedra, con humildad, y humillacion, arrastrándose y escondiéndose á los ojos humanos, pasando por las rendijas estrechas, donde deje el pellejo, y sea renovada, vistiéndose de Cristo.

Que su camino para Dios ha de ser, como el que hace la saeta por el viento; que no estriba en sus fuerzas; que se aleja de la tierra; que se extiende y esplaya en la extendidísima rejion del aire; así en la misericordia divina, hasta llegar al descanso del cielo, y ciudad de Dios.

Una de las cosas que mas he conocido, es la dificultad de andar rectamente delante de Dios, por los muchos contrarios que tenemos en nosotros mismos, que nos obscurecen los caminos de la verdad; y unas cosas alhagando, otras asombrando, otras como agarrando de nosotros, nos tiran y sacan del camino recto y derecho, de llevar los ojos en todo siempre en el

---

(a) *Ps.* 103. 4.

Señor, que solo con esta mira, y intencion del alma se libran sus pies; esto es sus caminos, y las cosas en que se ejercita, de los lazos tantos, y tan ocultos, como están armándonos continuamente nuestros enemigos.

AFECTO 62.°

Conocimiento propio: anonadamiento espiritual, y motivos de confianza.

PUES como hubiese oido y experimentado algunos desprecios, y estuviese mui abatida interiormente, y confusa, por ver que nunca llego á cosa de virtud, y que siempre están brotando en mi alma (y no sé si creciendo mucho en ella) las pasiones, y que siempre soi mala, y malísima, como lo ven, y dicen las que me experimentan, y yo lo conozco y confieso delante del cielo y de la tierra, y en la presencia de Dios, que es luz inmensa, á quien nadie puede engañar y acerca de quien no hai dobléz, ni cosa escondida, porque no hai obscuridad en su vista, y quien sabe, y yo lo confieso en su divina presencia, que jamas hice obra buena; y si algunas lo parecieron, todas fueron manchadas con mil imperfecciones, amor propio, propia estimacion, y conveniencia, vanos temores &c. y que todas conozco han tenido el corazon manchado y podrido; y que en muchas cosas he estado, como aquellas manzanas, que por afuera parecen hermosas, y si las parten se halla que son ceniza y gusanos; y en otras muchas me hallo, que hasta la piel se ennegrece, y sale fuera á la vista de las criaturas el desórden de las acciones, y el mal que brota dentro.

Bien conozco que soi fácil en olvidar los beneficios que recibo de Dios, y de sus criaturas; y que, como la araña, me abrazo de la ponzoña, tomando con sentimiento las injurias &c.

Bien veo la avenida del mar inmenso de beneficios

de Dios, que ha venido siempre sobre mi alma, y que siempre se queda seca, aun uniendose y recibiendo en sí la fuente de la vida en el santísimo sacramento, tantas veces.

Bien conozco las continuas voces que Dios ha dado siempre á mi alma, previniéndola de personas santas, que con grande caridad la enseñaran y advirtieran lo mejor; y de otras, que contradiciéndola, y notándola, siempre estuvieran hechas ojos sobre mis defectos, sacándolos á luz, y dando con esto camino, á que, si fuera la que debo, me enmendara, y quedara agradecida al freno, al azote, y al cauterio; mas como loca, unos defectos he querido enmendar con otros, entristeciendome cuando me humillan y mortifican, quejándome, y enojándome de que descubran mis llagas, y las refrieguen; lo cual debia agradecer como un gran bien, y entender aquella palabra del Señor, que dice: *(a)* ¡o pueblo mio! el que te llama bienaventurado, ese te disipa y engaña.

Bien conozco, que á vista de tantos beneficios de Dios, y ingratitudes y culpas mias, (*b*) está hecha mayor mi maldad, que el pecado de aquellas infelices ciudades, que fértiles y abundantes de beneficios del cielo, crecieron tanto en ellas las abominaciones, que merecieron que bajara fuego del cielo á consumirlas; mas no quiero Dios mio, hacer mayor mi maldad con la desesperacion, antes diré: (*c*) mayor es tu misericordia, y mejor para mí que la vida, y sobre la vida. &c.

Y llegando aquí entendí aquellas palabras: (*d*) cazad, ó cojed las pequeñuelas zorras, que demuelen la viña, como si dijera: no quiero que demuelas la viña de tu alma, con el descaecimiento, mas que cojas y quites los defectos que la dañan; no que descaezcas á vista de tanto mal, sino que conozcas cuanto necesitas de mi ayuda y favor para quitarlo, y cuanta es mi misericordia, y cuanta tu ingratitud &c.

Mira que todas las cosas tienen término. Del mar

(a) Isaiæ 3. 12.—*(b) Thren. Jer.* 4. 6. (*c*) *Ps.* 62. 4.—(*d*) *Cant.* 2. 15.

borrascoso y amargo se dice: término le pusiste, que no traspasará; (*a*) y á los dias del hombre los hice numerables, y son contados, y á su camino le constituí término, de que no puede pasar; cada dia que vive se le quita del número de sus dias, en que medita (*b*) como la araña, sino como las obras que ella teje y saca de sus entrañas; pues mil años ante mis ojos, son como el dia de ayer, que ya pasó. (*c*)

Ponte pues con la consideracion, en los años eternos (*d*) de mi ser inmenso, y piensa que se hicieron los dias antiguos; como las olas del rio que se despeñaron, se pasaron, y desaparecieron como la sombra.

Contadas tengo todas las cosas, los cabellos de la cabeza, esto es, los pensamientos; dinumerados los pasos, medidas las lágrimas, contados los dias y las noches; pesadas las tribulaciones; y en mi libro todo está escrito, como en memoria eterna.

Mira, pues, cuan dichosos son los dias en que puedas hacer bienes, y padecer males; pues todo esto obra un peso eterno de glória, y el tiempo de padecer es tan contado, medido y limitado.

No desprecies el dia de la vida, antes la estima como un gran beneficio, y no quieras privarte de este dia, que es bueno para ti, en que te visita el Señor; agradece la vida, y cada hora de ella procura emplear bien, atesorando tesoros para el cielo; no como las arañas, meditando vanas telas, ni dando tu corazon á cosas estrañas del fin que pretendes, como las telas de las arañas, vanas, viles, y enmarañadas.

Cuantas veces puede decir: (*e*) abrió el pozo sobre mí su boca, pues le come quien es un pozo profundo de inmundicias, y obscuridad, metido como en el limo profundo; y su santísima ánima entrando en el pecho que está en pecado, se halla como cercada de angustias, (si en ella pudieran caber) como atado y preso, con las cadenas de los pecadores, tan fuertes que cuanto es de su parte, detienen aquel rio y mar inmen-

---

(*a*) *Ps.* 103. 9: *Job.* 14. 5.—(*b*) *Ps.* 89. 9 (*c*) *Ibid. v.* 4.—(*d*) *Ps.* 76. 6.—(*e*) *Ps.* 68. 16

so de su divina piedad, con la inmensa propension que tiene á comunicarse al alma.

¡Cuantas veces aun los que beben el vino de su sangre hacen como juego y burla! En un tan sagrado convite cuantas veces abren (*a*) sobre él su boca, los que son como tigres, osos y leones; y cuantas, aun las almas de sus esposas ponen en el templo de su corazon, junto á esta arca sagrada, (*b*) el ídolo vano y maldito; clamando con el pueblo de sus vanos deseos, amores y cuidados; *no á éste, sino á Barrabás!* (*c*)

Y cuantas con olvidos culpables de su amor y finezas, cerrando los ojos á la luz, no quieren ver al Dios que padeció como hombre, ni advertir su humildad, desprecio y pobreza.

Y por falta de consideracion (*d*) perdida la tierra, no le reciben los suyos hecho hombre, y hecho pan; y con las obras y neglijencia, claman con un doloroso y culpable retiro: *¡quítalo, quítalo!*

Cuantas á su sed se ofrece hiel, y de sus palabras se burla y mofa, sembrando sobre sus santas inspiraciones, que son voces que da al alma, la zizaña que derrama el enemigo, de vanos cuidados &c.

Y á todo calla, (*e*) como el cordero á quien quitan su vellon, y quieren despojar de su hermosura, herir su pecho, y rasgar sus manos y sus pies; tejiendole á este sapientísimo rei, en el dia que viene á desposarse con el alma, la corona con espinas, y dándole por cetro una caña vana y vacia; como si pudiera ignorar lo que pasa, ó no viera lo que se hace sobre la tierra del corazon humano, y tuviera presente los mas profundos senos, el que mira y mide los abismos, *(f)* para decir cuando juzgare: si yo soi vuestro padre, ¿donde está el amor y honor que se me debe? si vuestro esposo, donde la fidelidad y reverencia?

(a) Ps. 21. 14.—(*b*) *I. Regum.* 5. 2.—*(c) Lucæ* 23. 18.—(*d*) *Jerem.* 12. 11.—*(e) Isaiæ* 53. 7. *(f) Eccli.* 23. 28.

AFECTO 63.°

Vision dolorosa de lo que padece Cristo por manos relajadas, que debieran ser perfectas.

EN una ocasion ví en sueños, una cosa que muchas veces me he hallado como incitada y movida á escribirla. Pareciame en sueños, que andaba buscando á nuestro Señor, con una ánsia y deseo grande, y entrando en un zaguan de cierta comunidad relijiosa, donde encontraba á nuestro Señor desnudo, caido en el suelo, con un rostro y semblante tan apacible y humilde, que me atravesaba el corazon. Allí estaban algunas personas descargando azotes sobre su cuerpo caido y herido; y decian con burla y rabia: no lo mataremos, mas le hemos de dar. Yo sentía un dolor tan sin comparacion, que como atravesada de cuchillos, salia de allí á toda prisa llorando amargamente, como á buscar favor; y entrando en otra sala de la misma parte, hallaba tambien allí á nuestro Señor, caido, desnudo, y azotándole, donde era tan amargo mi dolor y pena, que salia de allí como fuera de mí, dando dolorosos y amargos jemidos, y apretando fuertemente mis manos clamaba diciendo: tengan misericordia de mí, tengan misericordia de mí. Fué tanto mi dolor y mi llanto, que dispertaron las novicias, y llegándose á mí, procuraban por mucho rato sosegarme; mas yo no podia, ni les dije nada.

Ni he podido olvidar esto en catorce años que ha que me pasó; y me parece que aquello era, aunque no cosas de pecados mortales, mas relajaciones en cosas perjudiciales á la relijion &c. Notaba que en el un lugar de aquellos, estaba mas oscurecida la hermosura de nuestro Señor.

En otra ocasion, en que se hacian unas fiestas, interviniendo algunas cosas que desagradaban á nuestro Señor, entendí estas palabras: mira, esas luces son hachas con que lastiman y queman mi costado.

¿Pues quien Dios mio, querrá vivir en una vida,

donde yo no hallo haber hecho ninguna cosa buena, que no vaya mezclada con culpas, imperfecciones, ó en el modo, ó en la intencion, ó en los medios, ó en el fin. Verdaderamente nuestras justicias son como los paños inmundos; y si no nos previene, sigue y acompaña tu misericordia, y gracia, nada hai bueno, ni acepto.

AFECTO 64.°

Indicios de la felicidad eterna de su hermana, y la preparada para ella.

CON la entrada en la relijion de la hermana, que esté en el cielo, apuntaré algunas cosas de las que me pasaron, por mandármelo V. P.

Habiendo la primera vez propuesto su venida, y embarazádose por algunas cosas que se ofrecieron, de modo que quedó deshecha del todo su entrada; me hallé una noche en sueños con nuestro Señor crucificado en el aire, sin estar clavado en cruz, de modo que yo con mis brazos extendidos tenia y sustentaba con mis manos las suyas, con mucha fatiga y cansancio; aunque con grande ánimo y consuelo, porque me parecia que aliviaba la fatiga y trabajo con que se mostraba nuestro Señor hasta que al cabo de algun tiempo me hallaba sentada, y que el Señor caía muerto en mi regazo, y yo lo cubria con mi mantellina, y encubria de las relijiosas. Conocí que todo esto se entendia de la hermana, y lo experimenté despues en la rigorosa enfermedad que le quitó la vida; en los muchos trabajos que las dos pasamos; y en lo que me pasó en su muerte. Tres dias antes de ella, estando mirando con los ojos de mi alma á nuestro Señor crucificado, me parecia que su cuerpo difunto, caía sobre mi alma, y la dejaba toda bañada en su sangre. Luego entendí, moriría breve; y todo el tiempo que duró su rigorosa enfermedad, cuantas veces llegaba á alzarla, se me re-

presentaba nuestro Señor, ó en la cruz, ó en el sepulcro.

Despues que murió, el dia de la Ascension de nuestro Señor me pareció verla con los ojos del alma, debajo del brazo derecho de nuestro Señor, y otra vez, de nuestra Señora puesta de rodillas, y cubierto el rostro con su velo, y me pareció entender muchas palabras de consuelo de nuestro Señor con que me quitaba la pena y confusion en que me dejó su muerte.

Tambien la vi en sueños que iba haciendo camino con nuestra madre (que tambien murió aquí) y que la guiaba un niño mui hermoso, coronado de flores.

Despues me pareció estar con ella conversando ya fuera de la vida mortal; y que con mucha eficacia, y palabras y acciones mui significativas, me ponderaba y decia el sueño que fué la vida mortal; repitiendo muchas veces: ¿que fué aquello, que fué aquello? ¿Qué fué lo que tuvimos, que fué lo que hicimos, que fué lo que padecimos? Nada, nada, sueño, sueño. Y con un modo de admiracion repetia: ¿que fué, que fué? Y esto que su vida fué de mui varias fortunas, prósperas y adversas; y todo lo reputaba sueño y nada.

Antes de entrar relijiosa, conocí con mucha claridad, que se le acababa el tiempo, y que si no entraba breve, no lograria el entrar. Y esto conocí diciendo unas lecciones que estan en el breviario.

Nota del editor.—Otras visiones en la misma materia, refiere largamente la V. M. en su vida, capítulos 37 *y* 38, *por lo que se omiten aquí.*

AFECTO 65.°

Trabajos y dolores del alma y cuerpo, necesarios para las virtudes con que se siguen las huellas de Cristo. Tentaciones horribles de Satanás. Consuelos del Angel de guarda.

DICIENDO aquellas palabras: (*a*) *traedme tras*

(*a*) *Cant.* 1. 3.

tí, y correremos; conocí cuanta fortaleza pide y muestra aquí el alma habiendo de correr, imitando los pasos del Señor, que dió en la vida mortal.

¡Cuanto padecer de un Dios y esposo crucificado; cuanta humildad; cuanta paciencia; cuantos dolores; cuanto sufrimiento; cuanta pobreza; cuanta caridad; cuanta obediencia! Estos son los pasos que pretende imitar, y que pide seguir el alma santa, los que dió nuestro Señor Jesucristo en su santísima vida, y amarguísima pasion.

Entendí: que esta santísima pasion del Señor habia de ser todo el consuelo de mi alma, y su compañía, amparo y pensamiento en el tiempo de este destierro; en los dolores, desamparos, y aflixiones que acompañan mi vida causándome un grande espanto los tormentos y afrentas que nuestro Señor padeció en su pasion, que ni aun puedo considerar, mas quedarme como pasmada. (*)

Serviame de gran tormento el ver con un modo extraordinario, cuanto es ofendido nuestro Señor de mí, y de todas sus criaturas, y el grande olvido que traemos de su divina majestad y de las eternas verdades; y que no se trata mas de esto, que si del todo lo ignoráramos, ó no lo creyéramos; pareciendome que andamos ocupados en mascar paja, ó espinas, y en hilar telas como las arañas, desentrañándonos sin fruto, y con dolor.

Y viendome á mí en este miserable estado, sin poder cerrar los oidos á estas cosas, ni huirles el cuerpo, por la ocupacion en que me pusieron, * de portera * antes permitiendo nuestro Señor que lleguen á mis oidos graves ofensas que en el siglo se cometen contra su divina majestad, entendí: que esto fué lo que significaba el haberme hallado los dias pasados con tan grande fatiga entre muchos crucificados, que estaban clavados, no

---

(*) *Se omite la relacion que hace de extraordinarios tormentos causados por enfermedades, dolores, fatigas, espantos del demonio &c.*

en cruces, sino en palos mal formados, y quebrados; y que esto significaba las pasiones con que vivimos atormentadas, crucificadas, no en la cruz de Cristo, ni por él, sino por el tormento que nos dan las mismas pasiones que abrigamos en nuestro corazon; y estando en nuestro tormento disformes y feos, á los ojos de Dios, no conformes á la imájen de su hijo; de donde en la calamidad y apretura que mi alma ha padecido, ha estado como atravesada de un cuchillo de dos filos, ó de una lanza, que por entrambos lados corta, con la vista clara de lo que á Dios se ofende, y de lo que padecen de males, y pierden de bienes las criaturas, en lo mismo que lo ofenden.

Pues estando así, entendí, como si el santo ánjel, dijera á mi alma: (*a*) *despierta, y come, que te resta camino.* Esto es, despierta á las cosas verdaderas y eternas, dejando estos sueños de las cosas transitorias, que son como las fantasías de los que duermen: despierta la consideracion, y abre los ojos del alma, á las verdades que conoces y confiesas, entrega á ellas el discurso, y la conversacion, y niégalo á las conversaciones y discursos de las criaturas.

Sal fuera del sepulcro donde duermes, con la consideracion y el afecto, negándolo á las criaturas, y dilatándolo en tu Dios; y en su ser inmutable y verdadero.

Despierta de estos sueños pesados y disvariados, y abre los ojos á la consideracion y vista de las cosas y verdades eternas. Despierta de etse embarazo de los sentidos del alma, dejando estas soñadas pesadillas; y come rumiando y gustando, meditando y contemplando los divinos misterios; que así como el manjar se transforma en la sustancia del que lo come, y se convierte en ella, y mantiene la vida, así vivirá el alma, y se confortará y mantendrá de lo que contempla y medita; y teniendo su discurso, manjar y meditacion en los cielos, y cosas divinas y celestiales, será en algun modo, aun en el camino, hecha como celestial y divina, y podrá proseguir, andar y vencer las dificulta-

(*a*) *III. Reg.* 19. 7,

des del camino que le resta por andar, hasta el monte de Dios.

Mas come tu pan, que es amasado de la mas preciosa semilla, que es el trigo cocido debajo, ó en la ceniza del propio conocimiento, y menosprecio, la cual hai siempre en el alma que hai brasas del divino amor, para que juntando tu propio conocimiento, con el conocimiento de Dios, puedas caminar con fortaleza á su santo monte, saliendo del sepulcro (*a*) y sueño en que duermes atada, y aligadas las potencias para no entender libres y despiertas, en las cosas divinas; pues mira que el que durmió cuatro dias en este triste sepulcro, ya daba de sí mal olor; porque allegándote al Señor serás iluminada; mas andando (*b*) con lo perverso te pervertirás.

Si te dejas dormir este sueño, al despertar (*c*) nada hallarás en tus manos, aunque hubieras sido como los varones de las riquezas, en fortaleza y riquezas de dones, y de méritos: porque con facilidad se pierde lo que se ganó con trabajo.

Y porque confia en la fortaleza de su brazo, será desbaratado por el Señor, que hace salvo al pueblo (*d*) humilde, y humilla los ojos de los soberbios, haciendo que den de ojos en las culpas de que no se recataron con santo temor.

Así que tratando, ó discurriendo en cosas vanas, serás vana; y atendiendo á cosas inútiles, serás inútil; y amando cosas terrenas, serás terrena; mas si te allegares al Señor serás iluminada con su luz, y él participará su luz á tu lucerna, (*e*) y aun tu Dios alumbrará tus tinieblas, y las iluminará como un hermoso dia.

Mira, pues, el miserable estado del que dormia en el sepulcro. Ya hedia, estaba atado y ligado, y debajo de piedras. Estos efectos trae al alma, no alzar los ojos, y abrirlos á las cosas eternas, y entregar el discurso á las terrenas, como á las fantasías de un sueño; y á tal estado puede llegar, que haiga de ser el des-

---

(*a*) *Joann.* 11. 44.—(*b*) *Ps.* 17. 27.—(*c*) *Ps.* 75. 6.—(*d*) *Ps.* 17, 28.—(*e*) *Ib. v.* 29.

pertarla el Señor, con jemidos y lágrimas, y una grande voz; y que entonces despierte tan atada, que apenas pueda salir fuera para andar su jornada.

Nota del editor.—Se suprimen las tentaciones horribles de Satanás (que largamente refiere la V. M. en este afecto) por pertenecer á la historia.

AFECTO 66.°

El vencimiento en las tribulaciones es tan necesario al alma para llegar á Dios, como lo es al ave romper el viento para volar.

HALLANDOSE aflijida y turbada, por algunas pasiones que se levantaron en el corazon, con la causa de alguna mortificacion que se ofreció, y no supo vencerse, entendió esto.

El motivo mayor que el alma debe tener, para desear salir de su destierro, y del peso de la carne que agrava al alma, es el ver su flaqueza para resistir á los vicios; como sería grave tormento á un hombre racional, ó á una hermosa doncella, si por la fuerza de algun maleficio, se viera trasformar, ya en leon, ya en vívora, ó en otros animales y fieras; esta sería vida mas amarga y cruel que la muerte; y mas si ella deseaba agradar á su esposo, y reconocía aquella fealdad en sí misma, y se hallaba sin fuerzas para salir de aquella trabajosa fealdad.

No haria entonces mas que clamar á su sapientísimo Señor: Sálvame Señor y líbrame de esta tribulacion, (*a*) porque vana es la salud del hombre; haz que se cierren mis oidos al silbo de la serpiente infernal, que por medio de las pasiones, y con sus sujestiones, así transforma los hombres en brutos.

(*a*) *Ps.* 59, 13.

Haz que estén mis oidos abiertos al veneficio del encantador sapiente, (*a*) que venciendo, y convirtiendo en atriaca los venenos, saque al alma de la boca del lobo, y del Egipto de las pasiones, que son confusion y tinieblas.

Haz que cayendo en tierra, (*b*) y echada en el suelo por el propio conocimiento y abatimiento de mi ser mudable y débil para el bien, vuelta en serpiente, trague, (*c*) devore y aniquile las serpientes de los vanos encantadores, que son mis vicios y pasiones.

Y dáme que conozca, que lo que es en tu mano vara de justicia, (*d*) justificacion, correccion y gobierno, fuera de ella es serpiente, horror y espanto; y que queriendo subir, si no es por tí, el alma es hecha como el heno (*e*) de los techos, que antes de cojerlo se seca; del cual no llenará su mano el que lo coje, ni su seno el que lo hace manojillos; ni dirán los que pasan por el camino; la bendicion de Dios, está aquí; porque no será bendito, con bendicion del Señor, el que se levanta como el heno, débil, flaco y vano.

AFECTO 67.°

Ansias de mayor humildad, deseando el premio de la mayor dignidad. Asecuraciones del divino amor.

PROPONIASEME que V. P. padre mio, presentaba á nuestro Señor mi alma, y ella parecia en su divina presencia, como me parece andaría una cautiva que trajeran á un gran rei, aprisionada, y con vestidos mui ordinarios.

Sentia una grande alegria en mi alma de estar en la presencia de nuestro Señor como esclava, y que no se entendian conmigo los lugares altos; mas aquel gran Señor y rei de majestad suprema, me parecia me mi-

---

(*a*) *Ps.* 57. 6.—(*b*) *Exodi* 7. 9.—(*c*) *Ibid. v.* 12. (*d*) *Ps.* 44. 7.—(*e*) *Ps.* 128. 6.

taba con agrado y compasion, aunque yo no me atrevia á levantar los ojos, y me estaba así en pie, y mui contenta &c. Mas despues conocia esto.

Si aquel gran rei y Señor quisiera levantar aquella pobre esclava á la dicha de su dulce amor, y tomarla por esposa; aunque fueran secretísimas sus palabras, ¿que pudiera sentir ella; que dijera; que efectos hallara en su corazon? ¡que confusion, que admiracion!

Aun oyendo á su Señor le pareciera soñada su dicha; nada pudiera decir, ni responder, mas que á mí Señor, á mí?::: vos Señor, vos Señor::: Y aun esto no dijera: cómo la asombrara la majestad, y como le robara y hiriera el pobre corazon el amor de su rei; mas le dijera: ó Señor, si los grandes de vuestra corte, si los nobles y señores, si las almas hermosas y limpias de vuestra casa, ven que á mí me amais, ¿que dirán Señor, que dirán? Mas ni aun esto dijera, solo quedara muda, con una grande admiracion y asombro; mas no pudiera pensar, entender, ni mirar otra cosa que á su Señor y rei &c.

Y si este rei y Señor encomendara á un fiel amigo el cuidado de aquella esclava, y él le dijera: mira que el rei te ama; ella no hiciera mas que preguntarle: ¿pues decidme, señor, enseñadme cómo tengo de agradarle; en qué le daré gusto; como he de vivir en su casa; en que quiere que me ocupe?

¿Qué palabras pudiera decir á su rei, que llegaran á lo que debe? decirle que lo ama? que hace en eso? Decid, que es mi Señor, y que soi su esclava: que adoro las cadenas con que muestro serlo; que ellas son mi libertad, y mi gloria.

Mas mire que siempre se porte como esclava en la casa de su rei y señor; y mire no quiera igualarse en su estimacion con las hijas y esposas de su rei, que son reinas. No levante sus ojos en soberbia, porque no pierda el amor de su esposo; que los ojos humildes roban su corazon; y no quiera mandar como señora, pues es esclava, ni alzar la voz con arrogancia, pues la voz (a)

(a) *Cant.* 2. 12.

humilde de la tórtola es dulce á su señor.

Esta esclava así dichosa, no quisiera mas que el amor de su rei y señor, y á sus dones dijera: ó! yo los amo por de mi rei y señor, mas á mí su amor me basta. Si es su gusto, yo quiero repartir estos dones y presentes; ó que mi señor los dé á mis hermanos, y á los que los emplearán bien, ó á los que se quedaron en mi tierra, y son hijos y siervos suyos, que yo estaré abundante, dichosa y rica con hallar gracia en sus divinos ojos, y no perderla.

Esta esclava no hablara en los favores que recibia de su señor, con lijereza; porque es bueno esconder el secreto del rei; (*a*) mas solo tratára con aquel fiel amigo, á quien su señor la encomendó, y entonces revelarlo fuera honor para el amor de su esposo, y crecer en él.

Y si algunos (*b*) que algun tiempo fueron grandes de la corte, y cayeron de la gracia del rei, cuales son los ánjeles malos, aborrecieran aquella esclava, porque su rei la amaba, y le pusieran lazos, y la persiguieran y atribularan, pretendiendo apartarla del amor de su esposo; ella no tema, guarde fiel su corazon, y rejistre sus acciones ante aquel amigo del señor, y ande con confianza, que a su señor nadie puede engañar porque sus ojos son luz, y su poder grande para defenderla, y fie mucho en la fiel guarda, y custodia de su santo ánjel, que la guarda como á esclava de su rei y Señor.

Mas conocí, que aquella esclava, jamas quisiera andar con adornos de reina, ni sentarse en trono, pues su rei la amaba pobre, humilde y esclava; y este amor es para ella su trono, su corona y su gloria, y solo aprecia aquellas cosas que la han de hacer mas agradable á los ojos de su señor; pues si estas son sus cadenas su pobreza y dolor, el andar humillada y abatida, esa es su gloria, ese es su trono, esa su corona y su cielo, el amor de su esposo.

Solo un temor tuviera: si lo he de disgustar, si lo he de perder, si he de dar causa á ser aborrecida, y

---

(*a*) *Tobiæ* 12. 7.—(*b*) *Apocal.* 12. 7.

á perder el amor de su pecho; á salir de su casa con solo el poco vino de un amor limitado, y sensible, y á que el fruto (*a*) de mis deseos se vea muriendo de sed, arrojado á la raíz de algun árbol contemptible de las cosas humanas; y si creciendo será hecho cazador de fieras, andando con fatigas, desvelos y cuidados, tras sus pasiones brutales y lijeras; y fuera de la casa de su padre será hecho pueblo reprobado ¡ Este solo es temor !

Mas habiendo escrito hasta aqui, entendí como si dijera: débes estar confiada en el amor de mi pecho, que es poderoso: y tener en la memoria, que desde los primeros pasos tuyos, sonaba siempre en tu corazon y alma esta voz mia: *quis nos separavit* ? (*b*). Ni la industria de los contrarios; ni la fuerza arrebatada de la tribulacion; ni la oscuridad de la angustia; ni la profundidad del desconsuelo; ni la alteza mia y bajeza tuya; porque el amor todo lo vence, todo lo ata, todo lo allana, todo lo cierra, y abre.

Y mira cuantas veces alegré tu alma, y alenté tu corazon y confianza, con aquellas palabras que dije á mi esposa, santa Isabel: *si tu vis esse mecum, ego ero tecum, et á te nullatenus separabor.* Si tu quieres estar conmigo, yo quiero estar contigo; y de tí ninguno será poderoso a apartarme; solo una cosa, que es la malicia y voluntad propia, cuando se aparta ella.

AFECTO 68.°

Ejemplo de lo que debe hacer una alma amante para transformarse en su amado señor. Muerte del justo, y del pecador.

OYENDO, que la santa Magdalena quebró el vaso de alabastro en que estaba el precioso licor con que habia unjido los pies del Señor, entendí: esta es una

(*a*) *Genes* 21. 14.—(*b*) *Ad Rom.* 8. 35.

alma totalmente resignada, y trasformada en su Dios por amor, que no dejando, ni reservando ningun afecto ni cosa suya, hasta el vaso quiebra, despreciando por el mayor obsequio y gusto de su Señor, la salud, la vida y la honra; ofreciendo para la muerte, cuando, y como el Señor gustare, el vaso del cuerpo, para que sea quebrado y deshecho.

Y despues de haber ofrecido al Señor una alma con todas sus operaciones y afectos, esta alegre, y pronta para ofrecer el vaso del cuerpo, en que se encerraba este precioso licor, para que sea quebrado, y convertido en tierra, cuando y como el Señor quisiere.

Y como el llegar à esta prontitud, y amor en que el amante, solo anhele á pasar y vivir en el amado, por respeto y obsequio suyo, requiere una gran pureza de afectos; así se dice: que aquel vaso era de alabastro, y el licor que encerraba tan precioso, que era hecho de la espiga del nardo; y que se llenó de su fragancia la casa.

Esta es la imajen de una verdadera amante, y de una verdadera y total resignacion, y transformacion en el amado; y asi fué alabada (*a*), ó predicada del mismo Señor, de que amaba mucho.

Esta es la muerte (*b*) de los hijos de Dios, y esta es la muerte preciosa en su acatamiento; esto es (*c*) ser buen olor de Cristo; mas mira, la muerte de los pecadores es pésima; (*d*) por que quebrado el vaso ponzoñoso y de barro, con rigor y violencia, como se dice en el salmo: *(e) rejirlos has con vara de hierro, y los quebrarás como á vasos de barro:* entonces con dolor y clamor derramarán el alma, y sus operaciones, como un asqueroso veneno que allí se encerraba, solo para derramado al muladar del infierno; por qne la vara veladora de la justicia divina los echará entonces en aquella olla encendida (*f*) por que ¿que se ha de hacer del madero que no es apto para

---

(a) Lucæ. 7 47.—*(b) Ps.* 115. 15.—*(c) II ad Corinth.* 2. 14.—*(d) Ps.* 33. 22.—*(e) Ps.* 2. 9. *(f) Jerem.* 1. 13.

edificar, ni dá frutos, sino echarlo al fuego?

Mira, pues, como cada uno carga su juicio y por que quieren, se hacen vasos de ira, de enojo y venganza. ¿ Como (*a*) han de sentarse á la mesa con vestiduras manchadas ? ¿ Como han de subir al monte (*b*) del Señor, sin tener las manos limpias, ni el corazon puro y limpio ?

Asi que todo tu cuidado sea limpiar y purificar tu alma, tocando cada dia, cada hora, y cada instante el corazon, con un dolor intrínseco y penetrante de haber ofendido á tu Dios, y sido vaso de ignominia, con el asco y horror de la culpa; y herida una y muchas veces de este dolor, deshecha en llanto, laba y purifica mas y mas tu corazon, para que limpio y encendido en su divino amor, pueda salir al encuentro al esposo recibiendo con alegría al juez, (*c*) cuando toque á la puerta, abriendola con prontitud, como á quien mas mueve la esperanza que el temor: y así mas vela con alegría, que no dormita y duerme con sopor y tristeza, como el que esperaba (*d*) despues de la tormenta y tempestad grande, ser echado á lo profundo del mar, por que le acusaba su conciencia, que habia huido de la cara del Señor; y él mismo da su sentencia, en despertando del sueño que le tenia oprimido en lo bajo de la nave, y dice: *echadme al mar*.

Así sucede al pecador en abriendo los ojos, del sueño de la vida, que con culpas le oprime y escurece: que él conoce la culpa aun que ya sin provecho, antes toma la pena reventando sus entrañas, (*e*) y difundiendolas como vasos del veneno que encerraba; él se suspende del lazo, (*f*) y quita la respiracion; él se echa sobre el hierro de su lanza, (*g*) y pide que le opriman y acaben, con el horroroso hastío de su veneno y culpa.

(*a*) *Matth.* 22. 12.—(*b*) *Ps.* 23. 3.—(*c*) *Matth.* 25. 6.—(*d*) *Jonæ* 1. 5.—(*e*) *Act.* 1. 18.—(*f*) *Matth.* 27. 5.—(*g*) *I. Regum.* 31. 4.



AFECTO 69.

La rectitud de intencion en el camino del espíritu, anonada los estorbos que para andar pór él oponen los enemigos del alma.

EL mundo, el demonio, y la carne * instigan; * y para lo que el uno no logra, tiende el otro la red. O Señor Dios mio (*a*) cuan bienaventurado es el que con limpia intencion anda en el camino de esta vida; y cual será este, que sus pasos, sus palabras y sus obras, sean limpias y inmaculadas?

En tanto no tendrán mancha, en cuanto fueren enderezadas enteramente á darte gusto, Señor grande, Rei grande, y Dios grande.

Aquel será el limpio, y el feliz, dichoso y bienaventurado, que por cumplir tu voluntad anda siempre por tu santa lei, y se mira en el espejo de tus man-

---

(*a*) *Ps.* 118. 1.

damientos, de los votos y reglas que te prometió.

Dichoso el que en todo su corazon busca, y escudriña tus verdades; y como el que halla un precioso tesoro, da por él todas las cosas. (*a*)

¡O cuantas cosas nos hacen torcer tu santo camino, y cuantas nos impiden hallar el reino de Dios, que padece (*b*) fuerza y lo llevarán los esforzados!

Tu lei es limpia inmaculada, (*c*) y el apartarse aun en lo mas mínimo de ella, es mancha del alma; y asi no andará por tus caminos el que hiciere esta iniquidad; mas el que resbalare y cayere, como lleve su intencion recta y firme á ir su camino á tí Señor, cuando cayere no se lastimará, porque pondrás tu mano. (*d*)

Y si fuere caido en grandes tribulaciones y angustias, le sucedera el bien que diste ahora á entender á mi alma: *emittet* enviará de lo alto, (*e*) y lo recibirás, y lo levantarás, y librarás de las muchas aguas de tentaciones, turbaciones y contradicciones, que levanta el mundo, el demonio, y la carne.

AFECTO 70.°

La justicia que llena la diestra de Dios, es permitir al corazon que viva segun la carne.

TAMBIEN tuve una grande luz en aquellas palabras: (*f*) *justitiá plena est dextera tua;* las cuales no sabré explicar; solo, que conocí algo de la grandeza de la justicia divina; pues su mano diestra del gran Dios y Señor, está llena de ella.

Y como su divina ciencia, vé lo mas oculto de las intenciones y corazones; ¡ai de aquel qne espera

(*a*) *Matth.* 13. 44.—(*b*) *Matth.* 11. 12.
(*c*) *Ps.* 18. 8.—(*d*) *Ps.* 36. 24.—(*e*) *Ps.* 143. 7.
(*f*) *Ps.* 47. 11.

el golpe de la diestra de Dios, tan poderosa, y tan llena de justicia! O, que no faltará justicia para todos!

¡O Dios de mi alma, como quisiera sumirme, y aniquilarme debajo de la tierra! O Dios grande! O Señor grande! Que profundos son los senos del corazon humano; mas para todos hai justicia en tu diestra. O Dios mio, lávame una y otra vez; revuelve lo profundo de mis entrañas, quema con fuego mi corazon (*a*) y mis huesos, para que quede limpia á tus ojos, y salga la maldad de mi corazon y intencion.

¡O como es lo mas terrible de tu justicia, permitir caer en vicios y en culpas! O Dios mio; que justicia tan vengadora, es permitir al corazon humano, el volcan de la ira, de la soberbia y envidia; ó cuantos viboresnos páre esta víbora; ó como roen; ó como muerden; o como acaban y aniquilan, todo lo bueno y precioso del alma! o como la dejan fea, pobre y desnuda de bien y llena de mal!

¡O cómo la muerte pésima es vivir segun la carne! O pues, Dios mio, y Señor mio, lávame una y otra vez, límpiame de esta lepra de mí misma. ¡O mano diestra de Dios llena de justicia! quien no te teme!

Así entendí, ó se dijo á mi alma aquel verso del salmo que dice: (*b*) *misit de summo, et accepit me, et asumpsit me &c.* Envió su mano de lo alto, envió su favor y me tomó y levantó, y me libró y sacó de muchas aguas del mar de las criaturas, y olas que levantan; y de las ondas y aguas de las pasiones en que parece se hunde el alma, y me libró de mis enemigos fortísimos, cuales son los espíritus malos, que ya decian: cayó, (*c*) cayó, pereció, alegrémonos, alegrémonos; y me libró de los que me tuvieron odio, y se habian fortalecido sobre mí, como sobre vencida y caida; mas la diestra del Señor está llena de justicia, y sacará salud (para el pobrecito que se humilla y acoje debajo de sus alas) de nuestros enemigos, (*d*) y de la mano de todos los que nos aborrecen; y serán bien-

---

(*a*) *Ps.* 25. 2.—(*b*) *Ps.* 17. 17.—(*c*) *Isaiæ* 21. 9.—(*d*) *Lucæ* 1. 71.

aventurados los pobres, los que lloran, y los que padecen persecucion por la justicia, los que han hambre y sed, no de cosas de la tierra, que esta mata, hincha y ahoga, mas de aquellas que son vida, salud, y bien.

AFECTO 71.°

No se ha de pegar el corazon, ni á la hermosura de la virtud, ni á sus premios, sino al supremo dador de ellos.

NI el conocer en tus hermanas, y en todos, mas virtudes y buenas obras, ha de desanimarte, ni hacerte huir de la luz que te doi: yo soi el Señor de la viña, y repartié á mis trabajadores de mis tesoros, sin hacer á ninguno injuria. (*a*)

Míralas, pues, y estímalas, por los tesoros mios, que en ellas consideras; y no quieras tener tú el peso del santuario, ni medir con tu peso y medida: al Señor pertenece el medir, pesar y dividir, y el Señor es quien pone (*b*) sus tesoros como en abismos.

Tú está siempre y permanece en lo mas bajo; (*c*) siéntate siempre en el último lugar, y deja lo demas al Señor del convite.

Trabaja con valor y constancia en su viña, y solo quiere á él por galardon, y que no te eche de sí; ni te arrimes, ni pagues de los dones, ni trabajes como mercenaria por el jornal; trabaja fielmente por el dador, como esclava fiel, y como hija, por no salir de la casa y presencia de tu padre, por no apartarte de tu querido esposo, por llegarte mas y mas á él.

Mira y atiende, no te enamores de sus dones; no te acaezca aquel mal de decirte: *toma lo que es tuyo, y anda, que á ninguno hago injuria*; ni te suceda aquella gran desdicha, que se diga por tí: *ya recibió su premio.* (*d*)

(*a*) *Matth.* 20. 13.—(*b*) *Ps.* 32. 7.—(*c*) *Lucæ* 14. 8.—(*d*) *Matth.* 6. 2.

O, pues, alma mia, no te contentes con nada; no quieras nada; no desees nada; no busques nada fuera de tu Dios; solo di: ¿que hai para mi en el cielo? y sin ti que quiero yo en la tierra? Dios, mi corazon, y mi parte, (a) y mi posesion, ahora, y para siempre.

No estribes en tus cabellos, (b) aunque parezcan de oro, y se aprecien con él; ni confies en los carros, ni en los caballos, que pasando estos, queda el que estriba en ellos, colgado, y pendiente en el aire, de los mismos cabellos que lo hacian hermoso.

Arrímate al inmutable, estriba en la eterna firmeza, y éntrate mas y mas en tu centro, que él te esconderá en lo escondido de su rostro, para que no te mude la contradiccion de las lenguas, ni la conturbacion de los hombres te turbe; antes estando firme en el Altísimo, tendras en santa paz tu asiento y morada, y en tu Dios dormirás y descansarás.

Este fin y pureza de intencion con que se han de recibir los dones del altísimo Padre de las lumbres, entendí de esta manera: si un señor poderoso tiene una hija, á quien ama tiernamente, y ella ama mucho á su padre, ocupada toda en su servicio y obsequio, no repara en andar solo con los vestidos ordinarios, porque no tiene el amor en sí misma, solo mira el rostro de su padre, y lo que es necesario para darle gusto; y bien puede su padre traerla así, por que las galas, joyas y aderezos, se los guarda para el dia de las bodas; mas si en tanto que llegan, quiere darle algunas, ella si es hija fiel, las toma solo por el gusto y placer de su padre, que tambien se sirve de tener á sus hijos ricos y honrados.

¿Que fuera, pues, si esta hija tanto se enamorara de los adornos, que pusiera el gusto en ellos, y en sí misma, y ya no estuviera tan atenta á cualquiera ocupacion del gusto y servicio de su padre, ni se empleara en las obras bajas y humildes de su casa? ¿No estaba expuesta á horrorosos yerros, y á que oyendo alabanzas de su aliño, buscara amadores de su her-

(a) *Ps.* 15. 5.—(b) *II. Regum.* 14. 26.

mesura? ¿Y no podia llegar á tal precipicio, y lamentable mal, que atropellara la honra de su padre; y la que vestia holandas, púrpuras y granas, se abrazara con el estiercol? (*a*) ¿y que el color de oro, se mudara en tinieblas; y que arrojara el Señor de lo excelso, y de las grandezas de su amor, y echara á la tierra á la que antes era estrado de sus pies? y que las criaturas que debian servirla como á señora, ya la dominaran como á esclava vil, señores crueles? y que el agua suya bebiera pagando, y su leña comprara por precio, faltándole todas las cosas que podian mantenerla; volviendose su heredad á los ajenos, y su casa á los estraños; y que su pan lo comiera con angustias?

Así que, hija, solo debes mirar el gusto de tu padre, para librarte de males tan horrendos; está como él quisiere tenerte, con gusto, como veas que solo á él amas y deseas; y sus dones estímalos como dádivas de tu querido padre, de cuya mano todo se ha de recibir con igual agradecimiento, como su luz, (*b*) así sus tinieblas; porque si él te las envia, si su amor las dispone, su poder las manda, y su sabiduria las gobierna, serán tu iluminacion y tus delicias.

Si deseas darle gusto, igualmente recebirás de su mano los bienes, y los males, porque él lo quiere; y las tinieblas no te escurecerán, ni hollarán, antes la noche á su lado, y á su vista te iluminará como un claro dia. Mira que cuando la luna parece mas menguada, entonces la ilumina por lo alto el sol.

No quieras, pues, tu luz para los hombres, ni apetezcas lucir en la tierra, porque no se apague tu luz, que debe lucir ante el Señor; para que permanezca en perpetuas eternidades.

No apetezcas ser como las hijas (*c*) de los gentiles, adornadas á semejanza de los templos, que dentro esconden la abominacion de dioses fingidos, falsos y vanos.

(*a*) *Thren*. 4. 5.—(*b*) *Ps*. 138. 12.—(*c*) *Ps*. 143. 12.

¿Qué utilidad (*a*) hai en la sangre cuando desciende á la corrupcion; pues si la sustancia de la intencion, y el interior corazon del alma se corrompe, que importa tener la piel dorada?

¿Ni que provecho halla el enfermo, con que los otros digan, que está sano? qué sabor halla su dueño en la fruta, por hermosa que parezca, y sea alabada, si tiene el corazon dañado y vano? ni el rico por ser llamado pobre perderá sus riquezas; ni el pobre dejará de serlo, aunque lo alaben por rico.

Antes alaba, desea, procura, y estima ser contemptible y despreciada entre los hombres, para que puedas mejor guardar tu tesoro; huye como de la casa de la culebra, de toda sombra de estimacion ó alabanza, porque soplando blandamente muerde y mata.

Guardas tu vestido de la polilla, y los sembrados de la langosta, y se guarda el cuerpo de malos aires; ¿pues por que no el alma? ¡O si apreciaras á Dios, y sus riquezas, y preciaras tu alma, y la amaras con juicio verdadero! como quisieras perderla en esta breve vida, muriendo en la estimacion humana, para ganarla en la eterna vida! O Señor, Dios mio, para ti guarde yo mi fortaleza!

No des, pues, alma mia tu fortaleza á los ajenos, ni tu honor á los estraños. (*b*) A tí levanté yo mi ánima Dios mio, en tí puse los tesoros de la confianza, no seré avergonzada, como los que son tenidos por varones de riquezas, (*c*) y en dispertando del sueño de la vida mortal, no hallan nada en sus manos; entonces callan, y ponen silencio en los bienes, que parecia tener, y solo tienen males, cubriendo su rostro de confusion.

¿Sabes que obras han de resplandecer delante de los hombres, (*d*) para que glorifiquen á tu padre celestial? El cumplimiento de su lei santa, y de las obligaciones de tu estado; y aquellas virtudes con que seas buen olor de Cristo, la paciencia, la humildad, el silencio.

(*a*) *Ps.* 29. 10.—(*b*) *Proverb.* 5. 9.—(*c*) *Ps.* 75. 6.—(*d*) *Matth.* 5. 16.

Ponte como piedra durísima, (*a*) para que pasando todos sobre tí, y hollandote, no te puedan mellar: esta lucerna ha de arder en esta casa tenebrosa del mundo, en este lugar calijinoso, donde todos quieren que les sufran, y ninguno sufrir; todos mandar, y raro gusta obedecer &c.

Pues enciende y conserva esta luz, poseyendo tu alma en la paciencia, (*b*) que para esta lámpara tan necesaria, todas las cosas te ministrarán aceite con que se cebe, y materia para arder y lucir.

Pacientes, pues, estad hermanos, (*c*) y confirmad vuestros corazones, para que cuando el esposo venga á las bodas, cojais el fruto, y recibais el premio; y quebrado (*d*) el vaso de barro, arda la luz, y resplandezca sin estorbos, y aterrados los contrarios del alma, se toque á victoria, y sea toda la casa llena del olor del ungüento que se rindió á los pies de Cristo, ofreciendose toda á su imitacion y amor.

AFECTO 72.°

No hallará la alma descanso en sus padecimientos, sino conformándolos con los de Cristo.

ESTANDO grandemente fatigada de dolores, y angustias, entendí esto. Mira, y haz segun el ejemplar, (*e*) que se te mostró en el monte; esto es el hijo de Dios clavado en la cruz; estos son los excelsos pensamientos de los hijos de Dios; y si se te dió por ejemplar el hijo unijénito, no debes estrañar con ignorancia, que se te ponga por ejemplo la esposa y mujer fuerte, pues ya está dicho: (*f*) *Todas las cosas que están escritas, para nuestra doctrina están escritas: para que por la*

(*a*) *Isaiæ* 50. 7 —(*b*) *Lucæ* 21. 19.—(*c*) *Jacob.* 5. 7.—(*d*) *Judicum* 7. 16.—(*e*) *Ad Hebræ.* 8. 5.—(*f*) *Ad Rom.* 15. 4.

paciencia, y consolacion de las escrituras, tengamos esperanza.

Mira pues este altísimo ejemplar, que se te puso en el monte excelso de los santos, que lo fueron, subiendo a su imitacion; míralo bien, y profundamente considera, cual y cuanta caridad nos dio tal ejemplar, y tal dádiva; cuales y cuantas cosas padeció de los pecadores?

Entra mas, y mas, al mar de sus dolores y tormentos, y viniendo á la alteza del mar, deja que esta amorosa, y dolorosa tempestad de penas, te hunda entre sus aguas.

Clama (*a*) hasta que se sequen tus fauces, para no apetecer otro sustento; y clama hasta quedar ronca para hablar con los hombres.

Entren tus voces á tu interior, y clama: ¡ Dios crucificado! Dios muerto! Dios saciado de injurias y de oprobios, de afrentas y de agravios!

Mira este ejemplar, y mira como haz de hacer padeciendo; mira, (*b*) desde la coronilla de la cabeza, hasta la planta del pie, si hai en él alivio, ni descanso!

¡ Anda una y otra vez, y con cuidado mira sus sentidos y potencias: mira y haz conforme á este ejemplar; mira lo que le tributan las criaturas, y lo que él da por ellas!

¡ Mira como hacen eco sus penas y dolores en el corazon de su madre y tu Señora, y mira como bebe todo este mar de penas; mira este ejemplar que se te dió en el monte!

¿ Qué mas alto ejemplar? que mas hermosa muestra de la caridad de Dios? que mas excelsa cumbre del monte santo? estos son los excelsos pensamientos de los hijos de Dios.

Aquel pecho abierto, aquel corazon herido, es la médula del mas alto cedro, donde se remontan las jenerosas águilas; aquellas manos heridas y clavadas, te da el amor por esposas; aquellos pies clavados á un madero, son grillos del amor del alma: ¿ mira si tiene descanso?

(*a*) *Ps.* 68. 4.—(*b*) *Isaiæ* 1. 6.

Anda como oficiosa abeja por aquel cuerpo inocente, herido tantas veces; paraiso del amor y dolor; y de sus suaves, dulces y divinas flores, saca miel con que labres en lo íntimo de tu corazon un panal, con que convides á tu querido bien. Mira sus ojos oscurecidos con lágrimas y llanto, su hermosura afeada, su luz oscurecida; mira y haz segun este ejemplar.

Entra en este santuario sacrosanto del fuego del amor, y mira lo que hai dentro, hasta donde alcance, con su favor, tu vista; mira y atiende á los afectos de su querida alma, y conoce que no conoces.

Reverencia la altísima divinidad de Dios, oculta en aquel cuerpo, herido, afrentado, y menospreciado; y aprende á no creer, seguir, ni estimar los juicios de los hombres.

Ama estas prendas y compañeras de tu señor y esposo; el dolor, el desprecio, la pobreza. En esta cama estrecha de la cruz descansa; en este misterioso libro estudia lamentaciones, cánticos, y ayes. Sube segura por esta escala.

AFECTO 73.°

Ni aun los dones de Dios satisfacen al alma sin su Dios mismo. ¿ Pues que será á los réprobos perdiendo á Dios para siempre?

UNA de las cosas que no he hallado modo para decir, ni términos con que explicar que den á entender en alguna parte, algo de lo que se siente; es en los deseos y ánsias que el alma siente de llegar á su centro, y la necesidad que conoce tener de Dios.

No se dice nada, con la tierra sedienta del agua; con los peces fuera de su centro; con los pesados cuerpos de los montes, si estuvieran suspensos en el aire &c.

Algo me parece á lo que sucediera si el cuerpo apartado del alma pudiera tener conocimiento de lo

que la necesita para su ser, y se viera sin ella sujeto á horrorosa corrupcion, privado de todo bien, y con una como inmensa propension á recibirla. Y si cuando el alma glorificada venga á entrar en él, y del polvo en que está convertido lo resucite, y vivifique, tuviera el conocimiento, y temiera volver á quedar sin el alma; ¿que sustos y dolor sintiera?

No sé yo si digo algo. ¡O pena sobre toda pena! o dolor sobre todo dolor! cuando levantándose el alma al conocimiento de un bien infinito. que es Dios, y bajando al profundo de sus necesidades y pobreza sin el sumo bien, siente abrasarse con un inmenso deseo de llegar á su centro, todas las cosas le dicen: no somos tu Dios; y entrando dentro de sí misma no la dejan reposar sus entrañas, y sus ánsias, preguntándole: ¿donde está tu Dios?

Toda la casa se revolvia (*a*) por buscar una dracma; todo su estrado se revuelve en su enfermedad; no hai sanidad en su carne, (*b*) no hai paz en sus huesos; no pide entonces manzanas (*c*) ni flores; mas como todas las cosas le sean molestas, se viste el cilicio, se humilla en el ayuno, se convierte á su seno; y haciendo penitencia en paveza y ceniza, se reprende, porque toda en sí misma se aniquila y consume.

No hai quien la consuele (*d*) de todas las cosas que amaba; ni aun los dones de Dios la satisfacen, sin su Dios mismo; quisiera hartarse de llorar, y aun sus lágrimas se le dan en medida, y si llorara rios, no se hartara, porque es su sed de Dios fuente de vida.

Muchas veces conocí ser esta, como las penas que pasan las ánimas en purgatorio (pues ¿que será los réprobos, perdiendo á Dios para siempre?) ¡Ai de mí, (*e*) que mi destierro se ha prolongado! Ai de mi, que habito entre tinieblas! Mucho tiempo ha estado mi alma en su destierro.

(*a*) *Lucæ* 15 8.—(*b*) *Ps.* 37 4.—(*c*) *Cant* 2. 5.—(*d*) *Thren.* 1. 2.—(*e*) *Ps.* 119. 5.

AFECTO 74.°

Sumerjirse el alma en el amor divino, es vivir engolfada en sus deleites.

PADRE mio: diferentísimo sonido me parece harán las cosas en quien las lee, que el que tienen en quien las siente ,y las escribe; ya porque la incapacidad y ignorancia no halla términos para explicarlas, ó ya porque los términos ó palabras no adecuan á lo que se concibe y entiende; y ya, tambien, porque la memoria conservando las especies de unas cosas, olvida otras, ó no las puede retener todas por ser muchas.

A la manera que la luz del sol, y la potencia del ver, pueden poner patentes innumerables objetos, pero no por eso necesitarán á un rústico á ponerlos en órden para referirlos y contarlos; una cosa será el mostrárselos, y otra darle capacidad para decirlos.

Pareciame ponerse patente al alma (con un modo de entender, que es sentir y gustar) que así como de Dios fuente de vida, salen todas las criaturas, y vuelven á él, como los rios (*a*) al mar; así del centro del alma, donde ha de estar como mar el amor, vivo, ardiente, eficaz, y actuado del sumo bien, quiere que salgan y tengan su principio todas las acciones, operaciones, intenciones, y palabras, y que vuelvan á él.

De donde via claro, el desórden y perdimiento de mi vida, y cuan lejos he andado, de la verdadera vida del espíritu; pues muchas y muchas veces el fin y el nacimiento de mis obras, palabras &c. han sido, no el agua y fuente pura, limpia, y vital del amor del sumo bien; (*b*) mas antes los charcos, y pantanos cenagosos del amor propio, de las criaturas, y de las pasiones.

Y por esto pide la santa Iglesia en una oracion, diciendo: *actiones nostras quæsumus, Domine, aspirando preveni, et adjuvando prosequere, ut cuncta nostra oratio et operatio á te semper incipiat, et per te coepta finiatur.*

(*a*) *Eccle.* 1. 7.—(*b*) *Jerem.* 2. 13.

Conocia cuan dulce, cuan provechoso, cuan justo es vivir en el amor, por el amor, y con el amor del sumo bien; cuan amargo, desabrido, y infructuoso todo lo contrario. O alma mia, deleitate en el Señor, y te dará las peticiones de tu corazon; y volved prevaricadores al corazon, y sea el corazon, y la vida de él, el que es fuente de la vida.

Este amor actual, y que nazcan de él y vuelvan á él todas las acciones y operaciones, interiores y exteriores, es don del padre de las lumbres, que da (*a*) á todos abundantemente cooperando la criatura racional á sus voces, llamamientos, é inspiraciones, y dejando todas las cosas por comprar esta preciosa margarita, y este reino de Dios, que está dentro de nosotros.

Y así temblaba de descontentar á este Señor que tal bien me puede dar. O cuanto me importa agradarlo! (*b*) *Novit Dominus viam immaculatorum*, con un conocimiento de afeccion, y esta su heredad será *in æternum*.

AFECTO 75.°

Modo de abismarse el alma en Dios. Reciprocidad de los dos abismos.

EL modo que el alma siente de ir á Dios, se me explicó hoi, de esta manera. Así como el que mirando un gran abismo de agua, se dice, que no pudiendolo comprender se arrojó en él, diciendo: O abismo! pues yo no puedo comprenderte tu me recibe; así el alma se arroja toda en Dios, como en un abismo incomprehensible de todos los bienes, sumo bien, y todo el bien; en él se arroja, sin reservar nada de sí.

Esto sentí habiendo recibido á nuestro Señor: parecia anegar á mi alma dos grandes abismos; el uno de la flaqueza, malicia, y ignorancia de ella; el otro de la

(*a*) *Jacob.* 1. 5.—(*b*) *Ps.* 36. 18.

suma, infinita, inmensa grandeza, limpieza, sabiduría, y omnipotencia de Dios.

El un abismo llama al otro; (*a*) el abismo del bien al abismo del mal para remediarlo; y el abismo del mal al abismo del bien, para que lo remedie.

En el dia (*b*) manda el Señor sus misericordias, y en la noche sus cánticos. Tú Señor, como dia claro, muestras al alma tus misericordias, queriendote comunicar á ella con la avenida llenísima de tus bienes; y mi alma como noche escura, triste, y fria, te ofrece sus cánticos en lamentos, así como la tórtola, que toda es tristes arrullos, cuando le falta su dulce compañia.

Mas la voz de la tórtola es oida de tí, como un cántico tuyo, pues nace, ó bien mio, de tu amor y deseo. El clamor de los hijos de Israel (*c*) subió á tí desde la tierra de las tinieblas, del trabajo y cautiverio.

AFECTO 76.°

Paráfrasis de los seis primeros versos del salmo sesenta y dos.

DIOS, (*d*) Dios mio: á tí velo desde la luz, Dios en tu ser inmenso, infinito, inmutable, eterno, sumo bien, Dios en tí mismo, y de tí mismo, abismo insondable de todo bien, pureza, santidad, hermosura &c. Dios y Dios mio, pues por tantos modos has querido darte y ser Dios mio; como padre y autor de mi ser; como fin último, y rica herencia de mi alma; como hermano de mi naturaleza; como sustento y compañero de mi peregrinacion; como maestro y redentor; como amigo y esposo del alma; como guarda y defensor; como refugio y asilo.

Desde esta luz que me das, velo á tí; y como el

(*a*) *Ps.* 41. 8.—(*b*) *Ps.* 41. 9.—(*c*) *Exod.* 2. 23.—(*d*) *Ps*, 62.

que en una noche escura, triste y trabajosa, ve algun rayo de luz para venir la aurora, así el alma vela á tí, por la luz que le das, y tiene de tí una sed insaciable.

Sed tiene de tí mi alma, por la luz inmensa que apetece; y ¡o cuanto la multiplica mi corazon, deseando dejar las prisiones, y volar á la libertad; dejar las tinieblas, y llegar á la luz!

O Dios! cuanto se multiplican los que me atribulan, tanto crece la sed de llegar á tí verdadero descanso, seguridad y libertad.

Seré saciada, (*a*) cuando apareciere tu gloria, y ya no habrá mas muerte, (*b*) mas llanto, ni clamor. Ahora camina el alma por la tierra desierta, sin camino y sin agua, mas acompañada de una bienaventurada esperanza, de que asi ha de aparecer en tu lugar santo, y ha de ver tu virtud y tu gloria.

Asi como el que anda por un triste y espantoso desierto no tiene consuelo hasta llegar al término y fin de su jornada, y solo le acompañan temores y desconsuelos, que hacen crecer los deseos y ánsias de llegar á su fin; así mi corazon, y mi alma *in terra deserta* desea á tí, Dios mio.

Como el que se halla sin camino, andando por la soledad, desea con grandes ánsias salir al puerto, y llegar á saludar la dulce patria, libre de horribles temores y sustos; así mi corazon y mi alma, desea á tí Dios mio, *in terra deserta, et invia.*

Y así como el que en un dilatado desierto soledad, y aspereza, pasando montes, atravesando por espinas y abrojos, en tierra áspera, seca, sin camino, y sin agua; con el cansancio, con los ardores de la tribulacion, con el polvo y la sequedad, apetece mucho, y muchas veces desea el agua; así mi alma á tí Dios mio, *in terra deserta, et invia, et inaquosa.*

Y así como mis males son como un abismo, así llamo, deseo, y tengo sed del abismo inmenso del sumo bien para que fui criada. Nada llenará la capacidad del alma, sino el sumo bien; y así el abismo de

---

(*a*) *Ps.* 16. 15.—(*b*) *Apocal.* 21. 4.

mi corazon, la tierra sedienta hecha toda bocas, llama con una como inmensa sed, y invoca, al abismo del bien, al centro suyo. (*a*)

¿Quien (*b*) dará agua á mi cabeza, y hará á mis ojos fuentes de lágrimas? por que ¿qué cautivo no llora su cautiverio? que desterrado no suspira por la patria? que sediento no apetece la fuente de la vida? Secas están mis entrañas, *sitivit in te anima mea, quam multipliciter tibi caro mea.*

El abismo de mi ignorancia, sin camino, de mi necesidad, sin agua, de mi miseria en la tierra desierta de todo bien, llama y invoca al abismo de la misericordia, de la satisfaccion y riqueza, porque mejor es tu misericordia, sobre la vida.

¡O cuando se romperán las cataratas del cielo, y se hará aquel gran diluvio que anegando al alma la absuerba, la trasforme y la anegue toda en sí! mas aun en la tierra desierta se han hecho cantables tus misericordias, (*c*) en el lugar de mi peregrinacion, y mis lábios te alabarán, porque tu misericordia, mejor que la vida, hace venir sobre mí, tus cosas excelsas, y las avenidas de tu consolacion sobre mí, y sobre toda mi capacidad transeuntes en el lugar de mi peregrinacion.

Excelsa tua (*d*) *et fluctus tui super me transierunt.* Así bendice el alma á Dios en su vida y en su nombre levanta las manos á obras santas y fructuosas, como el que dijo: toda la noche trabajando (*e*) *nihil cepimus;* mas en tu virtud, en tu nombre, levantaremos las manos, y se llenarán nuestras almas de fruto pingüe y escojido, y con lábios de alegria que rebosa de las entrañas, del corazon, y del espíritu, te alabará mi boca.

Y si sobre aquel mi estrado (*f*) y miseria en que estoi, y que baño con las lágrimas que por mi miseria y destierro, he regado de mis ojos turbados, con el furor de las tribulaciones, si allí me acordare de tí, en el empezar á amanecer la luz, meditaré en tí, que fuis-

---

(*a*) *Ps.* 41. 8.—(*b*) *Jerem.* 9. 1.—(*c*) *Ps.* 118. 54.—(*d*) *Ps.* 41. 8.—(*e*) *Lucæ* 5. 5.—(*f*) *Ps.* 6. 7.

te mi ayudador, de quien se dice, y siente el alma, que (*a*) *adjuvabit eam Deus mané diluculo.*

Y que estando enmedio de ella, en su centro, y en su corazon, como dueño, señor y poseedor no será conmovida; antes en la sombra de tus alas exultará con grande alegria, y toda se irá en pos de tí, sin reservar parte para sí.

Triunfará de aquellos tres ejércitos que la buscan para darle la muerte eterna, queriendo quitarla de tí, que eres su vida, y tu diestra me recibirá, para que así quede anegada la muerte, en tu victoria; y del mundo, el demonio y la carne se diga: ellos verdaderamente en vano buscaron mi ánima, entrarán en lo inferior de la tierra, unos desterrados con tu poder, y otros aniquilados con la luz de tu gracia.

Conocerá el alma, (*b*) que no hai utilidad en la sangre cuando desciende à la corrupcion, y que es corrupcion todo lo que aparta de tí.

Serán entregados en la espada de la mortificacion las pasiones, y del castigo los demonios, porque tu diestra me favoreció recibiendome, y será la parte de ellos con las raposas como de ladroncillos despreciables.

Mas aquella alma que reinare por tí, de verdad se alegrará en tí, o Dios, y serán loables todos los que le siguen, porque tu tapaste, refrenaste, y apartaste; porque viste Señor mio mi desnudés y pobreza, y tuviste misericordia, vistiéndome piadoso con los deseos, afectos y luces que me distes.

Pero luego me cercaron los efectos de mi naturaleza: (*c*) *circumdederunt me canes multi*, que con sus ladridos confundieron la paz de mi alma. Crecieron mis pasiones, y dividian entre sí las vestiduras que diste á mi alma; la soberbia se atribuía tus dones y los hurtaba; la relajacion quiso torcer la confianza en tu misericordia; la aspereza y zelo para con las otras, quiso vestirse de tu justicia; y la vana curiosidad, de tu luz. La pereza y conveniencia propia * quisieron semejarse *

(*a*) *Ps.* 45. 6.—(*b*) *Ps.* 29. 10.—(*c*) *Ps.* 21. 17. *et seq.*

al retiro y quietud; la disolucion y liviandad, á la humildad y afabilidad; la soberbia y estimacion propia, á la modestia y retiro.

Foderunt manus meas, (*a*) (y no dejaron que las levantara y estendiera limpias, para bendecirte, en aquel lugar santo donde se te ofrece el sacrificio de la mañana) *et pedes meos* porque (*b*) *funes peccatorum circumplexi sunt me*, y con ellos no podra huir a tí, sino que enredada, y detenida, jemia por mis prisiones.

¿Cuando volverás á mí los ojos, y sacarás mi alma de la cárcel, para que te bendiga? mira, Señor mio, que mis vicios echan suertes sobre aquella vestidura principal, y espíritu de tu caridad con que vestiste al alma en su niñez; pues si siempre en tu presencia fué pobre, (*c*) y criada entre trabajos, no la desprecies cuando se envejece.

Pues la provocaste (*d*) á volar como águila, renuévala piadoso samaritano, (*e*) y guarda suya, no la dejes en el camino semiviva, porque no llegue a los estremos del mar de este mundo, sino encamina sus pasos á curar sus heridas, pues aquel tu pacientísimo cuerpo las ha cargado ya, para que el alma sane y tenga paz. Si tu voz (*f*) llamare á los huesos aridos tendran espíritu de vida. *Fiat pax in virtute tua.* (*g*)

AFECTO 77.°

Celestial hermosura de la humildad, fealdad incomparable de la soberbia; doctrina altísima para adquirir aquella, y detestar esta.

EN el nombre de Dios y de la vírgen Maria mi Señora, quiero hacer lo que se me manda, yo abismo de

(*a*) *Ps.* 21. 17.—(*b*) *Ps.* 118. 61 —(*c*) *Ps.* 39. 18.—(*d*) *Deuter.* 32. 11.—(*e*) *Lucæ* 10. 33. (*f*) *Ezechiel.* 37. 4. *et* 5.—(*g*) *Ps.* 121. 7.

todos los males, porque en ninguna ocasion, lugar, ni tiempo supe aprovecharme de la gracia del amabílisimo Señor, ni trabajé en el ejercicio de las virtudes, que es el camino para Dios.

En particular la santa humildad, de la cual hoi he conocido tantas grandezas, cuantas jamas podré declarar. Proponiase á los ojos de mí alma como una piedra preciosísima de inestimable valor con tan estraña y peregrina hermosura, que encerraba en sí toda la hermosura de las demas virtudes; y así estaba compuesta de varios y agraciadísimos, y divinos colores, cuales por acá jamas se ven, sin confundirse los unos con los otros, ni estorbar su hermosura, antes unos, dando mas valor y gracia á los otros.

Así, entendí, como el humilde no estriba en su prudencia, y así *vive en la fé*, porque quitada la escura y pesada sombra de la soberbia, ve mejor la divina luz, y verdades divinas, y sube estribando en Dios con lijerísimas alas á los montes eternos de la suma verdad, sin el peso y cadenas de la soberbia, que es mentira, y por eso aborrecida de Dios, que es luz, y es verdad.

Así que allí vive *la esperanza segura*, porque no estriba en sus fuerzas, poder, y caudal; y cuando mas miserias y faltas ve en sí, entonces confia mas puramente en el favor y piedad divina, que ve su enfermedad, y como médico sapientísimo, que juntamente es padre, y padre de infinito amor, ha de curar y remediar al hijo pobre y enfermo.

Tú eres mi Dios, le dice, porque no necesitas de mis bienes; tú eres mi Dios, que me libras de mis necesidades; y *así tiene un continuo y frecuente recurso á Dios*, de cuya mano está pendiente todo su bien, y remedio; y tanto mas lo ama, cuanto conoce por experiencia, que sin él no tiene nada; y cuanto mas y mas se aniquila y conoce, tanto mas anhela á su Dios y sumo bien.

Entonces el agua fria (*a*) y helada se vuelve el me-

(*a*) *Joann.* 2. 7.

for, vino de la *caridad y amor*, que es el fin del convite, cuando conoce que de sí no lo tiene, ni puede tener.

En mi Dios (*a*) traspasaré yo el muro con un corazon confiado, alegre y alentado; porque no mi flaqueza y pies de barro, de asco y lodo, mas la diestra del Señor hará la virtud, y me levantará.

No se tejerá mi tela del asco y veneno de mis entrañas, que la pueda cortar no solo el tejedor, mas cualquiera paja que le llegue; antes el Señor con brazo extendido y poderoso, hará que edifique en la soledad, y hará los muros como de hierro y de bronce.

Aquí, pues, vive el *santo temor* de perder el bien, que solo es bien de quien depende el ser, y todo el bien: el humilde conoce que todo el bien viene de Dios, y que de sí, solo tiene mentira y pecado, y con esta verdad, que siempre trae presente, siempre ama á Dios, por dignísimo solo del amor, y mientras mas conoce, mas y mas lo ama, y se anega en aquel mar inmenso de todo bien, y mas y mas desea aborrecerse á sí, mortificarse, pisarse y humillarse.

En el corazon humilde resplandece la nobilísima virtud del *agradecimiento* hasta del mas pequeño beneficio, porque cierto conoce, y claramente entiende que todo se le da de gracia, y que todo es sobre su merecimiento, á todas las criaturas se reconoce obligada, porque de todas necesita, y todas de algun modo le sirven; y así reconociendo la mano de donde viene todo, cada hora y cada instante halla mas motivos de *amor y alabanza á su Dios*, de *sumision y de rendimiento*.

Así en el humilde corazon se halla la verdadera *paz, y tranquilidad*, porque ha puesto su *esperanza y amor* en Dios todo-poderoso, y *descansa en su providencia*, y siempre vé, que tiene mas de lo que merece.

Como la verdadera humildad es *muerte del amor propio*, para sí nada apetece, solo desea ser para Dios, sujeta, fiel y rendida; y así *se alegra, goza, y está contenta* en el mas bajo lugar.

(*a*) *Ps.* 17. 30.

A todas las criaturas da las ventajas, porque de verdad, y sin fingimiento, conoce que todas en algo le exceden; y como *solo en Dios conoce está su bien*, con él solo contenta, todo lo demas deja, y huye de buena gana.

La santa humildad no quiere rejirse á sí misma; antes todo su descanso es arrojarse en las manos del sabio y amante gobernador.

La humildad no conoce, *ni se inquieta por faltas de los otros*, porque tiene puestos siempre los ojos en las suyas, y en lo que puede ser, y tiembla y teme y con el conocimiento de lo que ha sido, no se levanta vanamente en su pensamiento, antes *la humillan aun, las faltas ajenas*; porque conoce lo que tiene de sí su naturaleza, y *ante todas las cosas se humilla.*

Si el aire no me diera respiracion, si la tierra no me sufriera, si el fuego no me calentara, si el agua no me diera refrijerio; ¿que fuera de mí? Verdaderamente solo soi una criatura necesitada y pobre.

Si unos no se ocuparan en labrar la tierra, otros en sembrar &c. Si no trabajaran los unos en tejer, y en navegar &c. Si el labrador, el gañan, y el oficial faltaran. *De todos necesitas*, de los animales, y de toda criatura &c.

Pues levanta los ojos á los cielos espaciosos, claros, y altísimos; y al cielo del cielo, que es el Señor, y mira la grandeza de tu pretension, y que está en manos del Omnipotente. Levántate á su dichosa posesion, y mira que de tí puedes perderla, trocar y enajenar esta dichosa herencia, por un deleite vil; y humíllate y tiembla, y hallarás motivos de una continua y rendida sujecion al gobierno divino, *de humillarte y amarlo.*

Mira, pues, aquel desierto de tinieblas de Egipto, donde atados, son desterrados y enviados los soberbios, con eterna confusion; y el infierno del infierno, que es la culpa, y mira si hai aquí motivos de humillarte y aniquilarte, y de *estar solo pendiente de tu Dios*, que sacó del infierno tu alma, y te salvó de los que descendian á las hoyas y lazos.

Mira, pues, que no hai cosa en el cielo ni en la tierra, ni debajo la tierra, ni encima del cielo, que no te enseñe esta sabiduría de la humildad. La perdicion y la muerte dicen: (*a*) oimos su fama; no hai cosa escrita en los salmos y escrituras, que no enseñen al hombre esta ciencia, de qne *solo Dios es, y que el hombre no es nada.*

En cualquiera cosa, si bien lo miras, leerás *las grandezas de Dios, y la vileza propia;* y en esta verdad, y en amarla y seguirla no hai bien que no se encierre. Ella es la nave en que se pasa el piélago del mar de este mundo, y se aporta á la patria. Ella es el claro espejo en que se mira y se hermosea el alma. Ella es la cama y lecho florido en que se descansa, y se halla al esposo divino. *Ella es la triaca contra todo veneno.* Ella es la medicina de toda enfermedad.

Esta hermosa humildad, que conoce en Dios todos los bienes, y aborrece en sí todos los males, *es el alivio de todo dolor;* es la escala (*b*) que halla en su cumbre á Dios, por donde bajan sus luces, y suben los afectos y deseos. Esta *despierta al alma, para que camine*, y para que vuele en alas del amor, y alejándose y huyendo de sí misma, descanse y habite como la paloma en la soledad.

Esta *corrobora al flaco*, haciendo caer la lepra de la propia estimacion; quitando las vestiduras de vanidad en que se abriga; y revolviendo las aguas (*c*) hace entrar en ellas al que estaba tullido, y que salga con fuerzas para cargar el peso en que yacia oprimido, y quitado el temor del leon y el oso que asecha en las calles y en las esquinas, le dice á su alma: en el Señor (*d*) confio, pasaré el monte como pájaro, aunque los demonios tiendan sus arcos y preparen sus saetas.

Porque, ó Señor, lo que tú perfeccionares nadie lo podrá destruir en el alma, nadie sino es la propia voluntad, que es soberbia.

Podrán los reinos adversos á los reinos, destruirse

(*a*) *Job.* 28. 22.—(*b*) *Genes.* 28. 12.
(*c*) *Joann.* 5. 4.—(*d*) *Ps.* 10. 2.

unos á otros; podrán desbaratarse las ciudades, y caer y aniquilarse los castillos, torres y fortalezas, mas lo que Dios edificare en el corazon humilde, que vacío de su propia confianza, solo confia en su Dios, nadie podrá destruir; porque los ojos del que tiene su asiento en el cielo, y está en su templo santo, que *es el corazon humilde y limpio*, estos ojos del Señor (*a*) están cuidadosos, mirando al pobre, que no sabe, ni tiene riquezas de sí mismo.

Y con estos ojos y con el menear de sus párpados, como que los abre, y cierra, sin dormitar (*b*) el que es guarda de Israel, está interrogando y preguntando á los hijos de los hombres.

El Señor pregunta y examina al justo y al impío, y como suma santidad y justicia, ama la justicia y santidad, que puso en el que no está lleno de sí mismo; *mas el impio se aborrece* cuando ama la maldad, y aborrece su ánima cuando dice en su corazon: no hai ciencia de lo excelso; (*c*) no nos miran los ojos de Dios, no están abiertos sobre nuestros pensamientos, acciones y intenciones; por eso el poder de nuestro brazo nos ganará los bienes, y alegres (*d*) nos coronaremos de rosas y de flores.

Así se hacen con esta soberbia, que *es ignorancia y impiedad*, veloces (*e*) sus pies para derramar la sangre; y teniendo la infelicidad y dolor en sus caminos corruptos, no conocen la paz, porque el corazon soberbio, *es un mar alterado*, y el Señor llueve (*f*) sobre ellos lazos de fuego, y espiritus de tempestades, hasta que al fin conocen que (*g*) erraron el camino de la verdad, y que como insensatos anduvieron por caminos trabajosos; no para ser llevados al refrigerio, sí para topar en su fin, *la muerte, y muerte eterna.*

Asi, pues, que no hai mal, que no tenga su principio en la soberbia, y propia estimacion, que es injusticia é ignorancia; ella es el verdugo que continua-

---

(*a*) *Ps.* 10. 5.—(*b*) *Ps.* 120. 4.—(*c*) *Ps.* 72. 11.—(*d*) *Sapient.* 2. 8.—(*e*) *Ps.* 13. 3. (*f*) *Ps.* 10. 7.—(*g*) *Sapient.* 5. 6.

mente *les da garrote á sus corazones, mientras viven*; porque es aquella vena, (*a*) que siempre está diciendo: *daca, daca*, y jamas se harta, ántes con lo que recibe le hace avivar la sed, y arder el fuego, para querer mas, y mas, y tragando el aire, siempre se queda hambrienta.

La soberbia es aquella víbora, que siempre muerde el corazon donde nace, y despues que lo ha traido en duros tormentos, *lo echa al infierno*. Ella es la que despoja de todos los bienes, y del bien de los bienes, que es Dios, y lo hace huir del alma.

La soberbia es aquella locura que esparce al aire, y *echa al mar los tesoros verdaderos*, y siempre se arde con furor, por cojer basura y estiercol; y anda siempre fundando casas y torres, sobre el viento.

Ella es la que come el veneno, como manjar; como loca y como ciega no sabe distinguir el mal del bien; ella *es lince para descubrir las faltas ajenas*, y haciendo baja estima de los otros, está siempre como la mosca inmunda, buscando los malos olores, y las cosas podridas, para asentarse y hartarse de ellas, *con el vicio de la murmuracion*; porque se alegra de los descaecimientos ajenos, y solo ama y desea su propia excelencia; mas cuando muerde y gusta de defectos ajenos, le queda el veneno y la ponzoña debajo de sus labios.

Esta soberbia es madre del vicio vil de *la adulacion, y la lisonja;* porque quiere mintiendo, que mientan y la alaben; y ciega y loca no duda por conseguir un poco de aire, abatirse á mil vilezas el soberbio; y aunque sabe que lo engañan y que mienten, y que saben que miente, y los engaña, con todo eso lo recibe, lo apetece y procura.

¡O vileza del corazon humano! que trabajará dia y noche, sudará y reventará por una vana alabanza que el aire se la lleva! ¿Como, pues, alma mia, no te humilla, y te mete en el centro de la tierra y de la nada, esta ciega locura *este mal de los males* á que estás sujeta, y de que tantas veces te dejaste llevar?

(*a*) *Proverb*. 30. 15.

¡ Maldita soberbia, que toda la hermosura del alma la deslustras y vuelves fealdad ! ¡ o que *la derribas de la alteza para que fué criada*, y la echas al profundo del abismo!

¡ O * soberbia * que al que se vestia de luz le comes sus adornos, como la polilla; y afeada su hermosura, haces que aun su cadáver le coman los gusanos! ¡ O, que aun *á las estrellas del cielo derribó tu veneno*; y al que salia como el lucero de la la mañana, (*a*) ennegreciste, como á tizon del infierno!

¡ O, que has derribado los cedros del Líbano, y enturbiado y revuelto los rios y los mares ! O, que has asolado las torres y edificios, con tu aire sutil, inficionado! O huracan furioso para arrancar, secar y marchitar las mas bellas flores de las virtudes! O langosta (*b*) que *saliendo del infierno* con cara de hombre al parecer apacible, destruyes, y desuelas los sembrados! O espada cortadora, que divides al alma de su alma, y hieres las estrellas mas sublimes!

O ánima mia, cuando no hubiera otro mal, otra miseria, otro llanto, otro dolor en la tierra; por este soló la habias de tener por cárcel, por galeras, y destierro; si no es que la ames para humillarte con sus infinitas miserias.

¡ Que pueda el hombre ensoberbecerse, que pueda levantarse, que pueda esperar en sus fuerzas! ¿ No es aquel desterrado del paraiso, condenado á muerte y trabajo? ¿ No es aquel viandante pasajero, que anda su camino al paso del dia, y de la noche, que compone la velocidad del tiempo y el andar del sol en el cielo? ¿ No es aquel (*c*) que tiene constituido tiempo para acabar su jornada en término de que no podrá pasar? ¿ No es el que nace como flor, y se cae como sombra? ¿ No es el que del sepulcro del vientre salió para el sepulcro de la tierra, donde deshecho en polvo, y vuelto en corrupcion, será espanto á los unos, dolor á los otros, y olvido para todos con el tiempo?

(*a*) *Isaiæ* 14. 12.—(*b*) *Apocal.* 9. 7.
(*c*) *Job.* 14. 5. *et seq.*

¿No es el hombre aquel que todo lo ignora, y no sabe (*a*) si es hijo de odio, ó de amor; pues de que se envanece? ¿No es el que no sabe si ha de llegar al lugar santo del Señor, y entrar en la santa Sion, ó ha de ir cautivo (*b*) á la infernal Babilonia, donde sin ojos, sin manos y sin pies esté siempre cautivo, entre rabia y dolor; pues de que se envanece?

¿No es el hombre aquel siervo, que debe toda la hacienda de su señor, hasta la vida de su mismo hijo; y el que ha pecado sobre las arenas de la mar; pues como puede ensoberbecerse?

¿No es aquel reo, cuya causa está pendiente, y cuya sentencia será de vida, ó de muerte eterna, y no sabe cual será; pues como puede engreirse; como quiere que lo estimen, y estimarse? ¿Y estos estimadores no son hombres, sujetos á las mismas miserias, y mortales pasageros por el camino de este mundo, sujetos á ignorancia, á pasion y á engaño?

¿Que sabes, alma mia, si estâs caida, ó en pie? y aunque estés en pie, (*c*) mira no caigas, como tantas veces has caido; el camino es dificil, tus pies flacos, la importancia del acierto es infinita. Pues como ciega, como pobre y desnuda, como cansada, hambrienta y menesterosa, llégate siempre al rico, poderoso y amoroso padre, que solo puede, sabe y quiere hacer el bien, y pídele, confiada en su poder. Líbrame Señor de mis necesidades, tales y tantas como me cercan; cubre mi desnudéz; dáme sustento; lava mis manchas; sana mis llagas; cura mi enfermedad; perdona mis deudas; desata mis prisiones; endereza mis pasos en tus caminos; enseña mis manos (*d*) á la pelea, y mis dedos à la batalla; alumbra mis ojos; dáme (*e*) un corazon limpio; dáme espíritu recto; mostradme el camino; llevadme y tenedme; enviad vuestra luz, y vuestra verdad para mis caminos, y vuestras palabras que como lucerna guien mis pies por la estrecha senda que guia á la vida, y á vuestro santo monte y tabernàculo.

(*a*) *Eccles.* 9. 1.—(*b*) *Jerem.* 39. 7.—(*c*) *I. ad Corinth.* 10. 12.—(*d*) *Ps.* 143. 1.—(*e*) *Ps.* 50.

Así, conocí que en todas las cosas podia buscar este descanso de la *amabilísima humildad*, y morar mui de asiento en esta heredad del Señor; y que siempre podia con su divina gracia, procurar que toda la casa del alma se llenara de este suavísimo olor, y nardo precioso, que se derramó en los pies, y en la cabeza del Señor, con cuya presencia y asistencia, da su olor, y respira mas suave la humildad en el alma, y esta es cierta señal de que el rei de las virtudes descansa y vive en ella &c.

Debe el alma tener la luz en la mano, para examinar sus afectos, á ver si son hijos de la *jenerosa humildad*, y enderezarlos á ella, que si la busca, siempre le saldrá al encuentro, como una madre llena de honor.

Busque con el discurso y entendimiento en todas las cosas, el conocimiento propio, y el de Dios, que si su luz le alumbra á su lucerna, luego conocerá los hijos que miran al sol, y los que son de la miserable hija de Babilonia, los tomará y arrojará á la piedra, (*a*) párvulos, luego que nacen; y cuando se incline á consultar en sus pasiones, á su naturaleza, pregúntese á sí misma, con zelo y furor santo: ¿por ventura (*b*) no hai Dios en Israel, fuerte, sabio y grande, para que vayas á consultar á la abominacion?

Pues, si así lo hicieres, mira que del lecho en que subistes, no descenderás, (*c*) antes morirás muerte que sea despojo de todos los bienes, porque así como los justos que siguen la luz con que los guia Dios, van de virtud (*d*) en virtud; así los que siguen las tinieblas, y van por ellas, un abismo (*e*) llama á otro.

¿Quien, pues, te podrá discernir entre el bien y el mal, sino los labios de Dios, que separan lo precioso de lo vil, atribuyendo y volviendo á Dios, lo que es de Dios, y á tí, lo que es tuyo; y con los bienes que recibistes (*f*) por qué has de gloriarte, como si no los recibieras? pues qué tienes que no hayas recibido?

(*a*) *Ps.* 136. 9.—(*b*) *IIII. Reg.* 1. 3.
(*c*) *Ibid. v.* 4.—(*d*) *Ps.* 83. 8.—(*e*) *Ps.* 41. 8.
(*f*) *I. ad Corinth.* 4, 7.

Así, habiendo dividido con la luz de Dios, lo que es tuyo, y lo que es suyo, pesa lo que se debe á cada uno; *á Dios la alabanza, el honor, y la gloria*; á tí la confusion, el desprecio y dolor; y así abraza con la voluntad en cualquiera cosa y ocasion lo que te toca, y en todas ama en Dios, la justicia, el honor, y la gloria.

Mide, pues, alma mia, lo que mereces, con lo que ha de retribuir tu infinita pobreza; y si piensas que eres algo, siendo nada, tú misma te engañas.

Mira no se te diga: (*a*) pensastes que eras rica, y eres pobre, porque tienes pequeña caridad; porque siempre descaeces del primer fervor; porque comunicas con un pueblo de labios manchados, esto es con tus pasiones, apetitos y quereres, y habitas enmedio de ellos.

O puede ser que entrando la mano en tu pecho, (*b*) la sacarás leprosa, porque donde juzgas calor vital, hallarás lepra; y queriendo poner por obra los afectos buenos, te halles llena de afectos malos.

Ponte pues en el último lugar, (*c*) y á todos te sujeta, hasta á la mas vil criatura irracional, ó insensible; porque puedas así cumplir toda justicia.

Justo es que bajes mas, y mas, en tu estimacion, en tu afecto, y consideracion; y si toda la vida gastaras en ahondar, bajar, y cavar en el abismo de tu nada, en tu menosprecio, y aniquilacion, aun no acabáras, ni llegáras al entero conocimiento de *lo que es el hombre sin Dios*.

Una vez habló Dios diciendo: hágase la luz, y fué hecha la luz para el dia y la noche: produzca la tierra yerbas, &c. y con una rendida y puntual obediencia están todas las cosas como anhelando á ejecutar puntuales la voluntad y obediencia de su criador. Hiere la piedra, y da agua; toca (*d*) los montes, y dan fuego; manda al mar que se dividan sus pesadas aguas, y al viento que no sople, y lo ejecutan; mas la piedra, el monte, el mar, el viento del corazon y voluntad del hombre, ni tocado, ni herido, ni mandado se rinde, ni sujeta.

(*a*) *Apocal.* 3. 17.—(*b*) *Exod.* 4. 6. (*c*) *Lucæ* 14. 8.—(*d*) *Ps.* 103. 32.

Este es aquel monstruo de varios rostros, que con los beneficios se levanta en soberbia; con los azotes cae desalentado; alhagado es mas feroz, y tratado con rigor se enfurece, y desconfia. Escrita la lei en piedra la olvida y borra; y herido da veneno, en lugar de agua.

Este es el mas furioso huracan, ciego y sordo á las voces de su dueño. Este es el mar alterado con las continuas borrascas de sus pasiones. Para reducirlo, no bastaron espaldas de Dios heridas con azotes: rostro de Dios abofeteado: manos y pies de Dios clavados á un madero: Dios niño hecho hombre, llorando entre dos animales, en unas pobres pajas; ni Dios hecho hombre, y muerto entre ladrones.

Ni * bastaron para reducir al hombre* tantos dones de amor, cuales son el cielo y la tierra, con todo lo que en ellos se comprende para el servicio, y por amor del hombre, que todo lo olvida, y en faltándole algun pequeño bien, se queja, como si se le debiera de justicia.

AFECTO 78.°

Pintura brillante del hombre corrompido por el pecado, y apartado de la gracia.

SIENDO el hombre por sí, sin la gracia, aquella víbora que rompe las entrañas en que se cria, y aquella hidra venenosa que cortada una cabeza, y quitada una ocasion y raiz de vicios, le nacen muchas: aquel leon que se esconde en su cueva para herir á su salvo; aquella araña ponzoñosa, que la miel de las flores la convierte en veneno; aquella serpiente sagaz y astuta, que se finje dormida, y se hace mortecina para dispertar con rabias y furores; aquella sanguijuela, que siempre quiere chupar y tragar la mejor sangre, y nunca dice basta; aquel dragon que con insaciable codicia, quiere sorber el rio; aquel topo que cavando en la tierra, mas y mas se aleja de la luz; aquel tigre, oso, y pardo, que siempre se

mantiene de crueldades, ensangrentando las manos y la boca contra el indefenso pobre y descuidado; aquel mongivelo, que mostrando la nieve por fuera, oculta en sus éntrañas el volcan y el incendio; aquel hielo que marchita los campos y las flores; aquella nube que opuesta al sol oscurece la tierra: el hombre es el que hecho de barro, y formado de tierra, pretendiendo ser como Dios, le desobedece, y es hecho semejante á los jumentos. Él es àquel hermano envidioso. que oprimiendo à su hermano, quiere borrar su nombre de la tierra; aquel vano, que edificando á la gran Babilonia quiere subir al cielo, y eternizar su fama; aquel que es carne, y corrompiendo sus caminos, abrasa la tierra en fuego de lujuria, hasta que á su fuego apague el gran diluvio; aquel que negando al verdadero Dios y Señor suyo la justa adoracion, ha levantado, sacrificado y adorado á las piedras, y palos; aquel que burlando de su padre hace escarnio de su naturaleza; el es aquel traidor y cruel, que al dormido traspasa las sienes, y se las slava; y al que abraza con amistad fingida, le entra al pecho el puñal.

Blandas son sus palabras como el olio para adulacion, lisonja y engaño, y ellas son cuchillo tan cruel, que al que está pendiente entre los riesgos le atraviesa el corazon con tres lanzas; (*a*) y al que agoniza y se angustia en su dolor, cargando sobre él, le oprime y acaba. (*b*)

Este es el mal siervo, que perdonándole á él su señor, él ejecuta, y echa preso á su consiervo y hermano. (*c*) El es aquel abundante y gloton, que aun las migajas niega al pobre y llagado. (*d*) El es aquel ladron, que en el camino de la vida mortal, siempre asecha para despojar y herir al que camina descuidado, y dejándole herido, ni tiene compasion ni misericordia. (*e*)

Mira que han hecho los hombres, sobre el haz de la tierra en todas las edades y siglos, sino destruirse arderse, y quemarse, con guerras, odios, codicias y ven-

---

(*a*) *II. Reg.* 18. 14.—(*b*) *Ibid.* 1. 9.—(*c*) *Matth.* 18. 23.—(*d*) *Lucæ* 16. 21.—(*e*) *Lucæ* 10. 30.

ganzas, cada uno procurando tener, subir, y crecer, abatiendo, mintiendo y robando á los otros.

¿Cuantos mares de sangre derramada claman de la tierra, y atesoran ira para el dia de las venganzas? ¿Cuantas violencias de guerras, con fuegos, hierros, ardides y trazas, inventa el corazon humano? Vengativo, codicioso y feroz, cuanta infidelidad á su criador y Señor que le dio el ser, y los bienes temporales, y le promete los eternos, y a sí mismo porque guarden su lei, que solo mira á remediar sus daños.

Pues esta lei santa les prohibe y manda: no os mateis, no os hurteis, no os mintais, no os dañeis en las honras, haciendas ni vidas; no ameis los bienes que os esconden veneno en vuestros desórdenes; amad al Señor Dios vuestro que os dió los bienes que teneis, y os dará los que os faltan; no os falteis al respeto y obligacion unos á otros &c.

¿Pues de que amor de padre, y entrañas de madre piadosa, pueden proceder para con sus queridos hijos, mandatos y leyes tan convenientes y santas? Por los padres, manda que los honren sus hijos &c. para los hijos, quiere el cuidado y enseñanza de los padres. Para los que tienen, que no les hurten, y para los pobres, aconseja, recibe, y premia la limosna &c.

Mas mira cómo todos declinaron (*a*) y fueron hechos como inútiles para el fin altísimo que fueron criados, y como jumentos se pudrieron en su estiercol; y en medio de los dias que tenian por suyos, se les quitó el alma, y descendieron en la vida que amaban al infierno. No hai quien haga el bien hasta uno, no hai en comparacion del infinito número de los necios. Pues mira lo que es el hombre por su naturaleza corrompida con la culpa y apartado de la gracia, á que él tanto resiste; mira lo que es el mundo, y mira que serás si te apartas de Dios, fuente del bien, y fuente de la vida; y mira si tienes en que estribar, ó hallarás donde poner los pies con limpieza y seguridad, fuera del arca de tu refugio.

Si no eres como el cuervo voraz, y carnicero, huye

(*a*) *Ps.* 13.

del mundo; mas huye de tí misma, porque son mas enemigos del hombre sus domésticos, (*a*) y es mas inevitable el ladron de casa. Teme la postema que se cria dentro; mira cuanto es dañoso el veneno escondido, y tanto mas peligrosos, cuanto mas interiores y escondidos los males; no escondas el gusano en tus entrañas.

Clama siempre á tu Dios, y tu refugio desde este profundo de males que conoces. O Señor, Dios mio, preparado está mi corazon para que lo limpies y examines, aunque sea con fuego. O pues, Señor Dios mio, pruébame (*b*) y mira mi corazon; pregúntame, y conoce mis caminos, para que me libres en el dia malo, y me alegre por los dias que me humillaste, y por los años en que vi los males, dolores y desprecios. Haz que yo conozca mis caminos, tú que ves mis imperfecciones, y estan todas escritas en tu libro; haz que enderece mis sendas á tí, sin cesar, mi intencion, mi amor, y mi deseo.

Mira alma mia, si en el pequeño mundo que en tí se encierra, ¿tienes guerras, envidias y discordias, codicias y soberbias? y mira que como tierra maldita por la culpa siempre produce cardos, espinas y abrojos; está siempre cuidadosa, temerosa y humillada, por que de tí misma no tienes otra cosa; mas arrancando tu semilla, zizaña y mala yerba, no arranques ni desprecies la semilla que en tí sembrare el labrador divino, antes esta la guarda en sus entrañas, porque quedando sin cubrirse, no la coman las aves del aire de la vanidad.

Huye al retiro, cércate del silencio, y desprecio propio, porque no sea hollada de los caminantes pasajeros de esta vida mortal; mas recurre continuo, y siempre llama á tu Señor y dueño de la heredad, porque él solo da el crecimiento (*c*) á lo que se siembra y riega; y él solo sabe como se ha de arrancar la zizaña que sembró el contrario y enemigo, y como se ha de separar del trigo. (*d*)

(*a*) *Matth.* 10. 36.—(*b*) *Ps.* 138. 23.
(*c*) *I. ad Corinth.* 3. 7.—(*d*) *Matth.* 13. 29.

AFECTO 79.°

Coloquio sublime del alma peregrina, humilde y amorosa.

O Dios de mi alma, riquísima heredad de los justos, parte de su herencia, y su dichosa posesion. A donde iré sin tí, que no sean caminos de muerte y de perdicion: ¿que consuelo, que paz, ó que descanso hallaré en ningun bien de la tierra; oido he, que tus amigos fueron siempre trabajados en este mundo, humillados y afligidos: ¿pues en que tendré consuelo, ni adonde pensaré que te hallo, si no es en tu santa cruz, en el desprecio y humildad, en el olvido de todo lo criado?

O Dios mio que siempre probaste á tus amigos, para hacerlos ricos de los verdaderos bienes; ¿que mayor padecer, que mi no padecer, y mi inutilidad para tu santo servicio que es amar, buscar y apreciar tu santa cruz? ¿que mayor tormento que verme sin valor ni aliento para ningun tormento, conociendo que esta es la señal de tus escojidos?

¿Que mayor causa de humillacion, y de esconderme en el centro de la tierra, que ver nacer en mi corazon la soberbia y vanidad? ¿pues que otra cosa así envilece y hace despreciable al alma delante de su Dios, de los ángeles y santos, que la soberbia? y aun á la vista de los mismos demonios padres de la soberbia; pues ellos bien conocen las miserias de la naturaleza humana, y lo que es sin la gracia; lo que encierra el cuerpo y el alma, y ver que se envanece, les será causa de irrision.

Pues qué cosa Dios mio, mas desproporcionada y disforme, que una mugercilla vil, asquerosa como un muladar podrido, viciosa, y facil para la ira, tantas veces caida en tan grandes culpas, pueda ó quiera estimarse, ó que la estimen; qué mas justa causa de deshacerse, aniquilarse, y conocerse por ciega, ignorante y loca, pues quiere cubrir su desnudez, su sambenito y afrenta, con las plumas de la estimacion humana, y cubrir y vestir con ellas su verdadera pobreza; con estas plumas de tan

varios colores, y tan débiles que se las lleva el viento.

¡O Dios mio y gran Señor, escudriñad mi corazon, enderezad mis caminos! O cuan bueno es para mí, que me humillaras, (*a*) para conocer tus santas justificaciones!

O alma mia, ya oistes la paciencia de Job; o Dios mio, que cosa mas dichosa que aquel muladar donde fué probado, y se conoció ser amigo vuestro; este excedió en grandeza á los palacios mas suntuosos, pues allí se vuelven los hombres enemigos de su criador, (*b*) y aquí se probó y fijó la amistad con su Dios. O como se debe escojer, ser en la casa de Dios lo mas despreciado, antes que habitar en los tabernáculos de los pecadores.

Pues Dios de mi salud, mirad mi cegüedad, y dadme vista, para escojer lo que se debe escojer; mejor es que arrojada por puertas, y solo cubierta de cilicio y ceniza llorara siempre, y el soberbio Aman me preparara horcas, estando en tu amistad y gracia, que no sin ella comer en los banquetes del rei y reina, como el soberbio y entronizado; mejor ser vendida como esclava, y atada con cadenas ser echada en la cárcel por mis hermanos, que no mandar con soberbia, y furor.

Mejor es habitar entre leones, en un escuro lago por tu voluntad, y en amistad tuya, que tener el trono, y el solio mas levantado; mejor es estar cubierta de lepra, esperando las migajas y sobras de las otras, que vestir púrpuras y holandas, y comer en espléndidos banquetes.

Mejor es salir peregrinando á tierras estrañas, dejando la casa de mis padres, y sacrificándote lo mas amado de mi voluntad por amarte y temerte, que sin tu temor y amor poseer el cielo; pues de su asiento, si tú no las tienes, caerán las estrellas; mejor y mas seguro es caer a lo profundo del mar por tu obediencia, que huyendo de tu rostro poseer la tierra; mejor y mas amable es estar ciega, sin gusto alguno de la vida, en tu amistad y gracia, que ver la vanidad &c.

Pues ó Señor Dios mio, alumbra mis tinieblas,

(*a*) *Ps.* 118. 71.—(*b*) *Ps.* 83. 11.

para que solo amarte, temerte y honrarte, despreciandome, padeciendo y humillándome, sea la parte de mi herencia y posesion; mira el profundo de mi miseria, á que yo jamas podré conocer enteramente, y este abismo, llame al abismo de tu misericordia, solo poderosa á remediar mis males.

No pueden las tinieblas comprender la luz, y así no puede mi ceguedad y ignorancia tener, ni adquirir el resplandor amable, y altísimo don de la santa humildad; esta luz es tuya, Padre y Dios de la luz.

AFECTO 80.°

Deseos de heroica humildad, pobreza y penitencia. Locuciones divinas.

DESPUES de una grande tribulacion, que en lo interior parece habia nuestro Señor soltado sobre mí un mar de amarguras, y en lo exterior me hallaba cercada de cosas y trabajos, al parecer intolerables; se halló mi alma en paz y quietud con estos deseos que Dios envió á mi corazon.

Deseaba en lo exterior pasar el plazo que me queda de vida, en un muladar como están los perros desechados; como las piedras ó palos inútiles, descansando en mi abatimiento y aniquilacion, y en el olvido de todo lo criado.

Sentia unas vivísimas ánsias de llegar el alma á su centro, como una sed ó calentura ardiente, y de llegar tan sola, como las cosas que abrasa el fuego, que no tienen mas ser que el del mismo fuego; así se deshacia la pobre alma, por pasarse á su centro, y no ser, sentir ni entender, ni poder ya ser mas que en aquel fuego poderoso; ó que este sagrado fuego se apoderara de ella, consumiéndose allí, y deshaciendose toda.

Conocia o via las manos del Señor de un modo que no puede comprenderse, llenas de inmensas, divi-

nas y admirables riquezas, innumerables, altísimas y soberanas, que abriendose sobre sus criaturas, derramaban dones, con mas abundancia que las nubes del cielo * agua; * y con mas que si quitadas las prisiones del mar, inundara la tierra.

Así conocia algo de su infinita inclinacion á comunicarse (sin mas estorbo que aquel monstruo del pecado) y sentia estas voces: ¿es posible que en medio de estas inmensas lluvias y avenidas de misericordia y liberalidad, podrás quedar sedienta, pobre y seca? ¿la pobrecilla que desea desnudarse de sí misma, no le llegarán y llenarán las corrientes de esta liberalidad inmensa? ea, no midas por el gusanillo vil, pobre y miserable, al Señor inmenso, grande, y poderoso, cuyo ser es liberalidad, comunicacion, amor, bondad.

Luego entendí esto, acordándome cuan atribulada ha sido mi vida &c. Si una vil criatura, por el deseo aunque tibio y remiso de su Dios, y su bien, ha atropellado con sus conveniencias terrenas, y pasado la vida en lágrimas, soledad, pobreza, y dolor; ¿que hará por ella mi amor infinito? Ea alma, ¿entiendes que no te amo?

Conocí ó me pareció que ha sido especial providencia de Dios el permitir tantos temores y dudas de si lo amo, ó no, de si lo ofendo, aun hasta el tiempo presente; entre otras cosas, porque el ímpetu de amor, alegria y deseo de su Dios, me parece hubiera acabado la vida, ó roto el corazon. De parte mia, mis pasiones, y falta de mortificacion, sé cierto, ser el impedimento para no arder en este divino fuego y centro mio; mas á esto, ¡ai Dios! ¿que remedio, sino llamar y pedir, llorando y rogando?

Tambien se renovó en mi alma, con indecible consuelo, un afecto que tenia desde niña, aunque conozco hai en él mucho de mi ignorancia; y es que deseaba, si Dios por su grandeza me lleva á su cielo, que estuviera en él tan oculta, que solo su magestad me viera; de la manera que si un grande rei llevara una pobrecita vil, y desechada á su palacio, y la pusiera en algun rinconcito, que solo él lo supiera, y dijera: quiero hacerle esta misericordia, porque quiero.

Entendí, que en la amarga pasion de mi Señor hallaría compañía y consuelo para los trabajos de mi peregrinacion; y que su sangre será el bálsamo que sañe mis heridas.

Tenia grandes deseos de penitencia, y de toda mortificacion, consuelo en las enfermedades y dolores, y mas ánsias de mas y mas pobreza. Estos me parece son las flores y frutos, que desea y apetece el alma enferma del deseo de su amor y centro; y esto porque ve que le han de hacer crecer el amor, porque solo su ánsia es, por acabar de arder, que parece que muere por morir de su dolor.

AFECTO 81.°

La diciplina del Señor es de amor.

HALLANDOME confusa y fatigada interiormente, por la variedad de pareceres que en algunas cosas habia oido, y deseando acertar, me pareció, que llegándome á nuestro Señor, como á maestro, iria segura y consolada, y nunca me faltaría que aprender. Que su magestad tenia en una mano la vara de la correccion y castigo cuando enseña, corrijiendo con la tribulacion, como al aprendiz indómito, hasta que entre por camino, y tal vez dice: envió fuego en mis huesos, y me enseñó. (a)

Esta es la disciplina que enseña ciencia, y ciencia de los santos; el temor del Señor es la sapiencia, y apartarse de lo malo la intelijencia; esta es la disciplina de nuestra paz, que cayendo sobre el inocente Jesus nos enseña que si fué herido el hijo tan amado por ajenos yerros, debemos aceptar, para aprender, el castigo, el azote, la tribulacion y dolor &c. y que el mostrar la vara de su correccion, es amor del maestro, para que salga bien enseñado el discípulo.

(a) *Thren.* 1. 13.

O Señor, y maestro sapientísimo, lávame una y otra vez, con los golpes de la tribulacion, angustia y dolor, hasta que quede mas blanca que la nieve, que entonces á mis oidos darás gozo y alegria, y exultarán hasta mis huesos, si hasta los huesos mas interiores me hubieres humillado.

Darás gozo á mis oidos con llamarme, cuando esté ya limpia, á que entre en el gozo de mi Señor; entonces cantaré y entenderé en tus caminos limpios, y entonces vendrás á mí, cuando esten rectamente preparados (*a*) para el Señor; cuando como voz que clama en el desierto de todo afecto humano oigas la voz de la tórtola qne clama á su querido.

Pues en tanto que vienes á mí cantaré y entenderé en estos caminos limpios con la voz de la tórtola, y mis cantares serán lamentaciones, y ayes por mi bien.

AFECTO 82.°

Imitacion de Cristo, escala para descansar en él.

RECIBIENDO á nuestro Señor sacramentado, entendí esto: cantaré y entenderé en los caminos inmaculados cuando vienes á mí. Sentia y conocia estos caminos de las virtudes de nuestro Señor, y que el andar por ellos ha de ser toda la música, y el entender del alma esta dulcísima imitacion de las virtudes del Señor Jesus, su invencible paciencia, su humildad, su obediencia.

Estos son los montes excelsos á donde deduce al alma victoriosa en el cantar de los salmos; esta imitacion es la ciencia dulce y sabrosa para el alma, que subiendo á esta palma aprenderá sus frutos dulces á su garganta, cuando cante en su cítara y salterio.

Muchas veces se me representan estos caminos

(*a*) *Matth.* 3. 3.

por donde ha de andar el alma en la imitacion de Jesus, con semejanzas de cosas hermosas y agraciadas; ya de suavísimas flores de colores vistosísimos, y graciosos, por donde le parece al alma anda y corre alegre, lijera, y contenta en pos de su querido.

Y en una ocasion le parecia llegar á un valle y prado apacible y hermoso, y que allí el divino amor la convidaba á reposar en su regazo; pensaba ser aquel prado la humildad donde se apacienta el lirio de los valles. Ese otro dia acordándose de esto, le parece entendió, esta pregunta: ¿quieres tú reposar en mí, ó que yo repose en tí? y aunque no entendió bien lo que encerraba esta pregunta, se inclinaba, á que su Señor reposara en el alma. Despues le envió algunos trabajos &c.

Algunas veces recibiendo á nuestro Señor sacramentado, le parecia que el alma se dilataba y extendia, estrechaba, y unia con él; al modo que los árboles ó plantas débiles crecen y suben arrimados ó unidos con los fuertes y grandes, y así conocia su vida pender de Cristo, y sentia lo que dice: *perambulabam in innocentia cordis mei, in medio domus meæ* (*a*)

O Jesus, tu eres mi corazon limpio y puro, en quien he de caminar abrazándote en medio de mis entrañas. Dios, mi corazon, y la parte de mi herencia, Dios para siempre. (*b*)

O pues alma mia, si tu divino maestro con una mano muestra el castigo, que es favor en su disciplina, que enseña y consuela, en su diestra tiene este caliz de salud que es libro de doctrina, de vida y de regalo, que es lei inmaculada que convierte las almas. (*c*) Estos son los testimonios y verdades del Señor firmados con su sangre, que enseñan fiel sabiduria á los párvulos.

Me parecia que ya para siempre todo mi vivir habia de ser *psallam et intelligam in via immaculata* hasta que el Señor venga á mí, ó lláme mi alma para sí; y conocia algo de la inefable alegria, con que el alma cantará delante de los ángeles las misericordias del Señor; y la intelijencia y sabiduría que allí se le dará de

---

(*a*) *Ps.* 100. 2.—(*b*) *Ps.* 15. 5.—(*c*) *Ps.* 18. 8.

las grandezas de Dios, y de la magnificencia de sus obras, y los tesoros que para ella se encerraron en la humillacion, pobreza y dolor, que fueron los compañeros de Jesus en la vida mortal, y en el tiempo de su amarguísima pasion. Muchas veces conocí el beneficio grande que me hizo en llevarme por el camino de su cruz.

AFECTO 83.°

Compasion por las almas del purgatorio, y por varias clases de pecadores. Asecuracion del cuidado que el esposo tiene de los parientes de la esposa.

ESTE dia entendió: este esposo del alma, es Señor grande y tiene copiosa familia en esta su gran casa del universo; la esposa, pues, que fuere advertida, y quisiere dar gusto á su Señor, de los tesoros de su querido esposo repartirá á sus hermanos, y á los criados de su Señor; cuidará á los enfermos, que son las santas ánimas del purgatorio.

Y es así, que muchas veces, y casi siempre, se me representaron, y me parece ví algunas entre sueños, con esta semejanza de enfermas, y muchas del amor de su esposo, esperando ser saciadas del hambre que padecen cuando apareciere su gloria. (*a*)

Rico y poderoso es el Señor de la casa, y bien puede el alma de los tesoros extender las manos á los pobres, que son los que se hallan desposeidos del tesoro de la gracia, pidiendo á su Señor, llorando y rogando que sean socorridos y remediados, de los tesoros de su misericordia, de su sangre, y méritos, y de la intercesion poderosa de su santísima madre, santos, y ánjeles.

Haciasele presente un número innumerable de pobres llagados, desnudos, ciegos, cojos y mancos; (*b*)

(*a*) *Ps.* 16. 15.—(*b*) *Joann.* 5. 3.

y por otra parte, via ó conocia algo de aquellos inmensos tesoros, bienes y riquezas de las dispensas del Señor, que solo quiere que le pidan para dar, que busquen para hallar, que llamen para abrirles.

Conocia, que muchos, como locos, estaban contentos con su pobreza y desnudez, con sus llagas, y horribles males; y via que esta es la mayor desdicha, pues ni aun piden, ni buscan su remedio, antes andan tras sus miserias, amando sus mismos precipicios y fealdades: no quieren la bendicion, y se alejan de ella; buscan la maldicion, y se la visten, queriendo su confusion. (*a*)

¿Como, pues, si el alma es fiel á su Señor, no llorará estas pérdidas? que estén llenos, y francos los tosoros del Padre celestial, Padre universal, Padre nuestro, y que sus hijos aun de la comida de animales inmundos no se harten (*b*) por habitar en aquella rejion de muerte, y sombras de infierno y de horror, alejándose de la casa de su padre?

Llore, pues, llorando en la noche de esta ignorancia y locura, y nunca sus mejillas se vean enjutas de lágrimas, (*c*) llorando y pidiendo á su Señor por estos pobrísimos pobres que aun su salud no quieren. Mas por aquellos que conociendo sus males, tal vez suspiran por el remedio, pida y clame á las puertas de la misericordia, para que perseverando en pedir reciban; y por aquellos que buscan el reino de su padre para que lo hallen; y por los que juntamente trabajan pulsando á las puertas, para que se les abran porque no descaezcan: y ella pida, busque y llame, por sí, y por sus hermanos, estendiendo sus manos, esto es, ofreciendo sus pequeñuelas obras como palmas extendidas, con los tesoros de su querido esposo.

Mas habitando en los huertos de este Señor y esposo, hágale oir su voz por los amigos que están ocultos, por los que se esconden á la luz de la mayor perfeccion á que los llama, impedidos de la sombra de los

---

(*a*) *Ps.* 108. 18.—(*b*) *Lucæ* 15. 16.
(*c*) *Thren.* 1. 2.

afectos de tierra, de la tibieza y tardanza, para que cuando la luz se les convida, crean en la luz, y sean hijos de ella, creciendo hasta el perfecto dia de la plenitud de Cristo, sol que alumbra á los que vienen, con su doctrina y ejemplo.

Queriendo yo entonces pedir por mis padres y hermanos, entendí esto: cree, cierto, que el esposo amantísimo tiene cuidado de las cosas que tocan á su esposa, si ella fuere fiel; claro está que su querido Señor mirará como cosas mui suyas las que á ella le tocan. Ella debe mirar por su Señor, serle fiel y oficiosa, y estar cierta de su amoroso pecho, y *de su gran poder para librar del mal de la culpa, que es la muerte del alma, á un pueblo de cautivos, por una alma á quien ame y sea su fiel esposa.* Esto cabe aun en el amor humano y terreno, que se miran con especial cariño y amor las cosas de la persona amada.

En esto, pues, verás si amas á tu dueño, si miras con amor sus cosas, sus hermanos, sus hijos, sus siervos, sus pobres, sus enfermos; que la ciencia sabrosa del amor á todos llama, y quiere compeler á que entren al convite, clamando en las plazas.

Anda pues en tu retiro, sube y sal á las plazas (*a*) de la inmensa piedad, y allí da voces por todos, para que todos entren y vengan al convite; llora y jime como la tórtola, para que tu voz se oiga en nuestra tierra, (*b*) y la higuera dé frutos á su Señor, cuando tiene hambre y sed, de las almas sus queridas.

(*a*) *Lucæ* 14. 21.—(*b*) *Cant.* 2. 12.



AFECTO 84.°

Doctrina celestial para usar bien del tiempo. De este uso pende el ganar ó perder á Dios, bien infinito, é inmenso.

ESTANDO mui turbada interiormente, por algunos acaecimientos, entendí esto. Todas las cosas tienen su tiempo, y pasan en espacio debajo del cielo; no estime, pues, como eternas las cosas que pasan: no te abraces de la corriente del rio; el tiempo de nacer pasa, y el tiempo de morir pasa tambien; pasa el tiempo de reir, y el tiempo de llorar.

No te arrimes, pues, á la rueda del tiempo, que á cada paso caerás, porque á cada paso se muda la figura de este mundo. (*a*)

Está firme, pues, en la proteccion del Altísimo, mirando correr este gran rio de las cosas humanas; no te, mueva la risa de la lisonja, ó alabanza humana, por que pasará su espacio, y llegará el tiempo en que se repute por error.

No te enamore, ni aficione lo que nace y crece en la estimacion humana; pues pasa su espacio, y llegará el tiempo de morir y acabar.

No te espante ni arredre lo que se edifica en esta gran Babilonia; porque pasa su espacio, y llegará su tiempo en que se destruya lo que se levantó en soberbia, cayendo en confusion.

No te entretenga, ni divierta, lo que se planta en el campo de la vida mortal; pues pasando su espacio limitado debajo del cielo, llegará el tiempo de arrancar lo que estaba plantado.

Yo dije: (*b*) haced vuestros tesoros donde ni la polilla ni el orugo los demuela; mira que el necio se muda como la luna, porque se arrima á todas las cosas sujetas á mudanzas, cuales son las que están debajo del cielo, en este mundo exterior y visible; y como anda

(*a*) *I. ad Corinth.* 7. 31.—(*b*) *Matth.* 6. 20.

al paso de las cosas que ama, nunca permanece en un estado; mas el sabio edifica su casa sobre la piedra Cristo.

El que es de tierra, de tierra habla, mas sobre todo está el que tiene su conversacion en el cielo; así que no te lleven tras sí los alhagos de las criaturas, pues pasa el tiempo en que abrazan con amor, y llega el tiempo de alejarse de sus caricias; ni te asuste el tiempo de dividir y romper, pues llegará el tiempo de juntar lo que está dividido.

Ten tus tiempos, que todos se encaminen á la eterna vida; sea tu tiempo de nacer cada instante, renovándote en la hora presente en el sagrado fuego del amor: muda como el águila las plumas, (*a*) sin descaecer para volar á tu centro, renovando la fortaleza del corazon en el vino que alegra el corazon del hombre, y en el pan que confirma su fortaleza. (*b*)

Entra siempre en el horno de la contricion y dolor, donde puedas renovarte, y sea tu tiempo de morir cada hora y cada instante, dejándote á tí, y pasando á tu Dios, muriendo á tus quereres en todo tiempo, de modo que puedas decir siempre: este es el tiempo aceptable este es el dia de la salud; ahora sin esperar mas tiempo, arrojaré de mí toda obra de tinieblas, (*c*) y ahora me vestiré de las armas de la luz, andando como en un continuo dia para abrazar el bien honesto, útil y deleitable, que se halla solo en Dios; pues si en el dia de la consolacion le clama el alma con alabanzas, himnos y loores, la noche está delante de él, con un silencio, á veces mas elocuente, porque bien sube á Dios la voz del afligido.

Recibe, pues, bien el tiempo de dividirte y apartarte de cualquiera consolacion, pues llegará el tiempo en que entres en el gozo grande, lleno y perfecto; mira, pues, no vayas tras el odio, ó amor de las criaturas, que uno y otro tiene su tiempo limitado debajo del sol, mas ten tu tiempo de odio, para que llegue el tiempo de la perfecta dileccion.

(*a*) *Ps.* 102. 5.—(*b*) *Ps.* 103. 14.
(*c*) *Ad Rom.* 13. 12.

Aborrece tu ánima en esta breve vida, para que la ames en la eterna vida; aborrece los lazos de tu naturaleza, que te detienen el volar á tu centro, y te estorban el amor, para que llegue el tiempo de arder en el fuego de la sagrada dileccion, y este sea tu tiempo; mortifica tu carne, para que reflorezca, y de tu voluntad confieses á tu Dios.

No te asombren los tiempos que tienen las criaturas de arrojar las piedras, porque pasa el tiempo, y á veces se pone en la cabeza del edificio, el mas reprobado; (*a*) doce horas tiene el dia, y cada hora se muda el corazon humano, que no está firme en Dios.

Sea pues tu tiempo de arrojar las piedras, que tu enemigo te ofrece como pan, (*b*) todo el tiempo de la vida mortal, no admitiendo sus engaños cuando te ofrece por consolacion las criaturas duras, secas y frias, que no podrán hartarte, ni darte espíritu de vida, ni son manjar del alma.

Mas sea tu tiempo de recojer piedras, todo el tiempo de la vida mortal, abrazando y recibiendo golpes de trabajos y dolores, de ingratitudes y desconsuelos, para que edifiques un templo pacífico á tu Dios; y habiendo acá recibido los golpes, seas piedra labrada para el templo de su eterna gloria.

Atiende, pues, ó alma en el tiempo de este camino breve, á como se acaba el tiempo de todas las cosas, y como todas se acaban con el tiempo; siéntate solitaria sobre el tejado, (*c*) y levántate sobre tí misma callando, y con profundaa tencion considerando lo que se acaba, y lo que permanece, para hacer cuerda eleccion de lo que has de escojer.

Mira que á los que rien se acabará este tiempo, y vendrá el tiempo de llorar; mira que á los que siembran en la carne, se acabará el tiempo, y llegará el tiempo de arrancarla cayendo en confusion.

Mira que á los que saltan con placeres vanos, se acabará este tiempo y caerán, siendo plantados como árbo-

---

(*a*) *Ps.* 117. 22.—(*b*) *Matth.* 4. 3.
(*c*) *Ps.* 101. 8.

les, donde no puedan moverse del lado que cayeren. (*a*)

Mira que los que abrazan el amor desordenado de las criaturas en el tiempo, serán divididos, apartados y alejados de ellas con dolor y tormento en un espacio eterno.

Ten, pues, aquí tu tiempo de llorar, para que llegue el tiempo de reir, entrando en el gozo de tu Señor donde no habrá mas muerte, ni llanto, ni dolor. (*b*)

Mira el valor, ó daño, del tiempo limitado; y mira que lo que se lloró y sembró en lágrimas (*c*) en el breve camino del tiempo, se cojerá en gozo en el espacio inmenso de la eternidad; y que lo que acá se riyó en el momento del tiempo, se pagará con eterno llanto.

Y mira mas, que el ganar ó perder á Dios bien infinito, inmenso, incomprehensible, pende del empleo que hicieres del tiempo: en un momento del tiempo puedes ganarlo ó perderlo; pues no pierdas momento en que no procures mas, y mas ganarlo.

Arroja cada instante tantas saetas de dolor y de amor, que no sientas despues, no haber mas y mas arrojado, porque no yerres el blanco, ni dejes muchas veces de vencer tus contrarios.

¡ O si pudieras alma mia beber hasta embriagarte del torrente, en este camino breve de trabajos y penas, de dolor y de amor, para que oyeras: levantad vuestra cabeza, mirad que se acerca vuestra redencion; donde bebieras del torrente de los gozos eternos, de aquel rio que alegra la ciudad de Dios.

Bebed pues, y embriagaos carísimos, cargad de riquezas verdaderas, de llantos provechosos, de dolores y penas, que es lo que da eterno peso de gloria en la ciudad de Dios y reino eterno.

(*a*) *Eccles.* 11. 3.—(*b*) *Apocal.* 21. 4. (*c*) *Ps.* 125. 5.

AFECTO 85.°

Conocimiento de varios peligros en la vida mística, y cuanto mas en la del siglo, adquiridos en la escuela de la humildad.

PARA mayor confusion mia, y por ver si el escribir aquí las cosas que conozco, sirve de algun freno al bruto mas digno de castigo, que me parece ha nacido jamas, que soi yo: digo que con estas tribulaciones y grande sequedad y calamidad, que he padecido estos tiempos, me ha dado nuestro Señor á conocer estas cosas.

Lo primero, el profundísimo abismo de mi miseria, y males en que caería, á no mantenerme graciosamente la mano misericordiosa de Dios; y es tal lo que conozco, y he experimentado de mí, que creo si mas me aclarara nuestro Señor esta vista, de quien yo soi y puedo ser por mí, muriera, ó desfalleciera del todo.

Lo segundo, he visto claramente, cuan lejos estoi de tener ninguna virtud.

Lo tercero, cuanto necesito de la gracia y favor de Dios, pues me he hallado como una caña débil, vana y vacía, en medio de furiosos vientos, que á todas partes se mueve, y doblega sin consistencia, ni ser para nada.

Lo cuarto, he conocido que solo en el amor del sumo bien halla descanso el alma; y que solo este ejercicio satisface sus ansias, y la tiene segura, que solo en él descansa.

He conocido como no conviene dar oidos à cosa que no sea por Dios, ó para Dios, ni hablar en cosa que salga de esto; y que de aquí me vino esta grande sequedad y tormento que he pasado, estando el alma todo este tiempo como fuera de su centro; y el grande daño que hace aquel parecer que dicen: *esto no es malo, esto no es pecado;* pues todo lo que no es aspirar á lo mejor, es caminar á lo peor.

Fuera de que quien tanto ha debido á Dios, no cumplia con solo escusar lo que es pecado, ni con

ningun ajustamiento á lo mas perfecto, por grande que fuera; pues he conocido tambien con claridad, que si mi vida fuera de mil años, y esta la gastara en grandes obras, y en continuas alabanzas de Dios, y en darle gracias por sus beneficios, aun no correspondia al menor de ellos, aunque todos los huesos, venas y arterias de mi cuerpo se convirtieran en corazones y lenguas.

Siento una gran compasion de las criaturas de Dios; pues veo por experiencia, nuestra gran miseria, y lo que se padece en este destierro; y así quisiera estar clamando á nuestro Señor, continuamente por ellas, pues si con tantas ayudas, luces, inspiraciones que he recibido de nuestro Señor me hallo tal, cuanta es la necesidad que tenemos de mas y mas socorros de la divina gracia, pues llegamos á unos estrechos tales, de tentaciones, riesgos y peligros, que no cesan mientras dura la vida.

¿Y que tales se hallarán los que están metidos en el mar del siglo, entre tantas cosas que avivan las pasiones, y no dejan sosiego al alma para nada bueno? por lo cual quisiera no perder instante de tiempo, en que no estuviera clamando á nuestro Señor de lo mas íntimo de mis entrañas, por sus criaturas, para que nos conceda el remedio de tantos males.

Cada dia conozco mas, y mas, cuanto me importa huir el trato y conversacion de las criaturas, si no es en lo mui preciso y necesario, de *obediencia*, *caridad*, *ó necesidad precisa*; de manera que el hablar, ó tratar, sea solo porque Dios lo quiere, y para mas llegarse á su divina magestad, y á su amor, con pureza de intencion; y he visto como del descuido en esto nace tambien la sequedad.

AFECTO 86.

Prevencion divina para grandes padecimientos; fortaleza para ellos, nuevo motivo para amar á Dios.

UNA de las cosas porque debia amar y alabar á

nuestro Señor con todo mi corazon es porque siempre me ha prevenido cuando ha de ser el padecer grande, para que no caiga del todo y desmaye; unas veces mostrandome al enemigo que solicita las cosas para mi daño; otras con sus palabras al alma &c.

En una ocasion que habia dias que recebia de nuestro Señor muchas piedades, y entre ellas una, que era no faltarme la oracion, ni la paz interior, que aun durmiendo me parece sentia mas vivos los afectos de la oracion; una noche en sueños, via al niño Jesus mui hermoso, y que yendose de prisa me decia: *hermana, ¿por que te turbas?* Empezó en mi alma una turbacion y tormento tan grande, que duró por mucho tiempo, sin poder por ningun camino hallar remedio.

Y en este tiempo la persona que me confesaba, me mortificaba de muchos modos, con todo rigor, y crueldad al parecer; de modo que le decian algunas personas: que mirara, que podria yo morir, ó darme alguna enfermedad de alguna pesadumbre de aquellas; mas el enseñado de nuestro Señor me apuraba hasta lo último, y dejaba en un sumo padecer; mas era de modo, que con aquello me alentaba mas, á buscar puramente á nuestro Señor y atropellar por mis tormentos, que padecia de modo que á veces me faltaban las fuerzas corporales,

Algunas veces me hallaba en sueños, siguiendo á nuestro Señor en su pasion por unas calles con estremo ásperas, y de unas subidas tan altas, que caminaba con gran fatiga; y mas, que una luz que llevaba en mis manos, tenia dentro una pequeña pajita, y muchas veces la apagaba, y me dejaba á escuras.

Y llegó á tanto mi padecer, que me parece me lo mostró nuestro Señor en esta forma. Via en sueños un pedazo de tierra, tan seca y dura como si fuera de pedernal, tan árida y yerma, como si del todo fuera incapaz de producir ni una hojita de yerba verde, y que tres ó cuatro trabajadores con sudor y fatiga andaban por allí cavando, y echando tierra buena, que traian de otra parte, y en dando con la herramienta que tenian, en lugar de ablandarse saltaba fuego; mas al ca-

ho de haber trabajado así algun espacio, se alentaban diciendo: ea, que tierra es y no piedra, y en regándola se ablandará, y dará fruto. Paréceme que le encaminaban un copioso rio.

Yo entendí esto de mí, y del estado en que me hallaba, y desperté alentada á proseguir mi trabajo, y me sentí con nuevo esfuerzo para padecer, y no desconfiar, ni desmayar.

Así Dios mio, en todas ocasiones me ha avisado y prevenido tu larguísima piedad, por lo cual quisiera, que en aquellos senos mas interiores de mi corazon, estuvieras vos Dios mio, y mi alma no saliera de allí, á lo exterior, sino que allí siempre te alabara y amara; y postrada como un polvo de la tierra pobre y vil adorara siempre sin cesar tu altísima majestad, y sus adorables juicios y misericordias.

Así que solo deseo poder continuamente llorar mis culpas, si fuera posible con lágrimas de sangre, pues no se cansa para conmigo la divina majestad, mas siempre vuelve sobre mis ofensas mayores beneficios; de donde dos cosas conozco mas cada dia, que es su infinita misericordia, y mi gran malicia.

O Dios mio, y Señor mio, única parte de mi herencia, y mi gran tesoro; que mas tiene la pobrecita, vil y miserable, si no es arrojarse á vuestros sagrados pies; y pues vuestra majestad y grandeza llena los cielos y la tierra, estar en cualquiera parte de ella postrada, y humillada, reconociendo mis culpas, y loando y alabando vuestra inmensa bondad, grandeza y misericordia, y sujetando mi grande ignorancia y ceguedad á vuestra altísima sabiduria y ciencia.

Una de las cosas porque mas alaba mi alma á nuestro Señor es considerando los varios modos y caminos de mi padecer, y de mi vida, y que en todos ha proveido su divina majestad con su ayuda y misericordia, por modos mui particulares, y siempre misericordiosos.

AFECTO 87.°

Horno de tribulaciones mixtas para disponer al alma á soberanos beneficios: y particular intelijencia de la preciosidad de los sentimientos que Dios le ha hecho escribir.

COMO se fuera llegando el tiempo de cuaresma, me parecia ver con los ojos del alma un mar de aguas tan turbias y oscuras; que causaba el verlas una gran congoja, amargura y aprieto interior.

Pareciame que nuestro Señor Jesucristo andaba enmedio de aquel mar, y entendí significaba algun grande padecer interior, que me queria enviar, y quedé con grande temor á esta cuaresma, aunque entregándome de todo mi corazon en manos de nuestro Señor, y en su santísima voluntad.

Luego empezó á entrar mi alma en unos desconsuelos y temores tan espantosos, que parecian los calabozos mas lóbregos de la tierra; luego á padecer tan fuertes y horribles tentaciones que casi me sacaban de mí, sin quedarme recurso á ninguna cosa, pues el de llegar al confesor, que en tales ocasiones es el único, no lo tenia, porque en llegando allí á buscar remedio, parece que los huesos se me despedazaban, unos con otros, y que me metian puñales por el alma, ó me tenian toda atada con cadenas, sin acertar ni poder concertar razon, ni saber de mí; pues mi alma parece que andaba con sus potencias como una pelota por los vientos, arrojada de todas partes con violentísimos impulsos, sin saber en que hacer pie, ni poderlo hacer en nada; con un peso y apretura en el corazon, como si tuviera sobre él, todo el mundo. El cuerpo tan estropeado, que á cada paso me parecia iba á espirar, y fenecer, sin poder dejar de estar en un casi continuo llanto y temblor; pareciendome que me desgarraban las entrañas, ó el alma con peines ardiendo, ó que todos mis huesos se habian vuelto de fuego. Junto con esto llevando muchas pesadumbres y contradicciones exteriores, en las cosas mas sensibles;

y padeciendo tambien la persecucion del enemigo malo, no solo en las tentaciones, gravísimas y continuas, sino tambien con espantos malos, y aborrecibles, en llegando la noche &c. llegándose y cargándose sobre mí.

Hoi tercero domingo de cuaresma, habiendo comulgado, y pensando cómo en el santísimo sacramento, junto con la persona de nuestro Señor Jesucristo, por la union inseparable de la divinidad en las tres divinas personas, está allí el Espíritu Santo, me parecia hallarse cercada mi alma de aquel fuego divino, llena y embebida en él, como en un inmenso mar, ó globo de luz y de amor, mas grande que todos los orbes de la tierra; y tan presente, vivo y eficaz al alma, como si todo se embebiera en ella, y estuviera todo en toda, abrigándola y defendiéndola.

Entonces via, que de los dedos dè mi mano derecha, destilaba una riqueza, como perlas preciosas y resplandecientes, y como oro; mas era de un modo que corria, y se liquidaba, como el bálsamo, sin perder su resplandor; antes me parecia, que se mezclaba con la hermosura de todas las piedras preciosas. Pues como yo me admirara de esto, no sabiendo que significaba, entendí y se me acordó lo que el padre rector me habia mandado; porque como los dias antes llegara á tanto mi turbacion, que como el que cae en lo profundo del mar, solo vé riesgos y perdicion; entre otras cosas me parecia, que ya estaba perdida y condenada, y que esto me sucedia por haber escrito algunos *sentimientos* que han pasado por mi alma en el discurso de mi vida, *los cuales papeles* he escrito por muchos y repetidos mandatos de mis confesores, y los han visto y rejistrado. Pensando, pues, que por no ser esto espíritu de Dios, me via en tanta perdicion, angustia y tribulacion, rogué al padre rector otra vez, sobre muchas que se lo habia propuesto, si le parecia darme licencia para quemar todos aquellos papeles, pareciéndome que con eso quedaria yo libre de muchas congojas; y importunado de mí, me mandó "le pidiera á nuestro Señor me alumbrara en esto, y le diera luz de lo que habia de hacer, ó mandarme en eso." A los tres dias me pasó esto que

he dicho, y entendí: *que en lo que en los papeles está escrito, no es nacido de mí, ni del espíritu malo, sino de Dios, y de su luz*, que por sus incomprehensibles juicios me lo ha hecho escribir.

Tambien entendí que el verme yo, en aquel sueño ayudando á quemar aquellas columnas doradas de aquella iglesia, era este temor y congoja con que queria destruir aquellas memorias de los beneficios de Dios, de los deseos, luces, y conocimientos, que le ha dado á mi alma. Y que el ver que luego se armaba el cielo de nubes, fué para que entendiera que no se quitarian con quemar los papeles, mis tribulaciones, antes podia entonces temer el castigo, por rebelde á la luz, por desagradecida á los beneficios de nuestro Señor; que todo nacia de pereza, y tibieza, para no vencerme y ajustarme á la doctrina y avisos que *contienen los papeles*; y que el demonio hacia en esto, como el ave cazadora que echa tierra á los ojos de los ciervos, para que se despeñen, y queria sacar los ojos de mi alma, y cortarle los cabellos en que podia poner Dios su fortaleza; (*a*) y que mi amor propio queria escusar la gran confusion que me causan mis faltas y culpas á vista de lo que Dios me ha dado á conocer, y de los beneficios que me ha hecho: que en mostrarme aquella semejanza de perlas, oro y piedras preciosas, me daba nuestro Señor á entender, cuanto se deben amar, guardar y apreciar sus palabras, é inspiraciones.

AFECTO 88.°

Modo de atraer el espíritu recto para investigar utilmente las maravillas de Dios.

ESTO me habia dado á entender en el salmo de nona: las maravillas de tus testimonios y verdades, dis-

(*a*) *Judic.* 16. 17.

te á escudriñar á mi alma; no con curiosidad vana, no con soberbia ó avaricia de saber, sí porque la declaracion de tus sermones y palabras ilumina y da entendimiento á los pequeñuelos. (*a*)

Por esto confesaste á tu Eterno Padre, (*b*) Jesus maestro y Señor mio; porque estas cosas las escondió á los sapientes y prudentes, y las hizo saber á los párvulos.

Por esto abrí mi boca, y hablando en ellas como tú quieres, y á quien quieres, atraje el espíritu, porque deseaba tus mandatos; abrí mi boca dando cuenta de mi alma á tus ministros, que como guardas pueden darle noticias ciertas de su Dios, y con esto atraje el espíritu, hallé al amado de mi alma á quien buscaba.

Mírame, pues, y ten misericordia de mí, segun el juicio de los que aman tu nombre, pues dijiste: que qnien los oye, te oye, y quien los desprecia te desprecia.

Pues abrí mi boca para atraer el espíritu, porque deseaba tus mandatos, deseaba saber tu voluntad, para ejecutarla; deseaba tener ciertos y expresos mandatos tuyos (en las palabras de tus ministros por quien nos habla cierta y claramente) para ejercitarme en ellos.

Deseaba tus palabras y mandatos, deseables sobre el oro, y piedras preciosas, y mucho mas dulces que la miel y el panal. (*c*) Dirije pues mis pasos, segun esta habla tuya, para que no me domine la injusticia.

Tambien entendí la correspondencia que puede el alma tener á su Señor, como si dijera: mira, el sol sale y hace su camino á lo sumo del cielo, y su carrera hasta lo sumo de él; y de la hormiga quiere el sabio (*d*) que se escudriñen los caminos; Dios camina como sol con infinitas ventajas beneficiando, pues no hai quien se esconda de su calor alumbrando y vivificando, &c. y el alma sale y camina como la hormiga, de aquellos pequeños escondrijos de la tierra, con pasos y pies tan débiles, que apenas los percibe la vista, y hace su camino hasta la tierra; él camina dando luz, ella camina

(*a*) *Ps.* 118. 129.—(*b*) *Matth.* 11. 25.
(*c*) *Ps.* 18. 11.—(*d*) *Prov.* 6. 6.

recibiéndola, él vivificando, ella recibiendo calor y vida; él en lo sumo del cielo, ella en lo ínfimo de la tierra &c.

Mas si vieras abatir al sol al nido de esta hormiga á trasformarla en él, y subirla al cielo, ¿que asombro te causara? y mas si vieras que el sol se encojia, y trasformaba en hormiga, ó que se daba por comida de ella?

¿Qué es lo que puede hacer el alma por Dios? solo recibir, solo admirarse, solo agradecer, solo buscar en él su vida, su salud, y su sustento; ayudándose para esto, de aquellas leves manos y pies con que camina.

¿Qué le pagaré al Señor por todo lo que me ha pagado? (*a*) Volveré á recibir el calíz saludable; y esto será como brindar á su amor, y á su nombre, para recibir nuevos bienes, gracias, y mercedes.

AFECTO 89.°

Pusilanimidad demostrada, y disipada; quejas amistosas: favor singular para un encomendado.

COMO estuviera turbada con muchos temores, por varias cosas de tentaciones y trabajos, temiendo en ellas el que mis desconsuelos llegaran á tanto, que sea vencida de las tentaciones; entendí estas palabras, como reprehension dicha con grande amor, y con algun modo de queja *¿Qué es lo que tú fias de mí?* como si dijera: lo que hace la amistad verdadera es la confianza grande, aun entre los hombres, que todos son mentira y engaño; y se confia de los amigos la hacienda, la vida y la honra, y descansa uno y duerme seguro, fiando sus cuidados en un fiel amigo; y fuera bastante causa de acabarse la amistad entre los hombres el hallar poca satisfaccion y confianza en los amigos, y ver que no

---

(*a*) *Ps.* 115. 12.

fiaban de ellos con entero y abierto corazon; ¿pues que cosas has fiado de mí, si todo lo temes?

Temes el dia y la noche, la sombra, y la luz, la muerte, y la vida; ¿pues que es lo que fias de mí? ¿esto es conocerme por Dios, por fiel y poderoso amigo: esto es tener tus negocios, tus cruces y consuelos, tu muerte y tu vida, tu alma y tu cuerpo fiado todo en mis manos?

¿Quien es el que da la luz, y envia las tinieblas; quien tiene en su mano los corazones de los hombres; quien el que puede refrenar al demonio, y quien el que le da la licencia limitada, para bien y sanidad del alma? (*a*) ¿Todas estas cosas no están escondidas para mí solo, y selladas en mis tesoros?

Pues si le permito que asombre, que espante y pruebe, es teniéndole el freno á su furor y malicia, y asistiendo yo presente, como el sabio médico á la cura de su hijo enfermo, que no permite al cirujano, que saque mas sangre que la que importa que salga, ni abra mas herida, que la que conviene.

¿No fiarás de mí, como de fiel amigo? quien es el que hasta aquí ha tenido providencia de tí; cuantas veces has sido desamparada de aquellos en quien mas confiabas, y siempre recibida en mis manos, para que no te lastimara la caida; (*b*) en quien, dí hallaste entera fidelidad y consuelo, que alguna vez no te faltara, ó te fuera contrario?

Todo esto entendí encerrarse en solas aquellas palabras: *anda, ¿que es lo que tú fias de mí?* y estas las entendió mi alma estando ejercitándose en amar á nuestro Señor, y diciendole, que él solo es el centro de mi alma, á quien amo, y deseo amar con todo mi corazon; como que el verdadero amor trae mucha confianza.

Como sintiera unas grandes ánsias pidiendo á nuestro Señor por una persona que me habia mandado lo hiciera, y yo poniendolo en ejecucion, no podia tener descanso con las grandes ánsias de que nuestro Señor le hiciera todo bien, y á mi alma por su medio; me pa-

---

(*a*) *Job.* 2. 6.—(*b*) *Ps.* 36. 24.

reció mostrármelo nuestro Señor junto á sí, preguntándome: ¿*estás contenta?* Y con aquello, aunque quedé en mis ruegos, mas con grande paz, y satisfaccion de mi alma &c.

AFECTO 90.°

La paz del Espíritu Santo asiste al alma con sus dones, tanto en la consolacion, como en la tribulacion.

COMO estuviera pensando la paz que traen al alma los frutos del Espíritu Santo, y entendiendo en esto, mas de lo que se puede jamas explicar, se me ofreció, como mi alma sentia tanta guerra de pasiones, y otros trabajos interiores y exteriores, que dia ni hora no sentia descanso, dándome esto temor, si estaria apartada de Dios; entendí estas palabras.

No tenian descanso en el dia, ni en la noche; esto se dice de aquellos animales (*a*) que estaban ante el trono de la gloria de Dios, y aunque con diferentes rostros estaban siempre diciendo; santo, santo, santo, por que en todo tiempo alababan á Dios, y lo confesaban santo en todas sus disposiciones; si como el hombre padeciendo, si como el águila volando, si como el buei trabajando, ó si como el leon sujetando su condicion al yugo, siempre, y en todo tiempo bendecian al Señor, no menos en la consolacion, que en la tribulacion, y así caminaban sin volver atrás, teniendo siempre la alabanza de Dios en su boca, caminando á Dios con todo, y en todo atribuyéndole el honor y la gloria de ser santo en todo lo que dispone, y hace de sus criaturas; confesando, alabando y aplaudiendo su acertadísimo gobierno.

No se ponian á dudar, ni á inquirir ¿por que yo no vuelo como el águila? ni esta decia: por que no camino como buei? ni uno y otro preguntaban ¿por que no eran hombres, ó leones? mas á donde los llevaba y

(*a*) *Apocal.* 4. 7.

movia el espíritu, allí caminaban, bendiciendo á Dios, y confesándolo justo, y recto en sus juicios; recibiendo lo que les daba con alabanza y sujecion, y caminando con rectitud y fortaleza en su servicio.

Asi que la verdadera paz no consiste en que falten tribulaciones; porque de ese modo ni en la vida de Jesus y Maria hubiera habido paz, ni en la de ningun predestinado, pues todos pasaron por grandes tribulaciones para entrar en el reino de la paz eterna, y de ellos se dijo: (de los predestinados) estos son los que vinieron de la tribulacion grande; (*a*) porque toda la vida les fué una continuada tribulacion, y una tela tejida de trabajos, unos que les venian de arriba, en que bendecian á Dios, como el que dijo: la tribulacion y la angustia me hallaron; (*b*) y otros que buscaban llevados del espíritu del amor á su dueño; como cuando se dijo: hallé tribulacion y dolor; y quien halla, cierto es que ha buscado, y quien busca, es cierto que ama y desea lo que pretende hallar.

Pues así los esforzados, (*c*) se arrebatan el reino de los cielos, amando y abrazando la tribulacion, bendiciendo y alabando á Dios en su gobierno, y providencia; pero mientras andan en el camino de esta vida, no puede haber descanso en el dia, ni en la noche; porque ya que no hubiera otro dolor, el amor del sumo bien ausente es un fuerte dolor, que divide el alma del alma; y bien sabes que algunas veces bastara á sacarla del cuerpo, y cubrir y anegar su tierra con sus avenidas, si Dios no le pusiera término como al mar, pues ya está dicho: que la dileccion y amor es fuerte como la muerte. (*d*)

¿Pues como ha de ser que el amor sin la presencia de la cosa amada puede vivir ni tener descanso, pues aun el amor humano que es tósigo y veneno, no descansa, siendo tan viles y vanos los objetos que ama? Cierto es que el alma mientras mas amare mas ha de padecer.

(*a*) *Apocal.* 7. 14.—(*b*) *Ps.* 118. 143. *et Ps.* 114. 3.—(*c*) *Matth.* 11. 12.—(*d*) *Cant.* 8. 6.

AFECTO 91.°

Como David, se ha de alegrar el alma que busca á Dios en las ocasiones de humillacion, y de trabajo.

COMO estuviera atribulada por algunas cosas exteriores de desprecios, &c. y no hallarme en ellas con aliento, por la grande oscuridad de mi alma, y muchas tentaciones, y tambien quebrantos del cuerpo; &c. entendí estas palabras.

Bienaventurado el varon que llena sus deseos, de ellos no será confundido cuando hablaren sus enemigos en la puerta. *(a)* Como si dijera: dichosa serás, feliz y bienaventurada, si el Señor llenare tus deseos, dándote ocasiones en que los pongas por obra, que así serán deseos llenos, y no quedarán huecos y vacíos.

Yo puse mis deseos en tu corazon, de padecer, de humillarte, de obedecer y imitarme; pues ¿ por que has de querer que estos deseos tuyos porque te los dí, y mios porque de mi tienen su ser, queden vacíos, y casi sin vida, como hijos abortivos sin salir á luz, ni tener vida con las obras? ¿por que has de querer que se marchiten en flor, y no pasen á ser frutos?

Mira que solo de las obras se dice: vean vuestras obras, para que glorifiquen al padre celestial; *(b)* y á las obras es lo que se ha de creer.

¿ Que piensas que es el alma llena de buenos deseos, sin darlos á luz en las ocasiones de injurias y menosprecios, de trabajos interiores y exteriores? Es como la que ha concebido en sus entrañas, y siente en ellas la guerra *(c)* de aquellos deseos, que ó se han de poner por obra saliendo á luz, ó han de morir, y matar á la madre; y ella padece dolores, y angustias mortales, por que anda en su interior un espíritu vehemente que la compele á obrar lo bueno, y tales angustias le causa el espíritu contrario, y humano y diabólico, que resiste al

(a) Ps. 126. 5.—*(b) Matth.* 5. 16.
(c) Gen. 25. 22.

espíritu bueno, que á veces con gemidos dice lo que la otra madre con la guerra que sentia en sus entrañas: o si tal me habia de acaecer, ¿que necesidad habia de concebir?

Pues mira, si la ausencia del mozo Tobias, lloraba su madre con lagrimas irremediables; (*a*) cual será la contristacion, turbacion y caimiento, que el alma sentirá con la muerte de tantos buenos deseos, que como los hijos únicos á su madre, le podian dar al alma honor, alegria y contento?

Los deseos de su corazon le pagaste, ó le cumpliste, dice el salmo, (*b*) y no le defraudaste la voluntad de sus labios. Esta es, pues, para el alma una bienaventuranza, cuando el Señor la pone en ocasiones de que cumpla la voluntad de sus labios, en lo que propuso en su presencia, y los deseos de sn corazon, llegando á la ejecucion y á la obra; y así se dice, alabándolo: él es el que llena en los bienes sus deseos.

Así no será el alma confundida cuando en aquella temerosa puerta de la eternidad que es la muerte, y el juicio, hablen sus enemigos, y se hable en sus cargos, haciendoselos de las inspiraciones santas, de los buenos deseos, y de los propósitos hechos á la majestad del juez, como palabras dadas á su Dios y Señor.

Por dichoso se tuviera el hombre, que cuanto deseara tener de hacienda, hallara ocasiones para conseguirlo; pues esto has de hacer agradeciendo y alegrándote, cuando se te ofrece la humillacion, el trabajo, y dolor.

Rei era poderoso, rico y abundante el que dijo: alegrado nos hemos por los dias en que nos humillaste, y por los años en que vimos males. (*c*) No se alegraba por los dias prósperos, ni por los años ricos y abundantes; porque como hombre á medida del corazon de Dios, amaba las verdaderas riquezas, queriendo ser de verdad rico, llenando en los bienes sus deseos; y así dice: bueno es para mí que me humillaras. (*d*)

Pues como son muchos los buenos deseos que en

(*a*) *Tobiæ* 10. 4.—(*b*) *Ps.* 77. 29.
(*c*) *Ps.* 89. 15.—(*d*) *Ps.* 118. 71.

todo el tiempo de la vida has recibido del Señor, bienaventurada serás si aprovechando con la gracia ayudadora, las ocasiones de ejecutarlos, estas fueren muchas; mira que se añadirá gracia á tu cabeza, y que cuanto abundaren las pasiones, ó los padeceres, abundarán por Cristo las consolaciones.

¿Querrás tú, dime, llegar á la estrecha puerta de la muerte, donde se cierra el plazo, y acaba el tiempo del merecer, cargada solo de deseos no cumplidos, que hagan mayor la cuenta para el cargo, y te llenen de confusion tal, que digas: yo callé y enmudecí en los bienes, (*a*) y mi rostro se cubrió de confusion?

¿No será mas glorioso para el alma, que al llegar á los brazos y presencia de su padre Dios, despues del destierro y larga ausencia, le presente sus pequeñuelas obras, como hijos que la honren, y diga: estos son, Señor, los párvulos que me donaste y diste en la tierra de mi destierro y prision, y en el Ejipto de mi cautiverio. (*b*)

AFECTO 92.°

Vive confortada el alma con el calor que le comunica el divino sacramento: cuantos son los bienes que pierde quien deja este divino abrigo.

COMO estuviera con grandes dolores en el cuerpo, y aflicciones en el alma, me parecia imposible esperar mas para recibir la santa comunion, por los grandes desmayos que sentia. Me parecia ser confortada con aquellas palabras: (*c*) "estad constantes y vereis el auxilio del Señor sobre vosotros." Luego en recibiendo á nuestro Señor, sentí una confortacion y fuerza, como dada de su mano, y me parecia estar mi alma abrigada del calor de su divino pecho, sintiendo los efectos de su amor, y conociendo algo de su inmensidad, y cómo llena los

(*a*) *Ps.* 38. 3.—(*b*) *Genes.* 48. 5.
(*c*) *II. Paralip.* 20. 17.

cielos y la tierra, y el especial modo como abriga y recoje á las almas que lo buscan y desean. Con aquella semejanza que dijo nuestro Señor Jesucristo, de la gallina que queria congregar sus pollos debajo de sus alas, (*a*) entendí con modo mui especial y suavísimo, como las vivifica con el calor de su divino pecho, las abriga y defiende; y por el contrario, cuantos son los bienes que pierde, y males en que incurre quien deja este divino abrigo, calor y amparo. Quedaron al alma unas ánsias por Dios tales, que si él mismo no las apaciguara, fuera imposible vivir, ni sufrirse la vida si durara.

Muchas veces he conocido, cómo el amor verdadero de las personas que en Dios se aman, es solo desear ir á Dios, y estar en Dios; y lo demas es paja y heno. Esto era un conocimiento como de experiencia.

Muchas veces me ha consolado nuestro Señor con darme luz de que uno de los motivos que puedo representar á su divina majestad para conseguir sus misericordias, es mi suma miseria, pobreza y desnudéz de todo bien; y que así no tengo por qué desmayar con mis faltas y culpas, pues mis mayores necesidades son mas reclamo de su divina misericordia; al modo que un Señor rico, y piadoso, mas se compadece del mas necesitado.

Y que de parte mia solo podia alegar miserias y males, llagas y pobreza; y de parte de Dios, bienes, riquezas, misericordias, grandezas, como el que decia: mira en mí, y ten misericordia de mí, que uno pobre, y solo soi: (*b*) mira mi humillacion y mi trabajo, y perdona todos mis delitos; no hai sanidad en mi carne; no hai paz en mis huesos, (*c*) mi alma está como tierra sin agua &c. y para rogar y hablar á Dios: ¡(*d*) hablaré á mi Señor, porque soi polvo y ceniza.

O pues, alma mia, si las propias miserias, necesidades y enfermedades, pobreza y oscuridad del alma, son títulos y causas para hablar y rogar á tu Señor, y para mover su piadoso corazon y entrañas: á manos lle-

---

(*a*) *Matth.* 23. 37.—(*b*) *Ps.* 39. 18. (*c*) *Ps.* 37. 4.—(*d*) *Genes.* 18. 27.

nas tienes que alegar de parte tuya, tu ignorancia, tu flaqueza; &c. y de parte de tu Dios, sus grandezas, piedades, misericordias, poder, sabiduría, bondad; y todo lo que alegas y pides por Cristo nuestro Señor, por sus méritos, de su madre santísima, y de sus escojidos.

No tienes, pues, que desmayar, ni desconfiar por las miserias propias, pues nunca podrás representar méritos tuyos, para conseguir las divinas gracias. Muchos dias traía en mi alma, estas palabras con una gran confianza en nuestro Señor: *tu es Deus qui facis mirabilia solus. (a)*

Algunas veces siente el alma tal consuelo en todas las cosas viendose en las manos y voluntad de tan buen Señor, tan sabio y poderoso, que tanto la consuela la muerte, como la vida, la salud, como la enfermedad, la soledad, como la compañía; y parece que si alguna cosa pidiera á Dios, solo es lo que el mismo Señor hace: O Señor Dios mio, haz lo que quieres hacer, dame lo que quieres darme. &c.

Estos dias se me ha representado mi misma alma de tres modos en diferentes ocasiones. El primero, como si estuviera sobre todo este mundo, con los ojos y brazos levantados al cielo; representándose la inmensidad de Dios que todo lo llena. El segundo, como metida en un grande fuego, en una soledad tan grande, que no la puede percibir el conocimiento. El tercero, como un gran fuego, cubierto con alguna paja algo humeda y pesada.

Una cosa he experimentado cierta, i es, que mas paz, luz y consuelo queda al alma con vencerse en alguna cosa que mucho repugna, que con tener muchas horas de oracion, sin vencer aquella repugnancia; y venciendose por amor de Dios, luego se halla en oracion, y con paz y consuelo; y hace con facilidad y gusto lo que mas rehusaba y temia; parece que halla el panal en la boca del leon, ó que aquello que tanto la amedrenta, son espantajos que le pone el enemigo.

De esto tengo mucha experiencia, aunque son pocas las veces que me he vencido por Dios á mí misma.

(*a*) *Ps.* 85. 10.

AFECTO 93.°

Los mayores quilates de amor de Dios manifiestan á la alma los defectos de su correspondencia. Condiciones del amor verdadero.

OTRA condicion del verdadero amor, es conformar los quereres y dictámenes propios con el amado, amar lo que ama, y aborrecer lo que aborrece. Mira si amas lo que Jesus amó, y si aborreces lo que él aborreció; si apruebas lo que aprobó, y repruebas lo que reprobó; si amas la virtud, y aborreces el vicio; si deseas y amas la mansedumbre y humildad, porque el Señor fué manso y humilde. (*a*)

Si ejercitas y amas la obediencia, porque el Señor fué obediente hasta morir en una cruz; (*b*) si eres pobre en el deseo, y en la ejecucion; si eres pacífica, porque este Rei pacífico no tuvo donde reclinar la cabeza; (*c*) si amas la pureza de alma y cuerpo, porque este hijo de la Vírgen sin mancha, se apacienta entre lirios, (*d*) y como candido cordero guia á las vírgenes, siendo su lucerna, para que en su luz vean la luz de la divinidad. Si gastas en llanto la vida temporal, en hambre y sed de la justicia, y mayor perfeccion, para que en la eterna seas consolada, harta y satisfecha; y si para conseguir y no descaecer en esta justicia padeces y sufres la persecucion y tentacion del demonio, del mundo, y de la naturaleza, tomando plumas como el águila para volar en poz de tu Señor, y no descaecer hasta que venga su reino, y sea reino tuyo la tierra de los vivos, pues ésta donde ahora estás verdaderamente es tierra de muertos, unos que ya llegaron al sepulcro, y otros que van á toda prisa caminando á él.

Otra condicion del amor verdadero, es referir todas las cosas al amado; si se habla es del objeto que se ama; si se oye hablar con gusto es de él, ó por él,

---

(*a*) *Matth.* 11. 29.—(*b*) *Ad Philipp.* 2. 8. (*c*) *Matth.* 8. 20.—(*d*) *Cant.* 2. 17.

todo lo demas cansa y es molesto. Lo que hizo, lo que dijo, lo que es, lo que vale, lo que puede, lo que sabe, lo que tiene, su condicion, su hermosura, su nobleza, su fidelidad, y mas su amor, y las muestras de él. ¡ Como se saborea el alma, y el corazon, y el tiempo se hace corto para referir y contar sus finezas!

Nada quiere el verdadero amor atribuirse á sí mismo, antes dice: como yo fuera pobre, despreciada y vil, me amó, y se entregó á la muerte por mí; no repara en ningun costo ni trabajo por hacer bien á una tan pobre y desechada; él es mi padre, cuando yo verdaderamente soi barro; sus manos me hicieron y me formaron; él me sacó de mi tierra y de mi lodo, y puso en un lugar espacioso mis pies, para que pueda andar por sus caminos.

Yo estaba como sierva ó esclava de crueles tiranos, y él dió por mi rescate la sangre de sus venas, su vida y su honra. Él como mi salterio y mi cítara, se levantó en la mañana de mi vida, y con dulcísimas voces me llamó á la soledad, donde pudiera hablar á mi corazon, (*a*) y dar leche de doctrina y suavidad á su esclava.

Él solo es médico que cura mis enfermedades, con mano poderosa y acertada, con fortaleza y suavidad; él solo como maestro alumbra mis tinieblas, y enseña mi ignorancia; él me lavó de la mancha horrible de la culpa, con la sangre y agua que manó de su pecho abierto al rigor de una lanza, y dejó este baño continuo, esta fuente saludable y peremne, para que cada dia me lave, y limpie en la confesion.

Y para mi camino por el desierto de la vida temporal, me dejó á sí mismo por viático; cordero inmaculado, panal suavísimo, vino que enjendra vírgenes, (*b*) pan de los ánjeles, comida de escojidos, oleo, uncion, y vino, con que se alegra y goza el corazon y cara del hombre, (*c*) y pan con que se fortalece y conforta.

Con el fruto de esta comida, con su oleo y su vino, crece el alma, se multiplican sus fuerzas para an-

---

(*a*) *Osee* 2. 14.—(*b*) *Zachar*. 9. 17.
(*c*) *Ps*. 103. 15.

dar de virtud en virtud, (*a*) y en paz. En lo mismo duerme y descansa constituida en una singular esperanza, porque en prendas de la gloria futura se le da de presente el dueño y señor de la gloria misma.

Otra condicion del amor verdadero es anhelar siempre al amor, presencia y union del amado, como las cosas á su centro, que fuera de él están violentas, y no pueden tener reposo; como el sediento, que todo cuanto piensa y desea es la fuente, y parece que llegando á ella la bebiera toda, segun su deseo, ó se anegara en ella.

¿Por qué piensas que se compara (*b*) este deseo al ciervo sediento? porque es el que con mas lijereza, ímpetu y velocidad corre arrojándose por zanjas y asperezas por llegar á la fuente á satisfacer, y saciar su sed. Así el alma que ama, tiene sed de Dios fuerte y vivo, y solo se aprecia por llegar á beber, y solo siente, piensa, y dice: ¿cuando vendré y apareceré ante la faz del Señor? porque allí solo seré saciada, cuando apareciere para mí su gloria. (*c*)

El amor no deja al amante ser nada suyo, sino todo de aquel á quien ama; si diere toda la sustancia de su casa, esto es, de su cuerpo y alma, por el amor, como nada lo reputará. El amor es como el fuego, que apoderado de la materia combustible, toda la trasforma en sí, y solo él vive, luce y arde en ella.

El alma vive mas donde ama, que donde anima; la memoria amada y buscada, solo es la de su amado que le trae señas y recados, ó recuerdos de él; el entendimiento le busca hasta que en él sosiega; la voluntad le abraza, y quiere mas y mas trasformarse y rendirse á la suya, entrarse y entrañarse en él, y solo apetece por paga del amor, amor; por premio de la sujecion, la gloria del dominio que su amado tiene en ella; mirarse y tenerse como á cosa suya, y que así la admita y tenga él, no teniendo ya nada en sí, de sí, sino es á su amado; y así lo llama y ama como á su virtud, como á su fortaleza, que es su ser y sustancia.

(*a*) *Ps.* 83. 8. *et Ps.* 4. 9.—(*b*) *Ps.* 41. 1. (*c*) *Ps.* 16. 15.

Aun el amor humano siempre ratero y vil, por sus falacias y engaños, mas apetece, ama y aprecia padecer por el amado, y con él, que gozar y holgar ausente del objeto amado. Mira cuantas esposas delicadas y tiernas, dejan con valor y fortaleza sus casas, patrias y regalos, por seguir sus esposos, y padecen con ellos cosas intolerables á quien no amara; y si esto se hace por el hombre, que todo es mentira y engaño, ¿que hará el amor divino cuando prende en el corazon humano? mira lo que hizo en tantos.

Los apóstoles iban con gozo á padecer por el nombre de Jesus; *(a)* doncellas tiernas y delicadas se ofrecian con gozo á los fuegos, catastas, ecúleos y cuchillos, por el amor de Jesus; los niños aun balbucientes, corrian al martirio, y se ofrecian al cuchillo y tormento, por el amor de Jesus; los hombres amantes de sus cuerpos, los ofrecian al fuego, á los leones, por el amor de Jesus. ¿Que cosa, pues, era esta, que tanta fuerza hace en el alma, que tan fácil desprecia la vida del cuerpo, tan amada, sino el amor de Jesus, mas dulce que la vida, y mas fuerte que la muerte?

Y este amor que así los urjia y abrasaba, mataba, y daba vida, solo era una centella enviada de aquel fuego inmenso del amor de Dios para con el hombre, el cual lo hizo humillarse á tomar su misma naturaleza, y forma de siervo, (*b*) y en ella padecer tantos dolores, afrentas é ignominias, de mano de los pecadores.

Con razon el amor se compara al elemento del fuego, tan activo, fuerte y eficaz; tan dueño y señor de lo que emprende, que á donde él reina no deja permanecer otra cosa sin consumirla, y trasformarla en sí, y no deja de arder mientras halla materia en que emprenderse; y como en Dios fuego vivo, y amor increado y inmenso nunca puede faltar, siempre vive, y siempre arde este fuego de amor como en su centro.

Todas las cosas en Dios son amor. ¡O cual fuego de amor tendria aquella vírgen Madre, en cuyas entrañas tomó carne aquel fuego inmenso del amor!

(*a*) *Act.* 5. 41.—(*b*) *Ad Philipp.* 2. 7.

A sus ánjeles hizo espíritus veloces, (a) y sus ministros del fuego abrasador. Este fuego vino él mismo á prender en la tierra, (b) ¿y que quiere, sino que arda? el fuego trujo por delante para inflamar en circuito hasta á los que eran sus enemigos, (c) y enemigos de su luz y de su fuego, por la ignorancia y frialdad.

AFECTO 94.°

El conocimiento del Criador y de la criatura es camino llano para ir á Dios, y tiernísimas consideraciones para la comunion.

LEYENDO ayer en un libro que trata de oracion, y de los engaños que han tenido algunas personas espirituales, ó que parecian serlo, quedé llena de confusion y angustia; y estando oyendo hoi misa, entendí esto. El camino llano y seguro para Dios es conocer á Dios y conocerse á sí misma. El alma encerrada y presa en la carne mortal, conociendo el sumo bien, lo amará y apreciará; y conociendo sus propios males, miserias, vilezas, y culpas, se despreciará y temerá; mas no por esto desfallecerá, porque el camino que le muestra la doctrina de Cristo es camino, verdad, y vida. (d)

Cuando has de recibir al Señor Dios tuyo en el sacramento, considera: si andando por el áspero desierto donde ayunó cuarenta dias, en una noche escura y lóbrega, atemorizada con los bramidos de las fieras, con la oscuridad de la noche; &c. por último, amaneciendo con la luz que su presencia daba, encontraras allí al Señor de la majestad, con aquella amable y venerable presencia, y que piadoso y amoroso te admitia, y queria que escucharas su doctrina de vida, y estuvieras en

(a) *Ps.* 103. 4 —(b) *Lucæ* 12. 49.
(c) *Ps.* 96. 3.—(d) *Joann.* 14. 6.

su compañia, con que consuelo, con que agradecimiento, con que atencion estuvieras! ¡O si se te permitiera abrazarte estrechamente con sus sagrados pies, con cuanta fuerza los apretaras entre tu pecho y corazon!

Pues que fuera si fijando amorosamente los ojos en tu alma, te dijera: ¡o alma, que deseo seas alma mia, cuanto me cuestas! mira que por tí he peregrinado, ayunado, velado, orado; y me preparo para mayores trabajos y muerte de cruz, para borrar con mi sangre, y pagar con mi vida aquellas, y aquellas culpas que cometiste en ofensa mia; y por librarte de la muerte eterna, y hacer las amistades, y darte mi reino, me pondré á todo trabajo.

Yo seré despojado de mis vestiduras, y desnudo y atado fuertemente á una columna seré azotado cruelmente &c. ¡O si oyendo esto querrias proseguir con tus culpas y pasiones! o si no querrias deshacerte en llanto, y ayudar con la penitencia y mortificacion, á la satisfaccion de tu señor y esposo! ó cuanto aborrecerias las culpas! o dia, dirias, infelicísimo en el que tal mal cometí! o dia indignísimo de nombrarse entre los dias! o dia aborrecible oscurecido con las tinieblas de mis culpas! o dia de tinieblas mas aborrecibles que la muerte! ¡O como no tengo cara, Dios mio, para mirar tu rostro, aunque tan humano y piadoso, con los resplandores de divino, con la penitencia y palidez de hombre, con la majestad y hermosura de Dios, con el ayuno, con el desvelo, con la oracion y lágrimas de aquel desierto! ¡O! ¿que dirias y que harias? Pues este es, alma, el Señor que recibes verdaderamente, ciertamente, el mismo es, y no otro.

Pues mira mas: si compadecido de tus lágrimas, y instado del fuego de su mismo amor te dijera: ea alma pobre y afligida, ya están acabados los enojos; en la hora que jemiste y lloraste, se borraron de mí memoria, porque no me acordaré mas de ellos; (*a*) llégate á mí. Y si diciendo esto te echara sus amorosísimos brazos al cuello, y enjugara con sus santísimas manos tus lágrimas, ¡o como no pudiera el corazon dejar de rom-

(*a*) *Ezech.* 18. 22.

per la cárcel del pecho, ó rompieras los aires á jemidos, subiendo entonces mas las corrientes del dolor con las llamas del amor, y del agradecimiento!

Pues mira: ¿no es mas entrarse en tu pecho, abrazarse apretadamente con tu alma, entrarla en sí, y entrarse en ella? no son firmes sus palabras y promesas "que en la hora que jimiere el pecador no se acordará mas de sus culpas"? Pues, alma, ó eres de bronce, ó eres incrédula; o pues, si hechas aquellas paces, y amistades, te admitiera el Señor á su compañia, no se como quisieras volverle las espaldas, y dejarlo.

¿Si esto así te pasara visible y corporalmente, dejaras aquel Señor, dejaras aquel amor, dejaras aquel favor? no permanecieras en aquella soledad, silencio, y penitencia, mas contenta que en los placeres mayores que el mundo puede ofrecer? quien, amándolo, y amándote aquel Señor, rei de la gloria, pacientísimo y amorosísimo Jesus, habia de ser poderoso para apartar ó separar aquella dulce, pura, y amigable union?

Pues ¿por que no suplirá la fe el defecto de los sentidos? Aquí lo tienes en el sacramento, allí te ven sus ojos, allí te oyen sus oidos, allí te da su sacratísima mano, allí se une tu corazon al suyo; allí el que reverencian y adoran las potestades del cielo, allí al que asisten millares de millares de santísimos, poderosísimos y altísimos espíritus, como criados y ministros suyos, se estrecha, y se te entrega en una pequeña partícula de pan, para darte vida, para enseñarte, para unirse contigo, y para que le hagas compañía.

Mira y considera alma mia: si andando por los campos de Belen, tu buena suerte, ó tu santo ánjel te condujeran á aquella pobre y humilde cueva donde el unijénito de Dios, de una misma esencia y naturaleza divina con el Eterno Padre, y Espíritu Santo, habiendo tomado carne humana, en las puras entrañas de su Madre Vírgen, nació al mundo para redimirlo: si habiendo entrado allí, la misma sagrada Vírgen tomándolo en sus manos, niño tierno, desnudo, blanco, y hermoso, te dijera: *mira, este niño ha nacido para tí; tómale alma, abrígale en tu pecho, abrazalo, guárdalo en tu*

corazon, aprietalo como á un manojito de mirra; y mira que es de mirra, enjuga sus lágrimas, y acompáñale en ellas. De mis entrañas nació este niño para tí; mira que en tu corazon le hagas limpia morada, no lo pongas entre espinas de culpas y pasiones, no abrigues sabandijas en el lecho que le previenes, que es la limpieza misma; no tenga inmundicias la cama de tu pecho, mira que se apacienta entre lirios, cércalo de rosas y azucenas, de santos y puros deseos de agradarlo, y mortificarte. Mira lo que me dijo en naciendo, y lo entendí así: " Madre mia imítame."

Mira si quieres tenerlo, y que crezca en tu alma por la imitacion. Como fué creciendo su santísimo cuerpo creció la túnica con que se cubria, y en trabajos desde su juventud como vestidura que por todas partes lo cercaba, fué su vida una tela tejida de trabajos, aumentándose de cada dia, hasta llegar al patíbulo de la cruz &c.

Mira, alma mia, si tal te pasara, ¿como recibieras aquel tierno niño y Dios verdadero, hijo de Maria vírgen? como lo abrazaras, lo alhagaras, y guardaras en lo íntimo de tu corazon, sin cuidar de otra cosa? Circuncidado, lloraras; desterrado, y huyendo, lo acompañaras; perdido, y ausente lo buscaras con íntimo dolor; obediente, humilde y en silencio, lo imitaras; predicando y enseñando lo oyeras, y guardaras sus palabras en tu corazon; mas en el mar grande y amargo de su pasion te anegaras.

Pues mira alma mia, el mismo hijo de Dios y de la vírgen Maria, es el que recibes en el Sacramento, porque no atiendes á lo que dice la santa Iglesia: *nobis datus, nobis natus, ex intacta Virgine.—Párvulus enim natus est nobis, (a) et filius datus est nobis.*

Mira que su principado lo cargó sobre sus hombros, cuando andando entre los hombres esparció la semilla vivífica de su doctrina y palabras, alistando en sus banderas á los mansos, pacientes, pobres, perseguidos, pacíficos y limpios de corazon; á los sedientos y ham-

---

(*a*) *Isaiæ* 9. 6.

brientos de su doctrina y ejemplos, que llegarán á saciarse en la vida eterna con la perfecta caridad y dileccion.

O niño mio, y Dios mio, criado á los pechos de mi madre; (*a*) ¿quien te me dará que te halle solo, y te abrace con lo íntimo de mi corazon, y tan fuertemente, que ninguna cosa sea poderosa para separarte de él? ¿Quien te me dará amado y dulce niño, tierno y delicado, sino es aquella dulce y amorosa Madre que te parió para mi remedio?

O Madre vírgen, y centro de la vida; mirad Madre de mi Dios verdadero, que su dulce Padre así amó al mundo, que le dió á su unijénito; (*b*) dadlo vos á mi alma, Señora y Madre mia.

AFECTO 95.°

Señales y frutos mortíferos del espíritu malo. Se le recuerda la intelijencia dada del latin, y divinas escrituras.

ESTANDO temiendo por lo que leí, que el espíritu malo del Señor entró en Saul, (*c*) y empezó á profetizar, &c. entendí: el espíritu malo le sujeria, y anunciaba á Saul, dichas de David á quien aborrecia, y así era castigado con su misma envidia, ambicion y soberbia; y lo verás en los efectos, pues luego tiró su lanza al manso y humilde, que tenia por contrario, y la clavó en la pared. Pues mira las señas del espíritu malo; hace crecer las pasiones, y es un huracán furioso que sopla el fuego del infierno.

La parte de este caliz del soberbio, y envidioso es espíritu de tempestad; y sobre el corazon rebelde y duro llueven lazos de fuego, (*d*) y con su misma envidia y soberbia se consume y mata, y estos son los verdugos del Señor con que castiga y mata á los rebeldes.

(*a*) *Cant.* 8.—(*b*) *Joann.* 3. 16.
(*c*) *I. Reg.* 18, 10.—(*d*) *Ps.* 10. 7.

En viendo el pecador las dichas del humilde, se llena de ira, y rechinando y crujiendo los dientes está como frenético, (*a*) temiendo y bramando; apártate, pues, siempre de la ira, y desampara el furor, no te les parezcas, para no ser mala; por los frutos los conocereis dice el Señor. (*b*)

Pues mira qué frutos te trae el espíritu que te mueve, y no quieras ser rebelde á la luz, ni quieras no entender por no hacer bien; ¡o! si siempre me hubieras oido, y andado los caminos que mi luz te ha mostrado, tus enemigos se hubieran humillado, y hubiera enviado mi mano sobre los que te han atribulado.

Yo te di intelijencia de una LENGUA NO ESTUDIADA, y mas, te abri el sentido para entender las misteriosas y profundísimas palabras suyas, pronunciadas de mi espíritu vivífico.

Mira en todo y atiende, como el impedimento para que el corazon reciba la luz divina, que cria y fomenta las virtudes, efectos de esta luz, son las pasiones; y mira, el corazon de Saul ya poseido del afecto de las cosas terrenas creció en las pasiones, y no fomentó en sí la virtud del agradecimiento, antes creció su ingratitud hasta ahogarlo, y queriendo matar al que aborrecia, creció su furor y sus angustias mortales, hasta matarse él mismo, y tener por menor mal, la muerte, que el tormento de su mala conciencia.

Estos son los frutos, los gusanos, ó espinas del espíritu malo, y por aquí has de conocer de lo que debes huir, pues esta voz de Babilonia trae en su furor y turbacion un abismo tras otro. No tienen paz los malos; (*c*) mas los que aman la lei tienen mucha paz, y no hai para ellos escándalo.

Así, pues, pide á Dios: (*d*) ponme lei, Señor, en el camino de tus justificaciones; lei, camino, y justificacion, todas son cosas que guian, que enseñan y ciñen, apartando de lo malo, haciendo obrar lo bueno, buscando la paz, y siguiéndola.

(*a*) *Ps.* 34. 16.—(*b*) *Matth.* 7. 16.
(*c*) *Isaiæ.* 48. 22.—(*d*) *Ps.* 118. 33.

AFECTO 96.°

Si el alma cuando desfallece espera, sanará hallando su centro. Se le exhorta á no desechar las visiones. Estrechos abrazos del divino amante.

ESTANDO fatigada de acerbísimos dolores, que le parecia que espiraba, entendió: que le agradeciera á nuestro Señor este beneficio, como una joya preciosa recibida de su divina mano; y que esta era la cruz de piedras preciosas y encendidas que conocia ponerse en su pecho el dia de la Santísima Trinidad. Queriendo yo por el grande temor y miedo que tengo á todo lo que puede entenderse vision &c. huir el pensamiento entendí: no debes dejar de apreciar aquellas semejanzas de cosas exteriores, con que el amor divino te muestra sus dones, pues son señas de su liberalidad, que levanta al pobre y lo enriquece, dándole á entender con cosas corporales, las espirituales, de que él es incapaz, ¿no ves que esto nace de la fuente de su piedad, levantándolo por las cosas que entiende, al amor de las que no entiende, y le son ocultas, para que el ánimo caido y frio se levante y encienda en el amor de las cosas celestiales y eternas?

¿No ves que subiendo por ellas, como por escala, se halla en lo superior á Dios; así como bajando de las cosas espirituales á las corporales y terrenas, al fin de esta escala se halla el hombre dormido? (*a*) no ves que cualquiera cosa que te lleve á tu centro es casa de santidad, y puerta del cielo, y que tú lo ignoras?

Ni debes extrañar con temor cobarde las palabras suaves, dulces, y regaladas que el alma recibe, en lo escondido de su Dios y su centro. Si el amor humano, finjido, y terreno, cuyo fin es la muerte, ha hecho cosas increibles; ¿que hará mi amor inmenso?

Dime, ¿alguna vez viste el fuego de mi pecho? sabe, pues, que es infinito el fuego de mi amor, y que

(*a*) *Genes.* 28. 12.

con avenidas inmensas alegra la ciudad de Dios, (*a*) y se comunica á los pobrecitos; sabe, pues, que es mi amor infinito, déjate arder en este inmenso fuego. Culpa a tu amor ratero para conmigo, y no dudes del mio, fino, fuerte, eficaz, inmenso.

Dime, ¿todo el universo no arde en llamas del amor que tengo al alma? ¿Que son los cielos, sus astros, y sus luces; que son las nubes, sus lluvias, y sus aguas; que es la tierra, el mar, y los rios, y todo cuanto en ellos nace y vive? no son voces que da mi amor al hombre? entiendes que alguna cosa hice sin amor? pues no lo entiendas, que no pueden separarse entre sí mis perfecciones.

¿Aun tus mismas culpas, ingratitudes, y males, que otra cosa son que voces que te da mi amor; pues quien mejor sufre, espera, y perdona, que el que mucho ama? ¿No es mas fuerte muestra de amor mi palabra hecha carne, y hecha pan? ¿Y Cristo puesto en una cruz, no pareció á unos estulticia, y á otros escándalo? (*b*) y esto no fué por la ignorancia y malicia del corazon del hombre?

Los unos por adorar dioses de piedra, no admitieron ni creyeron mi dádiva, grande, inmensa, infinita. ¿No vino al mundo como luz inefable, y los suyos no le recibieron, (c) por que amaron y quisieron mas las tinieblas que la luz?

AFECTO 97.

El fiel amigo que para llevarnos hasta ver á Dios defiende del mal espíritu. Este se representa en varias figuras, y manifiesta su rabia contra estos escritos.

¿CUANDO vendré y apareceré ante la faz del Señor? (*d*) Tambien entendí: ¿por que has de extrañar

---

(*a*) *Ps.* 45. 5.—(*b*) *I. ad Corinth.* 1. 23. (*c*) *Joann.* 1. 11.—(*d*) *Ps.* 41. 3.

que el nombre del ánjel se diga admirable, aunque se le dé ese nombre al Señor mismo? pues las obras de sus manos son admirables; ¿y como no se hará su ciencia admirable en las luces del cielo, siendo admirable en el mar y en la tierra?

Admirables son los espíritus que envia á la guarda del hombre, en su grandeza, hermosura, y nobleza; y admirables en sus ocupaciones, obras y fortaleza; y admirable ha sido para tí esta guarda y custodio tuyo, desde los primeros pasos de la vida mortal &c.

Y espantable es la ingratitud del hombre á este gran beneficio, por donde se conoce el descuido que tiene de su salvacion, y el poco caso que hace de ganar, ó perder, el reino eterno, pues á su maestro, custodio y guia, tan poco atiende en el camino que hace para la eternidad. Tan poco le escucha, tan poco le obliga, tan poco le consulta, ni agradece; y viendose en el camino peligroso, y grande contingencia de errarlo, y no aportar á la patria, con riesgo de caer en el barranco del infierno, y en su despeñadero, no sigue ni mira á su guia, no le clama, ni ruega, antes le ofende y destierra con el hedor de las culpas. Y cuando tanto necesita del poder y valor de su santo compañero para no ser tragado del dragon grande que se desvela en su perdicion, antes da oidos á su contrario, que á su fiel amigo y poderoso custodio.

Pondera y agradece la perseverancia, paciencia y humildad que te enseña en ejecutar la voluntad del Altísimo, y llora tu olvido y desperdicio de este tesoro; y mas las veces que ofendiste su presencia, con tus culpas.

Consuela con él tu destierro, y ofrécele tus lágrimas y afectos, para que los ponga en la presencia del Señor, y cobra aliento para proseguir tu camino, y salir bien de tu destierro con tan poderosa guarda y fiel amigo.

Con él llora, con él habla, á el descubre tu corazon, y á él escucha y sigue, que es amigo fiel del esposo, y te ama y cuida como á esposa de su Señor y esclava suya; el curará cuando convenga tus enfermedades; él remediará tus necesidades; él te acompañará en tus soledades, y siendo excelentísimo príncipe

de la corte de Dios, cuidará y atenderá al gusanillo vil, y muger despreciada. Está pues alma mia contenta con este favor.

Conocí ser grande el furor del enemigo contra mi alma, y estraordinario el desvelo que ha puesto en procurar mi mal de todos modos, solicitando que mas y mas cayera en culpas; que no conociera los beneficios del Señor, y atormentándome con espantos interiores y exteriores, armándome lazos en todo.

Y cierto veo yo, que si en algo pudiera hacer bien * el demonio * es en aborrecerme, pues vé una criatura vil, mala, asquerosa, y viciosa, y que con todo eso el gran Señor y Dios, no me desampara, ni la proteccion de mi señora y madre Maria santísima; y así son indecibles los modos y tormentos interiores y exteriores con que por espacio de treinta años me ha fatigado y afligido, embarazado y turbado.

Conocí tiene mucha rabia de que diga estas cosas, porque *si en algun tiempo* pudieran venir A NOTICIA DE ALGUNA ALMA, pudiera alentarse á amar á tan benignísimo Dios, que no deja de enviar sus santas inspiraciones á ninguna criatura, por vil y desechada que sea, ni se niega en ningun tiempo ni lugar, sea el que fuere.

Muchas veces la amenazó en sueños, poniéndose en la figura de alguna persona, y señalando el dia y el lugar, en que decia se habia de vengar, y llegando aquel dia, movia por la misma persona cuya figura habia tomado, alguna tribulacion extraordinaria. (*)

Mas he entendido, que el santo ángel de la guarda, le hacia que se mostrara, para que el alma se halle prevenida, y vea de donde nace que las criaturas, tal vez causen trabajos y penas, y no las culpe á ellas, y se acoja al amparo y favor del Todo-poderoso, de la vírgen Maria nuestra Señora, y vea lo que necesita de Dios, para que esta bestia infernal, y leon hambriento, no le pueda empezer ó dañar.

(*) *Se omiten algunos espantos del demonio, que ya están referidos en la vida de la V. M.*

Y esté sobria el alma, no apeteciendo desordenadamente los bienes de esta vida, que es por donde este adversario tiene entrada; ni se duerma, pues vela, y se desvela su contrario.

Y pues es su guerra con el que mueve las tinieblas, lléguese continuo, mas y mas al Señor, que la ilumine, para que su rostro no sea confundido. Y pues él pelea desnudo, no haga el alma su lucha vestida de afectos terrenos, porque agarrando de allí, no la haga caer.

Unas veces se muestra feroz, como armado de bronce, otras se finje débil y sin fuerzas; otras se disfraza con hábito y capa de relijion, y siempre arma redes, y tiende lazos. ¿Cómo pues se librará el dormido y descuidado?

Mas estas sus redes en vano las tiende ante los ojos de los que toman plumas para volar y no descaecer á vista del sol de justicia, fiando solo enla sombra de sus alas, hasta que pase la iniquidad, que tendrá fin cuando muera la carne, y el alma entre en el gozo de su Señor.

Y mientras dura su peregrinacion, no le tema, teniendo el amparo y proteccion del Altísimo; y que estos esclavos rebeldes, este Leviatan y ballena grande, aunque parezca tragar con trabajos, tentaciones y asombros, sobre sus mismos lazos, y pisando al aspid y al basilisco, y hollando al leon y al dragon (*a*) sacará el Señor al alma á la playa, y se gloriará de que el pobrecito vence en su virtud; y que con moscas y cosas pequeñas triunfa su brazo poderoso del soberbio Faraon endurecido, y en el mar de tribulaciones con que pensaba anegar al alma, quedará él sumerjido, y sus ejércitos.

AFECTO 98.°

Vision intelectual de la perfeccion empañada con pasiones, y otra de sus afectos exhalados al cielo. Favores del esposo.

EL dia del triunfo de la santa cruz se hallaba en

(*a*) *Ps.* 90. 13.

sueños en una profundísima y vivísima oracion, que parecia deshacérsele todas las entrañas y los huesos conociendo muchas verdades del ser de Dios, poderoso, amable, fiel, &c: de su ser propio, vil, oscuro, inconstante &c: de la brevedad y preciosidad del tiempo &c: del valor y peso de la eternidad &c.

Hallose en un templo dorado, precioso y adornado; pero veía que habia allí algunos hornos que continuamente echaban humo oscuro; y luego vió que lo mas de aquel templo estaba denegrido, sin cubierta y lleno de hollin &c. Habian precedido en aquella parte muchas inquietudes, culpas y faltas de caridad &c.

Despues de haber recibido á nuestro Señor sacramentado, el mismo dia del triunfo de la santa cruz, sintió su real presencia, tan amable, amoroso y dulce, como suele el palomo, que es símbolo del amor, arrullar á su querida paloma, tierna y dulcemente. Luego vió que de sí misma salian unas llamas que subian en alto, al modo que cuando se quema algun poco de olor, y llegan al cielo. Entendió que cuando se acabara de consumir con aquel fuego, *moriria y subiria al Señor.*

AFECTO 99.°

Oracion comprehensiva, fervìente y compendiosa.

O Señor, quíen tuviera unas palabras en lo íntimo de su corazon, alma, y entrañas, tan vivas, tan verdaderas, tan eficaces, tan comprehensivas de tu grandeza, y mi vileza propia, que en cada respiracion te enviara el alma, el corazon, las entrañas, abrasada toda en tu divino amor; y con él te diera todas las alabanzas, gusto y agrado, que se comprehenden en todas las cosas posibles con que eres eternamente alabado, amado, y conocido, servido, y adorado; y que fueran tales que deshaciendome á mí misma que soi abismo de todos los males me llevaran á tí, centro de todos los bienes, y penetraran tu dulcísimo corazon, moviendolo á com-

pasion de mi miseria, y el de tu purísima Madre para interceder por esta vil criatura; y así mismo el de su purísimo esposo mi señor san José.

AFECTO 100.°

Ofrecimiento.

CUANTO hiciere y padeciere, todo quiero que sea en servicio y obsequio de la pureza virginal de la santísima vírgen Madre de Dios, y señora y reina de todos los bienaventurados anjeles, y hombres; porque es Madre de Dios, santísima, purísima, piadosísima, y poderosa. Y todo sea por la salvacion de las almas, para que no pierdan á Dios; y descanso de las que están en purgatorio. * Amen. *

JESUS, MARIA Y JOSÉ.

FIN DE LA PRIMERA PARTE.

Nota del editor.—De las 251 *fojas que contiene el orijinal, se han incluido en esta edicion* 116, *y así resta por imprimir mas de la mitad de los escritos de la V. M. Francisca Josefa de la Concepcion.*



INDICE

DE LO QUE CONTIENE ESTE VOLUMEN.